



ESTRATEGIA MILITAR

Fisonomía y aplicación

RODOLFO ORTEGA PRADO

Centro de Estudios e Investigaciones Militares
EJÉRCITO DE CHILE



ESTRATEGIA MILITAR

FISONOMÍA y APLICACIÓN

**Rodolfo A. Ortega Prado
2020**

AUTOR: Rodolfo A. Ortega Prado

Otros libros del autor: *Ciencias Militares. Ciencia, Arte, Método, Estado Mayor*, 2016; *Geopolítica. Aporte del Ejército de Chile*, 2014; *Geoestrategia*, 2013; *El liderazgo y las virtudes militares en la historia del Ejército de Chile*, 2012; *Crisis Internacionales*, 2011; *Escenario y Estrategia*, 2010; *Historia Militar de las Virtudes del Ejército Chileno*, 2008; *Presencia Militar en la provincia de Llanquihue 1901-2001*, 2001. Coautor: *Estrategia Militar. Razonamiento Estratégico-Liderazgo-Escenario-Oficial de Estado Mayor*, 2016; *Prevención de Conflictos. Unión Europea – Latinoamérica*, 2013.

Los contenidos, interpretaciones, citas, imágenes y cualquier otro aspecto incluido en este ensayo es de responsabilidad de su autor y no representan a ninguna Institución u organismo. Su finalidad es de apoyo a la docencia e investigación. Su distribución y publicación digital o impresa es gratuita.

ORTEGA PRADO, Rodolfo. *Estrategia Militar. Fisonomía y Aplicación*. Santiago. CESIM, 2020.

ISBN: 978-956-401-856-0

Primera Edición, Santiago, Chile, 2020.-

Diseño de portada: Detail of a medieval miniature of the *Siege of Antioch* from Sébastien Mamerot's *Les Passages d'Outremer*. Jean Colombe (1430-1493). Biblioteca Nacional de Francia. Imagen de dominio público disponible en Internet.

PRESENTACIÓN

La misión del Centro de Estudios e Investigaciones Militares (CESIM) es aportar al Ejército ideas innovadoras concernientes a las áreas de misión y contribuir a los estudios sobre seguridad y defensa de Chile. Para externalizar sus investigaciones, el centro edita y promueve publicaciones académicas de calidad, cuya finalidad es impulsar en las fuerzas armadas y ciudadanía el conocimiento especializado en materias de interés institucional. Diversos textos dan cuenta de lo anterior, como el *Memorial del Ejército*, *Escenarios Actuales*, newsletter, o sus libros más recientes, tales como *Conflictos Futuros*, *Proceso de Profesionalización de los Ejércitos de Argentina y Chile* y, *A 100 años del pacto ABC*. En ellos, destaca el análisis prospectivo, el juicio razonado y amplio criterio en visualizar los escenarios y desafíos pertinentes. Incluso, hoy más que nunca, sus páginas permiten observar la evolución que ha ido teniendo el pensamiento militar en la defensa nacional de Chile, donde la geopolítica y la geoestrategia –a modo de amalgama– han pasado a preocuparse de las tendencias globales, de la ciber defensa, de los poderes blandos, de la probidad y transparencia, del resurgimiento de Rusia y China, de las fuerzas espaciales y, ahora último, la misma pandemia ha tenido su espacio en las publicaciones aludidas. Una variable común y transversal en toda la amplia temática que el CESIM aborda en sus estudios e investigaciones es la Estrategia en sus modos y fines. Respecto de la cual, Miguel Alonso Baquer dice que la estrategia es el decir de un hacer; su forma es la lógica de la acción; su materia se concibe como el arte de la distancia; su estructura es evidente en la concepción de diferentes planes de operaciones; y la esencia de la suma de sus partes implica la conducción hacia los objetivos estratégicos.¹ Por lo anterior, presentar un nuevo libro sobre estrategia militar constituye un acierto del CESIM y una contribución a los interesados en el liderazgo e historia militar. Más aún, cuando publicaciones similares, son escasas en la historiografía y literatura nacional.

El ensayo que ha motivado esta presentación sobre la “*Fisonomía y Aplicación de la Estrategia Militar*” admite una primera aclaración que se hace presente en sus páginas iniciales. Su aporte trata de la Estrategia Militar, y no de aquellas estrategias propias del nivel de la conducción política; pero el ensayista no deja de vincular y explicar ambos niveles. Además, por estrategia militar, el autor entiende el empleo de los medios terrestres, navales y aéreos, sin distinción. Aunque también explícita las particularidades de cada ámbito.

¹ BAQUER, MIGUEL ALONSO. *¿En qué consiste la estrategia?* Madrid: Ministerio de Defensa, 2000, p. 15.

La estrategia militar se ha venido aplicando en Chile desde la época de la Colonia y con mayor propiedad a partir de las guerras de la Independencia. La organización del Ejército de los Andes y el posterior cruce de la cordillera y batalla de Chacabuco inclusive, son el mejor ejemplo de una decisión política para desarrollar capacidades militares y una posterior acción sorpresiva en la destrucción de las fuerzas. Se agrega la perspectiva política, que implicaba la liberación de Chile y luego la expedición libertadora del Perú con el mismo objetivo. Al poco andar del nuevo Chile, otra proeza estratégica, la anexión de Chiloé y doblegar al último bastión realista en América. Así, los hechos que permitieron el nacimiento del estado chileno, como también su posterior consolidación territorial, están ligados a perspectivas estratégicas convergentes de autoridades políticas y militares en sus respectivos tiempos. La estrategia política y militar ha permitido que el país no haya quedado a merced de terceros y la suma de las derrotas y, afortunadamente, muchas más victorias, han posicionado y consolidado la patria que hoy conocemos.

En los inicios del siglo XX, los tratadistas clásicos que permearon el pensamiento militar del Chile de la época y cuyos principios son estudiados y aplicados hasta el día de hoy, son Sun Tzu, Clausewitz y Jomini, que el autor de este texto destaca, pero que en esta presentación es propio distinguir. Sun Tzu, porque su texto *El arte de la guerra*, permite comprender la naturaleza de los conflictos y evaluar las mejores alternativas para solucionarlos, donde el **ideal es vencer sin luchar** en una **guerra que se basa en el engaño** y en la capacidad propia de generar confusión en el enemigo. Por cierto, no puede haber un libro histórico de estrategia militar que excluya la obra Sun Tzu, considerada, universalmente, como **uno de los mejores libros de estrategia militar** de todos los tiempos. Más todavía, cuando en los fines de la estrategia militar, Sun Tzu sienta las bases de actuar sorpresivamente y engañar al enemigo como el arma más poderosa de la guerra. El caso de Clausewitz es muy singular, estamos frente a un tratadista o filósofo de la guerra, que vincula con gran sabiduría la dirección política con la estrategia militar en la batalla, dando vida a una serie de consideraciones, que hoy son esenciales para comprender las fronteras entre lo político y lo militar, sobre todo cuando dice, que si bien el objetivo de la guerra obedece a un fin político, ese objetivo (decidido por la autoridad política) no puede estar dissociado de los medios que posean las fuerzas armadas para cumplir su misión (desarrollo de capacidades).² Por su parte, Jomini perseveró en tres ideas básicas que señalan que la estrategia es la pieza fundamental en la guerra; que toda estrategia está gobernada por principios científicos invariables y que esos principios poseen

² CLAUSEWITZ, CARL. *De la Guerra*, Madrid: Ministerio de Defensa, 1999, p. 194.

una clave que está relacionada con las acciones decisivas en puntos decisivos.³ Si bien Clausewitz fue más bien un filósofo de la guerra, Jomini basó sus teorías en formulas matemáticas y en la geografía del teatro de operaciones. Existe un contraste entre ambos, pero la mayoría de los autores contemporáneos rescatan su conceptualización vinculada y resaltan la influencia decisiva que tuvo en ellos las batallas que libró Napoleón y Federico.⁴

Para responderse cómo se fue dando el estudio de la estrategia en Chile, se incluye un importante hallazgo en esta investigación, que trata de la obra *La Estrategia* (1912) del general francés Jean Jules Henri Mordacq, quien en su época agrupa a los tratadistas sobre estrategia en los “doctrinarios”, los “ideólogos”, los “innatistas” y los del “buen sentido”. En los primeros, Mordacq identifica a Bernhard von Bülow, Jomini, el Archiduque Carlos, el mariscal Auguste Marmont, Georg Wilhelm von Valentini y Karl von Willisen. Específicamente, de Jomini, Mordacq asevera que este es quien ha dado un impulso a todas las principales discusiones acerca de la guerra en el siglo XIX y por ende puede ser catalogado como el mayor representante de los doctrinarios.⁵ Entre los que clasifica como ideólogos, Mordacq menciona a August von Gneisenau, Gerhard von Scharnhorst, Karl von Müffling, Johann Krausneck, Karl von Reyher, y sobre todo a Clausewitz. Revela que los ideólogos fueron increpados por los doctrinarios aduciendo que éstos solo veían el lado filosófico de la guerra y no se circunscribían en forma más estrecha a los asuntos estratégicos. En la elección de los innatistas, Mordacq, dice que se trataba de aquellos que para tomar una decisión en ciertos momentos críticos se dejaban llevar por la inspiración, con los consiguientes éxitos o fracasos. Mordacq reconoce, que el progreso de la estrategia a principios del siglo XX se debe a los aportes –principalmente– de Alemania y Francia, y es a éstos a quienes clasifica como de la escuela del buen sentido. Por Alemania, ejemplariza con el mariscal von Moltke y no se pronuncia respecto de los franceses.

La reseña aludida otorga el margen del presente estudio sobre estrategia, donde se privilegia la historia y los juicios que va haciendo el autor respecto de cada personaje o hecho referenciado. Algunos como una mera complementación a la

³ SHY, JHON. *Jomini*. En *Creadores de la Estrategia Moderna*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1992, p. 159.

⁴ STRACHAN, HEW. *Ejércitos Europeos y Conducción de la Guerra*. Madrid: Colección ediciones Ejército, 1985, p. 119.

⁵ MORDACQ, HENRI. *La Estrategia*. Santiago: Editorial Lautaro, 1912, p. 17.

reseña incluida y otros en procura de entregar un propio punto de vista sobre el asunto.

Así, en el Capítulo I, el objetivo es un acercamiento historiográfico y académico a la estrategia militar. Por tanto, es muy importante haber reparado en la teoría que presenta el autor en la Introducción, donde en parte dice, que la estrategia se sitúa por sobre los avances tecnológicos y su particularidad directiva en la batalla o en la guerra está inalterable. Para ello, es necesario asumir, que la estrategia ha tenido sus propias características según el periodo histórico que se trate, y que en la actualidad su fisonomía pasa por el modo ingenioso de emplear el potencial de las fuerzas armadas; por servir en forma directa a la conducción política de la guerra; definir el desarrollo de las capacidades de las fuerzas acorde al objetivo determinado por la autoridad política; y concluye sobre los objetivos que deberán cumplir las fuerzas u órganos de maniobras como parte del esfuerzo conjunto.

En el Capítulo II, a la luz de los precedentes históricos de líderes y batallas se aporta una perspectiva sobre los niveles y ámbitos de la estrategia militar. En este apartado el esfuerzo es demostrar otra parte de la teoría que ha dado vida a este ensayo, que dice que el elemento clave en la estrategia militar está relacionado con el ingenio de engañar al oponente y la sorpresa que media en ese propósito a partir de los niveles donde se toman las decisiones y los ámbitos donde se ejecuta la estrategia. Concluye con un alto grado de pragmatismo al señalar que el estratega guarda para sí su concepción estratégica y la va revelando a medida de los resultados que se vayan dando. Todo muy de la mano con otra apreciación que incluye este estudio y que la dice Eliseo Álvarez-Arenas: *yo, el que estratégica en soledad, como individuo, como estratega sobre el que recae la decisión, bien puedo deber mucho a los otros; pero lo que para ellos vale como verdadero, lo que me ofrecen como presuntamente fundado en, intelecciones, es para mí sólo una exigencia. Tengo que justificarlo a partir de mi propia intelección.*⁶

En el Capítulo III, se abordan los elementos que, a juicio del autor, son decisivos en una concepción estratégica. En sintonía con Clausewitz se otorga la debida importancia al escenario. El recordado tratadista indicaba que la relación entre la guerra y el terreno determina la característica de la acción militar y que el mando militar debe compartir su trabajo con un “socio”, como él denomina a la geografía del campo de batalla, que jamás puede reconocer por completo y que, debido al movimiento y el cambio constantes a los que

⁶ ÁLVAREZ-ARENAS, ELISEO. *De Guerra y Filosofía*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2003, p. 89.

está sujeto, nunca llega a conocer bien.⁷ Por ello, se asevera, que siempre los recursos son escasos y que la estrategia militar es más o menos eficiente a partir de la adecuada utilización del escenario y consecuente desarrollo de los medios acorde a los objetivos de la defensa nacional pertinente. La geografía física influye en las decisiones políticas sobre la defensa en correlación con la estrategia, por lo cual, identificar las ventajas que se pueden obtener de variables geográficas inmutables es fundamental, más aún, cuando la geografía es uno de los medios que, sin mediar costos, permite aplicar la sorpresa.

En el Capítulo IV, utilizando como referentes principales a los mariscales Bernard Law Montgomery y Serguéi Matvéievich Shtemenko, se incluye una propuesta sobre el perfil del líder estratégico, que parece inédita en la bibliografía nacional. Se manifiesta que, al contrario del nivel inferior o táctico, en el nivel estratégico, el líder debe tener otras características o habilidades. Su responsabilidad no es mayor ni menor, solo diferente, y eventualmente, más valiosa antes de los combates, que durante éstos. La primera característica que se sugiere dice que el líder estratégico debe poseer la capacidad de analizar y comprender el objetivo político de la guerra y el interés nacional respectivo. Por tanto, éste debe poseer una aptitud especial para discernir cómo se relacionan los medios del poder nacional del Estado e identificar y valorizar la función de las fuerzas armadas. En la medida que el líder estratégico comprenda el rol de las fuerzas armadas en la conducción política de la guerra y esté comprometido con la causa por la cual los gobernantes han decidido emplear el potencial bélico, podrá irradiar esa voluntad a su estado mayor y comandantes subordinados.

El Capítulo V, permite apreciar cómo se ha venido estudiando la estrategia militar en el Ejército de Chile y en particular en la Academia de Guerra desde 1886 (año de creación del Instituto). El esfuerzo docente y las enseñanzas, que fueron incorporándose a la formación de los Oficiales de Estado Mayor, han sido fruto de la perseverancia que ha estado gobernada por diferentes hitos o variables, tales como, la propia historia de Chile con diversos ejemplos ilustrativos sobre la expresión aplicada de la estrategia militar, que incluso son estudiados en otros ejércitos de Occidente; por la teoría y doctrina inicial, que en su época realizaron Emilio Körner Henze y Jorge Boonen Rivera; las contribuciones posteriores de los generales Manuel Montt, Carlos Prats y Bernardino Parada; las lecciones aprendidas de la primera y segunda guerras mundiales; los efectos que produjo la aparición de una nueva área del saber, como lo fue la geopolítica; y los estudios de diversos oficiales, que han ido

⁷ CLAUSEWITZ, CARL. *De la Guerra*, Madrid: Ministerio de Defensa, 1999, p. 220.

plasmando en la doctrina y publicaciones militares sus ideas sobre este nivel de la conducción militar.

Por diversos motivos el CESIM impulsa este tipo de ensayos como el que se presenta. Primero, porque la estrategia no puede estar ausente en el futuro del Ejército y menos aún en la planificación de eventuales operaciones militares. En la medida que medie una estrategia será posible adelantarse a situaciones que podrían ser desfavorables o revertir una imprevista, como también, desde la perspectiva militar, saber responder, eficientemente, a los requerimientos de la autoridad política. Segundo, porque habiendo escasa literatura específica sobre esta materia, siempre es bienvenida una opinión complementaria y diferente. No son muchos los textos ni artículos que tratan estas materias y menos cuando se circunscribe a la estrategia militar, que atañe, en forma directa a la profesión militar y contribuye al análisis histórico de guerras, campañas y batallas. Tercero, porque de esta manera, en forma gratuita, el CESIM coloca a disposición del público interesado una perspectiva más sobre la estrategia y las ciencias militares.

Este tipo de publicaciones es posible gracias al aporte desinteresado de los investigadores y colaboradores del Centro. En esta ocasión, los agradecimientos son para el profesor de la Academia de Guerra y autor de diversas publicaciones afines, coronel Rodolfo A. Ortega Prado.

RUBÉN SEGURA FLORES
General de Brigada
Director de Estudios e Investigaciones Militares

INTRODUCCIÓN

La estrategia dejó de ser privativa de los generales o grandes capitanes de la historia militar universal. Su valor de uso y conceptualización se ha extendido a diversos ámbitos y disciplinas. Indistintamente, se utiliza como guía del empleo de los recursos en procura de un objetivo; para comprender un proceso histórico o como una forma de razonamiento en la solución un problema complejo.

Incluso, algunos gobiernos hacen públicas sus “estrategias” de política exterior del Estado; otros, los con mayor potencial, dejan en evidencia, a través de ella, sus intereses nacionales más allá de sus fronteras y revelan quiénes son sus aliados o sus enemigos. Pese a todo, de igual forma sus modos, ámbitos, fines y niveles continúan siendo imprecisos; como lo menciona Charles-Philippe David: *los estudios estratégicos están, actualmente, en crisis, puesto que, se encuentran sometidos a continuas querellas de definición y a incesantes enfrentamientos normativos.*⁸

Pareciera, que la clásica estrategia militar –la que surgió de batallas– estuviera en el olvido respecto de la forma de emplear las fuerzas en una guerra. Por ello, es adecuado partir enunciando, que este estudio trata de la “tradicional estrategia militar”; de la conveniencia de reposicionarla como el arte de aplicar el engaño y la sorpresa en las batallas y, por medio de la victoria militar, ganar la guerra. Por ende, cabe también diferenciar, que la guerra es un fenómeno político, por tanto, es dirigida por la autoridad política, la que también utilizará un proceder que algunos denominan “político-estratégico” y otros la “gran” o “alta” estrategia, que incluye la articulación de todo el poder nacional del Estado. Dentro de estas capacidades está la militar; y la estrategia que nos convoca se relaciona con el empleo de las fuerzas militares. Por ende, se abordará la estrategia para dar la batalla. Por militar se entenderá a las fuerzas armadas o potencial bélico militar; por batalla, a una acción, campaña u operación militar de envergadura y de importancia gravitante dentro de la guerra y en la cual se aplica una estrategia militar.

Por lo anterior, es propio comenzar con un acercamiento teórico sobre la acepción, y nada mejor que guiarse por el aporte de Edward N. Luttwak (2005), quien indica, que la palabra estrategia es griega, pero que ningún griego antiguo usó. Esta derivaría, indirectamente, del clásico y bizantino *strategos* (general), que no conlleva todas las connotaciones de la palabra

⁸ CHARLES-PHILIPPE, DAVID. *La guerra y la paz. Enfoques contemporáneos sobre seguridad y la estrategia*. Barcelona: Editorial Icaria, 2008, p. 60.

moderna. La expresión griega equivalente hubiera sido *strategike episterne* (conocimiento de los generales) o *strategon sophia* (sabiduría de los generales).⁹

Felipe Quero Rodiles dice que la palabra proviene de “estratego” de la Grecia clásica: *que era una magistratura militar correspondiente a la del jefe militar de mayor categoría, lo que hoy consideraríamos como mando supremo o comandante en jefe*.¹⁰

Como sea, la estrategia era una actividad reservada para quienes tenían una alta responsabilidad en los asuntos militares; los considerados como tales, estaban, convenientemente, instruidos en esas funciones. La historiografía ha sido consecuente con esta afirmación, reservando la denominación de estrategias a los grandes adalides de la historia militar universal.

Pese a estar representado el estratega o quién estrategiza, la conceptualización y comprensión de la estrategia, continúa siendo un desafío. Más aún cuando se trata de la estrategia militar. No es un problema de ahora, Colin S. Gray lo mencionaba en la década de los ochenta, señalando, que las preguntas sobre la teoría estratégica permanecen sin ser resueltas y los problemas de la estrategia requieren de una constante renovación intelectual: *el contenido y carácter del terreno son específicos al tiempo y lugar, pero la necesidad de estudios de estrategia está implícita en la verdadera naturaleza de la vida internacional*.¹¹

Tal vez, como lo aseveró André Beaufre, esto se debe a que la estrategia no obedece a una doctrina única, sino a un método de pensamiento, que permite clasificar y jerarquizar los acontecimientos; luego, escoger las formas más eficaces de solucionarlos. Por ende, cada situación hace necesario una estrategia particular: *cualquier estrategia puede ser la mejor en una de las coyunturas posibles y detestables en otras. Ahí está la verdad esencial*.¹²

Otro motivo podría ser el protagonismo que hay detrás de cada decisión estratégica y la búsqueda de la originalidad en sus fines, como lo dice Eliseo Álvarez: *yo, el que estrategiza en soledad, como individuo, como estratega*

⁹ ILARI, VIRGILIO. “Política e strategia globale”, en C. Jean (ed.), *Il Pensiero Strategico* (1985), pp. 57-59. Citado por LUTTWAK, EDWARD N., *Parabellum. La estrategia de la paz y de la guerra*, Madrid: Siglo XXI editores, 2005, p. 375.

¹⁰ QUERO RODILES, FELIPE. *Paz y Seguridad. La razón y la fuerza*. Madrid: Colección ADALID, Ministerio de Defensa, 2004, p. 291.

¹¹ COLIN S., GRAY. *Estudios sobre estrategia*. México: EDAMEX, 1986, p. 7.

¹² ANDRÉ BEAUFRE. *Introducción a la Estrategia*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1965, p. 22.

*sobre el que recae la decisión, bien puedo deber mucho a los otros; pero lo que para ellos vale como verdadero, lo que me ofrecen como, presuntamente, fundado en sus intelecciones, es para mí solo una exigencia. Tengo que justificarlo a partir de mi propia intelección.*¹³

Las tesis respecto de la expresión práctica de la estrategia -que se vienen haciendo desde el siglo XVIII-, aún tienen validez y permiten, eventualmente, su comprensión. Así, por mencionar un hito inicial, el prusiano Friedrich Wilhelm von Bulow (1755-1816), señaló en 1799, que el arte de la guerra tiene dos ramas: la estrategia y la táctica; la estrategia la define como la ciencia del movimiento de dos ejércitos fuera del campo visual y comprende todas las operaciones de la guerra; es la parte de la ciencia cuyas combinaciones se encadenan con las de la política y la administración: *el estrategista es el arquitecto; el táctico es el albañil. Táctica es la ciencia de los movimientos que tienen al enemigo por punto objetivo; estrategia es la ciencia de los movimientos que tienen al enemigo por objeto, pero no por punto objetivo. Cuando se viene a las manos es táctica; cuando uno no se bate es estrategia.*¹⁴

El mariscal Auguste Marmont (1774-1852), indicó, que los movimientos generales que se realizan fuera de la vista del enemigo y antes de la batalla se llaman estrategia, que ésta tiene por objeto reunir todas las tropas o el mayor número posible en el lugar del combate, cuando el enemigo no tiene más que una parte de las suyas, o sea, proporcionarse una superioridad numérica el día de la batalla; cubrir y asegurar sus propias comunicaciones amenazando al mismo tiempo las del enemigo.¹⁵

El general Antoine Jomini (1779-1869) es más preciso que Marmont y divide el arte de la guerra en cinco áreas: estrategia, táctica sublime, logística, táctica de las armas y arte del ingeniero. Ciñe a la estrategia el arte de hacer la guerra como un todo y a la táctica al combate sobre el terreno donde se verifica el choque. Para Jomini, la táctica es el combate y la estrategia toda la guerra (antes y después).

Por su parte, quien fuera comandante del 3er Cuerpo del Ejército francés, general Henri Mordacq (1868-1943), señaló que la estrategia es el arte de dirigir los ejércitos sobre el teatro de guerra o el arte del general en jefe.

¹³ ÁLVAREZ-ARENAS, ELISEO. *De Guerra y Filosofía*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2003, p. 89.

¹⁴ VON BULOW, citado en LÓPEZ MUÑIZ, GREGORIO (Coord.) *Diccionario Enciclopédico de la Guerra*, Madrid: Editorial Gesta, 1958, p. 719.

¹⁵ *Ibidem*, p. 720.

Mordacq, aseveró, que la estrategia es un arte y que el término ciencia implica un cierto número de leyes que, aplicadas a hechos que se produzcan en circunstancias similares, induzcan a resultados iguales: *el arte, al contrario, tiene su teoría que reposa sobre algunos principios más o menos inmutables; pero que, en todo caso, aplicados a las mismas circunstancias, pueden producir efectos muy diferentes. Tal es la estrategia, pues, ella reposa sobre un cierto número de grandes principios, reconocidos como verdaderos hasta aquí, pero que no tienen nada de formal o científico.*¹⁶

En la búsqueda de mayores precisiones, uno de los textos más consultados por los escritores militares de las últimas décadas es el *Diccionario Militar* de José Almirante y Torroella (1823-1894),¹⁷ donde incluye un profuso análisis sobre la historia de la estrategia y de las treinta y ocho definiciones que contiene su obra. Almirante reconoce la existencia de una confusión en el entendimiento del concepto, por ello, haciendo alusión a las disímiles explicaciones que incluye en su diccionario indica: *aquí tiene el lector definiciones para escoger, largas, cortas, concisas, difusas, antiguas y modernas.*¹⁸ Incluso, después de exponer las diferentes ideas señala: *de esta larga transcripción de definiciones, quizás conviniese condensarlas con crítica en una sola y general; pero este trabajo, que con placer dejamos al lector, nos lo veda la índole de esta obra, lo desmesurado de este artículo y la llana profesión de fe que lo encabeza, y que desde luego nos desautoriza. Para nosotros, en efecto, el resumen de las treinta y ocho definiciones sería: “estrategia lo que no es Táctica; Táctica, lo que no es Estrategia.”*¹⁹

En este interminable examen de definiciones no se puede dejar de mencionar a Carl von Clausewitz, quien señala en *De la Guerra*, Libro II, Capítulo I, que la dirección de la guerra es el apresto y conducción del combate, y que, si este combate fuera un acto único, no habría necesidad de ninguna subdivisión. Pero dice Clausewitz, el combate está compuesto por diferentes actos aislados, cada uno íntegro en sí mismo, que se denominan “encuentros”. Por ello surgen dos actividades diferentes: preparar y conducir, individualmente, estos encuentros aislados y combinarlos unos con otros en procura del objetivo de la guerra. La primera actividad es la táctica y la segunda la estrategia. La táctica enseña el uso de las fuerzas en los encuentros, y la estrategia el uso de los encuentros

¹⁶ MORDACQ, HENRI. *La Estrategia* (1912). Traducida del francés por el Capitán Jorge Carmona. Santiago: Editorial Lautaro, 1927, p. 5.

¹⁷ El *Diccionario Militar* de José Almirante de 1869 se reeditó en el año 1989, con el mismo título, por el Ministerio de Defensa del Reino de España, en 2 volúmenes. Disponible en la Biblioteca de la Academia de Guerra del Ejército de Chile.

¹⁸ ALMIRANTE, JOSÉ. *Diccionario Militar*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1989, pp. 427-448.

¹⁹ *Ibidem*, p. 441.

para alcanzar el objetivo de guerra: *la táctica y la estrategia son dos actividades que se penetran, mutuamente, en el tiempo y en el espacio, pero son también actividades, esencialmente, diferentes, y, a menos que se establezca el concepto claro de la naturaleza de cada una de esas actividades, sus leyes inherentes y sus relaciones mutuas no serán inteligibles para el pensamiento.*²⁰

La necesidad de establecer diferencias académicas entre los niveles estratégico y táctico perdura hasta el día de hoy, fundamentalmente, porque, las formas de combatir en las guerras han ido evolucionando, y será comprensible la estrategia, en la medida que sea entendida como el modo de alcanzar los objetivos de la guerra utilizando, acertadamente, los medios. Además, en el ámbito de las ciencias militares, la falibilidad se constituye en una fortaleza al comprender la originalidad que amerita la conducción estratégica.

Una de las últimas publicaciones sobre campañas y líderes militares es la del historiador británico Jeremy Black, quien hace una distinción entre mando táctico y mando estratégico. Respecto del táctico, dice que es aquel en que los comandantes tienen que demostrar dotes de mando, decidir cuál es la mejor manera de lograr el objetivo y después llevarlo a cabo. Para ejercer este tipo de mando, J. Black indica, que entre las habilidades esenciales se encuentran el saber convencer a las tropas y ayudarlas a cruzar el campo de la muerte, que se produce ante el fuego enemigo, y por ende es necesario mantener la moral alta y la cohesión en el combate. En este caso dice: *puede ser importante el ejemplo personal; un comandante necesita poder demostrar valentía, considerando siempre que su muerte puede resultar desastrosa para la misión.*²¹ Por el contrario, respecto del mando estratégico, dice que es indispensable precisar los objetivos realizables, asegurar el apoyo necesario en el ámbito nacional o internacional, y distribuir, eficientemente, los recursos entre los diferentes frentes de la campaña.²²

En resumen, la estrategia es considerada como el arte de concebir el empleo de las fuerzas para alcanzar los objetivos de una comunidad política. Por su parte, la táctica es la utilización de las capacidades humanas y materiales en el combate. En consecuencia, es la táctica la que permite la generación de efectos decisivos en los fines de la guerra, por ende, de la comunidad política. Como se ve, las diferencias entre la estrategia y táctica están claras. Más de un siglo

²⁰ CLAUSEWITZ VON KARL. *De la Guerra*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1999, p.109.

²¹ BLACK, JEREMY. *Grandes líderes militares y sus campañas*. Barcelona: Editorial Blume, S.L. 2008, p. 8.

²² *Ibidem*, p. 11.

de teorización así lo avalan. Pese a ello, aunque están definidos y, adecuadamente, justificados ambos niveles, aún persiste la dificultad al diferenciar entre uno y otro, sobre todo, porque, la utilización de la historia militar es frágil en explicitar la diferenciación correspondiente a partir de la observación de hechos históricos o a la luz de los tratadistas clásicos. Más aún, cuando las conceptualizaciones sobre lo que es la estrategia están en permanente cambio.

En la historiografía ha ido quedando el testimonio de la simbiosis entre la seguridad y la sorpresa como aspectos transversales y esenciales en las batallas más destacadas de la historia militar universal. La eficiente seguridad ha permitido proceder en forma sorpresiva y a la vez evitar ser objeto de esta. Por lo tanto, por sobre la discusión semántica de qué es la estrategia o qué es una estratagema, sus niveles y modos, lo cierto es que ha sido la acción sorpresiva la que ha estado ligada a la victoria, lo que está referenciado por los tratadistas y los grandes capitanes de todos los tiempos, como también en las remembranzas de las principales batallas, desde Megido (1476 a.C.), cuando los egipcios sorprendieron a los rebeldes con las acciones de sus cuerpos de carros y arqueros, cortando las comunicaciones y envolviendo al enemigo; hasta la guerra de Vietnam (1955-1975); la guerra de los Seis Días (1967), incluso en la guerra de las Malvinas (1982) y del Golfo (1990-2003). La victoria ha acompañado a quienes han tenido la habilidad para sorprender al adversario por medio de las acciones paradójicas o, directamente, haciendo uso de ventajas comparativas que aporta el escenario, el desarrollo de capacidades, la doctrina, liderazgo, direcciones de empleo y los cambios oportunos de actitud.

En ese contexto, en el presente trabajo se reposiciona a la sorpresa y al engaño como esenciales en la estrategia militar, y la siguiente teoría así lo representa:

No hay estrategia si no media el engaño entre los oponentes. Eso sí, en el siglo XVII hay un punto de inflexión. A medida que los ejércitos fueron organizándose bajo una perspectiva moderna, como instrumento del Estado e incluyendo sentimientos de soberanía e integridad territorial (nacionalidad y patriotismo), la estrategia militar comenzó a ser diferente a como había sido aplicada hasta aquel entonces. Las decisiones respecto de la utilización de las fuerzas excedieron las circunstancias y contemporaneidad de las batallas; los gobernantes y generales comienzan a ver la conveniencia del desarrollo de capacidades para influir en los designios de sus vecinos; incursionar en sus fronteras e ir más allá de acuerdo con sus intereses vitales. Las razones no se circunscribieron a las necesidades de dominar áreas estratégicas o por

expansión territorial en procura de recursos naturales, sino por la profesionalización y convicción que tenían las fuerzas que iban a la guerra, junto a los efectos que la falta de previsión en los asuntos de defensa podía ocasionar a la integridad del Estado.

A partir de esa época, comenzó un proceso de innovación y modernización de las armas y formaciones de guerra, que ha desbordado cualquier imaginación e incluso llevado a pensar, que la raíz de la estrategia ha ido variando a medida que se han ido incorporando adelantos tecnológicos al campo de batalla. Lo aparente es que el pensamiento estratégico ha evolucionado a partir de la llegada de nuevas armas, pero lo cierto es que la estrategia ha mantenido su esencia gobernada por la sorpresa y una intención no revelada; es decir, lo único que ha cambiado son los medios, pero no sus modos y fines.

La historiografía es profusa en la narración de ardidés militares donde se privilegia el uso de modernos elementos de guerra; pero la evidencia más fuerte se relaciona con el ingenio de los líderes que han utilizado diferentes caminos para lograr sus objetivos y donde la habilidad de conocer, anticipadamente, las intenciones del oponente y ocultar las propias, han sido claves en la victoria.

La aseveración que antecede se sustenta en el estudio del legado de los tratadistas clásicos y los hitos que cada uno de ellos ha significado en el pensamiento estratégico. Además, por las lecciones aprendidas -que han dejado los grandes capitanes de batallas célebres- respecto de formas originales de emplear los medios. A lo que se agrega, la revalidación por parte de tratadistas contemporáneos y la utilización que se puede hacer de cada uno de los elementos esenciales en la conducción estratégica. Todo lo anterior, permite un constructo de las ventajas comparativas en la estrategia militar y hacen la diferencia en la aplicación de una idea estratégica.

Con el propósito de contar con una guía y desentrañar la teoría aludida, a continuación, se presenta una aproximación a la estrategia desde cinco perspectivas y también da cuenta del estudio de la estrategia militar en el Ejército de Chile:

El Capítulo I, “Impulsores de la Estrategia Militar”, aporta una breve perspectiva cronológica de algunos clásicos, que han irradiado una forma de pensamiento catalogada de estratégica, pero admitiendo la necesidad de contextualizarla según la época que se trate o de los influjos respectivos.

El Capítulo II, “Estrategia Militar Aplicada”, incluye una reflexión sobre los niveles en la conducción estratégica militar y los ámbitos de su aplicación (terrestre, marítima y aérea). Además, se presentan algunos ejemplos de batallas y destacados líderes, que sirven para apreciar el ingenio y la aplicación del factor o principio de la sorpresa en el nivel estratégico.

El Capítulo III, “Elementos de la estrategia militar”, destaca los factores intervinientes en una concepción estratégica y reflexiona sobre la importancia y características de cada uno de ellos (objetivo, escenario y medios). En el espacio de batalla la geografía física influye en las decisiones políticas sobre la defensa en correlación con la estrategia, por lo cual identificar las ventajas que se pueden obtener de variables geográficas inmutables es fundamental, más aún cuando la geografía es uno de los medios de concreción con acierto del factor sorpresa.

El Capítulo IV, “El estratega”, permite evidenciar algunas cualidades que deberían poseer los estrategas, principalmente, a la luz de las memorias de Bernard Law Montgomery y Serguéi Matvéievich Shtemenko (extractos de textos de los aludidos).

El Capítulo V, “Estudio de la estrategia en el Ejército de Chile”, es un resumen comentado acerca de las influencias académicas que han tenido los que han estudiado estrategia militar en el Ejército de Chile y que han cursado sus estudios en la Academia de Guerra del instituto, que por más de un siglo ha formado oficiales de Estado Mayor.

Finalmente, se han incluido algunos “Comentarios finales” sobre los contenidos y teoría planteada.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	3
INTRODUCCIÓN	9
CAPITULO I	
IMPULSORES DE LA ESTRATEGIA MILITAR	21
Introducción	21
Tratadistas clásicos	23
- Sun Tzu	23
- San Agustín y Santo Tomás	25
- Nicolás Maquiavelo	25
- Mauricio de Nassau	26
- Gustavo II Adolfo	27
- Raimondo Montecuccoli	27
- Sébastien Le Prestre	28
- Federico II el Grande	29
- Jacques de Guibert	30
- Adam von Bülow	31
- Henri Antoine de Jomini	32
- Karl von Clausewitz	34
- Adam Smith, Alexander Hamilton y Friedrich List	37
- Friedrich Engels y Karl Marx	38
- Helmuth von Moltke	39
- Alfred Graf von Schlieffen	41
- Alexander Suvorov y Nicolás I de Rusia	42
- Alfred T. Mahan	43
- Julian Corbett	45
- Basil Liddell Hart	46
- J. F. Fuller	47
- André Beaufre	48
- Giulio Douhet	50
- William Mitchell	51
- Alexander de Seversky	52

ÍNDICE

Tratadistas contemporáneos	53
- Eliseo Álvarez Arenas-Pacheco	53
- Miguel A. Baquer	54
- E.N. Luttwak	56
- M. Van Creveld	57
- Geoffrey Till	59
- Phillip S. Meilinger	61
- Colin Gray	63
- John A. Warden	66
Comentarios	68

CAPÍTULO II ESTRATEGIA MILITAR APLICADA

	71
Introducción	71
Niveles estratégicos	72
Ámbitos estratégicos (terrestre, naval, aérea)	77
El arte y ciencia en la estrategia	78
Estrategas - batallas decisivas	84
- Alejandro Magno - Batalla de Gaugamela	85
- Aníbal – Cannas	86
- Gengis Kan	87
- Gonzalo Fernández de Córdoba - Batalla de Ceriñola	88
- Federico II El Grande - Batalla de Rossbach y Batalla de Leuthen	89
- Napoleón Bonaparte - Batalla de Austerlitz	90
- Horacio Nelson Nelson - Batalla de Trafalgar	92
- Helmuth von Moltke - Batalla de Sedán	93
- Gerd von Rundstedt - Invasión de Polonia - Batalla de Francia - Operación Barbarroja - Ardenas	94
- Erich von Manstein - Batalla de Francia - Batalla de Stalingrado	95
- Heinz Guderian (Blitzkrieg)	95
- Erwin Rommel - Africa Korps	96
- George Smith Patton - Sicilia	97
- Chester William Nimitz - Batalla de Midway	98
- Bernard Law Montgomery - El Alamein	99
- Dwight David Eisenhower - Batalla de Normandía	100

ÍNDICE

- Isoroku Yamamoto - Pearl Harbor	101
- Vasili Ivánovich Chuikov - Batalla de Stalingrado	102
- Gueorgui Zhúkov - Batalla de Kursk	103
- Norman Schwarzkopf - Guerra del Golfo / Escudo del desierto y Tormenta del Desierto	104
Comentarios	105

CAPÍTULO III ELEMENTOS DE LA ESTRATEGIA MILITAR

Introducción	108
El objetivo estratégico	109
Escenario	112
Los medios	121
- Poder terrestre	124
- Poder aéreo	126
- Poder naval	127
- Ciberespacio	128
Comentarios	129

CAPÍTULO IV EL ESTRATEGA

Introducción	130
Fisonomía del estratega	131
- Bernard Law Montgomery	133
- Serguéi Matvéievich Shtemenko	139
Síntesis de las cualidades y aptitudes del estratega	154

CAPÍTULO V ESTUDIO DE LA ESTRATEGIA EN EL EJÉRCITO DE CHILE

Introducción	158
Desde E. Korner H. y Jorge Boonen R. a Jean Jules Henri Mordacq	160

ÍNDICE

- Aporte de Emilio Körner Henze y Jorge Boonen Rivera	169
- Estudio de Antoine-Henri de Jomini	180
- Influencia de Karl von Clausewitz	181
- Wilhelm von Blume	183
- Jean Jules Henri Mordacq	184
Comentarios del periodo previo a las guerras mundiales	190
Guerras mundiales y lecciones estratégicas	192
Primera Guerra Mundial	194
- Ferdinand Foch	197
- Jacques Élie de Riols de Fonclare	198
- Publicaciones en el Memorial del Ejército de Chile	199
- Lecciones aprendidas de la IGM	203
- Comentarios sobre las lecciones aprendidas de la IGM	208
Segunda Guerra Mundial	208
- La aparición de la geopolítica y su influencia en la estrategia	210
- Manuel Montt Martínez	217
- Carlos Prats González	219
- Bernardino Parada Moreno	220
- Juan Emilio Cheyre Espinosa	222
- Lecciones aprendidas de la IIGM	223
- Comentarios sobre las lecciones aprendidas de la IIGM	225
COMENTARIOS FINALES	227
BIBLIOGRAFÍA	233

CAPÍTULO I

IMPULSORES DE LA ESTRATEGIA MILITAR

Introducción

Desde la Antigüedad hasta la Edad Media los registros históricos sobre batallas decisivas son diversos y las lecciones aprendidas se han ido transmitiendo por diferentes medios. Se ha heredado una copiosa colección y estudios sobre las tácticas y estrategias utilizadas por grandes capitanes enfrentados en Qadesh (1294 a. C.), Maratón (490 a. C.), Salamina (480 a. C.), Leuctra (371 a. C.), Gaugamela (331 a. C.) y Cannas (216 a. C.), Hastings (1066), Hattin (1187), Legnica (1241), Nicópolis (1396), Tannenberg (1410), Agincourt (1415) y Constantinopla (1453), entre otras.

Al final de la época medieval y hasta inicios del siglo XIX, los profundos cambios en las formas de hacer las guerras estuvieron ligados a la utilización de la pólvora para el lanzamiento de proyectiles, y los resultados fueron batallas más destructivas; donde la concentración de los fuegos y su contrapartida, la dispersión de las fuerzas, pasaron a gobernar en el arte de la guerra. Destacan Lepanto (1571), Lutzen (1632), Blenheim (1704), Quebec (1759) y Saratoga (1777), entre otras.

En la Era Moderna (entre los siglos XIX y XX) las guerras napoleónicas (1803-1815) y franco prusiano (1870-1871) suponen un hito en el pensamiento estratégico militar y un buen punto de partida historiográfico para estudiar la preparación de los países y de los ejércitos en las guerras de los siglos venideros. También conocidas como las guerras de “primera generación”, las napoleónicas demostraron la importancia de los ejércitos permanentes, los efectos inmediatos de la revolución industrial, el sostenimiento, la movilidad y el apoyo de fuego. La guerra franco-prusiana, además, de poner fin al imperio francés y dar paso al imperio alemán, hizo ver la trascendencia de la movilización oportuna y la gran ventaja que otorgaba el ferrocarril y el uso del telégrafo –para acortar los tiempos de desplazamientos y transmisión de órdenes– en la ejecución de movimientos y sorprender con dispositivos en frentes inesperados.

La Primera Guerra Mundial (IGM) (1914-1918) también clasificada “guerra de segunda generación” y con ella el surgimiento de los avances tecnológicos más relevantes señalados en la historia militar universal, como el submarino, la aviación, artillería, tanques y muchos otros, que en la actualidad constituyen el

origen de la industria y armamento moderno. Además, a principios del siglo XX, por los grandes costos en vidas humanas y efectos de las armas en las tropas y población civil, se intentó normar y humanizar la guerra.

Todo volvería atrás en la Segunda Guerra Mundial (IIGM) (1939-1945) conocidas como las “guerras de tercera generación”. En esta prevalecen los avances tecnológicos concebidos en la IGM, pero ahora, con nuevas ideas de empleo y organización de las fuerzas. Asimismo, surge el armamento nuclear amenazando a toda la humanidad. Ambas guerras mundiales están caracterizadas por el mayor o menor movimiento de las fuerzas en el campo de batalla (guerra de posiciones y guerra de movimiento).

Con posterioridad a las guerras mundiales y aunque algunos autores indican que la Guerra Fría fue la tercera guerra mundial, han ocurrido una serie de guerras tipificadas de “cuarta generación,” en las cuales ha primado la imposición de ideologías, el empleo de fuerzas irregulares o asimétricas y en las cuales lo convencional tampoco ha estado ausente. Estas guerras no han escalado más allá de áreas geográficas determinadas, tal vez por la recíproca amenaza de las capacidades nucleares desarrolladas por las principales potencias mundiales. Buenos ejemplos son la guerra de Vietnam (1955-1975), la guerra del Golfo (1990-1991) y la guerra de Irak (2003-2011). En la primera, el desgaste e ideas se impuso a la potencialidad de una de las partes; en la segunda y tercera, primó la convergencia de esfuerzos convencionales.

Las guerras denominadas contra el terrorismo, asimétricas o híbridas, como, por ejemplo, la lucha contra ISIS para restablecer el orden en Afganistán y los intereses rusos en Ucrania, respectivamente, serían también guerras de cuarta generación.²³ La clasificación de guerras generacionales no implica que en un determinado periodo no se den guerras de distintas generaciones, como la guerra contra el terrorismo (cuarta generación) y la guerra del Golfo (tercera generación).

El tránsito es rápido a guerras donde está debutando la ciberguerra, pero es pronto para concluir si se trata de solo un medio o, efectivamente, se está llegando a una “quinta generación”.

Los tipos de guerras enunciadas han sido el contexto histórico de cientos de batallas donde se han relacionado los diferentes escalones encargados del empleo del potencial militar, y donde la estrategia se ha manifestado,

²³ Las acciones terroristas basan su actuar en acciones sorpresivas.

indistintamente, del nivel de conducción involucrado. Es decir, en ocasiones, las autoridades políticas han tomado decisiones estratégico-militares y, en otras, los líderes militares han debido asumir el rol de autoridades políticas.

Este largo camino de la guerra y de la estrategia ha estado iluminado por tratadistas clásicos y contemporáneos, que en disímiles épocas y circunstancias han ido plasmando en diferentes textos sus propias perspectivas sobre la relación entre el arte, ciencia, guerra y estrategia. Diversos historiadores y grandes capitanes tendrían cabida en la denominación de “tratadistas clásicos” de la estrategia, y no serían suficientes las páginas para mencionarlos a todos. Por lo anterior, una forma práctica de aproximarse al asunto es guiarse por Edward Mead Earle,²⁴ *Makers of Modern Strategy-Introduction*;²⁵ como también por *Creadores de la Estrategia Moderna* de Peter Paret.²⁶

No es necesario recordar los méritos de historiadores como Tucídides, Jenofonte, Cayo Julio César y tantos otros, que han enriquecido la historia militar y el pensamiento estratégico; basta comprender, que la estrategia ha sido entendida a la luz de los registros históricos de las grandes batallas; las memorias de gloriosos capitanes, y una profusa historiografía que hasta el día de hoy se preserva y se aumenta sobre los asuntos militares y la guerra. Por supuesto, el punto de partida de los clásicos lo constituye Sun Tzu.

Tratadistas clásicos

Sun Tzu (544-496 a. C)

En el arte militar cada operación particular tiene partes que requieren el pleno día y otras que exigen las tinieblas del secreto.

Sun Tzu es el tratadista militar de todos los tiempos y sus postulados han sido objeto de variadas interpretaciones y adaptaciones a diferentes áreas del saber.

²⁴ 1894-1954. Profesor universitario estadounidense especializado en el rol de los militares en las relaciones exteriores. Fue consultor de varios departamentos del gobierno de Estados Unidos, especialmente, durante la IIGM. Durante veinte años fue profesor en la Escuela de Economía y Política del Instituto de Estudios Avanzados de Princeton.

²⁵ MEAD EARLE, EDWARD. *Makers of Modern Strategy-Introduction*. Princeton, 1943. Corresponde a la publicación de un Seminario organizado por Edward Mead en 1941 (Universidad de Princeton), que comprende veintiún ensayos sobre el pensamiento estratégico desde Maquiavelo (siglo XVI) a Hitler (siglo XX). Posteriormente, en 1986, PETER PARET selecciona algunos ensayos de la compilación de E. Mead e incluye otros hasta la Era Nuclear.

²⁶ PARET, PETER. *Creadores de la Estrategia Moderna. Desde Maquiavelo a la Era Nuclear*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1991.

Sus máximas han pasado a gobernar los análisis estratégicos en todos los ejércitos.

El legado de Sun Tzu -haya sido un personaje real o imaginario- se sitúa en el siglo VI a. C. y la traducción de los manuscritos chinos datan de 812 y 983 d. C. En Occidente son publicados en 1859, 1910, 1935 y 1957. Al parecer, la primera versión en español habría sido publicada recién en 1974.²⁷ En el mundo hispano, donde Sun Tzu se ha convertido en el tratadista más moldeado a cualquier área donde el ardid esté presente, recién comienza a circular en la literatura militar en la última fecha aludida. Intitulado, originalmente, como *Los trece artículos sobre el arte de la guerra*, ha derivado en el clásico *Arte de la Guerra*.

La obra de Sun Tzu trata en extenso y ordenadamente, la forma de conducir a las fuerzas en una situación de guerra. Da cuenta de los diversos aspectos y escenarios que pueden darse en una guerra o batalla. Hasta el día de hoy, llama la atención la simpleza y sentido práctico de sus contenidos. Es un libro imposible de abreviar, en sí mismo, es una síntesis, que en todo momento no pierde de vista la doctrina, el tiempo, el espacio, el mando y la disciplina; todo en un contexto de practicar el engaño, confundir y debilitar al enemigo.²⁸

Sun Tzu, en la conducción estratégica, representa a su esencia: la sorpresa y el engaño. Busca realizar una mínima acción y con ella conseguir el máximo de resultados, adaptación y aprovechamiento de las variables que ofrece el tiempo y el espacio, la elección de los momentos al actuar y la aceptación de las virtudes y capacidades de las fuerzas que se oponen. Se pueden extraer cientos de enseñanzas de los postulados o máximas de Sun Tzu. Algunas de sus citas son el mejor referente para comprender el rol de la estrategia:

*El arte de la guerra se basa por completo en el engaño. En consecuencia, si eres capaz, fingirás incapacidad; si eres activo, fingirás pasividad. Usaras señuelos para hacer caer en la trampa a tu enemigo; simula desorden para caer sobre él por sorpresa. Lo que es de importancia suprema en la guerra es combatir la estrategia del enemigo. El arte de la guerra nos enseña a no confiar en la posibilidad de que el enemigo no venga, sino en nuestra propia preparación para recibirlo.*²⁹

²⁷ SUN TZU. *Los trece artículos sobre el arte de la guerra*. Madrid: Ministerio de Defensa de España, s/a., p. s/n.

²⁸ *Ibíd.*, p. 31.

²⁹ SUN TZU. *El arte de la guerra*. Andrómeda, 2008, p. 36.

San Agustín (354-430) y Santo Tomás (1225-1274)

Ningún pueblo hace la guerra por hacer la guerra, sino siempre como un medio para conquistar la paz (Tomás de Aquino).

En el mundo cristiano es muy importante el motivo por el cual se participa o se declara una guerra. La estrategia militar se aplica para ganar las guerras mediante una victoria militar. Por eso los planteamientos de San Agustín y Santo Tomás son el origen de la mayoría de ellas (guerras) y también la justificación en el desarrollo de las capacidades de defensa de los estados y estrategias del empleo de las fuerzas correspondientes.

Desde los tiempos de San Agustín de Hipona (354-430) prevalecen tres teorías morales sobre la guerra: el pacifismo, que no justifica ninguna guerra; la realidad política que contraviene cualquier idealismo pacifista y; la denominada guerra justa, que defiende algunas guerras y por ende las tilda de morales.

El concepto de “guerra justa” está ligado a San Agustín; éste creía que toda guerra es malvada y que atacar a otros estados es injusto, pero aceptaba, que existe una guerra por una causa justa, cuando se trata de defender al Estado de una agresión o con la finalidad de restaurar la paz. En su obra *Ciudad de Dios* señala: *es la injusticia del enemigo la que obliga al hombre formado en la sabiduría a declarar las guerras justas.*³⁰

Muchos siglos después, santo Tomás de Aquino (1224-1274) clarifica el concepto cristiano de la guerra justa con tres exigencias: 1) la guerra debe ser declarada por la autoridad política, 2) la causa debe estar relacionado con vengar una ofensa, castigar por algo mal hecho o restituir lo tomado, injustamente, 3) que exista una recta intención o sea que se intente o promueva el bien o se evite el mal.

Nicolás Maquiavelo (1469-1527)

Un príncipe jamás debe dejar de ocuparse del arte militar, y durante los tiempos de paz debe ejercitarse más que en los de guerra; lo cual puede hacer de dos modos: con la acción y con el estudio.

³⁰ GARCÍA CANEIRO, JOSÉ; VIDARTE, FRANCISCO JAVIER. *Guerra y Filosofía*. Editorial Tirant lo Blanch, Valencia, 2002, p. 40.

El legado de Maquiavelo protagoniza el cambio de la Edad Media (s. V - s. XV) a la Edad Moderna (s. XV - s. XVIII). El descubrimiento de la pólvora y la invención de las armas de fuego y la artillería hicieron colapsar la organización militar de la Edad Media y las ideas de Maquiavelo están basadas en los cambios que ocurrieron en la organización militar y los movimientos revolucionarios que se produjeron en la esfera política y social.

En la Edad Media el concepto de ir a la guerra era un asunto religioso (hacer justicia) arraigado por los feudos y los feudos servían a un monarca. En la Edad Moderna ir a la guerra fue un asunto de mercenarios (prestar servicios a quien pudiera pagar), por tanto, comienza a mirarse con desprecio a los militares.

Los *condottiero* (mercenarios) no eran bien percibidos por Maquiavelo (se volvían incontrollables) e influyeron para que éste se diera cuenta de la necesidad de otro tipo de jefes y organización militar con un sentido de servir, profesionalmente, al Estado y la prosperidad de éste.

Desde el s. XVI el pensamiento militar de Maquiavelo influye en las organizaciones y fines de los ejércitos en las respectivas sociedades. Dos de sus obras aún constituyen un referente obligado de los estudiosos de la estrategia: *El Príncipe* y *Del Arte de la Guerra*.

Mauricio de Nassau (1567-1625)

*Mauricio creó las escuelas para la formación de oficiales y por ese motivo es considerado como el creador de los modernos cuerpos de oficiales europeos. Pero su contribución más importante fue que cambió la ética básica de la profesión.*³¹

A Mauricio de Nassau se le vincula con la creación del ejército profesional holandés (reformas militares efectuadas entre 1589 y 1609). Fraccionó las tropas en unidades más pequeñas, maniobrables y menos expuestas al fuego de la artillería. Creó las escuelas de oficiales. Aplicó normas para imponer la disciplina en las tropas y que fueran bien pagadas. Introdujo más armas de fuego, reorganizó la artillería, y para combatir a los tercios del ejército español, estableció el reclutamiento obligatorio.

³¹ GUNTHER E. ROTHENBERG. "Mauricio de Nassau, Gustavo Adolfo, Raimundo Montecucoli y la Revolución Militar del siglo XVII" en PETER PARET, *Creadores de la Estrategia Moderna*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1992, p. 53.

En la batalla de Nieupoort (2 de julio de 1600), Mauricio de Nassau, al mando del ejército de Las Provincias Unidas del Río de la Plata, venció a los españoles al mando de Alberto de Austria. En esta batalla, Mauricio de Nassau colocó en práctica todas sus reformas militares y el éxito le valió un reconocimiento en toda Europa: *los Países Bajos se convirtieron en las Escuelas Militares donde la mayoría de la juventud de europea aprendió sus ejercicios militares.*³²

Gustavo II Adolfo (1594-1632)

En Suecia, Gustavo Adolfo, rey de Suecia (1611-1632), implementó los métodos creados por Mauricio de Massau, pero aumentando la capacidad ofensiva e instaurando la combinación del fuego y del movimiento. Sus campañas se caracterizaron por la mantención (sitios) de plazas fuertes, control de nudos de comunicaciones y las fuentes de abastecimiento, pero el establecimiento de sitios le impidió llegar a resultados decisivos con rapidez: *por esta razón se le ha considerado como un exponente de la guerra de posiciones y un precursor de las tendencias del siglo XVIII.*³³

En 1625 modificó el sistema de reclutamiento y el servicio militar lo extendió a 20 años (un hombre de cada diez era alistado). El resto del pueblo tenía que contribuir por la vía de los impuestos para el equipamiento del ejército.

En la Guerra de los Treinta años (1618-1648) y con la victoria en la batalla de Breitenfeld (1631) el ejército sueco bajo su mando dejó de manifiesto lo acertado de sus reformas y sobre todo la combinación del fuego y el movimiento.

Tras la guerra, Suecia aumentó su territorio y fortaleció su presencia en el Mar Báltico y el país se alzó como potencia mundial.

Raimondo Montecucoli (1609-1680)

Para la guerra se necesitan tres cosas: 1. Dinero. 2. Dinero. 3. Dinero.

El italiano, Raimondo Montecucoli, teniente general y mariscal de campo del ejército austríaco de los Habsburgo, inspirado en el modelo sueco, fue partidario de las maniobras dilatorias con el fin de buscar por la vía del

³² Ibídem, p. 56.

³³ Ibídem, p. 57.

desgaste una ventaja sobre el enemigo, como también, de las ofensivas rápidas y oportunas para lograr la sorpresa inicial.

Desde su perspectiva, el acoso y desgaste eran la base de emplear las fuerzas. Estaba convencido de la superioridad de la potencia de fuego e introdujo un nuevo tipo de mosquete ligero. Aumentó la cantidad de los mosqueteros en proporción a los piqueros y estableció que los granaderos constituyeran la fuerza de elite.

Al igual que Mauricio de Nassau y Gustavo Adolfo, era partidario de la más estricta disciplina en las tropas. Normalizó el sistema de pago y el abastecimiento de las fuerzas.

Cuatro de sus obras sobre la guerra fueron, ampliamente, difundidas en Europa durante el siglo XVIII: *En batalla; Tratado de la Guerra; Del arte de la guerra; De la Guerra contra los turcos en Hungría*.³⁴

Sébastien Le Prestre (1633-1707)

¿La guerra de sitios como doctrina estratégica?

El mariscal francés Sébastien Le Prestre, fue consejero de Luis XIV (1638-1715), también conocido como el Rey Sol –gobernó Francia entre 1643 y 1715–. Las ideas del Rey eran imponer la supremacía francesa en Europa.

Le Prestre fue uno de los principales ingenieros militares de su tiempo. Conocido por su habilidad en la construcción de fortificaciones. Aconsejó a Luis XIV sobre la seguridad fronteriza e incluso a la conveniencia de ceder algunas tierras difíciles de defender en beneficio de fortalecerse en otras.

En Francia los que podían contribuir financieramente al ejército quedaban exentos del servicio militar. Estas contribuciones permitieron que el ejército francés se impusiera ante sus pares europeos en su desarrollo técnico y en especial del arma de artillería y de ingenieros, como también en los aspectos organizativos y de sostenimiento de un ejército en constante crecimiento.

Destacan en el crecimiento del poderío francés, Armand Jean du Plessis, conocido como Richelieu (1585-1642), que sentó las bases para el futuro imperio colonial francés; Michel Le Tellier (1603-1685), que impulsó el

³⁴ Considerado como uno de los primeros teóricos modernos sobre la guerra.

término de las guerras de religión (revocar el Edicto de Nantes); François Michel Le Tellier (1641-1691), ministro de guerra francés a partir de 1677 y a quién se le rememora por la organización del ejército, el establecimiento de los ascensos por jerarquía y no por asuntos sociales, como también por el equipamiento y armas implementadas.

Sobresale en el crecimiento del poder militar francés, Sebastián Le Pestre (Marqués de Vauban), arquitecto e ingeniero real, que dio un fuerte impulso a fortificaciones militares, que hasta el día de hoy son motivo de estudio por su complejidad organizativa y de resistencia.

A Vauban se le rememora por sus innumerables obras de ingeniería militar y, específicamente, por la construcción de fortalezas, como también por los ingeniosos procedimientos para atacar fortalezas en forma más efectiva. La influencia de Vauban ha llevado a los tratadistas a indicar, que durante los últimos años del siglo XVII y todo el XVIII, las guerras se circunscribían a la estrategia de sitiar al enemigo, más que enfrentarlo en una batalla.

Federico II el Grande (1712-1786)

Antes de asumir su reinado publicó su obra Anti-Maquiavelo (1739), en la que condenaba el realismo político inspirado por Maquiavelo y pregonaba una mayor exigencia moral de los gobernantes.

Federico II de Prusia, también conocido como Federico II el Grande, fue el tercer rey de Prusia (1740-1786). Se le conoce por sus triunfos militares y por la reorganización del ejército prusiano e implementación de nuevas modalidades tácticas. Fundamentalmente, por el éxito que obtiene en la Guerra de los Siete Años (1756-1763).³⁵

Tras asumir como rey, Federico ataca Austria y se anexiona Silesia en las llamadas Guerras de Silesia (1740-1763). Casi al final de su reinado, logra interconectar, físicamente, la totalidad de su dividido reino, mediante la conquista de territorios del Reino de Polonia (después de la primera partición de Polonia).

³⁵ Los principales oponentes fueron Francia y Gran Bretaña. La guerra duró entre 1756 y 1763, llegando a participar la mayoría de las potencias de la época. Se le considera la primera guerra a gran escala librada en varios continentes, y el principal conflicto de carácter global previo a las dos guerras mundiales.

Federico (admirado por Napoleón y Clausewitz), comandante con experiencia práctica, es recordado como uno de los más grandes genios en táctica militar de la historia, especialmente, por su uso del orden oblicuo –maniobra dirigida al flanco del oponente, permitiendo una ventaja local en ese punto y neutralizando una posible debilidad general en cuanto a fuerzas numéricas—. Además, destacó por su capacidad en evitar que las fuerzas enemigas se unificaran si es que le podían superar en número, lo que lograba al estar ubicado en el lugar y en el momento correcto para poder contener a los ejércitos enemigos que invadían el territorio prusiano.

Las batallas más notables de Federico fueron: Hohenfriedberg (1745), Rossbach (1757), y Leuthen (1757). Su legado como tratadista militar se puede observar en: *Principios generales de la guerra* (1746); *Testamento Político* (1752); y *Testamento Militar* (1768), entre otros.

Un rasgo característico de Federico era que no confiaba en el patriotismo e integridad de sus tropas. La imposición de sus profusas normas era para impedir los amotinamientos y traición: *los oficiales debían conducir a sus hombres al peligro; por tanto (puesto que no tenían honor), deben temer a sus oficiales más que a ningún otro peligro.*³⁶ *Si un soldado intenta huir durante el combate o se separa de su línea, el oficial situado detrás de él, puede atravesarle con su bayoneta o disparar sobre él.*³⁷

Además, el pensamiento estratégico de Federico estaba al lado de la guerra de posiciones y no era partidario de las batallas decisivas, tampoco le gustaba la pasividad y siempre insistía en la sorpresa.³⁸

Jacques de Guibert (1743-1790)

El general francés, discípulo y admirador de Federico, Jacques-Hippolyte de Guibert, es famoso por su obra *Essai générale de tactique* (1772) en el cual explica la declinación de la forma de hacer la guerra de la época, que luego, después de su muerte con la publicación *Traité de la force publique* (1790) da cuenta de la articulación entre la política y la guerra.

³⁶ PALMER, R. R. “Federico el Grande, Guibert, Bulow: De las guerras dinásticas a las nacionales”. en PETER PARET, *Creadores de la Estrategia Moderna*, Madrid: Ministerio de Defensa, 1992, p. 110.

³⁷ *Ibidem*, p. 111.

³⁸ *Ibidem*, p. 114.

Por algunos es considerado el fundador de la ciencia estratégica, como el general Poirier, citado por Hervé Coutau-Bégarie y, por otros, como Jomini, que desvaloriza su aporte en la estrategia.³⁹

La concepción estratégica de Guibert se resume en: 1) la necesidad de conformar un ejército patriótico o popular y, 2) volver a una guerra de movimientos.

Pese a que en los últimos años de su vida se retractó de muchos de sus planteamientos, incluyendo su idea de un ejército popular por el compromiso que éste tendría por la causa por la cual se lucha, en alguna forma dejó en evidencia lo que pronto vendría: la revolución francesa (1789-1799).

Adam von Bülow (1757-1807)

El prusiano Adam Heinrich Dietrich Freiherr von Bülow, al igual que Guibert, tuvo poca experiencia de mando en el ejército, pero es famoso por su publicación *Espíritu del sistema de guerra moderna* (1799); en la cual intenta plantear algunas máximas sobre la guerra y sustentarlas a la luz de las experiencias históricas.⁴⁰

Sostenía que: *todo Estado, de acuerdo con su potencia, tendía a ocupar una determinada área, y más allá de esta área, resultaba incapaz de poderla controlar; por tanto, cada estado tenía unas fronteras naturales; ateniéndose a esas fronteras, se obtendría un perfecto equilibrio político y una paz duradera.*⁴¹

En muchos aspectos era contrario a los planteamientos de Federico, pero percibió, adecuadamente, la revolución en el empleo de las fuerzas a partir de las guerras napoleónicas, ya que, el soldado pasaba a comprometerse en las guerras de su Estado: *las guerras de los reyes habían terminado y fueron sustituidas por las guerras de los pueblos.*⁴²

³⁹ COUTAU-BÉGARIE, HERVÉ. *Tratado de Estrategia*. Santiago: Colección Academia de Guerra, 2011, p. 177.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 187.

⁴¹ PALMER, R. R. "Federico el Grande, Guibert, Bulow: De las guerras dinásticas a las nacionales" en PETER PARET, *Creadores de la Estrategia Moderna*, Madrid: Ministerio de Defensa, 1992, p. 123.

⁴² *Ibíd.*, p. 129.

Henri Antoine de Jomini (1779-1869)

La unión hace la fuerza, el orden produce la unión, la disciplina proporciona el orden. Sin disciplina y sin orden no hay éxito posible.

El suizo, Henri Antoine de Jomini, después de prestar servicios en la República Helvética –Estado sometido de la Primera República Francesa–, ingresó al ejército francés en la guerra de la Tercera Coalición (1805) y trabajó en el estado mayor de Napoleón. Luego, lo hizo en el ejército ruso.⁴³ Luchó junto a Napoleón en Ulm (1805), Jena (1806) y Eylau (1807). Publicó en 1805 y 1838 dos obras que lo han situado entre los tratadistas clásicos de la historiografía militar universal. Primero, el *Tratado de Táctica y la Guerra de los Siete años*, extraída de una obra de Georg Friedrich Ludwig Tempelhoff (1737-1807).⁴⁴ Segundo, el *Resumen del Arte de la Guerra: Las principales combinaciones de estrategia, de la táctica grande y Política Militar*.⁴⁵

A diferencia de Clausewitz, destaca por presentar sus ideas en forma más inteligible. Además, el aporte de Jomini se transcribió, tempranamente, al español y con ello su obra comenzó a circular por el mundo hispano en el *Compendio del Arte de la Guerra o Nuevo Cuadro Analítico de las principales combinaciones de la estrategia, de la táctica sublime y de la política militar*.⁴⁶

En 1991, el Ministerio de Defensa de España, publicó el *Compendio del Arte de la Guerra* de Henri Antoine de Jomini, donde en el apartado III Estrategia, señala que existe un principio fundamental de todas las operaciones de guerra, que en síntesis considera: 1) llevar por medio de combinaciones estratégicas el grueso de las fuerzas de un ejército, sucesivamente, hasta los puntos decisivos del teatro de la guerra y, en la medida de lo posible, hasta las comunicaciones del enemigo sin comprometer las suyas; 2) maniobrar de manera que el grueso de las fuerzas se empeñe, solamente, contra fracciones del ejército enemigo; 3) dirigir por medio de maniobras tácticas el día de la batalla el grueso de sus fuerzas sobre el punto decisivo del campo de batalla o sobre la parte enemiga

⁴³ Prestó servicios como asesor del zar ruso. Participó en la creación de la academia militar rusa y fue el tutor del Zar Alejandro II.

⁴⁴ JOMINI, HENRI. *Traité de grande tactique, ou, Relation de la guerre de sept ans, extraite de Tempelhof, commentée et comparée aux principales opérations de la dernière guerre; avec un recueil des maximes les plus important de l'art militaire, justifiées par ces différents événements*. París: Giguet et Michaud, 1805.

⁴⁵ JOMINI, LE BARON. *Précis de l'Art de la Guerre: Des Principales Combinaisons de la Stratégie, de la Grande Tactique et de la Politique Militaire*. Brussels: Meline, Cans et Copagnie, 1838.

⁴⁶ JOMINI, HENRI. *Compendio del Arte de la Guerra o Nuevo Cuadro Analítico de las principales combinaciones de la estrategia, de la táctica sublime y de la política militar*. Burgos, España: Imprenta de D.M. 1840.

que convenga aplastar; 4) procurar que estas masas no estén solo presentes en el punto decisivo, sino que se pongan en acción con energía y de forma simultánea.⁴⁷

Para Jomini, se circunscriben en la estrategia, la definición del teatro y la determinación de los puntos decisivos, la elección y el establecimiento de la base fija y de las zonas de operaciones, la determinación del objetivo propuesto sea ofensivo o defensivo, los frentes de operaciones, los frentes estratégicos y las líneas de defensa, la elección de las líneas de operaciones que vayan de la base al objetivo o al frente estratégico ocupado por el ejército, la elección de las mejores líneas estratégicas en una operación determinada y las distintas maniobras para aprovechar estas líneas en sus diversas combinaciones, las bases de operaciones eventuales y las reservas estratégicas, las marchas del ejército consideradas como maniobras, la situación de los almacenes en relación con la marcha de los ejércitos, las fortalezas consideradas como medios estratégicos, como refugios de un ejército o como un obstáculo a su marcha, los puntos importantes para situar campos atrincherados, cabezas de puente y las diversiones y los grandes destacamentos útiles o necesarios.

Admirador de Federico el Grande y sobre todo de Napoleón, en sus ideas es clara la influencia de este último. Jomini, al igual que Clausewitz, ha sido criticado en su época y hasta el día de hoy es motivo de estudios en las academias militares por la trascendencia que tuvo en la evolución del pensamiento estratégico militar.

Jomini consideraba que el arte de la guerra era una ciencia y por tanto ameritaba su estudio sistemático. Hasta su muerte insistió en las ideas básicas que estableció en 1803: 1) que la estrategia es la pieza fundamental en la guerra, 2) que toda estrategia está gobernada por unos principios científicos invariables, 3) que esos principios establecen como línea maestra, la acción ofensiva cuando se posee una gran cantidad de fuerzas contra un enemigo más débil, actuando en los puntos decisivos.

Un estudio de John Shy, titulado “Jomini”,⁴⁸ incluye una completa reseña del contexto histórico de Jomini, sus controversias intelectuales y reseña del legado de su obra. Algunas de las aseveraciones de Shy catalogan a Jomini como el fundador de la estrategia moderna; también que sus planteamientos

⁴⁷ JOMINI, HENRI ANTOINE. *Compendio del Arte de la Guerra*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1991, pp. 102-103.

⁴⁸ SHY, JOHN. “Jomini” en PETER PARET, *Creadores de la Estrategia Moderna*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1992, p. 157.

son obsesivos (sic) en darle una categoría de ciencia al estudio sistémico de los acontecimientos militares, dándoles incluso un carácter religioso: *unió dos de las más importantes corrientes culturales del siglo XIX, una ilimitada sensibilidad romántica y una obsesión por el poder de la ciencia, reducida a simples formulaciones y preceptos.*⁴⁹

El concepto estratégico que recibió la mayor atención de Jomini fue el de “líneas de operaciones interiores” como una idea que uno de los oponentes puede ocupar una posición situada entre las fuerzas del enemigo, es decir, entre fuerzas separadas, por lo tanto, en una línea interior. A partir de esa posición interior, era posible atacar primero a una de las partes y después a la otra, derrotándolas por separado.

Jomini y Clausewitz -el primero sustentando sus ideas en los hechos históricos y el segundo abstrayéndose en la mayoría de los casos de los mismos- han pasado a ser hasta el día de hoy, los tratadistas sobre estrategia y la guerra más referenciados desde la aparición de sus primeras obras y por ende impulsores de diferentes conceptualizaciones de la estrategia en el siglo XIX y XX. Jomini, como un cientista en la búsqueda de las relaciones causa efecto y Clausewitz como un filósofo sobre las complejidades y esencia de la guerra. Clausewitz, a partir de la aparición de su obra en 1830, como el principal referente teórico militar sobre la guerra de Occidente; Jomini, aceptado como el mejor intérprete de Napoleón y referente del ejército ruso.

Un dato para tener presente y contextualizar, históricamente, ambos aportes. Las principales publicaciones de Jomini son de los años 1805 y 1838 (fallece a los 90 años); Clausewitz muere de cólera a los 51 años (1831), aunque sus escritos datan de 1805, su principal obra *De la Guerra* recién es publicada por su viuda en 1832.

Karl von Clausewitz (1780-1831)

La táctica constituye la enseñanza del uso de las fuerzas armadas en los encuentros, y la estrategia, la del uso de los encuentros para alcanzar el objetivo de la guerra.

El prusiano Karl von Clausewitz (1780-1831) es considerado el principal autor e impulsor de los estudios sobre la guerra, la estrategia y doctrina militar moderna, las cuales están condensadas -en gran parte- en su obra *De la guerra*.

⁴⁹ Ibídem, p. 174.

En una perspectiva histórica sobre la estrategia, la esencia del principal legado de Sun Tzu trata sobre la forma de proceder en la conducción de los ejércitos; el de Clausewitz es un aporte filosófico respecto de la guerra como fenómeno político. De igual forma, si bien existen dudas sobre la existencia de Sun Tzu, a Clausewitz le pesa que, solamente, el *Libro I* de su obra habría sido un trabajo acabado.

La primera publicación de Clausewitz la hizo su viuda en 1832. La segunda se materializó en 1876. En idioma inglés la realizó el coronel J.J. Graham en 1874 y luego se volvió a publicar en 1880 y 1909. Apareció una publicación en Nueva York en 1943, luego hasta el día de hoy, vendrían muchas más. Todas se basaban en la primera edición alemana de 1832. La traducción al español y análisis más importante de la obra de Clausewitz es la dirigida y traducida por Michael Howard y Peter Paret (Princeton University Press, 1976), que el Ministerio de Defensa de España publicó en 1999.

Michael Howard, retrata la obra de Clausewitz de la siguiente forma:

*Resulta, totalmente, apropiado que De la guerra sea hoy estudiada tanto en universidades como en academias militares. Pero no se debe olvidar que Clausewitz era un militar que, principalmente, escribía para militares; que consideraba la continuación de la guerra como algo natural e inevitable y que sus enseñanzas iban destinadas a generaciones de patrióticos alemanes que luchaban por su patria. No se debería leer en Clausewitz, no se debería esperar de él más que lo que quiso dar. Queda la medida de su genialidad que, aunque la época para la que escribió pertenece a un lejano pasado, todavía puede proporcionar tantas ideas relevantes a una generación cuyos problemas Clausewitz no pudo prever de ninguna forma.*⁵⁰

Las máximas de Clausewitz acerca de la guerra no se pueden resumir sin correr el riesgo de excluir aseveraciones y postulados que hasta la fecha destacados académicos interpretan, ratifican o estudian. Su obra va de máximas globales a situaciones en extremo menores. Una obra inacabada –como el mismo lo advierte– es difícil de comprender a primeras y como lo señala Peter Paret, sus ideas no conducen a un sistema finito, por el contrario, después de un siglo y medio aún están en crecimiento.⁵¹

⁵⁰ HOWARD, MICHAEL. “La influencia de Clausewitz” en *De la Guerra*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1991. p. 67.

⁵¹ PARET, PETER. “La génesis de *De la guerra*” en *De la Guerra*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1991. p. 47.

La perspectiva teórica más clásica de Clausewitz dice con que la guerra es la continuación de la política por otros medios, por lo que en el periodo de guerra se obtiene la máxima eficacia unificando la dirección política y militar.

También se le adjudica el concepto de guerra total, donde se comprometen todos los recursos del país y el objetivo de guerra es el país enemigo en forma íntegra. Por esencia, Clausewitz contemplaba a la guerra como una expresión natural, pero extrema de la política: *el idear esquemas estratégicos y nuevas tácticas le interesaban mucho menos que identificar los elementos permanentes de la guerra y llegar a comprender su funcionamiento.*⁵²

Clausewitz sustentaba sus aseveraciones en constantes y en principios generales, al contrario de Jomini y de Friedrich von Bulow, que se basaban en fenómenos temporales escogidos al azar, es decir, hechos históricos que no eran reveladores respecto de la posibilidad que fueron replicados en una situación similar.

Las teorías de Clausewitz se basaban en dos elementos claves: 1) la naturaleza política de la guerra y 2) las dos formas básicas que puede adoptar la guerra (derrotar al enemigo política o militarmente u ocupar territorio fronterizo enemigo a fin ocuparlo en beneficio propio y las posteriores negociaciones).

Los biógrafos de su vida dicen que se formó en la época de las guerras revolucionarias y guerras napoleónicas; participó en la reorganización del ejército prusiano (1808) y sirvió al zar de Rusia para seguir luchando contra los franceses tras la derrota prusiana (1812).

De vuelta en el ejército prusiano, después de la derrota de Napoleón (1815) se convirtió en director de la Academia de Guerra y al poco tiempo después se le encargó la formación militar del futuro Federico Guillermo IV (príncipe heredero). De igual forma, se coincide en aseverar, que a temprana edad influyó en su pensamiento Gerhard von Scharnhorst (1755-1813).

Uno de los tantos artículos relacionados con su aporte es el del capitán Kenneth L. Davison Jr., el cual dice que Clausewitz llegó a la conclusión que: *la guerra, como actividad ejecutada por el hombre, era, pues, creativa de por sí, un choque entre fuerzas morales, una confrontación de las voluntades de los comandantes. El comandante mostraba su genio no reconociendo y*

⁵² PARET, PETER. "Clausewitz" en *Creadores de la Estrategia Moderna*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1992, p. 200.

*obedeciendo las "leyes de la guerra" sino creando sus propias normas y aprovechando las oportunidades que son las incertidumbres de la guerra.*⁵³

La estrategia es el empleo de los combates para alcanzar el propósito de la guerra. El estratega define un objetivo para toda la parte operativa de la guerra que esté de acuerdo con su finalidad. En otras palabras: debe elaborar el plan de guerra, y el objetivo determinará la serie de acciones propuestas para alcanzarlo; en la práctica conformará cada una de las campañas y, dentro de éstas, tomará decisiones sobre los distintos combates. (Libro III, Capítulo I.)

Adam Smith, Alexander Hamilton, Friedrich List

El estadounidense Edward Mead Earle (1894-1954) publicó en 1943 “Las bases económicas del poder militar”, haciendo alusión al británico Adam Smith (1723-1790), al estadounidense Alexander Hamilton (1757-1804) y al alemán Friedrich List (1789-1846).⁵⁴ Smith, famoso por las ideas expresadas en el libro *La riqueza de las Naciones* publicado en 1776; Hamilton, por su influencia en la Constitución de los Estados Unidos y en el sistema financiero de la nación; List, por su destacado rol como economista alemán del siglo XIX y desarrollar el *Sistema Nacional de Economía Política*.

El valor atribuido por Edward Mead Earle a los aludidos está relacionada con el desarrollo económico del Estado y la mayor o menor importancia que se le asigne al aporte de recursos para la defensa nacional. Según E. Mead, en los aspectos esenciales relacionados con el poder militar de cada Estado, los puntos de vistas de los tres eran muy parecidos. Respecto de cada uno de ellos en síntesis señala:

Adam Smith creía que la prosperidad material de una nación tenía que estar basada en la mínima interferencia gubernamental respecto de la libertad del individuo. Pero reconocía que este principio general debe verse comprometido cuando la seguridad nacional se vea afectada, ya que, “la defensa es mucho más importante que la opulencia”.

⁵³ DAVISON, KENNETH L. “Clausewitz y el Enfoque Indirecto. Interpretación Errónea del Maestro”. Disponible en <http://www.airpower.au.af.mil/apjinternational/apj-s/1991/1trimes91/davison.html>. Ingreso el 18 de mayo 2018.

⁵⁴ MEAD EARLE, EDWARD. *Makers of Modern Strategy: Military Thought from Machiavelli to Hitler*; with the collaboration of Gordon A. Craig and Felix Gilbert. Princeton University Press, 1943.

Alexander Hamilton enunció un principio básico del aparato del Estado, cuando dijo que la seguridad frente a un enemigo exterior es el más poderoso director de la conducta nacional; si es necesario, incluso la libertad debe dar paso a los dictados de la seguridad, porque, para estar más seguros, hombres y voluntades deben correr el riesgo de ser menos libres.

Friedrich List, que no estaba de acuerdo con Smith en la mayoría de sus ideas, sí estaba de acuerdo en que el poder militar es más importante que la riqueza, lo contrario, conducía al abandono de todo lo que posee el Estado, no solo de adquirir riqueza, sino de su capacidad de producción, civilización, libertad e incluso de su independencia.⁵⁵

Friedrich Engels (1820-1895) y Karl Marx (1818-1883)

El sociólogo alemán Sigmund Neumann (1904-1962) y el historiador Mark Louis von Hagen (1954-2019) publicaron el artículo “Engels y Marx sobre la Revolución, la Guerra y el Ejército en la Sociedad”.⁵⁶ En este señalan que el alemán Friedrich Engels y Karl Marx publicaron obras como *La Sagrada Familia* (1844), *La ideología alemana* (1844-46) y el *Manifiesto Comunista* (1848). Aunque Marx tiene el protagonismo en el socialismo, Engels tuvo una gran influencia sobre sus planteamientos, sobre todo lo aproximó al conocimiento del movimiento obrero inglés y atrajo su interés hacia la crítica de la teoría económica clásica.

Además, Engels, aportó a Marx la ayuda económica necesaria para mantenerse y escribir su principal obra *El Capital* (1867-1894).⁵⁷ Ambos también publicaron sobre estrategia y táctica e incluso son catalogados como los predecesores de la guerra total moderna.⁵⁸

⁵⁵ MEAD EARLE, EDWARD. “Adam Smith, Alexander Hamilton, Friedrich List: las bases económicas del poder militar”, en PETER PARET, *Creadores de la Estrategia Moderna*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1992, p. 232.

⁵⁶ SIGMUND, NEUMANN; MARK, HAGEN. “Engels y Marx sobre la Revolución, la Guerra y el Ejército en la Sociedad”, en PETER PARET, *Creadores de la Estrategia Moderna*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1992, p. 273.

⁵⁷ Después de la muerte de K. Marx en 1883, Engels fue el líder de la socialdemocracia alemana, de la segunda Internacional y del socialismo mundial, preservando los aspectos claves de la ideología marxista, a la que él también había aportado algunas ideas relativas a la desaparición del Estado, a la dialéctica y a las complejas relaciones entre la infraestructura económica y las superestructuras políticas, jurídicas y culturales.

⁵⁸ SIGMUND, NEUMANN; MARK, HAGEN. Op. cit, p. 274.

Las perspectivas de Marx y Engels marcan un hito en el pensamiento estratégico y militar, y éstas dicen con el rol de la fuerza militar en la lucha de clases y el concepto de “nación en armas” (un ejército del pueblo).

Las revoluciones de 1848 (Europa) en su calidad de movimientos sociales y nacionalistas, la aparición de los movimientos obreros y los cambios de los regímenes heredados de la revolución francesa y Napoleón, los llevó a indicar que la insurrección también es un arte tal como lo es la guerra y que por ende está sujeta a ciertas reglas, tales como: no llevar a cabo una insurrección a menos que se esté, totalmente, preparado para afrontar las consecuencias; una vez comenzada la insurrección, hay que actuar con la mayor determinación y de forma ofensiva; la defensiva es la muerte de una fuerza armada; sorprenda a su antagonista; aproveche cada éxito que obtenga y mantenga alta la moral; lo importante es la audacia.

Como lo dice Sigmund Neumann y Mark von Hagen: *las conclusiones más profundas de Marx y Engels provienen de sus estudios de las revoluciones de 1848 y se basaban en otra hipótesis fundamental marxista: la historia del mundo es la historia de la lucha de clases. Todas las sociedades existen en un estado de paz civil relativa. La máscara de la paz civil oculta tanto la constante lucha de clases como el hecho que la clase predominante mantiene su temporal monopolio del poder mediante la coerción física, económica e ideológica de las clases oprimidas. Durante cualquier crisis, esta tenue y aparente cohesión social se deteriora, rápidamente, y desemboca en un estado de guerra civil en la que las clases oprimidas se alzan contra sus opresores. Por tanto, las fronteras entre la paz y la guerra civiles son ilusorias.*⁵⁹

Helmuth von Moltke (1800-1891)

La suerte de todas las naciones reside en su propia fuerza.

Helmuth von Moltke ejerció como jefe del Alto Estado Mayor prusiano (1857-1888) y se le reconoce ser el forjador de la renovación del ejército prusiano incluyendo la modernización del armamento, la instauración de un cuerpo de oficiales profesionales, los progresos de la administración militar y la incorporación de ideas de empleo de las fuerzas, las innovaciones tecnológicas como el ferrocarril y el telégrafo; en parte, su gestión permitió que el ejército prusiano se convirtiera en el más poderoso de Europa.

⁵⁹ Ibídem, p. 280.

Además, Moltke sobresalió por su juicio estratégico, al conseguir la victoria de Prusia en las tres campañas que condujeron a la formación del Imperio Alemán en 1871: la Guerra de los Ducados contra Dinamarca (1864), la Guerra Austro-Prusiana (1866) y la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871).

Los historiadores coinciden en algunas de las siguientes ideas estratégicas de Molke y que de una forma u otra señalan el rumbo del pensamiento estratégico occidental a fines del siglo XIX:

La esencia de la estrategia dice con que las fuerzas deben avanzar por separado y concentrarse solo para dar la batalla: *es incluso mejor que las fuerzas se muevan el mismo día de la batalla desde distintos puntos hasta el lugar donde se llevará a cabo la misma. En otras palabras, si pueden dirigirse las operaciones de forma que se pueda realizar una breve marcha de aproximación por diferentes direcciones hacia el frente y el flanco enemigo, entonces la estrategia habrá logrado los mejores resultados posibles y se podrán conseguir grandes logros.*⁶⁰

Moltke, coincidía con muchas de las ideas de Clausewitz, más que con Jomini, decía que los problemas políticos y militares no podían ser resueltos por meros cálculos, sino que la guerra, como instrumento político debía admitir que los comandantes militares tuvieran libertad de acción en la realización de las operaciones, pero también, que las intenciones y circunstancias políticas podían modificar la estrategia en cualquier instante.

Señalaba que se puede limitar la voluntad del oponente si una de las partes está dispuesta a tomar la iniciativa, pero solo es posible quebrarla mediante la batalla en el nivel táctico.

Ningún plan de operaciones puede llegar con una cierta previsión más allá de las primeras operaciones. Por ende, el estratega se ve obligado durante toda la campaña a tomar decisiones basadas en situaciones específicas: *la sucesión de acontecimientos en una guerra no es consecuencia de un plan premeditado, sino de acciones espontáneas dirigidas por la habilidad militar.*⁶¹

Indicaba, que la estrategia es el arte de la acción bajo presión de las más arduas circunstancias. Una ejecución dogmática de un plan de operaciones es un error,

⁶⁰ HAJO, HOLBORN. “La Escuela Pruso-alemana. Moltke y el auge del Estado Mayor General”, en PETER PARET, *Creadores de la Estrategia Moderna*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1992, p. 302.

⁶¹ *Ibidem*, p. 303.

y se deben estimular las iniciativas de los mandos, valorando el juicio de todos los oficiales.

*En síntesis, las perspectivas estratégicas de Moltke estaban caracterizadas por su mente abierta y por sus cambios elásticos de una estratagema a otra.*⁶²

Alfred Graf von Schlieffen (1833-1913)

El mariscal alemán Alfred Graf von Schlieffen se desempeñó como jefe del Estado Mayor alemán de 1891 a 1906. Sus ideas estratégicas constituyen un hito en el pensamiento militar por su perspectiva de la “contraofensiva” estratégica.

Era un convencido del poder del ataque en el contexto de la operación defensiva. Sin embargo, en 1905, Schlieffen desarrolló su primer plan para una operación ofensiva estratégica: el plan Schlieffen Denkschrift (memorándum del plan Schlieffen).

Según Schlieffen, el envolvimiento era el único método efectivo en la guerra (sustentaba sus afirmaciones en la batalla de Cannas). Si bien Moltke demostró la eficacia de sus métodos (atacar por los flancos combinando movilización, concentración, movimiento y choque; descentralización en la aproximación y convergencia en la batalla decisiva) en 1866 y 1870; Schlieffen, como sucesor entre 1891 y 1906, influyó, decisivamente, en la siguiente generación de estrategias alemanas.

El general Hans von Seeckt, fue uno de los impulsores de las ideas de Schlieffen, como única forma que tenía Alemania de conseguir victorias rápidas y decisivas.⁶³

Según el alemán Gunther E. Rothenberg (1923-2004), Schlieffen formuló un total de dieciséis planes contra Francia, catorce contra Rusia y diecinueve en una guerra de dos frentes, que era el caso más probable y donde el asunto principal era decidir contra qué enemigo ejercer la máxima presión y qué tipo de fuerzas sería las más adecuada para defender el otro frente. Si bien Moltke era de la idea de un esquema defensivo-ofensivo (contraofensiva), Schlieffen

⁶² *Ibíd.*, p. 309.

⁶³ GUNTHER, ROTHENBERG, E. “Moltke, Schlieffen y la Doctrina del Envolvimiento Estratégico”, en PETER PARET, *Creadores de la Estrategia Moderna*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1992, p. 313.

era la idea de asumir la iniciativa desde un principio ante la posibilidad que Alemania no pudiera contrarrestar la ofensiva francesa.⁶⁴

Schlieffen siempre estuvo convencido que Francia era el principal enemigo y por ende debía ser derrotado en una aplastante ofensiva. *Esta determinación por la ofensiva es el legado más importante de Schlieffen al desarrollo del pensamiento estratégico.*⁶⁵

Alexander Suvorov (1729-1800) - Nicolás I de Rusia (1796-1855)

La victoria rusa en la batalla de Poltava (1709) entre el ejército del zar Pedro I de Rusia (1682-1721) y el rey Carlos XII (1697-1718) de Suecia, constituye un hito de partida en las transformaciones del ejército ruso en los siglos que vendrían. Pese a ello, como lo asevera el historiador Walter M. Pintner, no han existido en Rusia pensadores de la categoría de Mahan, Clausewitz o Jomini.⁶⁶ Aunque W. Pintner destaca el aporte de Alexander Suvorov, quien demostró, que el sistema militar ruso, “vasallos” inclusive, estaba en condiciones de adoptar las tácticas occidentales y competir contra ellos.

Suvorov -considerado como el símbolo del arte de guerra ruso- es autor de un breve manual, *The Art of Victory*, donde explica algunas tácticas en el campo de batalla y da una significativa importancia al espíritu de combate, mantenimiento de la salud y moral de las tropas. Pese a todo, Clausewitz y Jomini fueron el principal referente ruso en el siglo XIX.

Con posterioridad a Alexander Suvorov, un nuevo hito en el pensamiento estratégico ruso lo marca Nicolás I de Rusia, quien fuera zar del Imperio ruso y rey de Polonia entre 1825 y 1855. Nicolás estaba determinado a controlar a la sociedad rusa y evitar toda difusión o cultivo de ideas liberales que cuestionaran su absolutismo. En 1833, ordenó implementar un programa de "*autocracia, ortodoxia y nacionalismo*", que consistía en una educación orientada a mostrar una lealtad ilimitada a la autoridad incuestionable del zar, a las tradiciones de la Iglesia ortodoxa rusa y a la nación rusa. Este programa sirvió para la contención de otras nacionalidades y agredir a las otras religiones. Nicolás se negó a derogar la servidumbre en el campo y permitió a

⁶⁴ Ibídem, p. 331.

⁶⁵ Ibídem, p. 333.

⁶⁶ PINTNER, WALTER. “El Pensamiento Militar Ruso: El Modelo Occidental y la sombra de Suvorov”, en PETER PARET, “*Creadores de la Estrategia Moderna*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1992, p. 373.

los terratenientes gobernar a los campesinos como asuntos u objetos de propiedad personal.

A Nicolás le correspondió protagonizar la guerra ruso-turca de 1828-1829 entre los imperios ruso y el otomano a partir de la lucha griega por la independencia. La guerra se inició cuando los turcos cerraron los Dardanelos al tráfico de barcos rusos y finalizó con una importante victoria de Rusia y un paso más en la decadencia del Imperio otomano.

Luego vino la guerra de Crimea (1853-1856), donde, nuevamente, luchó el imperio ruso contra el Imperio Otomano, Francia, el Reino Unido y el reino de Cerdeña. La derrota de Rusia, nuevamente, obligó a impulsar cambios en las modalidades de empleo y reclutamiento de las fuerzas.

Básicamente, incluso hasta después de la IGM, el pensamiento estratégico ruso estuvo influido por una conceptualización defensiva de su amplio territorio, donde el tiempo era el mejor aliado para desgastar al oponente y así evitar enfrentamientos decisivos en la frontera.

*Además: dos ideas fueron, profusamente, ilustradas y discutidas; la importancia de la tecnología en directa relación con la mantención de la moral del soldado y, segundo, el espíritu militar del soldado ruso en su calidad de obligado e incluso siervo, como también en su rol como profesional. Las dos escuelas no eran incompatibles: los academicistas no negaban la importancia de la moral y del espíritu, y los nacionalistas reconocían que las armas modernas eran esenciales. Tal vez, solamente, en Rusia se podía apreciar con nitidez las diferencias entre ambos respecto a temas esenciales como el militar, que constituyó la base de la división en el pensamiento estratégico que se ha mantenido durante varias generaciones.*⁶⁷

Alfred T. Mahan (1840-1914)

Quien domina el mar, domina el mundo.

Alfred Thayer Mahan fue un historiador estadounidense, autor de *La influencia del poder naval en la historia (1660-1783)*. Su aporte se refiere a la hegemonía naval que causó gran impacto a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En 1890 publicó su famosa obra, en la que, además, de analizar las estrategias y tácticas de la guerra en el mar, llegaba a la conclusión, que la supremacía

⁶⁷ *Ibidem.*, p. 390.

naval, ejercida por Inglaterra en el caso del período estudiado, determinaba más que cualquier otro factor militar o político su poderío sobre el resto de las naciones. De sus estudios estratégicos del mar, pero en especial del nacimiento, crecimiento y desarrollo del imperio británico, Mahan desarrolló y planteó la teoría del dominio del mar como fundamento del dominio del mundo.

La proposición de Mahan de “quien domina el mar, domina el mundo”, está presente en todo su pensamiento y doctrina, y para demostrarlo rescata de la historia los acontecimientos que le sirven en exponer el engrandecimiento de Inglaterra por medio del poder marítimo, y al mismo tiempo, incentiva a su país a seguir idéntico camino.

Según Mahan, el poderío naval era crucial en la prosperidad nacional. La capacidad de un Estado para lograr esa condición dependía de lo siguiente: 1) posición geográfica, 2) configuración territorial, 3) extensión del territorio, 4) población, 5) carácter nacional, y 6) forma de gobierno.⁶⁸

Mahan consideró a la mar como a un ancho y gran camino de propiedad común, por el cual el hombre puede trasladarse a todas direcciones, pero a medida que los buques se alejen de las propias costas, era necesario contar con puntos de apoyo en el abastecimiento o el refugio.

Según el capitán de navío Jorge Terzago Cuadros, para *Mahan la historia enseñaba que aquel que podía dominar el mar, también podía dominar a sus enemigos, luego fue el primer autor que reconoció la importancia del Control del Mar y el rol que éste ha desempeñado en la historia mundial. De ahí que sus teorías fueron, exitosamente, adoptadas por los Estados Unidos de América entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo pasado, llevando a dicho país a alcanzar todos sus objetivos políticos, económicos y militares.*⁶⁹

En el pensamiento estratégico de Mahan influyó en forma permanente Antoine-Henri de Jomini. Constantemente, relacionó el empleo estratégico de las fuerzas terrestres con la forma de proceder con medios navales. La obra *The Art of War* fue uno de sus referentes. Al principio de la concentración le

⁶⁸ DOUGHERTTY, JAMES; PFALTZGRAFF, ROBERT. *Teorías en pugna en la Relaciones Internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano S.R.L., 1993, p. 71.

⁶⁹ TERZAGO CUADROS, JORGE. “Alfred Thayer Mahan (1840-1914), Contralmirante U.S. NAVY, su contribución como historiador, estratega y geopolítico. Valparaíso: *Revista de Marina*, 2006, p. 64. (Disponible en <https://revistamarina.cl/revistas/2006/1/terzago.pdf>).

dio mucha importancia, que Jomini recalca con cuatro máximas: 1) realizar movimientos estratégicos en masa, y de forma sucesiva, sobre los puntos decisivos, 2) maniobrar para dar la batalla con fracciones del ejército hostil frente al grueso de las fuerzas propias, 3) en el campo de batalla, lanzar el grueso de las fuerzas contra el punto decisivo o contra una parte de las líneas enemigas que sea muy importante su destrucción, 4) es preciso tener en cuenta que las fuerzas propias, no solo deben actuar en el punto decisivo, sino que deben hacerlo en el momento adecuado y con la energía necesaria.⁷⁰

Julian Corbett (1854-1922)

Julian Stafford Corbett fue un historiador y estratega naval británico. Tuvo un rol equivalente al de A. T. Mahan en Inglaterra y una de sus obras más importante es *Some Principles of Maritime Strategy* (Londres 1911).

Según el contraalmirante Víctor Larenas Quijada, Corbett se diferenció de Mahan en colocar mucho menos énfasis en la batalla decisiva; destacó la interdependencia de la guerra naval y terrestre, y tendió a concentrarse en la importancia de las comunicaciones marítimas, en vez de la batalla. La batalla en el mar no era un fin en sí mismo y el objetivo primario de la flota era asegurar las propias comunicaciones y desestabilizar aquellas del enemigo, no, necesariamente, para salir a buscar y destruir la flota del enemigo.

Según J. Corbett, *el dominio del mar era algo relativo, no algo absoluto y que podía ser clasificado en categorías como permanente, general, local o temporal. Corbett definió los dos métodos fundamentales de obtener el control de las líneas de comunicación, como la destrucción física real o la captura de buques mercantes y de guerra enemigos, y un bloqueo naval.*⁷¹

Sus teorías estratégicas se hallan condensadas en su famoso estudio “Algunos principios de estrategia marítima”. Sus amplios estudios lo llevaron a considerar que una guerra naval era mucho más que la destrucción de la flota enemiga. *Una Armada debe aprender a utilizar, eficientemente, toda la gama de sus capacidades ofensivas para presionar al enemigo, que aunado al esfuerzo de su compañero de armas: el Ejército, debe consolidar y llevar a buen término los planes propuestos para el éxito de la guerra. Corbett establece su pensamiento central sobre la guerra marítima, “en la guerra*

⁷⁰ CROWL PHILIP A. “Alfred Thayer Mahan: El Historiador Naval” en PETER PARET, *Creadores de la Estrategia Moderna*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1992, p. 473.

⁷¹ LARENAS QUIJADA, VÍCTOR. “El pensamiento estratégico naval la batalla decisiva”. (Disponible en: <https://revistamarina.cl/revistas/1991/6/larenas.pdf>).

terrestre es la captura y conservación del territorio enemigo mientras que en la guerra naval el objetivo es obtener y asegurar el uso del mar”. Así, el control del mar es identificado con la capacidad de usar las líneas de comunicaciones en el mar para propósitos militares y civiles (comerciales) y por ende negar dicho uso al enemigo.

Las Fuerzas Navales no requieren la concentración masiva continua que, obligatoriamente, se demanda a los ejércitos cuando el cuerpo principal de sus oponentes permanece concentrado e invicto. A causa de la movilidad y flexibilidad de las Fuerzas Navales, podrían ser instruidas para hacer uso del mar, por ejemplo, atacando las comunicaciones por mar del enemigo o amenazando sus costas. Esto obligaría al enemigo a perturbarse obligándole a reconcentrar sus Fuerzas en otros puntos que nuestra flota amenazará.⁷²

Basil Liddell Hart (1895-1970)

Toda guerra se basa en el engaño. Por lo tanto, cuando estemos capacitados para atacar, debemos aparentar incapacidad; cuando estemos usando nuestras tropas, hemos de parecer inactivos; cuando estemos cerca, haremos creer al enemigo que nos encontramos lejos; cuando estemos lejos, haremos que piense que estamos cerca. Ofrezcamos señuelos para atraer al enemigo. Simulemos desorden y sorprendámoslo.⁷³

El concepto de estrategia indirecta está asociado, preferentemente, a Sir Basil Henry Liddell Hart, pensador estratégico británico, que criticó la utilidad de los ataques frontales contra posiciones preparadas del enemigo y propuso la aproximación indirecta, de cualquier forma, que pudiera resultar sorprendente, aprovechando las potencialidades de los carros mecanizados y de la aviación. Pese a ello, Michael Sheehan y James H. Wyllie dicen: *aunque los planteamientos de Lidell Hart son válidos como doctrina táctica pueden ser criticados como concepto estratégico: Los ataques en teatros de la periferia, por su propia naturaleza, no pueden ser decisivos, y las campañas periféricas que tienen éxito suelen conseguirlo fijando las fuerzas del enemigo en otro lugar.*

Liddell Hart destacó por sus aportes en el uso militar del carro de combate cuando el empleo de los medios blindados era objeto de mucha improvisación en los campos de batalla. Se centró en el uso del carro para alcanzar la ruptura

⁷² *Ibídem.*

⁷³ LIDDELL HART, BASIL, *Estrategia. El estudio clásico sobre la estrategia militar*. Editorial: Arzalia, Madrid, 2019, p. 11.

del frente enemigo, envolviendo sus posiciones, como una acción preferente a un asalto frontal de las líneas enemigas.

Con el envolvimiento era posible romper las líneas de aprovisionamiento enemigas, lo que favorecía la debilitación de su resistencia. Esta idea, con el tiempo ha tenido una denominación muy obvia, “aproximación indirecta”: *la idea central de esta concepción es invertir. Mediante una maniobra y no con el combate, la relación de las fuerzas opuestas antes de la prueba de la batalla. En lugar de un enfrentamiento directo, se apela a un juego más sutil destinado a compensar la inferioridad en que se halla uno de los adversarios.*⁷⁴

André Beaufre desarrolla en extenso la teoría de Liddell Hart e incluso la lleva a un plano superior de las operaciones militares, llegando a afirmar: *que la estrategia indirecta aparece como el arte de saber explotar lo mejor posible el estrecho margen de libertad de acción que escapa a la disuasión por las armas atómicas, obteniendo éxitos decisivos importantes pese a la limitación, a veces extrema, de los medios militares que pueden ser empleados.*⁷⁵

J. F. Fuller (1878-1966)

El mayor general del ejército británico John Frederick Charles Fuller es uno de los tratadistas más notables sobre la guerra blindada e impulsor de teorías relacionadas con los principios de la guerra. Hizo un profuso aporte en libros y artículos con materias de historia y estrategia militar.

Respecto de los blindados y antes que los alemanes invadieran Polonia, teorizaba sobre el uso de un arma mecanizada en contra del criterio general británico de emplear los carros de combate solo como acompañantes de la infantería. Fuller aseveraba que las demás armas, también mecanizadas o motorizadas debían apoyar y acompañar a las unidades blindadas.

Los alemanes estudiosos de Fuller –sobre todo Guderian y Rommel– dieron vida al empleo de unidades mecanizadas y motorizadas. Siguiendo preceptos de Fuller en la invasión a Polonia; las fuerzas germanas se movieron con enorme celeridad, sobrepasaban las defensas enemigas para romper una y otra vez el frente, internándose, profundamente tras las filas polacas, rodeando sus unidades y creando amplias bolsas que eran, sistemáticamente, reducidas por tropas de infantería a pie que seguían a las de primera línea: *había nacido la*

⁷⁴ BEAUFRE, ANDRÉ. *Introducción a la Estrategia*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1965, p. 126.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 128.

*blitzkrieg, la guerra relámpago, que, puesta a punto en los siguientes meses, asombraría al mundo por las campañas de Flandes, de Francia, de los Balcanes y la invasión de la Unión Soviética.*⁷⁶

Además, de sus teorías sobre el empleo del arma blindada -que fueron confirmadas por los alemanes- Fuller sobresale por complementar y renovar los “principios de la guerra” que había impulsado F. Foch al término de la I Guerra Mundial. Según Fuller, nueve principios de la guerra abarcaban lo elemental para la conducción militar: dirección, la acción ofensiva, sorpresa, concentración, distribución, seguridad, movilidad, resistencia y determinación.

André Beaufre (1902-1975)

Desde mediados de la década pasada, todos quienes se interesan, civiles y militares, en los problemas estratégicos y de las relaciones internacionales han tomado conocimiento de la obra literaria del general André Beaufre y, actualmente, su fama, como pensador estratégico, tiene alcance mundial (J.T. Goyret).

El general francés André Beaufre es uno de los autores de estrategia más referenciados con posterioridad a la IIGM. Tres de sus textos son considerados como clásicos en Occidente y fueron prontamente traducidos al español: *Introducción a la Estrategia* (1963), *Disuasión y Estrategia* (1964), y *Estrategia de la Acción*, (1973).

El capitán B.H. Liddell Hart resume muy bien el aporte de Beaufre, indicando que, en la época contemporánea, nadie que no fuera él hubiera podido escribir una obra sobre la estrategia con tanta experiencia práctica. Dice que ningún general de su graduación ha redactado sobre este tema un estudio teórico de tal envergadura y con tanta maestría. Su obra deja en evidencia al profundo pensador con una base excepcional de reflexiones para estudiar la concepción y la aplicación de la estrategia a situaciones y a operaciones reales:

Su obra es el tratado de Estrategia más completo, más cuidadosamente, formulado y puesto al día que haya sido publicado en el transcurso de esta generación. En muchos aspectos supera a todos los tratados anteriores. Tiene todas las probabilidades de convertirse en una obra clásica, un manual de esta disciplina. Si en ocasiones me aparto de él en ciertos detalles de interpretación

⁷⁶ Diario digital ABC, “El blitzkrieg fue inventada por un militar británico”. Disponible en <http://www.abc.es/segunda-guerra-mundial/noticias/curiosidades/20141030/abci-blitzkrieg-invento-britanico-201410300713.html>. Ingreso el 24 de abril 2018.

*o de formulación, estoy, plenamente, de acuerdo con él en muchos otros puntos y celebro con el mayor gusto que, en el ámbito del pensamiento, se registre tan notable contribución sobre los elementos fundamentales de la guerra.*⁷⁷

En *Introducción a la Estrategia* (1963), Beaufre va de lo particular a lo general. Primero, entrega una visión de conjunto de la estrategia respecto de su definición, finalidad, medios, el plan estratégico, modelos estratégicos, sus subdivisiones (totales, generales y operativas), los principios y los elementos en la decisión estratégica (maniobra, doctrinas de maniobras, modos de la estrategia y el factor de variabilidad). Segundo, aborda la estrategia militar que denomina “clásica” e incluye la estrategia de la batalla, de las operaciones terrestres, el mecanismo de las operaciones, las operaciones y la actitud estratégica y lo que denomina “esgrima estratégica”. En la tercera parte, se refiere a la estrategia atómica, profundizando en la importancia y originalidad de lo que empieza a significar el arma atómica post IIGM, las modalidades de la estrategia atómica, la destrucción preventiva y la estrategia de disuasión. En la cuarta parte, aborda la estrategia indirecta, la define y se extiende en la maniobra indirecta, exterior, interior, por laxitud, la maniobra de alcachofa y las “paradas” de la estrategia indirecta. Esto lo lleva a concluir: *La estrategia resulta, generalmente, ininteligible limitándola al ámbito militar, ya que son demasiados los factores decisivos que se le escapan.*⁷⁸

En *Disuasión y Estrategia*, que se publica un año después, aborda de lleno la perspectiva de la disuasión en directa relación con el desarrollo atómico. Para ello, conceptualiza la importancia de la disuasión, la define y clasifica. Luego efectúa un análisis de las situaciones de disuasión, las acciones recíprocas de los diferentes niveles y la maniobra bilateral. A continuación, se refiere a la disuasión multilateral y a la proliferación nuclear.

Finalmente, su aporte se circunscribe a las consecuencias militares y estratégicas de la disuasión, como también a concluir, que la disuasión tiene que ser vista como una estrategia y como toda estrategia debe estar subordinada a la política: las soluciones de la estrategia de disuasión solo adquieren sentido debido al objetivo político perseguido.⁷⁹

⁷⁷ B.H. LIDDELL HART, Prefacio en BEAUFRE, ANDRÉ, *Introducción a la Estrategia*, Madrid: Ediciones Ejército, 1980, pp. 31-33.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 189.

⁷⁹ BEAUFRE ANDRÉ. *Disuasión y Estrategia*. Buenos Aires: Editorial Pleamar, 1964, p. 230.

En *Estrategia de la Acción* (1973), según el propio autor se trata de la “acción”, porque, al fin la estrategia directa o indirecta se refieren a acciones en particular como un aspecto positivo, cuyo polo negativo sería la disuasión: *Si se quiere realizar algo pese a los otros, hay acción; si se quiere impedir a otro que comprenda algo, hay disuasión.*⁸⁰

Tal como lo dice el general J.T. Goyret: *es en este libro que Beaufre completa su concepción de la estrategia total y lo hace, fundamentalmente, analizando la profunda y trascendente significación de la acción, a la que reconoce, juntamente, con la disuasión, como las caras del Jano (dos caras) estratégico del mundo contemporáneo.*⁸¹

Para lo anterior, centraliza sus planteamientos en los “modos estratégicos” directo e indirecto. En el directo se refiere a las concepciones de la estrategia total, acción militar, maniobra, conducción y sus límites. En el modo indirecto, abarca su concepción, acción psicológica, voluntad, influencia de las limitaciones y negociaciones. Finalmente, indica que la estrategia de la acción representa el aspecto positivo de la estrategia total y agente de ejecución de la gran política. En la medida que exista proactividad (acción) en la conducción se podrán dirigir los acontecimientos, caso contrario, habrá que ser objeto de ellos.

Giulio Douhet (1869-1930)

Giulio Dohuet fue uno de los primeros en concebir y preconizar el empleo de la aviación como arma estratégica, capaz de destruir, por su acción masiva y profunda, el potencial de guerra enemigo en su propio territorio.

Sus obras principales, *El dominio del aire* (1921), y sus *Profecías de Casandra* (1931) influyeron en el empleo del poder aéreo en la II Guerra Mundial: *aquel que posea el dominio del aire y disponga de una fuerza adecuada, preservará por un lado el territorio y el mar propios de las ofensivas aéreas enemigas y negará al adversario la posibilidad de llevar a cabo cualquier tipo de acción aérea auxiliar (intervención de los aviones en las operaciones de tierra y mar), por otro lado se encontrará en condiciones de realizar acciones ofensivas sobre el enemigo de un orden de magnitud terrorífico, contra las cuales el adversario no encontrará modo alguno de reaccionar.*⁸²

⁸⁰ BEAUFRE, ANDRÉ. *Estrategia de la Acción*. Buenos Aires: Editorial Pleamar, 1973, p. 27.

⁸¹ *Ibidem*, pp. 21-22.

⁸² DOUHET, GIULIO. *El dominio del aire*. Madrid: Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica (IHCA), 1987, p. 36.

Según Edward Warner (1943), la teoría de Giulio Dohuet se puede resumir de la siguiente forma: 1) la guerra moderna no establece distinción entre combatientes y no combatientes; 2) las ofensivas victoriosas a cargo de las fuerzas de superficie no son en adelante posibles; 3) las ventajas de velocidad y altura en el campo tridimensional de la guerra aérea hacen que sea imposible adoptar medidas defensivas contra una estrategia aérea ofensiva; 4) por lo tanto, una nación debe estar preparada desde el principio y lanzar bombardeos masivos contra los centros urbanos, de gobierno e industriales del enemigo, es decir, hay que atacar primero, y de forma contundente romper la moral civil enemiga, dejando a su gobierno sin otra opción que la de pedir la paz; 5) para conseguir esto, el requisito más importante es disponer de una fuerza aérea independiente, dotada de aviones de bombardeo de gran radio de acción y mantenida en una situación de disponibilidad constante.⁸³

G. Dohuet también era de la idea de realizar ataques con medios tóxicos y de esa forma preconizó su utilización en la II Guerra Mundial, pero en los hechos no se lanzaron por temor a las represalias oponentes.⁸⁴

William Mitchell (1879-1936)

William Lendrum (Billy) Mitchell fue un aviador estadounidense de origen francés. Se convirtió en el máximo comandante aéreo de los Estados Unidos durante la I GM. Ferviente partidario de una Fuerza Aérea autónoma impulsó las capacidades estratégicas del avión de bombardeo.

Mientras Dohuet privilegiaba a los bombarderos, Mitchell decía que todos los aviones desempeñaban un papel importante: *para él la clave no estaba en el bombardeo estratégico, sino en la coordinación centralizada de todas las acciones aéreas a través de un mando autónomo de la fuerza aérea y, por tanto, independiente del ejército de tierra.*⁸⁵

Mark A. Clodfelter, un estudioso y experto del poder aéreo, enuncia las siguientes ideas principales de Mitchell: 1) su perspectiva de la autonomía de la fuerza aérea a un progresiva independencia en las operaciones aéreas, como con el uso del bombardeo estratégico, que daría resultados independientes más allá del simple apoyo a las fuerzas de tierra o navales; 2) proclamó que los bombarderos podrían ganar la guerra mediante la destrucción de las

⁸³ MACISAAC, DAVID. “Voces desde el azul del cielo: Los teóricos del poder aéreo”, en PETER PARET, *Creadores de la Estrategia Moderna*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1992, p. 646.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 646.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 647.

capacidades de hacer la guerra y de la voluntad de lucha de la nación enemiga, y que procediendo de tal forma se lograría la victoria más y, económicamente que lo que podrían hacer la fuerzas de superficie; 3) la clave para obtener la victoria a través del poder aéreo se asentaba en el establecimiento de una fuerza aérea autónoma, libre del mando de los comandantes de superficie y llevada por aviadores especializados; 4) el poder aéreo podría derrotar a una nación destruyendo sus centros vitales, incluyendo grandes ciudades, fábricas, recursos naturales, comestibles, suministros y medios de transporte.⁸⁶

Alexander de Seversky (1894-1974)

Alexander Nikolaievich Prokofiev de Seversky, ruso americano. Sus principales aportes están en *Victory Through Air Power* (1942) y *Air Power: Key to Survival* (1950). En 1918 se radicó en EE. UU., donde organizó una empresa de aeronáutica. Diseñó numerosos prototipos de aviones e introdujo múltiples mejoras en los instrumentos de vuelo. Fue el responsable de las pruebas nucleares que tuvieron lugar en Bikini a partir de 1946.⁸⁷

Seversky consideraba que el poder marítimo y el poder terrestre estaban en equilibrio, pero que este equilibrio estaba por romperlo la Unión Soviética con poderosas flotas aéreas de aviones Tupolev (Bombarderos Tupolev Tu-26 y Tupolev Tu-2).

Seversky pronosticó el vuelo sin etapas alrededor del mundo, y la conducción de las guerras aéreas desde la tierra. El advenimiento de los proyectiles dirigidos, y el posterior desarrollo de misiles balísticos de largo alcance, confirmaron su teoría.

Phillip S. Meilinger, un experto sobre el poder aéreo destaca algunas ideas de Seversky: 1) el poder aéreo era un arma, eminentemente, estratégica, la habilidad del poder aéreo de volar sobre ejércitos y armadas le permitía golpear, directamente, la mayoría de las áreas vitales de un país; 2) apoyar, tácticamente, a un ejército significaría malgastar esa capacidad única del poder aéreo. El poder aéreo se debe utilizar, preferentemente, como un arma estratégica y usarla contra blancos de similar importancia; 3) enfatizó la necesidad de la superioridad aérea y que se debía buscar la batalla clave para

⁸⁶ CLODFELTER, MARK A. “Desarrollo y legado del pensamiento estratégico de William Mitchell”, en Meilinger, Phillip S., *Obras Selectas. Los Caminos del Cielo*, Santiago: Academia de Guerra de la Fuerza Aérea de Chile, 2009, p. 67.

⁸⁷ El Atolón (isla) Bikini posee unos 6 km² de superficie. Es uno de los atolones que componen las Islas Marshall, y es famoso por las pruebas nucleares que se efectuaron en él. Entre 1946 y 1958 se probaron más de 20 bombas de hidrógeno y atómicas.

lograr la superioridad aérea lo más pronto posible; incluso sostuvo, indirectamente, que la superioridad aérea podría volverse un fin en sí mismo: una vez que un país había perdido su fuerza aérea y el enemigo podía devastarlo a voluntad, un gobierno racional habría de demandar la paz.⁸⁸

Tratadistas contemporáneos

Los tratadistas clásicos aludidos han dejado en evidencia o se han confirmado algunos de sus planteamientos a lo largo del siglo XX, o sus preceptos continúan siendo objeto de discusión e interpretación. Representan perspectivas, que estuvieron en algún momento o época, influidas por las guerras napoleónicas y por las guerras mundiales, pero en las cuales prevaleció una concepción estratégica, donde lo importante pasaba por esclarecer niveles de decisión, actitudes y propósitos, aunque todos preservan la esencia de la estrategia en los fines de empleo de la fuerza, el ocultamiento de las intenciones y consecuente sorpresa y engaño en la búsqueda de la destrucción de las fuerzas e imponer la voluntad. Algunos tratadistas contemporáneos son los siguientes:

Eliseo Álvarez Arenas-Pacheco

En las escuelas se puede aprender un método para llegar a la estrategia, pero no la estrategia misma, la estrategia se la hace uno mismo. Lo que digan o hayan dicho los otros puede ayudar, pero no pasar de ahí.

El almirante español, Eliseo Álvarez Arenas-Pacheco (1923-2011), se diplomó en la Escuela Naval en 1954 y en la United States Naval War College en 1977.

Destacan, entre sus obras, las tituladas *El español ante el mar: ensayo de una incomprensión* (1969); *Teoría bélica de España* (1972); *De la guerra y de sus hombres* (1983); *Idea de la guerra* (1984); *Del mar en la historia de España* (1987); *Lo naval en el 98* (1997), y *Teoría del pensamiento naval* (2001).

El Ministerio de Defensa de España publicó la obra *De Guerra y Filosofía* (2003), donde el autor reflexiona acerca de la guerra desde la filosofía con un discurso acerca de la ontología y la teología bélica, es decir, sobre el ser y las causas finales de la guerra, la esencia del conflicto bélico. Eliseo Álvarez efectúa una reflexión de tipo especulativa, analizando la naturaleza, propiedades, causas y efectos de la lucha armada. Sobresale para estos fines

⁸⁸ MEILINGER, PHILLIP S. *Obras Selectas. Los Caminos del Cielo*. Santiago: Academia de Guerra de la Fuerza Aérea de Chile, 2009, pp. 189-192.

sus aseveraciones que: *cuando alguien define la estrategia como arte de la guerra; otros llaman ciencia a esa misma estrategia. Hay incluso quien ha dicho que estrategia no es sino el ingenio aplicado a la guerra, con lo que pudiera decirse acaso que esa estrategia es una de las ciencias aquéllas de la guerra, si no la ciencia genuina de ella. Pero no: la guerra es indudable realidad, pero también es algo que representa abstracción comprendida en un concepto.*⁸⁹

Además, sobre el conocimiento de la estrategia, dice que el estratega, que aplica su ingenio a la guerra aprende estrategia, la estrategia que esa guerra necesita de él. El estratega aprende, sin embargo, la estrategia, como la filosofía, se enseña. La enseñanza de la estrategia, como la de la filosofía, es una pura frase. Lo que se enseña en las clases de estrategia, no son sino las generalidades que sobre estrategia parece haber ido dejando, mejor o peor definidas y decantadas, la historia de la guerra; generalidades aquéllas que no pueden ser al fin otra cosa que opiniones de otros sobre lo que, probablemente, fue la estrategia de los estrategas históricos y consagrados por la victoria, o esos que deducen lo que hicieron otros en las guerras. En las escuelas se puede aprender un método para llegar a la estrategia, pero no la estrategia misma, la estrategia se la hace uno mismo. Lo que digan o hayan dicho los otros puede ayudar, pero no pasar de ahí.⁹⁰ Además, el que aplica su ingenio a la guerra lo hace con un pensamiento estratégico y puede transmitir ese pensar a otros con objeto de hacerles ver lo que él ha visto, que puede ser que no coincida del todo con lo que otro haya reflexionado. Normalmente, no son iguales las estrategias, lo que supone con seguridad que hay siempre estrategias buenas y estrategias menos buenas o, lo que se dice, malas: *aunque la realidad de las cosas sugiera que la expresión correcta es la inversa, es decir, que siempre hay estrategias malas y estrategias no tan malas, algo buenas incluso, pero no estrategias perfectas.*⁹¹

Miguel A. Baquer

La estrategia es tanto el arte de concebir planes de operaciones, coherentes con los fines legítimos de una comunidad política, como el arte de conducir los ejércitos hacia objetivos decisivos.

⁸⁹ ELISEO ÁLVAREZ ARENAS-PACHECO. *De Guerra y Filosofía*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2003, p. 42.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 91.

⁹¹ *Ibidem*, p. 93

El general de brigada Miguel A. Baquer sobresale por sus estudios relacionados con la guerra y la estrategia. Entre sus aportes cabe destacar: *Lecciones de historia militar* (1980), *Estrategia para la defensa* (1988), *¿A qué denominamos guerra?* (2001) y *¿En qué consiste la estrategia?* (2000). Este último, un completo tratado sobre la estrategia donde esboza su copiosa teoría y clasifica algunos modos, tipifica las guerras y entrega, continuamente, su propia perspectiva contemporánea del proceder estratégico, que retrata desde un inicio con el decir de un hacer, la lógica de la acción, el arte de la distancia, la concepción de planes de operaciones y la conducción de los ejércitos hacia sus objetivos. Respecto de estos últimos, dice que el contenido de la *Estrategia se hace patente en el análisis de la conducción ordenada de los ejércitos hacia los objetivos decisivos. Se extiende entre la decisión inicial –el decir de un hacer– y la decisión final– la ocupación de los objetivos. Recorre en tanto saber, cinco tiempos: 1º Por su objeto, la Estrategia queda obligada a decir un hacer. 2º Por su forma, la Estrategia lo inscribe en la lógica de la acción. 3º Por su materia, la Estrategia, usa, artísticamente, de la distancia. 4º Por su estructura, la Estrategia, concibe el plan de operaciones. 5º Por su contenido, la Estrategia, dirige hacia objetivos decisivos a los ejércitos. En definitiva, la Estrategia cierra el ciclo de la decisión manteniéndose fiel a un designio trazado de antemano mientras dura el ciclo de las operaciones.*⁹²

Además, al hacer una tipología de los estudios estratégicos, A. Baquer dice que nada ha podido evitar la penetración de múltiples teorías, escuelas y doctrinas estratégicas sin una validez, debidamente, acordada, pero desde su perspectiva solo caben en estrategia tres tipos de cuestiones, verdaderamente, diferentes: 1) Estudios de estrategia que contemplan lo que debemos saber; 2) Estudios de estrategia que atienden lo que va a pasar; 3) Estudios de estrategia que deciden lo que tenemos que hacer.

Lo anterior, según él, porque, un estudio o un análisis, solo es, verdaderamente, estratégico cuando acierta a plantearse alguna de las tres cuestiones. La primera se refiere a la fijación de una teoría estratégica. Entonces, habrá que precisar los conceptos adecuados, que se esfuerce en aportar definiciones, que penetre en la naturaleza de los que se extiende en su tipología y que proponga la elección del modelo mejor ajustado a su resolución. La segunda cuestión se refiere a la fundación o a la prolongación en el tiempo, de una escuela estratégica. Entonces, habrá que ver las virtualidades del método que sirva para dejar a la vista la prospectiva de la

⁹² BAQUER, MIGUEL A. *¿En qué consiste la estrategia?* Madrid: Ministerio de Defensa, 2000, p. 27.

conflictividad, más o menos patente o latente, que cuide del rigor de los datos ofrecidos por los barómetros polemológicos utilizados, que dibuje, correctamente, los frentes de agresividad abiertos y que precise las alternativas de acción al alcance de las alianzas militares afectadas por el conflicto. La tercera se refiere a la elaboración de unas normas de obligado cumplimiento. *La tipología de los estudios estratégicos queda, pues, según mi modo de razonar, establecida en virtud de su forma y en aras de su objeto.*⁹³

Luego asevera, que cada una de las tres direcciones del esfuerzo intelectual tiene sus limitaciones: *lo importante es no perder el horizonte de lo que queda, particularmente, unido a la definición de la estrategia en cada una de ellas, una teoría, una escuela o una doctrina. Tres perspectivas, a mi juicio, deberían predominar en los estudios, verdaderamente, atenedos a su condición de estratégicos: a) La orientación polemológica, que va al encuentro del fenómeno “guerra”. b) La orientación prospectiva, que traza el devenir de los acontecimientos bélicos que deberían ser evitados o superados, y c) La orientación prescriptiva, que determinará en su momento las conductas recomendadas en cada situación.*⁹⁴

E.N. Luttwak

La mejor forma de sorprender al oponente sería actuar de una manera tan, completamente, paradójica que llegara a ser contraproducente.

El rumano Edward Nicolae Luttwak (1942) –residente estadounidense– es autor de números libros y artículos sobre historia militar y estrategia. Uno de sus textos más conocidos es *PARA BELLUM: la estrategia de la paz y de la guerra*,⁹⁵ donde indica que su propósito es demostrar que la estrategia está compuesta de proposiciones contradictorias, en una lógica paradójica que domina todo el ámbito del conflicto: Si quieres la paz, prepárate para la guerra; el aumento del número de armas ofensivas puede ser algo, puramente, defensivo; la peor carretera puede ser el mejor camino a la batalla.

En este libro, Luttwak muestra las particularidades de la estrategia en todos los niveles, desde el nivel del combate a la gran estrategia. Además, el autor examina el papel del poderío aéreo desde 1991, para luego señalar la aparición de la guerra *postheroica* en Kosovo (1999). También explica la dinámica de la

⁹³ *Ibíd.*, p. 56.

⁹⁴ *Ibíd.*, p. 57.

⁹⁵ LUTTWAK EDWARD, NICOLAE. *PARA BELLUM: la estrategia de la paz y de la guerra*. Madrid: Editorial Siglo XXI, 2005.

inversión en el conflicto. Cuando la victoria se convierte en derrota por exceso de extensión, cuando la guerra trae la paz por agotamiento, se está subvirtiendo la lógica lineal habitual. Con ejemplos que van desde la época romana hasta la actualidad, desde la operación Barbarroja y el bombardeo de Pearl Harbor hasta los menores combates, desde la estrategia de la paz hasta los últimos métodos operativos de la guerra, el libro, deja ver la enigmática lógica del éxito y del fracaso militar, la extraña lógica de la paz y de la guerra. Con esta aseveración representa sus teorías: *la estrategia no implica, meramente, una que otra proposición paradójica, evidentemente, contradictoria y sin embargo considerado válido, sino más bien que todo el campo de la estrategia aparece permeado por una lógica paradójica muy diferente de la conocida lógica lineal por la que nos regimos en todas las otras esferas de la vida.*⁹⁶

Finaliza el libro con algunas definiciones de estrategia y suscribiéndose a la de André Beaufre: *el arte de la dialéctica de voluntades que usan la fuerza para resolver su conflicto.*⁹⁷

M. Van Creveld

*La esencia de la estrategia consiste en la habilidad de fintear, engañar y burlar. Cada bando promociona sus intenciones de hacer una cosa, mientras, secretamente, se prepara para otra.*⁹⁸

Martin Van Creveld nació en los Países Bajos en la ciudad de Rotterdam. De 1969 a 1971, estudió historia en la London School of Economics e hizo un doctorado. Después de completar su doctorado regresó a Israel y comenzó a enseñar en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Es autor de diversos libros sobre historia militar y estrategia, entre los cuales destaca: *Command in War* (1985), *Supplying War: Logistics de Wallenstein a Patton* (1977, 2004), *The Transformation of War* (1991), *The Sword and the Olive* (1998), *The Rise and Decline of the State* (1999).

Uno de sus textos más conocidos es *La transformación de la guerra* (1991). En este, van Creveld desarrolla lo que llama la teoría de la guerra no trinitaria, que asocia a la famosa obra de Clausewitz, *De la Guerra*. El modelo trinitario de guerra de Clausewitz distingue a la población, el ejército y el gobierno. Van

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 4.

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 377.

⁹⁸ CREVELD, MARTIN VAN. *La transformación de la guerra*. Buenos Aires (ISBN 978-987-23877-0-9), 1991, p. 167.

Creveld reprocha este planteamiento y desarrolla cinco cuestiones: 1) Por quién se combate la guerra, ya sea por parte de los Estados o por actores no estatales; 2) De qué se trata la guerra: las relaciones entre los actores, y entre ellos y los no combatientes; 3) Cómo se combate la guerra: cuestiones de estrategia y táctica; 4) Para qué se lucha: si para mejorar el poder nacional o como un fin para sí mismo; 5) Por qué se combate la guerra: las motivaciones del soldado individual.

En ese contexto, señala que muchas de las guerras que se libraron después de la IIGM fueron de baja intensidad y que los países más poderosos terminaron perdiendo. Además, en su opinión, los ejércitos se entrenan y equipan, constantemente, para combatir una guerra convencional, en lugar de los conflictos que han ocurrido con posterioridad a la II GM. En consecuencia, dice que es imperativo que los estados nacionales cambien el entrenamiento de sus fuerzas armadas y reconsideren sus programas de adquisición de armas.

Van Cleveld en su propósito de aportar un nuevo esquema, no clausewitziano, y también pensando en la guerra del futuro, señala que el pensamiento estratégico contemporáneo es imperfecto y, además, arraigado en una concepción del mundo "clausewitziana" que está obsoleta y es errada:

No estamos ingresando a una era de competencia económica pacífica entre bloques comerciales; sí a una de guerras entre grupos étnicos y religiosos. Aun las formas más conocidas de conflicto armado están siendo relegadas al arcón de los recuerdos, mientras que formas, radicalmente, nuevas están elevando sus cabezas listas para tornar su lugar. Hoy en día, el poder militar desplegado por las principales sociedades desarrolladas, tanto en "Occidente" como en "Oriente", es casi irrelevante para cumplir con su tarea principal; en otras palabras, dicho poder militar es más una ilusión que una realidad. A menos que las sociedades en cuestión estén dispuestas a acomodarse en pensamiento y acción a las nuevas realidades, alcanzarán un punto donde ellas ya no serán capaces de emplear la violencia organizada. Una vez que hayan alcanzado esta situación su supervivencia como una entidad política cohesiva será, incluso, puesta en duda.⁹⁹

Al igual que E.N. Luttwak, M. Van Creveld se refiere a la particularidad de la "lógica paradójica" que posee la estrategia, en un contexto, donde el arte consiste en utilizar las fortalezas contra las debilidades. Pero dice, como el oponente es inteligente, éste intentará identificar el lugar donde el adversario

⁹⁹ *Ibidem*, p. 15.

empleará sus fortalezas y traerá sus fuerzas para oponerse o se preparará para neutralizar a la fuerza que se opondrá. *Si queremos evitar que el enemigo concentre sus fortalezas contra nuestras debilidades, deberemos ocultar nuestra mente, aunque tratemos de leer la suya.*¹⁰⁰ A medida que cada uno de los lados trata de anticiparse al otro, habrá una mutua dependencia por las voluntades opuestas:

*La esencia de la estrategia consiste en la habilidad de fintear, engañar y burlar. Cada bando promociona sus intenciones de hacer una cosa, mientras, secretamente, se prepara para otra. Se concentra en el lugar "A" mientras que pretende que está en el "B", se las arregla para que se piense que está planificando atacar en dirección de "C" cuando su objetivo real es "D". Tampoco este proceso termina aquí. El toque, realmente, artístico está en hacer que lo "verdadero" y lo "falso" cambien de lugar en un momento dado, adaptando sus roles a los movimientos del oponente y de esa forma responder a sus planes y explotar sus errores. En un punto durante el proceso, lo que había sido, originariamente, una mera finta se transforma en el empujón principal. Lo que, originariamente, había sido el empujón principal en una mera finta. Con el tiempo, verdad y falsedad, falsedad y verdad, realmente, se transforman en la opuesta. En la medida en que, a menudo, el secreto demanda que las intenciones reales de uno permanezcan ocultas, aun para nuestros propios hombres, se llega al punto en que uno de los bandos, o ambos, no saben cuál es cual.*¹⁰¹

Geoffrey Till

El británico Geoffrey Till (1945) se ha desempeñado como decano de Estudios Académicos en el Colegio de Comando y Estado Mayor del Reino Unido y jefe del Departamento de Estudios de Defensa del King's College London; profesor Emérito de Estudios Marítimos del King's College London y presidente del Centro Corbett para Estudios de Política Marítima. Sus temas principales se relacionan con la seguridad marítima y el desarrollo naval. Además, de ser editor de series de Cass Naval Policy and History, ha escrito diversos artículos de revistas, libros y capítulos de libros sobre variados aspectos de la estrategia marítima y la defensa.¹⁰² Su pensamiento e ideas sobre estrategia y poder marítimo y naval es profuso y desde hace décadas es uno de los autores contemporáneos más referenciado.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 167.

¹⁰¹ *Ibíd.*

¹⁰² Información disponible en la página de web de King's College London: <https://www.kcl.ac.uk/sspp/departments/dsd/people/dsd-a-to-z/till.aspx>. Ingreso el 30 de abril 2018.

En 1992, el vicealmirante Horacio Justiniano lo seleccionó para su texto *Estrategia Naval. Temas* (1992),¹⁰³ donde en relación con las “crisis” y las actividades navales señala: *aunque en diplomacia naval es el poder el explotado, más que la fuerza gastada, en ciertas situaciones pueden ser empleadas éstas a fin de asegurar acciones de coerción física. Tales actividades navales pueden ser consideradas como instrumento de política exterior, no solamente, en tiempo de paz, sino también durante la guerra, sirviendo, a menudo el mismo propósito de diferentes maneras. En paz, por ejemplo, las armadas pueden tratar de garantizar la adquisición de materiales estratégicos ejerciendo presión política sobre los proveedores, pero en guerra, ellas pueden lograr lo mismo a través de medidas de protección del comercio. A veces, en el centro del conflicto, las armadas son empleadas como instrumentos diplomáticos en forma aún más directa. Ellas pueden ejercer influencia sobre los neutrales; o pueden ser reservadas como un factor de fuerza o ventaja para las negociaciones de paz.*¹⁰⁴

En 1996, G. Till, publicó el artículo “Coastal Focus for Maritime Security” (publicado en *Navy International*, mayo 1996) donde asevera, que el fin de la Guerra Fría ha llevado a un resurgimiento de las disputas por las aguas costeras, situación que se complicó con la Convención sobre el Derecho del Mar de las Naciones Unidas. Por lo tanto, es difícil definir lo que quiere decir aguas costeras, locales, restringidas o someras o, en efecto, "el litoral". Según algunos se trata del Mar Territorial o la Zona Económica Exclusiva, en función de los parámetros legales. Por ello, la estructura de fuerza de las Armadas está comenzando a reflejar estas preocupaciones costeras e inclusive se están preparando cada vez más para operaciones en aguas litorales.

En ese contexto, señala que las armadas que deban operar frente a costas enemigas enfrentan un nuevo conjunto de desafíos; los buques grandes y, potencialmente, vulnerables tendrán que operar en mares estrechos y poco profundos, con poco espacio para eludir un ataque; igualmente, puede haber fuertes limitaciones políticas al uso de la fuerza y a la aceptación del riesgo de bajas. No sorprende, que las armadas occidentales se estén preparando cada vez más para operaciones en áreas litorales, además: las operaciones litorales son por definición "conjuntas" por cuanto requieren una estrecha colaboración interinstitucional:

¹⁰³ JUSTINIANO A., HORARIO. *Estrategia Naval. Temas*. Valparaíso: Academia de Guerra Naval (6° edición), 1992.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. IX-184

En toda la historia, las armadas han debido operar en aguas costeras y contra tierra. Además, aun cuando las armadas modernas son más costeras en su énfasis, aún tendrán que operar en alta mar a fin de alcanzar áreas litorales. Consecuentemente, los grandes buques de guerra multipropósito capaces de operar en alta mar, así como en mares costeros, probablemente sean la columna vertebral de las armadas del futuro. Aunque el mar pueda unir o separar, las disputas litorales significativas aún deben ser resueltas. Hasta que lo sean, las armadas tendrán que prestar más atención a los mares costeros.

Phillip S. Meilinger

El coronel Phillip S. Meilinger (1948) de la fuerza aérea de los EE. UU. es conocido por diversos aportes teóricos, uno de ellos es *The Paths of Heaven: The Evolution of Airpower Theory* (1997). En este texto, además, de su propia contribución, incluye trabajos de Mark A. Clodfelter, James S. Corum y Peter R. Faber, entre otros.

La orientación general de los contenidos del libro dice con perspectivas de Giulio Dohuet, Mitchell y Sereversky, como también temáticas como el poder aéreo y la estrategia nuclear, conflictos de baja intensidad, la evolución de la doctrina de la NATO, la doctrina aérea soviética, etc. En la introducción al texto aludido, el coronel P. Meilinger indica, que el poder aéreo ha traído consigo una revolución en la guerra; se han modificado, prácticamente, todos los aspectos de la guerra: cómo se luchó, por quién, contra quién y con qué armas. Esto ha derivado cambios en la organización, administración, control, comando y la doctrina. Pese a ello, aún el poder aéreo no es, ampliamente, entendido y los conceptos básicos que lo definen y regulan permanecen “oscuros”. Este hecho, asevera Meilinger, *es debido en gran parte a diferencias fundamentales de opinión en cuanto a si los aviones han alterado las estrategias de guerra o simplemente sus tácticas.*¹⁰⁵

En 2004, Phillip S. Meilinger publicó *Airpower: Myths and Facts*, con el propósito de aclarar algunas imputaciones que se le hacen al poder aéreo y que obedecen a conceptos erróneos, inexactitudes, mitos o simples falsedades. Las explicaciones que incluye en el libro ayudan a comprender el rol de esta fuerza en el contexto de las teorías del poder y del empleo de la fuerza.

Los trece mitos que Phillip S. Meilinger aclara son los siguientes:

¹⁰⁵ MEILINGER, PHILLIP S. *The Paths of Heaven: The Evolution of Airpower Theory*. Alabama: Air University Press, 1997, p. xi.

- 1) Iniciada la IIGM, la desbalanceada doctrina y la estructura de fuerza del US Army Air Corps se orientó demasiado, pesadamente, hacia el bombardeo estratégico. Así, las operaciones de apoyo aéreo a las fuerzas de tierra fueron inadecuadas y, mayormente, ignoradas por los aviadores.
- 2) El US Army Air Corps entró a la IIGM con el concepto "Douhetiano" de la guerra aérea que enfatizaba el bombardeo de aéreo y el hacer la guerra incluso contra mujeres y niños.
- 3) Los aviadores pensaban que ellos podían ganar la guerra por sí solos.
- 4) El hecho que la producción alemana, sobre todo de aviones, continuara incrementándose a lo largo de 1944, demuestra que la Ofensiva de Bombardeo Combinado (CBO) fue ineficaz y que los recursos consagrados a ella habrían sido mejor gastados en otra parte.
- 5) El bombardeo fue ineficaz porque, en realidad afirmó en vez de disminuir la moral enemiga.
- 6) Las bombas atómicas fueron innecesarias, ya que Japón estaba a punto de rendirse; incluso si no se hubiese rendido, una invasión o bloqueo continuado habría sido más humano.
- 7) Sobre todo, el bombardeo estratégico fue un esfuerzo mal gastado que produjo solo efectos menores.
- 8) El poder aéreo falló en Vietnam, perdiendo la guerra y permitiendo la derrota del Ejército. ¿Por qué mantener una fuerza aérea que no pudo doblegar a una potencia de cuarta categoría como Vietnam del Norte?
- 9) El bombardeo estratégico falló en Vietnam debido a que la campaña Rolling Thunder no logró quebrar la voluntad de Ho Chi Minh y sus secuaces para continuar la guerra en el sur.
- 10) El poder aéreo fue un arma indiscriminada que mató un número demasiado alto de civiles vietnamitas.
- 11) Demasiado enfocada en el ataque estratégico durante la Guerra del Golfo Pérsico, la Fuerza Aérea no prestó un apoyo adecuado a las fuerzas de superficie.

- 12) El ataque aéreo no es más que "bombardeo recreacional"; los pilotos vuelan tan alto que, posiblemente, ellos no pueden golpear sus blancos con total seguridad.
- 13) A pesar de todo lo dicho por los aviadores, el empleo del poder aéreo subsiste como el uso indiscriminado de la fuerza militar que, deliberadamente, convierte en blanco a los civiles.

Colin S. Gray

La estrategia es el empleo de la fuerza y la amenaza de su empleo para los fines de la política según lo disponga la propia política. Es el puente que conecta la política con el poder militar.

El profesor británico americano Colin S. Gray (1943) ha publicado números textos de historia militar y estrategia, entre los que se destacan: *El apalancamiento del poder marítimo: la ventaja estratégica de las armadas en la guerra* (1992); *Las armas no hacen guerra: política, estrategia y tecnología* (1993); *Exploraciones en la estrategia* (1996); *La Segunda Era Nuclear* (1999); *Estrategia moderna* (1999); *Estrategia para el Caos: Revoluciones en asuntos militares y otras pruebas de la historia* (2002); *Estrategia e historia: Ensayos sobre teoría y práctica* (2006); *Guerra, paz y relaciones internacionales. Una introducción a la historia estratégica* (2007). *The Strategy Bridge: Theory for Practice* (2010); *Fuerza aérea para el efecto estratégico* (2012).

En 2002, junto a Jeannie L. Johnson, publicó *La Práctica de la Estrategia*,¹⁰⁶ que inicia señalando, que los “genios estratégicos nacen más que se hacen” y que los estudios estratégicos modernos no han tenido un buen desempeño como educadores de mentes estratégicas potenciales. La evidencia está en la literatura y, a continuación, pasan a describir las cualidades que un buen estratega necesita para ser efectivo, los obstáculos al desempeño estratégico competente presentados por las tendencias actuales en estudios estratégicos y por las circunstancias del mundo real: *los estrategas deben ser una mezcla de teórico, planificador, líder y comandante, pero el equilibrio más efectivo entre estas cualidades es particular al tiempo y al lugar.*¹⁰⁷

¹⁰⁶ COLIN S. GRAY; JEANNIE L. JOHNSON. “La Práctica de la Estrategia”, en *Strategy in the contemporary world*, de John Baylis; James J. Wirtz; Colin S. Gray. Oxford University Press, 3era edición, 2010, pp. 372-390.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 373.

Luego señala que los clásicos de la teoría estratégica general se dividen en tres grupos:

Un primer grupo formado por 1) Carl von Clausewitz, *On War*, con el libro más profundo sobre la teoría de guerra y estrategia jamás escrito y su argumento refleja cambios importantes en la comprensión del autor. Pese a algunos problemas de traducción, sería según él la obra más valiosa sobre estrategia disponible. 2) Se agrega Sun Tzu, con el *El arte de la guerra*, Sun Tzu es un brillante tratado conciso. A diferencia de Clausewitz, Sun Tzu ofrece consejos directos para ayudar a salir victorioso en la guerra. También, a diferencia de Clausewitz, Sun Tzu escribe no solo sobre la guerra, sino sobre las relaciones entre la guerra, la estrategia y el arte de gobernar. 3) En este grupo también adscribe a Tucídides con *La guerra del Peloponeso*. Tucídides no se propuso escribir una teoría general de la estrategia. La guerra del Peloponeso, sin embargo, contiene algunos de los mejores ejemplos sobre estrategia.¹⁰⁸

La segunda división de estrategias clásicos tiene cuatro miembros: 1) El Barón Antoine Henri de Jomini, con *Arte de la Guerra* que, aunque hoy esté subvalorado fue el mejor intérprete de Napoleón. *Aunque su arte de la guerra está viciado y, ciertamente, fechada en mucho de su asesoramiento detallado, es, no obstante, poblada con importantes ideas sobre la guerra como un todo, la guerra, la estrategia, arte operacional, las tácticas, la tecnología y la logística. Merece ser leído, aunque con cuidado, por parte de los estrategas de hoy.*¹⁰⁹ 2) Basil H. Liddell Hart, con su libro *Estrategia*, donde el enfoque indirecto es una obra de gran amplitud y profundidad, empañada, principalmente, por la determinación del autor para vender el "enfoque indirecto" como *el mágico elixir que garantiza el éxito*. El enfoque indirecto es una idea válida e importante. Sin embargo, no es la clave de la victoria como su autor asevera. 3) Edward N. Luttwak, con su obra *Estrategia: la lógica de la guerra y la paz* es muy reciente, pero se ha podido incluir como un clásico. El autor trata los diversos niveles de la guerra, sistemáticamente, empleando la paradoja y la ironía como elementos inherentes de la estrategia. Por otra parte, Luttwak indica que no hay armonía natural entre política, estrategia, operaciones y tácticas, aunque poco original, sin embargo, es profundo y de gran importancia práctica. 4) J. C. Wylie, *Estrategia militar: una teoría general del control del poder* es uno de los trabajos más profundos escritos en

¹⁰⁸ *Ibídem.*

¹⁰⁹ *Ibídem*, p. 374

el siglo XX. Después de Clausewitz, Wylie, sabiamente, insiste en que el objetivo de la guerra es ganar un cierto control sobre el enemigo.¹¹⁰

En la tercera división de estrategistas clásicos incluidos por Colin S. Gray y Jeannie L. Johnson destaca solo al estadounidense Bernard Brodie (1910-1978), autor de *Estrategia en la edad de misiles*, y *La guerra y Política*, textos que por su valioso contenido ameritan ser incluido dentro de los grandes teóricos de la estrategia. *Brodie se centró en la defensa de EE. UU. De acuerdo con los problemas emergentes en la edad nuclear y de misiles estratégicos, su alcance teórico era extenso y sus juicios son profundos.*¹¹¹

En el contexto de los tres grupos de estrategas, Gray y Johnson señalan que los modernos estudios estratégicos todavía no han presentado argumentos convincentes para reemplazar a los estrategas clásicos. Finalmente, los autores concluyen:

*Incluso es probable que el estratega más consumado actúe de forma tal que esté condicionado por el contexto, que el prejuicio y la ignorancia lo vuelva imperfecto. Sin embargo, no se sigue que los estudios estratégicos sean dañinos o innecesarios. Por el contrario, son esenciales, a pesar de que solo pueden ser realizados por personas defectuosas que trabajan en instituciones disfuncionales. Esto es lo que somos y cómo tenemos que trabajar: punto. El único camino que seguir es continuar practicando las virtudes de buenos estudios estratégicos, tomar en serio la construcción de la teoría universal y exigir más rigor y amplitud en los estudios que producimos. Nuestro oficio tiene una relevancia intemporal, pero los estadistas pueden, y de vez en cuando y de un lugar a otro, elegir ignorarlo. Si alguna vez el puesto de estratega profesional emergiera dentro de las políticas del poder, ese rango se habrá ganado gracias a una sólida comprensión del pasado beligerante y la capacidad de hacer que sus lecciones sean relevantes en la actualidad.*¹¹²

En su texto, *Guerra, paz y relaciones internacionales. Una introducción a la historia estratégica*,¹¹³ Colin Gray incluye una completa interrelación de temas de estrategia y cuya tesis central es que la guerra y el temor sobre ella ha sido lo más potente entre las influencias que han conformado el curso de las relaciones internacionales durante los últimos dos siglos. El texto se adhiere a

¹¹⁰ *Ibidem.*

¹¹¹ *Ibidem.*

¹¹² *Ibidem*, p. 389.

¹¹³ GRAY, COLIN, S. *War, Peace and international Relations. An Introduction to Strategic History.* Milton Park, Abingdon, Oxon, 2012.

una versión, ligeramente, modificada de la definición dada por Carl von Clausewitz, definiendo la estrategia militar como la dirección y el uso de la fuerza y la amenaza de la fuerza.

Además, indica que el término "estrategia" es empleado con frecuencia de tal manera que no está claro algunas veces si se trata de estrategia militar o gran estrategia. Esta última abarca todos los instrumentos del poder de un Estado, incluidos los militares. Para ser más explícitos, dice Gray, la gran estrategia se define como la dirección y la utilización de todo o parte de los activos totales de una comunidad de seguridad en apoyo de sus objetivos de política por decisión del propio nivel político. Agrega, que la perspectiva estratégica no explica todo, pero sí captura las grandes corrientes de cambio y continuidad, prevé una unidad de interpretación, y, ciertamente, ofrece el más convincente la explicación de lo sucedido; por qué y con qué consecuencias. Según el autor, el libro puede considerarse como una introducción a estudios estratégicos y como una introducción a las relaciones internacionales modernas.

El núcleo del libro explica el curso de la historia desde una perspectiva estratégica desde finales del siglo XVIII hasta el presente. Además, Gray describe la teoría general de la guerra permanente; trata la guerra irregular y el terrorismo; examina la geografía y tecnologías de guerra; analiza los nuevos órdenes mundiales durante los dos últimos siglos, así como el significado y el reto de la paz; y explora las continuidades y discontinuidades de lo que denomina la moderna historia estratégica.¹¹⁴ La definición de estrategia que incluye en su glosario dice que ésta consiste en: *el empleo de la fuerza y la amenaza de su empleo para los fines de la política según lo disponga la propia política. Es el puente que conecta la política con el poder militar.*¹¹⁵ También es importante la definición que incluye sobre el "momento estratégico", como aquel breve periodo de tiempo, que por sus características se presenta como una oportunidad estratégica.¹¹⁶

John A. Warden

El coronel de la fuerza aérea estadounidense John Ashley Warden III (1943-) es autor de diversos libros sobre estrategia y poder aéreo, ha sido llamado el principal teórico del poder aéreo en la Fuerza Aérea de los EE. UU de la última época; también ha sido denominado uno de los aviadores más creativos de

¹¹⁴ *Ibidem*, pp. 1-3.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 350.

¹¹⁶ *Ibidem*.

nuestros tiempos y uno de los principales pensadores estratégicos de Estados Unidos.

El general H. Norman Schwarzkopf lo destaca como un planificador “excelente”: *en 1988, Warden había publicado un libro titulado The Air Campaign: Planning for Combat; uno de cuyos capítulos tenía por epígrafe: “es posible ganar la guerra desde el aire”, pero para mi sorpresa, Warden resultó una persona flexible y tan enterado de los problemas del apoyo aéreo inmediato –la clase de ataque aéreo que se usa para apoyar a los soldados en el campo de batalla– como de los del bombardeo estratégico.*¹¹⁷

Entre sus teorías más significativas está la de los “Cinco Anillos”, como un método de análisis del enemigo como un sistema, que funciona, se despliega y maniobra en torno a unos objetivos políticos y militares, al tiempo que actúa y depende de una serie de capacidades. Por lo tanto, el comandante militar y en el nivel operacional desarrolla el arte de identificar el centro de gravedad del enemigo o las capacidades críticas y sus conexiones vitales, a la luz de la metodología de los cinco anillos o círculos concéntricos.

Según J. Warden, ese método permite el pensamiento crítico al momento de analizar al enemigo y considerar aspectos fundamentales en esta época contemporánea de guerras de cuarta generación, al tener en cuenta la alta interdependencia tecnológica para el uso militar. De esta manera, los estados mayores presentan al comandante un mapa conceptual sobre los “centros de gravedad” del sistema enemigo, bajo el concepto de los Cinco Anillos.

El “método” busca representar el enfoque de la campaña y en particular, el empleo del Poder Aéreo, a través de la ejecución de líneas de operación y acciones militares en paralelo o simultáneas, que tienen como objeto la neutralización del centro de gravedad enemigo, todo esto en el marco de lo que Warden denominó la orquestación de la campaña y la parálisis estratégica.¹¹⁸

En la Primera Guerra del Desierto se establecieron las capacidades críticas de Irak en cinco aspectos: 1) en el anillo del centro: el liderazgo iraquí, y producir efectos políticos con mayor celeridad, 2) los sistemas esenciales para apoyar las decisiones como las tecnologías y la información y las comunicaciones y la infraestructura energética, sin las que un ejército moderno queda paralizado (guerra de información), 3) infraestructura esencial, especialmente, de

¹¹⁷ SCHWARZKOPF, H. NORMAN. *Autobiografía*. Plaza & Janes Editores, S. A., 1993, p. 423.

¹¹⁸ ABILLEIRA ALVAREZ, DARÍO AURELIO. Disponible en: <https://estrategiauruguay.wordpress.com/2014/06/21/teoria-de-los-cinco-anillos-de-john-warden-es-imposible-no-atacar-objetivos-civiles-se-trata-entre-otras-cosas-de-matar-muy-rapidamente/>. Ingreso el 8 de mayo 2018.

transporte, 4) el apoyo de la población iraquí y, 5) la fuerza militar desplegada y de maniobra de Irak.¹¹⁹

Comentarios

Este breve recorrido historiográfico ha dejado fuera a destacados tratadistas e impulsores de la estrategia militar, pero los que se han incluido, aportan una perspectiva histórica suficiente y profusa sobre los fines de la estrategia. Además, se reitera, que el trabajo se ha sustentado en la cronología de las obras de Peter Paret y Edward Mead Earle.

En respeto a las innumerables contribuciones académicas de los aludidos, habría sido impropio haberlo hecho de otra manera. Las notas complementarias y aportes de tratadistas recientes solo se explican y sustentan en el contexto histórico de las publicaciones de los mencionados.

Diversos factores han influido en la comprensión y caracterización de la estrategia militar. Un hito importante y transversal a todos los tiempos ha sido el tipo de armamento que se ha ido incorporando al campo de batalla y los medios que han facilitado los movimientos, el sostenimiento y el mando y control, como el cañón, el ferrocarril, el telégrafo, el avión, el motor a vapor, el submarino y muchos otros han influido en la dinámica operativa y táctica del combate. Se acortaron las distancias en los movimientos de las tropas; disminuyeron los tiempos en el cumplimiento de las órdenes; el poder de fuego rompió el paradigma de la guerra de sitio y el avance en los asuntos médicos permitió disminuir la cantidad de víctimas, entre otros aspectos. Pese a ello, el impacto tecnológico es más visible en los encuentros o combates que en la estrategia, pero no se puede desconocer, que la suma de los éxitos en ese nivel, repercuten en el nivel superior.

Por lo anterior, se podría indicar, que los avances tecnológicos han influido en los combates y por ese medio han trascendido en los fines de la guerra. Ahora, si situamos a la estrategia militar en el nivel más próximo de la conducción política de la guerra y sirviendo, directamente, a sus fines, podríamos decir que, conceptualmente, la estrategia está gobernada por la posibilidad de sorprender en forma decisiva al oponente por sobre los éxitos parciales. Los lanzamientos de las bombas sobre Japón son un claro ejemplo de ello: una sorpresiva capacidad tecnológica afectó, directamente, la continuación de la guerra; también podría estar replicado en la guerra de los Seis Días, donde con

¹¹⁹ *Ibidem*.

una sorpresiva y avasalladora capacidad tecnológica aérea se destruye, “preventivamente”, una capacidad del oponente. Estos casos, por su excepcionalidad, solo confirman la teoría, ya que, hay muchos más ejemplos, donde sin mediar una capacidad tecnológica superior se logra un efecto sorpresa, tales como: cambiando de actitud, aprovechando los aspectos geográficos (geofísicos o climáticos), atrayendo fuerzas, resguardando el secreto, etc.

La cronología de este capítulo es dispersa y versátil con un propósito determinado. Se presenta una fisonomía de los hitos más importantes de la estrategia militar. No cabe duda de que el periodo entre Sun Tzu y San Agustín o entre éste y Maquiavelo, así como muchos otros, es muy extenso y omite episodios bélicos que cambiaron las formas de las guerras, pero ha sido con el ánimo de no confundir y evitar distraerse del objetivo. Los seleccionados son, inequívocamente, valiosos para identificar el camino seguido por el pensamiento estratégico, no tan solo por su conceptualización, sino también por su aplicabilidad.

No pudo omitirse a Sun Tzu, es tal la fuerza argumental que aporta y tan indiscutible sus máximas, que sería difícil justificar su ausencia en un texto que intenta entregar una perspectiva de la estrategia y sobre todo cuando en él se impulsa la validez perenne de la sorpresa y del engaño. San Agustín también constituye un hito, sobre todo permite comprender que las guerras siguen existiendo y las partes luchan por lo que estiman justo y porque, a partir de Santo Tomás, los ejércitos de esclavos o mercenarios fueron quedando, gradualmente, en el pasado, llegando con Maquiavelo a comprender, que los países y sobre todo sus gobernantes, necesitan de una fuerza militar en su gobernanza, ya sea para imponerla o relacionarse con otros países.

Similar sucede con Adam Smith, A. Hamilton y F. List y sus planteamientos sobre el financiamiento de los países, como única forma de desarrollar capacidades y responder a los legítimos intereses de la comunidad política, ya que, es necesario un financiamiento que permita concepciones estratégicas para enfrentar un conflicto y las fuerzas no quedaran a merced de intereses personales. Prácticamente, con el término de los regímenes monárquicos, los ejércitos pasaron a una nueva era en cuanto a sus formas de entrenamiento e inclusión de normativas valóricas y militares.

Entre los siglos XVIII y XIX la guerra de sitio empezó a quedar, definitivamente, atrás, al igual que las guerras entre gobernantes (dinásticas), para dar lugar a las guerras entre pueblos. Este gran cambio se fue dando,

paulatinamente, y varios factores fueron interviniendo. Uno de sus hitos lo constituye la evolución que, socialmente, tuvieron los ejércitos y, fundamentalmente, la revolución francesa (1789-1799).

El concepto de la nacionalidad fue muy trascendente en la organización de los ejércitos y el empleo racional de éstos. Se comenzó a utilizar para identificar a un grupo humano con su lugar de nacimiento y desarrollo social, además, de una unidad étnica e identidad cultural, histórica y política de un pueblo. Por ende, una nación se originaba a partir de la historia, su memoria y cultura de vida colectiva, donde la potestad de tener fuerzas armadas y su defensa no estaba ausente.

Los países habían continuado conformando las tropas con soldados provenientes de las clases más marginadas y dirigidos por algunos privilegiados de la sociedad, que accedían a la oficialidad por los recursos con que contaban y no por los méritos militares, pero al menos, por el temor a la sublevación de las tropas, comenzó un periodo de preocupación por sus condiciones de vida y generación de normas disciplinarias, que era necesario imponer ante la falta de cohesión e identidad de los soldados.

En general, antes de la revolución francesa las guerras eran limitadas en sus medios y objetivos, pero no en su duración, por el contrario, duraban muchos años. Se evitaban las batallas decisivas por la destrucción que significaba. Los objetivos eran las fortalezas, líneas de suministros, depósitos o posiciones claves. La guerra estática prevaleció sobre las maniobras y los pequeños y sucesivos éxitos se impusieron a las aniquilaciones de grandes fuerzas. La mantención de los ejércitos era onerosa y por tanto difícil de recuperar.

Entre 1792 y 1815 hubo una importante variación, las operaciones eran cortas y la batalla decisiva y consecuente victoria de una de las partes finiquitaba la controversia e imponía las condiciones de paz. Algunos factores que influyeron fueron el mayor uso de la artillería, la disciplina de las tropas, la cartografía y el mejoramiento de las vías de comunicación para el transporte de fuerzas y apoyo logístico.

Los aportes de Clausewitz y Jomini rigieron los preceptos estratégicos y militares de los siglos XIX y XX y aún son las obras más referenciadas en Occidente; perdurando por la fuerza que les otorga la falibilidad y aplicabilidad diversa que tienen sus razonamientos. Así, las dos grandes guerras mundiales se pueden explicar a partir de la mirada filosófica y política de Clausewitz y operacional de Jomini.

CAPÍTULO II

ESTRATEGIA MILITAR APLICADA

Introducción

El ingenio humano no ha tenido reparos para crear armas de guerra y emplearlas de distintas formas en las batallas. Los inventos tecnológicos han ido marcando etapas en las capacidades destructivas de las fuerzas, y los tipos de armas han influido en la selección de los campos de batalla; pasando del combate en zonas no habitadas (descampado), a la lucha en las ciudades y de éstas a las fortificaciones; del cuerpo a cuerpo al contacto visual; ahora se habla de la quinta dimensión.

Inicialmente, las murallas fueron sobrepasadas con medios artesanales y la acción física de los hombres (escaleras), luego, con recursos impulsores de energía (catapultas), posteriormente, la pólvora permitió proceder desde una mayor distancia y con más potencia. En la actualidad, las acciones militares alcanzan áreas intercontinentales y espaciales.

En todo este proceso, la conceptualización de la táctica encontró un fácil sustento y explicación a partir de la observación de los combates. Por el contrario, la estrategia se ha ido localizando en un nivel, directamente, al servicio de la conducción de la guerra, decisiva respecto de ésta, y haciéndose eco de la concepción clausewitziana de la suma de encuentros para alcanzar el propósito político.

El líder o gran capitán también se ha ido adecuando a las exigencias de las organizaciones y batallas con mayor cantidad y diversidad de medios. Del personalismo en las decisiones, al uso del conveniente grupo asesor o estado mayor; del ejemplo de valentía en primera línea, a la preservación de la vida y así dirigir las operaciones; de la dirección política, a la militar; de la concepción del choque frontal a la acción indirecta, y de la mera destrucción, a la disuasión.

Muchas de las batallas más rememoradas fueron conducidas por los reyes o príncipes. Algunos de ellos murieron en el campo de combate, y en ocasiones la culminación del encuentro estuvo marcada por la caída de uno de los jefes. Gradualmente, el monarca fue cediendo el espacio de conducir las batallas a los generales o al *strategos*. Recién en la Segunda Guerra Mundial los roles están, claramente, diferenciados, aunque sujetos a críticas mutuas, por

intromisión o por incompetencia. La explicación de su evolución pasa por la comprensión de los niveles y ámbitos de la estrategia, como también de entender la convergencia de la ciencia y del arte en la conducción militar.

La historia es profusa para referirse a los generales o grandes capitanes que, con su habilidad de mando, imposición de la disciplina, ejemplo personal, visión en adelantarse a los probables sucesos o audacia en efectuar movimientos, demostraron el arte y ciencia que comprende la conducción de la guerra.

*El generalato es la ciencia y el arte del mando. Es ciencia en cuanto que ha de estudiarse teóricamente por los oficiales, y arte porque, la teoría ha de llevarse luego a la práctica. Sobre todo, implica un íntimo conocimiento de la naturaleza humana.*¹²⁰

Así, el precedente histórico ha ido quedando superado por diferentes normativas que sitúan a la estrategia militar en un ámbito de conducción difuso. Por eso mismo, pareciera que, si no fuera por algunos tratadistas, batallas y grandes capitanes considerados clásicos de la historia militar universal, la estrategia militar no tendría forma de sostenerse en la actualidad como un nivel de la conducción militar, más aún, cuando ha surgido un nivel denominado “conducción operacional”, que ha terminado por enterrar las perspectivas de la estrategia militar de las guerras de tercera generación.

Tiende a confundirse la retrospectiva histórica de los “tipos” de guerra con los “modos” de la estrategia, cuando lo único que representan los tipos es una clasificación historiográfica y no una concepción estratégica. Por lo anterior, es conveniente reflexionar primero, sobre los niveles en la estrategia, su ámbito de acción, y el sustento histórico respecto de las formas o modos de empleo de las fuerzas.

Niveles estratégicos

Al observar los sucesos posteriores a la aparición de la guerra nuclear y sobre todo en las guerras árabe-israelíes, Vietnam y guerra del Golfo, se puede aseverar, que la conducción estratégica militar es ejercida desde diferentes niveles. Para diferenciarlos se hace mención del nivel político estratégico y del nivel militar, también del conjunto y combinado; lo cierto, pareciera, no es más que una mera interrelación para intentar diferenciar dónde comienza el trabajo

¹²⁰ MONTGOMERY. *Historia del Arte de la Guerra*. Madrid: Aguilar, 1987, p. 19.

de uno y otro, o qué medios y responsabilidades estarían, eventualmente, implicadas.

Clausewitz, en diferentes partes de su obra *De la Guerra*, es reiterativo respecto que la guerra es la continuación de la política por otros medios y que la estrategia es el empleo del combate en su propósito. Dice:

*El estratega debe definir un objetivo para toda la parte operativa de la guerra que esté de acuerdo con su finalidad. En otras palabras: debe elaborar el plan de guerra, y el objetivo determinará la serie de acciones propuestas para alcanzarlo; en la práctica conformará cada una de las campañas y, dentro de éstas, tomará decisiones sobre los distintos combates.*¹²¹

Como se observa, Clausewitz es de la idea que el estratega debe mantener el control sobre todas las cosas o niveles de la conducción. No basta con asignar objetivos estratégicos y entregar macro orientaciones, y luego dejar al azar o a otros niveles el destino de las operaciones, sino que debe ir interviniendo en todas aquellas acciones cuyos efectos puedan repercutir en su estrategia para alcanzar el objetivo de la guerra, con mayor razón en los combates que se vayan dando.

La mayor parte de los hechos históricos de los dos últimos siglos confirman la aseveración de Clausewitz; a la luz del objetivo político de la guerra el estratega militar elabora un plan estratégico en procura de la consecución del objetivo político de guerra, pero la autoridad política, al igual que el estratega militar, van resolviendo, sucesivamente, a partir de los resultados que van teniendo las acciones. Sobre todo, el conductor militar debe ir contando con la aprobación de la autoridad política, entonces ¿quién es el verdadero conductor estratégico? ¿tiene libertad de acción el conductor estratégico militar para decidir los asuntos operativos o siempre ha estado supeditado al conductor político? Respondiendo estas interrogantes, recién podríamos comenzar a comprender el por qué la discusión sobre los diferentes niveles de la conducción estratégica está vigente. Probablemente, se deba a que la acepción ha estado vinculada a los generales y que las fronteras verticales son difusas. Más aún, cuando en una época, las mismas autoridades políticas (gobernantes) conducían los ejércitos, por lo tanto, eran la autoridad política y militar al mismo tiempo.

¹²¹ CLAUSEWITZ, CARL. *De la Guerra*. Op. Cit. p. 303.

Sin embargo, no cabe duda, que la guerra como fenómeno político es conducida por la autoridad política y ésta en la medida que vaya previendo y aprovechando todas las capacidades que tiene el país para los fines de su defensa, sobre todo la diplomacia y economía, interpretando, adecuadamente, los intereses nacionales, está en un ámbito que, generalmente, se le ha denominado político estratégico, aunque en los hechos son decisiones políticas, pero como están enraizadas con un empleo ingenioso de las potencialidades y capacidades, el apelativo estratégico no está demás y no tiene por qué ser privativo del conductor de las fuerzas armadas. Por eso tiene mucho sentido la definición de estrategia de A. Baquer:

*La estrategia es tanto el arte de concebir planes de operaciones, coherentes con los fines legítimos de una comunidad política, como el arte de conducir los ejércitos hacia objetivos decisivos.*¹²²

Pese a lo anterior, persiste la dificultad para señalar o identificar dónde están los límites del conductor político, los del estratega y del táctico. Por el mérito de los hechos, al menos se puede afirmar, que la autoridad política será el conductor estratégico de la guerra y la autoridad militar será el conductor de las operaciones militares, pero ¿cómo se interrelacionan? pasa a ser el asunto principal. Algunos, como lo hizo el Conde von Moltke, podrían bogar por la conveniencia de supeditar todas las potencialidades del Estado a la estrategia, ya que, ésta será la que permitirá ganar la guerra, que al fin de cuentas es el fin último, y la victoria justifica cualquier esfuerzo. Otros, con una perspectiva que los intereses nacionales tienen sus límites, sobre todo cuando de vidas humanas se trata, son de la idea que la estrategia en todos sus aspectos debe subordinarse a los fines de las decisiones políticas atendiendo el precepto clausewitziano que la guerra, por ser la continuación de la política, será el nivel que limitará sus medios, modos y fines.

El problema en esta polaridad pasa por tres variables, 1) concluir sobre los límites aspiracionales de los intereses nacionales pasa a ser el factor clave para dimensionar hasta cuándo y por cuánto, la ciudadanía está dispuesta a prepararse, iniciar o continuar una guerra, por más localizada o general que ésta pueda darse, 2) el desarrollo de las capacidades militares y por ende los recursos que éstas requieren no finaliza nunca, ya sea por las necesidades de adquisiciones o de sostenimiento y renovación del material existente. Además, con una economía nacional en contracción o crecimiento, por más que existan brillantes ideas estratégicas, será la principal limitante en cuanto a la

¹²² BAQUER, MIGUEL ALONSO. *¿En qué consiste la estrategia?* Madrid: Ministerio de Defensa, 2000, p. 37.

disponibilidad de medios, 3) independiente de las dos variables anteriores, cuando la guerra se muestra próxima, el ciudadano no admite justificaciones de ninguno de los dos niveles, por lo cual es probable, que el nivel político imponga objetivos al potencial bélico irrealizables con los medios que la misma autoridad política le ha permitido desarrollar y sostener.

Hay otras dos variables intervinientes que se entrecruzan con las tres expuestas, como es la potencialidad de cada país y la amenaza. Un país con un gran potencial y desarrollo militar permite un jefe supremo, varios conductores estratégicos e incluso podría haber varios conductores políticos; pero en un país con bajo o medio desarrollo social y militar, las posibilidades de más protagonistas en los niveles político y estratégico pasan a ser un mero asunto denominacional. Así, tiene cabida la idea, que el único conductor estratégico es la autoridad política y el nivel militar es, eminentemente, para concebir y conducir operaciones; por ello, se habla de la “estrategia operacional”.¹²³

En una perspectiva complementaria –siguiendo la afirmación de Clausewitz respecto de la intervención del estratega en los combates que se dan en el nivel táctico– el conductor político y el estratégico, máximos responsables de la conducción de la guerra, podrán intervenir y adoptar decisiones previas a cada combate y posterior a este. Clausewitz así lo pensaba hace casi un siglo, hoy tiene plena validez; por más que exista un plan de campaña u operacional con previsiones de sucesivos o simultáneos combates, la autoridad política, inevitablemente, deberá ir tomando decisiones antes y después de cada acción. Eventualmente, en los países con un gran potencial y desarrollo, la intervención podría darse después de varias operaciones o acciones. En un país de bajo desarrollo, sería una ilusión pensar, que el conductor estratégico tendría libertad de acción en concebir, desarrollar capacidades y ejecutar operaciones sin el consentimiento del nivel político. Tal vez por ello, Colin S. Gray, dice que la necesidad de utilizar o amenazar la fuerza para objetivos políticos y la necesidad de comportarse, estratégicamente, son perennes y universales.¹²⁴ También indica, que la estrategia moderna es el puente que conecta el poder militar al propósito político; *no es poder militar per se ni solamente propósito político. Cuando hablo de estrategia, quiero decir el uso de la fuerza y amenaza para fines políticos.*¹²⁵

¹²³ Algunos países, como Chile, por medio de una Ley (20.424) han circunscrito el rol de “estratégico” a una autoridad militar, pero la idea “conceptual” que se expresa en este ensayo es que el conductor estratégico debe ser quien pueda concebir una idea y a la vez tenga la capacidad para asignar los medios para concretarla y no quien solo reciba la denominación como tal.

¹²⁴ COLIN, GRAY S. *Estrategia Moderna*. Río de Janeiro: Biblioteca do Exército, 2016, p. 29.

¹²⁵ *Ibidem.*, p. 40.

Esto es, claramente, observable en el nivel político. A modo de ejemplo, las estrategias nacionales de seguridad de los Estados Unidos de América son explícitas respecto de los intereses nacionales y realistas con relación a los amigos y enemigos. Ahora último, la estrategia difundida por el presidente D. Trump es ejemplificadora al enunciar sus controversias con Rusia, China y Corea del Norte; como también sus alianzas estratégicas con Japón, Australia y Reino Unido, entre otros. Sin eufemismos, la principal potencia económica y militar del mundo es directa en explicitar sus intenciones. Derechos que pueden tener pocos Estados a partir de la capacidad desarrollada para una eventual respuesta militar de ser necesario. El resto se circunscribe a lo políticamente correcto, so riesgo de generar controversias en el nivel político, que podrían traer graves consecuencias a los niveles inferiores.¹²⁶ Pero esto no es la estrategia militar, sino que es una orientación política -vinculada eso sí con la defensa externa de una Estado-, por ende, muy distante de la conducción estratégico militar, propiamente, tal y más cercana a la política de defensa y política militar.

En este intento de identificar la frontera conceptual entre los niveles que toman las decisiones políticas y los que dirigen las operaciones militares, tienen cabida nuevos factores intervinientes de los últimos tiempos. Uno de ellos dice con la capacidad tecnológica actual. Hoy, a gran diferencia de antaño, el conductor político puede ir conociendo el desarrollo de las operaciones e incluso tomar decisiones al instante; puede detener una operación en ejecución al extremo de congelarla por unos momentos o imponer modificaciones según las fases y efectos deseados.

Así, desde aquellas épocas en que las autoridades políticas autorizaban las operaciones o trazaban los designios de la guerra en un mapa y luego casi se desentendían del frente de combate, se ha pasado al extremo, que la autoridad política e incluso los ciudadanos pueden aprobar las acciones en el momento en que están ocurriendo.

Con esto, todos los discursos de la intrusión de la política en la estrategia y también de aquellos que estiman que debe ser al revés, han quedado superados por la capacidad de llevar la guerra a la mediatez de la opinión pública. Por ende, hoy más que nunca, el efectivo conductor estratégico de la guerra e incluso de las principales operaciones militares es el conductor político.

¹²⁶ ESTRATEGIA NACIONAL DE SEGURIDAD DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA. Disponible en: <http://www.ieee.es>. Ingreso el 10 de septiembre 2019.

Tal vez se vuelve al siglo XVIII, cuando el Rey conducía a las tropas en el campo de batalla. Segundo, las operaciones no se circunscriben a espacios físicos ni a fronteras definidas; las bajas en combate tienen importantes repercusiones políticas; se observa una tendencia a combatir en zonas urbanas con las consabidas repercusiones en la ciudadanía, y la victoria definitiva no se logra por el solo efecto de la derrota militar, aunque todavía sea el principal medio.

Todo esto hace, que la guerra y las batallas hayan ido dejando espacio para decisiones donde los niveles políticos y militares estén integrados mucho más que en el pasado.

Ámbitos estratégicos (terrestre, naval, aéreo)

Gradualmente, se ha intentado sectorizar a la estrategia al tipo de escenario donde se aplica o según las características de las fuerzas que se emplean. Con cierta simplicidad se habla de la estrategia política, militar, naval, aérea y conjunta. Por supuesto, los militares privilegian en los fines de la guerra, lo que los historiadores, comúnmente, denominan estrategia militar o terrestre; los navales a la estrategia naval; y los integrantes de las fuerzas aéreas a la estrategia aérea. Lo cierto, independiente del ámbito o fuerza involucrada, conceptualmente, la “estrategia militar” involucra todos los ámbitos que atañen a las fuerzas armadas. Se justifica esta diferenciación si tiene el propósito de identificar los medios y, eventualmente, sus fines, pero la esencia de la estrategia está en sus modos y si de modos se trata solo existe una estrategia que A. Beaufre representa de la siguiente forma: *la estrategia no ha de ser una doctrina única, sino un método de pensamiento, que permite clasificar y jerarquizar los acontecimientos, para luego escoger los procedimientos más eficaces.*¹²⁷

Los intentos por sectorizar la estrategia a un tipo de fuerzas y escenario han persistido. A modo de ejemplo, Julio Albert Perrero, al fundamentar la existencia de la estrategia naval, señala que la acción unificada no está omnipresente en las operaciones militares y la mera existencia de una táctica naval implica la existencia de la estrategia naval: *la estrategia naval tiene identidad propia en el planeamiento y cumplimiento de las distintas acciones unitarias de la Armada (operaciones navales independientes), en las operaciones de carácter permanente (tanto en paz como en crisis o en guerra), y en la Estrategia Militar, es decir, dentro de las operaciones conjuntas, o la*

¹²⁷ BEAUFRE, ANDRÉ. *Introducción a la Estrategia*. Editorial & Struhart Cía. 1965, p. 11.

acción unificada.¹²⁸ Las operaciones unitarias las liga al dominio relativo del mar como principio más importante de la estrategia naval, que se logra mediante la destrucción (combate naval) o neutralización (bloqueo) de la fuerza naval adversaria.

Por su parte, los tratadistas del poder o estrategia aérea señalan, que ésta implica una acción armada a través del espacio aéreo para contribuir al objetivo estratégico final de la guerra. Coinciden en la importancia del poder aéreo, pero antagonizan respecto del modo de emplearlo. Un grupo apuesta por la supremacía del poder aéreo y que éste por si solo puede doblegar al oponente, y otro grupo se inclina por el rol del poder aéreo en un esfuerzo estratégico conjunto.¹²⁹

Si la diferencia se orienta a dejar en evidencia que, en determinadas situaciones, la mayor cantidad de medios será de un arma en particular y por ello se está en presencia de una estrategia específica, entonces no tendría que afectar a la comprensión de sus fines.

La estrategia, independiente de su ámbito, está presente en la medida que concurren o confluyan en el desarrollo de los acontecimientos una serie de variables que permiten su configuración y que la diferencian de la táctica, tales como: su directa utilidad en los fines de la conducción política; la importancia del objetivo estratégico en la continuidad o resultado de la guerra; el liderazgo ejercido por una máxima autoridad militar o política; el eventual desarrollo previo de capacidades; y la aplicación de una acción ingeniosa y sorpresiva por parte de uno o más oponentes.

El arte y ciencia en la estrategia

Diversos tratadistas han reflexionado respecto de si la estrategia es un Arte o Ciencia. Algunos la han catalogado de ciencia, por las experiencias, teorías y principios derivados, otros como arte, por la habilidad demostrada por los comandantes en el empleo de los recursos en el campo de batalla, y por la demostración de cómo grandes capitanes con ingenio han conducido a sus ejércitos a la victoria. La capacidad del conductor estratégico para un proceder ingenioso respecto de su oponente es la máxima expresión del arte militar y no implica dejar de lado el razonamiento singular de la ciencia. Por el contrario, la

¹²⁸ PERRERO, JULIO ALBERT. *¿Existe la Estrategia Naval?* Suplemento de la Revista General de Marina - Nº 7 - diciembre 2007, Armada Española, pp. 173-175.

¹²⁹ JORDÁN, JAVIER. *El debate sobre la primacía del poder aéreo: un recorrido histórico*. Disponible en <http://www.iecee.es/>. Ingreso el 15 de septiembre 2019.

convergencia de ambos conduce a buenos resultados. Así como la ciencia requiere de un método, universalmente, aceptado, el arte demanda un talento creativo, que se expresa en forma original y rompiendo el esquema del razonamiento lógico.

En el siglo XIX, el tratadista en asuntos militares Francisco Villamartín y Ruiz (1833-1872) señaló que toda ciencia empieza por la observación del hecho fundamental, por el reconocimiento del principio, y que, específicamente, la ciencia militar estudia al hombre como un ser físico apto para la guerra; al hombre como ser moral, por la parte que su alma toma en la lucha; al pueblo, como origen del ejército; al ejército, en su forma social y organismo de lucha y, como resultado de esto, a la guerra en sus maneras de ser en relación a los modos de ser del pueblo, del ejército y del individuo. Por lo tanto, Villamartín indica que la ciencia militar *trata de la guerra, en su causa y en sus manifestaciones sociales, y del ejército, en la constitución política de sus elementos y en su aptitud como agente de victoria. Su fin práctico, puesto que toda ciencia lo tiene, es fijar los principios a que debe someterse esa constitución, y conducir, tanto como se pueda, la serie de esas manifestaciones de modo que, en cada caso particular, teniendo como datos el pueblo, el estado de la civilización y la idea que se quiere que triunfe, se consiga la mayor suma de bien social con los menores esfuerzos posibles, y economizando sangre, trabajos y sufrimientos al individuo.*¹³⁰

En el mundo hispano, recién en el siglo XIII empieza a utilizarse en Castilla (España) la acepción *guerra* (el origen de la palabra es germánico y se utilizaba para mencionar una pelea o discordia) y, prácticamente, cinco siglos después comienza el cuestionamiento de si ésta es un arte, una ciencia o ambas, ya que, se utilizaban los términos guerra y estrategia, prácticamente, como sinónimos. No constituyó un mero cuestionamiento a las acepciones. Existió una inclinación a creer que la clasificación de “ciencia” otorgaba un estatus superior al de “arte”. Asimismo, científicos de otras áreas con algún celo respecto de su propia ciencia, hasta el día de hoy no vacilan en indicar que la conducción de la guerra es solo una disciplina. Incluyendo a algunos militares, que señalan que la guerra es, únicamente, arte: *se debe sin duda a que el vocablo ciencias no ofrece a primera el concepto de un cambio incesante, de una variedad infinita, que es característica de todo arte. La guerra y sus métodos evolucionan en un ambiente de sistemas efímeros,*

¹³⁰ VILLAMARTÍN Y RUIZ, FRANCISCO. *Nociones del Arte Militar*. Madrid: Editorial Ejército, 1943, p. 8.

*accidentales, contrapuestos con el método en general de la realidad sistemática e interpretativa del propósito científico.*¹³¹

Paulatinamente, empezaron a surgir los planteamientos académicos que señalaban que la guerra era ciencia y arte, aseverando que la conducción de la guerra y la destreza que deberán poseer los comandantes en aplicar estrategias que permitan alcanzar sus objetivos representa el arte, y la explicación de las causas, evolución y propósitos de las guerras representa a la ciencia. Pese a lo anterior, destacados tratadistas militares adoptaron posiciones divergentes. Valga recordar a José Almirante, que luego de analizar diversas definiciones de guerra e incluir el parecer de acreditados militares, señaló que no hay ciencia, sino arte de la guerra, y que este arte posee una parte científica, que puede crearse y aprenderse; una parte técnica, que el soldado aprende en el campo de instrucción y algunas veces también en el de la guerra, y una parte puramente artística, que en sus grados inferiores se designa por el talento del general, y en sus grados superiores por el carácter de éste: *ambas cosas, como ya he dicho, son dones que la naturaleza no prodiga sino a sus elegidos, y por esta razón no pueden ser enseñadas ni aprendidas, como la historia de todos los tiempos nos lo prueba.*¹³²

Von Clausewitz dijo que la guerra no es arte ni ciencia, sino un acto de la actividad humana. Pese a ello, privilegia decir *arte* de la guerra en vez de *ciencia* de la guerra, porque, en su época solo tenían cabida como ciencia las que hoy conocemos como ciencias formales. Von Clausewitz señaló que llamamos arte a todo aquello que llega a un conocimiento capaz de llevar a la práctica o crear alguna cosa, y ciencia, cuando se trata, sencillamente, del conocimiento de la cosa: *cuando más se materializan estos sutiles elementos del alma en las formas exteriores del mundo, tanto más determinada se hace su esfera de acción; la parte de esta esfera en que se trate de crear y realizar el objeto de aquélla corresponde al arte; la ciencia reina donde el fin sean las investigaciones y conocimientos. De todo lo dicho se deduce que es más apropiado decir Arte que Ciencia de la guerra.*¹³³ En esencia dice Clausewitz, el arte de la guerra es el arte de utilizar (estrategia) los medios dedicados al combate y dirigir la guerra.¹³⁴

El mariscal Ferdinand Foch (1851-1929), profusamente, conocido por sus obras *Los Principios de la Guerra* de 1903 y *Sobre el Desarrollo de la Guerra*

¹³¹ DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE LA GUERRA. Madrid: Editorial GESTA, 1958, p. 79.

¹³² ALMIRANTE, JOSÉ. *Diccionario Militar*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2002, p. 542.

¹³³ VON CLAUSEWITZ, C. *De la Guerra*, Madrid: Ediciones Ejército, 1978, p. 121.

¹³⁴ *Ibidem*, p. 242.

de 1904, citando al general ruso Mikhail Ivanovich Dragomirov (1830-1905), indicaba que: *ciencia y teoría son dos cosas bien diferentes, porque todo arte puede y debe tener su teoría, pero sería absurdo querer hacerla una ciencia. Nadie pretendería hoy pensar que puede haber una ciencia de la guerra. Sería tan absurdo tan grande como una ciencia de la poesía, de la pintura o de la música.*¹³⁵ El mariscal Foch establece una importante diferencia al indicar que los principios se relacionan con la ciencia, y las reglas con el arte, para luego aseverar: *aquí aparece, con el método, el resultado perseguido; pasar de la concepción científica al arte de mandar, de la verdad poseída y conocida a la realización de esta verdad.*

Posteriormente, en el siglo XX, es posible observar los primeros planteamientos que tratan a los asuntos militares y a la estrategia en particular como ciencia y arte a la vez. Las enunciaciones se dan a partir de la conveniencia de definir si la estrategia es una disciplina científica o sencillamente un arte.

Una de las principales publicaciones de la época es la de Manuel Montt Martínez (1955), donde indica que el arte es una función creadora en la cual interviene la personalidad y la individualidad de quien la ejecuta, ciencia en cambio, es un conjunto de conocimientos deducidos del razonamiento, de la observación y de la experiencia.¹³⁶ Manuel Montt asevera: *la conducción bélica moderna es una combinación de arte y ciencia, y cuya concepción y realización depende esencialmente de la personalidad y capacidad del jefe.*¹³⁷

Es decir, la guerra es una ciencia y también un arte, pero más que eso, se menciona la recopilación de experiencias, al método científico de investigación, y a los problemas de tipo teórico implicados. Por ello, hay concordancia, que, indistintamente, se llama ciencia militar o ciencia de guerra al conjunto de conocimientos relativos a la guerra y a la estrategia militar:

*La ciencia puede adquirirse por el estudio y no exige en el que la cultiva condiciones superiores a las ordinarias; el arte es más personal, y por eso no es dado a cualquiera, por mucho que sepa, llegar a ser un gran caudillo, del mismo modo que no todo el mundo puede ser un gran pintor o un maestro de la elocuencia.*¹³⁸

¹³⁵ FOCH F. *Los Principios de la Guerra*. Santiago: Versión castellana de J. Boonen Rivera, (Biblioteca de la Academia de Guerra), 1919, p.22.

¹³⁶ MONTT MARTÍNEZ, MANUEL. *La Guerra. Su conducción Política y Estratégica*. Santiago: Biblioteca del Oficial, 1955, p.21.

¹³⁷ *Ibidem*, p. 22.

¹³⁸ ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA. Barcelona, España, Tomo XIII, s/a p. 140.

En 1876, el general del ejército prusiano Verdy du Vernois (1832-1910) señalaba que el conocimiento de los principios militares debe ser, continuamente, estudiados e indispensables para dirigir las tropas al combate, pero: *el arte militar es una ciencia que reposa en la conducta personal del jefe, sobre la influencia que éste ejerce sobre las tropas que manda, como también en la táctica, la estrategia y la manera cómo se hace el servicio del Estado Mayor General.*¹³⁹

La estrategia militar consiste en concebir, dirigir y ejecutar las grandes maniobras; enlazando el conjunto de las fuerzas y elementos de diferente orden, que se ponen en juego para imponer la voluntad al adversario. La ciencia utiliza métodos para obtener sus resultados y se basa en la observación constante que realizan los investigadores, donde, además, las continuas correcciones dejan entrever la mutabilidad que la fortalece. En este contexto se desenvuelve el estudio de la guerra, y específicamente, el empleo de las fuerzas militares en cualquier circunstancia. El arte significa un vínculo con la experiencia, destreza, imaginación, visión y habilidad para realizar deducciones de tipo no analítico.

La discusión de las definiciones de las acepciones estrategia y táctica tampoco es algo nuevo. El tratadista en asuntos militares José Almirante y Torroella es el primero en reconocerlo en el siglo XIX, al señalar que las victorias de Federico II de Prusia (1712-1786) abrieron en Europa el debate sobre las características de la táctica e incluyeron, paulatinamente, la acepción estrategia hasta posicionarse en la jerga militar. Almirante, a mediados del siglo XIX señala: *el Arte de la guerra está hoy hendido por la mitad y técnicamente partido en dos: la Estrategia y la Táctica.*¹⁴⁰

Además, indica que en España y con motivo de la guerra de la independencia, la estrategia comenzó a ganar partidarios. Un grupo de oficiales se propuso explotar la nueva palabra como nueva ciencia; *consagrándola como un culto fanático y pedantesco, que pronto se hizo notar entre aquella ruda generación militar, verdaderamente, titánica y más dada a los hechos que a las palabras.*¹⁴¹

¹³⁹ VERDY DU VERNONIS. *Estudios de Historia Militar según el método aplicado por von Verdy du Vernois*. Traducción de Belisario Rivera Jofré. Valparaíso: Estado Mayor General, 1893, p. 21.

¹⁴⁰ ALMIRANTE, JOSÉ. *Estudios Militares Antología*. Madrid: Colección de Clásicos Militares, Ediciones Ejército 1943, p. 27.

¹⁴¹ *Ibidem*.

Al respecto, José Almirante es crítico y asevera, que la estrategia como acepción está de sobra y que nada significa. Después de analizar varias definiciones, Almirante concluye: *la manía de especializar nos corroe. El artillero, solo ha de servir para tirar cañonazos; el ingeniero, para hacer reductos; el jinete, para dar sablazos...Y luego sobre este mosaico, a manera de cúpula y coronamiento, se quiere sobreponer un estrategista que, sin conocer un cañón, ni un reducto, ni un sable, lleve todo eso de golpe sobre el punto decisivo...; es decir, que mande un ejército. Esto es absurdo. Y, sin embargo, es verdad. Para ser estratégico de gabinete, basta leer un libro; para ser táctico en el campo, es forzoso ser militar, buen militar.*¹⁴²

Paulatinamente, las aprehensiones sobre la estrategia fueron evolucionando y pasó en el ambiente militar a tener áreas más definidas. Es así como se considera que la conducción estratégica de la fuerza militar es la que se ejerce sobre el total de los recursos asignados a las operaciones e involucra a todas las actividades de planificación, preparación y ejecución. Por su parte, la táctica es aquella que ejerce el comandante sobre unidades mediante un control de los encuentros y acciones que desarrollan sus unidades; se limita la libertad de acción, se asignan objetivos cercanos, plazos reducidos y estrictas medidas de coordinación y control. En ambas, estrategia y táctica, tienen cabida la ciencia y el arte militar.

En los estados mayores se expresa, nítidamente, la relación entre la ciencia y el arte militar. Los diferentes especialistas del Estado Mayor –expertos en el conocimiento de las normas fundamentales de empleo de las disciplinas que conforman la ciencia militar–, asesoran y proponen soluciones después de aplicar un método (Proceso de Planificación del Estado Mayor) que incorpora variables relacionadas con la conducción de las fuerzas (misión recibida, situación de las fuerzas propias, situación del enemigo, escenario, tiempo atmosférico), que sustentan las diversas teorías, principios o máximas sobre la conducción militar, que, históricamente, han demostrado su importancia en las decisiones de empleo de las fuerzas, donde no solo se enfrentan recursos materiales, sino también voluntades.

En el proceso descrito, el Jefe de Estado Mayor, como responsable ante el comandante de la calidad del trabajo que realicen los especialistas, se constituye en el gran maestro y articulador de los esfuerzos de los expertos, reclamando lo mejor de cada uno de ellos, y principalmente, exigiendo la aplicación de metodologías para la presentación de resultados o efectuar

¹⁴² *Ibíd.*, p. 32.

proposiciones. Finalmente, será el comandante o mejor dicho el líder de la organización el que decide y que responde por la decisión que adopta, él que no solo se guía por lo que le dice su Estado Mayor, sino por su propia habilidad (arte), que en definitiva lo legitiman como estratega.

Estrategas - batallas decisivas

Conceptualmente, una batalla corresponde a una serie de combates u operaciones relacionadas entre sí, y cuya finalidad es lograr un cambio situacional entre las fuerzas que se oponen. Por lo general, la batalla como tal, repercute en las operaciones militares posteriores e incluso, según la trascendencia de ésta, en la continuidad de la guerra. En el mismo contexto teórico, una “campana” puede comprender una o más batallas y casi siempre está ligada a un plan “estratégico”, pero podría ser, que una campana comprenda una sola batalla y que ésta tenga el carácter de decisiva. De igual forma, cuando se habla de “operación militar” o de “combates”, por lo general se relaciona con acciones específicas y propias de un nivel de decisiones que los historiadores catalogan de “táctico”; pero también una operación militar puede comprender varias acciones u operaciones menores. Se agrega a lo anterior, que los militares para identificar campanas, combates o batallas utilizan títulos identificatorios a modo de preservar el secreto (códigos) o relacionar el nombre con el escenario, medios o fines. Por ejemplo: Operación Barbarroja, Operación Overlord, Operación Torch, etc.

De esta forma, la batalla está ligada al concepto estratégico de empleo de los medios terrestres, navales y aéreos en forma conjunta, individual o de dos fuerzas en particular, dando lugar también a denominaciones como batallas aeroterrestres o aeronavales. En la actualidad, como, excepcionalmente, una fuerza actuaría en forma independiente, la batalla implica el empleo de al menos dos fuerzas y por ello se habla de fuerzas “conjuntas”.

En la mayoría de las batallas de la historia militar universal, el referente estratégico por excelencia, está presente en la medida que concurran o confluyan en el desarrollo de los acontecimientos una serie de variables que permiten su configuración y que la diferencian de la táctica, tales como: importancia del objetivo en la continuidad o resultado de la guerra; liderazgo ejercido por una máxima autoridad militar o política (monarca o príncipe representa a la autoridad política); eventual desarrollo previo de capacidades; sorpresa para uno de los oponentes a partir de una concepción engañosa del otro oponente y que no haya sido un simple combate de encuentro o desafío cuantitativo de fuerzas (la sorpresa es posible con: cobertura, ataques

simulados, atraer fuerzas, retrotraer fuerzas, economía de fuerzas en un frente en beneficio de otro, uso del escenario, etc.). Entonces, la estrategia es transversal y está por sobre todos los tiempos y por encima de los tratadistas, grandes capitanes, batallas y tecnología; su fisonomía o mejor dicho se procede en forma estratégica, cuando sencillamente, se logra la sorpresa (engañar al adversario respecto del empleo de los medios propios). Esto que parece muy simple, no lo es tanto, más aún cuando se trata de cantidades significativas de medios humanos y materiales; a lo que se debe agregar, que el efecto de la sorpresa sea decisivo o constituya un hito para la continuidad de la guerra.

La fisonomía de la estrategia se ha ido conformando por los resultados de guerras y batallas. Detrás de cada una de éstas subyacen las decisiones de grandes capitanes, líderes o generales, que condujeron a las fuerzas a la victoria militar. Por ende, el liderazgo al más alto nivel se manifiesta como tal, a partir del éxito o fracaso de una estrategia, que demanda del líder competencias que les permiten aproximarse a tareas complejas de manera exitosa. *Además, las decisiones estratégicas al más alto nivel son concisas en su forma e incluso podrían, eventualmente, ser catalogadas de inexpresivas, pero tras ellas, está el liderazgo estratégico, que valoró diferentes escenarios, sistematizó probabilidades y adoptó una resolución.*¹⁴³ La lista es extensa, pero algunos de los líderes estratégicos y batallas más reconocidos como tales son los siguientes:

Alejandro Magno (356-323 a.C.) - Batalla de Gaugamela (331 a.C.)

Alejandro III, junto a Napoleón, es uno de los generales, gran capitán o conquistador militar más importante en la historia de la humanidad. Sobresalió desde el punto de vista de la conducción de sus tropas durante la batalla de Queronea (338 a.C.), contra los ejércitos ateniense y tebano, y las batallas del Gránico (334 a.C.) y de Issos (333 a.C.), contra el ejército persa de Darío III, utilizando lo que se ha denominado la táctica del martillo y el yunque.

Por el contrario, en la batalla de Gaugamela, los persas poseían un ejército, ampliamente, superior en efectivos al ejército macedonio, por lo cual creó una formación de combate innovadora en la época: organizó sus unidades en niveles; simuló querer rodear al enemigo para poder dividirlo mejor y así abrió una brecha en sus líneas defensivas. Llevó el arte de la guerra *hasta un nivel de complejidad que, raramente, sería igualado, y aún más, raramente, excedido, a lo largo de los 2.000 años que transcurrieron desde sus días hasta*

¹⁴³ BOLÍVAR ROMERO, CHRISTIAN; ORTEGA PRADO, RODOLFO. *Estrategia Militar*. Santiago: Academia de Guerra 2016, p. 35.

Napoleón.¹⁴⁴ La historia lo representa como un gran estratega y un valiente combatiente; ingenioso en engañar a sus oponentes respecto de la dirección de empleo del esfuerzo principal de los medios que él mismo dirigía.

La batalla de Gaugamela (victoria decisiva de Macedonia sobre el Imperio Persa) representa a cabalidad el ingenio como estrategia militar y audacia de Alejandro. Los persas, considerablemente, superiores en esta batalla en una proporción estimada de cinco es a uno, tenían que defender la posición y formaron una larga línea. En el centro estaba el rey Darío con las tropas persas. Detrás y delante de Darío había fuerzas que marcaban el centro de gravedad. El ejército macedonio estaba integrado por 7.000 jinetes y 40.000 infantes. La caballería de élite de Alejandro fue el factor decisivo en la batalla. Alejandro dividió sus fuerzas en dos núcleos: el ala derecha estaba bajo el mando directo de Alejandro e integrada por la caballería mencionada. El flanco izquierdo estaba al mando de Parmenio. Alejandro colocó una reserva tras la primera línea a base de dos columnas móviles, una detrás de cada ala. Estaban colocadas formando ángulo con el frente, a fin de coger de flanco al enemigo si éste intentaba rodear las alas. Si no se daba dicho caso, se replegarían hacia el centro para reforzar el frente. Alejandro dispuso su ejército de modo que tuviera frente a todas partes, formaba un gran rectángulo que podía enfrentarse a ataques provenientes desde cualquier sector. Por ello, sorprendió utilizando una formación oblicua en romper el frente persa. Esta disposición fue la que lo hizo obtener la victoria, pues a partir de su valorización del terreno y dispositivo, respecto de los posibles movimientos que haría el adversario, se preparó para enfrentarlo y neutralizarlo.

Aníbal (247-183 a.C.) - Cannas (216 a.C.)

El historiador militar Theodore Ayrault Dodge, llamó a Aníbal el “padre de la estrategia”.¹⁴⁵ Fue el general más activo de la segunda guerra púnica, en la que dirigió una de las proezas militares más intrépidas de la Antigüedad. Aníbal y su ejército partieron de Hispania y atravesaron los Pirineos y los Alpes con el objetivo de conquistar el norte de Italia. Allí derrotó a los romanos en grandes batallas campales como la del río Trebia (218 a.C.), del lago Trasimeno (217 a.C.) y Cannas (216 a.C.). No ingresó a Roma, pero logró mantener un ejército en Italia durante más de una década.

¹⁴⁴ MARTÍNEZ TEIXIDÓ, ANTONIO. *Enciclopedia del Arte de la Guerra*. Madrid, Planeta, 2001, p. 55.

¹⁴⁵ THEODORE AYRAULT DODGE. *Hannibal. A History of the Art of War Among the Carthaginians and Romans Down to the Battle of Pydna. 168 BC*, ed. Da Capo Press, Nueva York, 1995.

En la batalla de Cannas –segunda guerra púnica entre romanos y cartagineses– Aníbal deja en evidencia su capacidad de mando e ingenio estratégico. La batalla terminó con la victoria del ejército cartaginés al mando de Aníbal a pesar de la inferioridad numérica de sus fuerzas. Con su ala derecha desplegada cerca del río Aufidus (hoy es el río costero Ofanto, en el sur de Italia, que desemboca en el Adriático), los romanos colocaron a su caballería en los flancos y agruparon su infantería pesada en el centro, en una formación con mayor profundidad de lo normal. Para contrarrestar ese plan, Aníbal utilizó una táctica que los historiadores han denominado de tenaza: tras colocar a la infantería en el centro, con los flancos compuestos de caballería cartaginesa, sus líneas fueron cediendo y atrayendo fuerzas por el centro, haciendo avanzar a sus tropas experimentadas desde los laterales. En síntesis, Aníbal logró la sorpresa al retrotraer su frente y ejecutando un doble envolvimiento.

En un momento de la batalla, las tropas cartaginesas ubicadas al centro de la formación, para engañar a los romanos se retiraron ante el avance de estos, los cuales se encontraron, sin darse cuenta, dentro de un espacio donde los enemigos los rodeaban. Atacados desde la retaguardia y desde todos los flancos y sin vía de escape, el ejército romano fue destruido. Se estima que entre 60.000 y 70.000 romanos murieron o fueron capturados en Cannas.

Gengis Kan (1155-1227)

Guerrero y conquistador mongol que unió a las tribus de esa etnia del norte de Asia. Bajo el liderazgo de Gengis Kan los mongoles comenzaron una serie de conquistas desde Europa Oriental hasta el océano Pacífico, y desde Siberia hasta Mesopotamia, la India e Indochina. Gengis Kan introdujo cambios en la organización del ejército fraccionándolo en grupos de 10, 100, 1.000 y 10.000 hombres; además, organizó una red de mensajeros para enviar sus órdenes; estableció unos delegados de logística en el suministro de caballos y equipo.

Las reformas que implementó fueron claves en sus victorias militares, incluyendo una férrea disciplina y la mezcla de las etnias y tribus mejorando la cohesión interna del ejército. La formación de combate más característica de los mongoles consistía en dos líneas de caballería pesada al frente y tres líneas de caballería ligera detrás; ésta se adelantaba y utilizaba sus arcos para después retirarse y dejar paso a la caballería pesada.

Un aspecto destacado de la figura de Gengis Kan es la implantación del terror en muchos de los territorios conquistados. Además, lograba que sus

adversarios tuvieran poca información sobre sus movimientos implementando medidas de engaño y así causar un efecto sorpresivo.

¿Por qué su ejército era indestructible? La materia prima de Gengis Kan eran los jinetes y los caballos tártaros. Los primeros eran capaces de permanecer sobre sus cabalgaduras un día y una noche enteros, dormían sobre la nieve si era necesario y avanzaban con igual ímpetu tanto cuando comían como cuando no probaban bocado. Los corceles podían pasar hasta tres días sin beber y sabían encontrar alimento en los lugares más inverosímiles. Además, Gengis Kan proveyó a sus soldados de una coraza de cuero endurecido y barnizado y de dos arcos, uno para disparar desde el caballo y otro más pesado, que lanzaba flechas de acero, para combatir a corta distancia. Llevaban también una ración de cuajada seca, cuerdas de repuesto para los arcos y cera y aguja para las reparaciones de urgencia. Todo este equipo lo guardaban en una bolsa de cuero que les servía, hinchándola, para atravesar los ríos.¹⁴⁶

Gonzalo Fernández de Córdoba (1453-1515) - Batalla de Ceriñola (1503)

Llamado el Gran Capitán al servicio de los Reyes Católicos. Participó en las guerras de Granada (1482-1492), primera guerra de Italia (1494-1498), la guerra turco-veneciana (1499-1503) y la guerra de Nápoles (1501-1504). Destacó por emplear las fuerzas combinando, adecuadamente, las distintas capacidades de la infantería, caballería y artillería, como también por su habilidad en conducir al oponente al terreno que fuera más favorable para sus propios medios.

Creó la división con dos “coronelías” de 6.800 hombres cada una con medios de las armas aludidas. Así, el general (de la división) disponía de todos los recursos para conducir, exitosamente, el combate. Utilizó a la caballería en la persecución y hostigamiento. Además, utilizó dispositivos de combate escalonados en profundidad, en tres líneas continuas para maniobrar y contar con una reserva.

Su mando sobresale en la batalla de Ceriñola, donde se enfrentan tropas francesas y españolas (guerra de Nápoles), porque, marca el inicio de la hegemonía que España impuso en los campos de batalla europeos hasta las derrotas de Rocroi en 1643 (victoria francesa) y la derrota en la batalla de las Dunas en 1658 (victoria anglo-francesa). En Ceriñola, Gonzalo Fernández de

¹⁴⁶ BIOGRAFÍAS Y VIDAS. *Gengis Kan*. Disponible en: https://www.biografiasyvidas.com/monografia/gengis_kan/. Ingreso el 25 septiembre 2019.

Córdoba se enfrentó con éxito a fuerzas francesas, considerablemente, superiores, por haber conseguido ventajas estratégicas gracias a sus previsiones, organización de las fuerzas y sobre todo por la elección del lugar de la batalla en las alturas de Ceriñola, donde atrincheró a sus soldados con barreras, fosos y estacas.

Federico II El Grande (1712-1786) - Batalla de Rossbach (1757) y Batalla de Leuthen (1757)

Federico es reconocido por Napoleón y Clausewitz por la habilidad y valentía que demostró en sus numerosas victorias militares. Reorganizó el ejército prusiano e implementó nuevas modalidades de empleo de las fuerzas. Por sobre todo destacó en la Guerra de los Siete Años.¹⁴⁷ Al llegar a ser Rey de Prusia atacó a Austria y se anexionó Silesia. La mayoría de los historiadores relacionan a Federico con el orden oblicuo en la batalla, que consiste en atacar en diagonal un flanco del oponente, sacando una ventaja local en ese punto y promoviendo una debilidad generalizada en todo el frente. Sobresale su conducción en las batallas de Hohenfriedberg (1745), Rossbach (1757) y Leuthen (1757).

En la batalla de Rossbach, Federico con fuerzas, considerablemente, inferiores se enfrentó a los ejércitos de Francia, el Sacro imperio Romano y Austria, bajo el mando del príncipe Carlos de Soubise.¹⁴⁸ Federico marchó desde Dresde hasta Rossbach en trece días para hacer frente al ejército aliado antes que unas fuerzas rusas pudieran alcanzar la frontera oriental prusiana. En la conocida, “carga de Seydlitz”,¹⁴⁹ Federico dispuso atacar el flanco y vanguardia de los aliados. El rápido ataque de la caballería prusiana sorprendió a la caballería aliada y tuvo que retirarse. El general Seydlitz reagrupó a la caballería y atacó el flanco derecho aliado. En síntesis, Federico privilegió los movimientos rápidos y el elemento sorpresa para derrotar a un ejército que lo doblaba en efectivos.

La batalla de Leuthen fue entre Prusia y Austria. Con la finalidad de enfrentar un dispositivo austriaco lineal, centrado en la aldea de Leuthen,

¹⁴⁷ La guerra de los Siete Años fue entre 1756 y 1763. Los dos principales adversarios fueron Francia y Gran Bretaña, pero también se involucraron importantes potencias de la época. Algunos historiadores la consideran como la primera gran guerra o al menos el conflicto más importante del siglo XVIII antes de las dos guerras mundiales del siglo XX.

¹⁴⁸ CHARLES DE ROHAN, (1715-1787). Mariscal de Francia y ministro durante los reinados de Luis XV y Luis XVI.

¹⁴⁹ FRIEDRICH WILHELM VON SEYDLITZ, (1721 - 1773) General de Caballería de Prusia e Inspector General de Caballería. Considerado uno de los mejores oficiales de caballería del siglo XVIII. Participó en la Guerra de Sucesión Austriaca y en la Guerra de los Siete Años, desempeñando un papel clave en las victorias prusianas, como las de Rossbach y Zorndorf.

Federico se aproximó en columna de marcha y al llegar a la aldea de Borna, próximo a la línea austriaca de más o menos ocho kilómetros, lanzó la vanguardia simulando un ataque. Con el grueso avanzó en paralelo al resguardo de unas alturas y apareció, sorpresivamente, en el flanco izquierdo de los austriacos, que estaban esperando el ataque por la derecha.

Napoleón Bonaparte (1769-1821) - Batalla de Austerlitz (1805)

La revolución francesa (1789-1799) y Napoleón I Bonaparte constituyen un hito en las variaciones de las formas de hacer las guerras (arte de la guerra). Napoleón sobresale entre todos los grandes capitanes por su conducción política y militar.

Su habilidad se sustentaba en su ingenio de planificar grandes operaciones y su capacidad de organizar un sistema de gobierno con principios, comúnmente, aceptados por la mayoría de los franceses. Bonaparte fue ante todo un estratega militar. Su talento revolucionó la conducción militar de la época y conformó las bases de las grandes movilizaciones de fuerzas, que luego caracterizarían la guerra moderna. Cambio la organización de las unidades y sobresalió por la aplicación de los principios de concentración de fuerzas para romper las líneas enemigas, actuando con movilidad y rapidez; que serían ejecutados en el nivel táctico, que también serían planificadas y ordenadas por él.

Napoleón es considerado como uno de los mayores genios militares de la historia, dirigió campañas bélicas exitosas y también tuvo derrotas que entregaron lecciones aprendidas. Sus guerras de conquista se convirtieron en las mayores operaciones militares conocidas hasta ese entonces en Europa, en las que involucró a una cantidad de soldados jamás visto en los ejércitos de aquel entonces. Durante más de una década tomó el control de casi toda Europa Occidental y Central mediante una serie de conquistas y alianzas; solo tras su derrota en la batalla de las Naciones (Leipzig, en octubre de 1813) se vio obligado a dimitir unos meses más tarde. Regresó a Francia y al poder durante el breve periodo llamado los *Cien Días* y fue, decisivamente, derrotado en la batalla de Waterloo (Bélgica, el 18 de junio de 1815), cuando fue desterrado por los británicos en la isla de Santa Elena, donde falleció.

Según Peter Paret en “Napoleón y la Revolución en la guerra”,¹⁵⁰ algunos de los aspectos más sobresalientes de Napoleón y de este periodo de la historia de la estrategia y de la guerra, dice que fue el reclutamiento “universal”, que ya se

¹⁵⁰ PARET, PETER. *Creadores de la Estrategia Moderna*. “Napoleón y la Revolución en la guerra”. Madrid: Ministerio de Defensa, 1992, p. 133.

venía dando, pero solo, gradualmente.¹⁵¹ Además, del sistema de abastecimiento de las tropas a partir de requisiciones que se iban haciendo en los territorios ocupados, así éstas podían avanzar separadas y prestarse apoyo o converger sobre un punto decisivo.

También hubo un incremento de los estados mayores; el apoyo que otras armas le prestaban a la infantería, sobre todo por parte de la artillería; movimientos rápidos y ofensivos; envolver al enemigo por los flancos; determinar objetivos políticos de acuerdo a las capacidades de las fuerzas militares; planes estratégicos que apuntaban a una clara decisión táctica atrayendo al enemigo a una gran batalla donde siempre intentó tener el máximo de fuerzas disponibles; superioridad numérica y aniquilamiento del oponente: *para que un principio de la guerra fuera considerado como tal era preciso que estuviera avalado por la experiencia y por el sentido común. El único concepto que permanecía invariable en todas sus acciones era el de ser lo más fuerte posible para entablar la batalla, incluso aunque esto significara dejar desprotegidas sus bases secundarias y sus comunicaciones.*¹⁵²

Los éxitos de la conducción militar y política ejercida por Napoleón y el impulso que dio al movimiento y superioridad numérica; la penetración estratégica y la concentración rápida de las fuerzas en un punto decisivo; más la revolución industrial y la masificación del telégrafo, el tren y rifles de carga por la recámara; causaron un impacto e innovaciones en el empleo de las fuerzas en todo Europa. La organización de los ejércitos, la forma de emplearlos, de sostenerlos y la relación de lo militar con lo político, nunca volvió al pasado; por ello que la falta de movilidad en la Primera Guerra Mundial fuera tan criticada.¹⁵³

Después de Napoleón vendrían a quedar en el olvido las batallas donde sus líderes mantenían un control visual de esta. Los preceptos napoleónicos, inmortalizados, en parte por Jomini y Clausewitz, vendrían a perdurar hasta el siglo XX. Si bien, *a menudo Napoleón malinterpretó las acciones o intenciones del enemigo y se equivocó al evaluar las posibilidades de sus*

¹⁵¹ El famoso “levée en masse” de agosto de 1793: *desde este momento, hasta que nuestros enemigos no hayan sido expulsados del territorio de la República, todos los franceses quedan obligados a prestar servicio militar de modo permanente: Los hombres jóvenes, para el campo de batalla; los hombres casados, para fabricar armas y transportar municiones; las mujeres, para fabricar ropas; los niños, fabricarán vendajes, aprovechando la ropa vieja; y los hombres de edad irán a las plazas para enardecer a los soldados, mientras predicán la unidad de la República y el odio a la monarquía.* Citado por John Shy, “Jomini”, en PETER PARET, *Creadores de la Estrategia Moderna*, Madrid: Ministerio de Defensa, 1992, p. 158.

¹⁵² PARET, PETER. *Creadores de la Estrategia Moderna*. Op. Cit. p. 139.

¹⁵³ *Ibidem*.

*propias fuerzas, sobre todo en los últimos años, llevado por su ambición sin límites. Pero estos errores y debilidades no limitaron ni enturbiaron sus ideas sobre la guerra, que se distinguieron siempre por una clara y profunda percepción de su realidad.*¹⁵⁴

Napoleón ganó muchas batallas, pero destaca su conducción en la batalla de Austerlitz (2 de diciembre de 1805) donde, hábilmente, logró engañar a sus adversarios, atraer fuerzas y lanzar un ataque decisivo. En síntesis, Napoleón mando debilitar (en procura de engañar) su propio flanco derecho para que los ataques de los aliados se concentrasen en esa zona. Este flanco sería reforzado con tropas lideradas por el general Louis Davout que se aproximaba desde Viena. Una vez este flanco estuviese siendo atacado por los aliados, Napoleón efectuaría un gran ataque con 17.000 hombres provenientes de su flanco izquierdo. Todo se desarrolló según lo previsto, además, con un día con niebla, que facilitó el ocultamiento de los movimientos franceses.

Horacio Nelson (1758-1805) - Batalla de Trafalgar (1805)

El almirante Nelson de la Marina Real Británica destacó por su habilidad para conducir operaciones navales. Famoso por sus victorias durante las guerras revolucionarias francesas y las guerras napoleónicas, particularmente, por su victoria en Trafalgar el 21 octubre 1805.

El 21 de octubre de 1805, Nelson, al mando de 27 buques de línea y 6 fragatas, derrotó en poco más de seis horas de combate a una flota franco-española compuesta por 33 navíos de línea y 7 fragatas. El almirante Nelson sorprendió a los franceses organizando sus fuerzas en dos columnas que dividieron el dispositivo de las fuerzas navales franco españolas.

La maniobra consiguió cortar la línea aliada en dos partes, quedando 10 barcos en vanguardia, de los cuales solo unos pocos pudieron incorporarse a tiempo al combate. El ataque frontal de Nelson contra las fuerzas franco-españolas (línea) hizo que éstas se desorganizarán y rompieran formación; así, la artillería sobre los buques ingleses (superior tecnológicamente) pudo emplearse en forma efectiva. El éxito naval en Trafalgar permitió a los británicos el dominio absoluto de los mares, no solo durante las campañas napoleónicas, sino también durante casi la totalidad del siglo XIX.

¹⁵⁴ *Ibidem.*

Helmuth von Moltke (1800-1891) - Batalla de Sedán (1870)

Von Moltke reorganizó el Estado Mayor General alemán y reformó los métodos de enseñanzas militares. Incorporó a las maniobras el empleo de los nuevos avances tecnológicos de la época, como el ferrocarril y el telégrafo. Exitoso en la guerra austro-prusiana de 1866 y en la guerra franco-prusiana de 1870. En 1866 utilizó cinco líneas férreas y su plan se sustentó en las que serían utilizadas por los austriacos. En 1870, dedujo, a partir de las líneas férreas francesas, el lugar donde éstos concentrarían sus fuerzas.¹⁵⁵ En ambos casos, sobresalió por su capacidad de movilizar fuerzas y sorprender a sus oponentes efectuando maniobras de envolvimiento. A la postre de su carrera militar, es recordado por la planificación de una guerra en dos frentes, contra Francia y Rusia, basándose en operaciones específicas que fueran permitiendo la negociación en condiciones ventajosas.

Donde tuvo una de las más destacadas participaciones fue en la batalla de Sedán (1 y 3 de septiembre de 1870). Poco antes, el ejército francés intentaba liberar Metz de su asedio, cuando fue interceptado por el ejército prusiano y derrotado en la batalla de Beaumont (30 agosto 1870).

Las fuerzas prusianas fueron dirigidas por el Mariscal de Campo Helmuth von Moltke, el Rey de Prusia, Guillermo I y el canciller prusiano Otto von Bismarck.

En una gran maniobra envolvente a gran escala los prusianos arrinconaron al ejército francés en Sedán. Con el emperador Napoleón III dirigiendo, personalmente, al ejército, los franceses guiaron a sus fuerzas en una marcha por el flanco izquierdo hacia la frontera belga, en un intento de evitar a los prusianos antes de atacar hacia el sur y reunirse con el mariscal Bazaine.

Los prusianos, bajo el mando de von Moltke, aprovecharon esta maniobra para capturar a los franceses en un movimiento con forma de tenaza. Tras dejar fuerzas prusianas asediando Metz, Moltke maniobró con el Tercer Ejército y el Ejército del Mosa hacia el norte, encontrándose con los franceses en Beaufort.

Tras una dura batalla, los franceses se retiraron hacia Sedán. Tras replegarse en la ciudad, el Ejército francés fue aislado por los dos ejércitos prusianos que convergían hacia la zona. Napoleón III ordenó romper el cerco, pero la artillería prusiana ocasionó estragos en las posiciones francesas mientras

¹⁵⁵ FULLER J.F.C. *La Dirección de la Guerra*. Barcelona, Editor: Luis de Caralt, 1965, p. 105.

llegaban nuevos refuerzos germanos al campo de batalla. Tras un intenso bombardeo, cargas prusianas desde el este y noroeste, y ataques bávaros desde el suroeste, el ejército francés fue repelido hacia Bois de la Garenne, donde se rindió.

Fue una gran victoria para los prusianos, donde a H. von Moltke le cupo una destacada participación como estratega y comandante, ya que, no solo capturaron a todo el ejército francés, sino también a su emperador. La victoria de los franceses en Sedán y la captura de Napoleón III decidieron el resultado final de la guerra a favor de Prusia.

Gerd von Rundstedt (1875-1953) - Invasión de Polonia (1939) - Batalla de Francia (1940) - Operación Barbarroja (1941) - Ardenas (1944/45)

En 1914, Gerd von Rundstedt fue ascendido a mayor y ese fue su rango durante toda la primera guerra mundial. Sobresalió por su proceder apolítico y debido a ello fue denominado “El último Prusiano”. Después de la primera Guerra Mundial se mantuvo en el ejército alemán de acuerdo con las restricciones del tratado de Versalles. Estuvo interesado en fortalecer la potencia de la infantería, modernizar su equipo y entrenamiento: *a pesar de que era permeable a las nuevas ideas de la guerra mecanizada y seguía con agudo interés las teorías y experimentos británicos, no era uno de esos jefes que las abrazaron fervorosamente. Por el contrario, era uno de los jefes más progresistas de la escuela que consideraba a los tanques como sirvientes muy útiles, pero no como los futuros dueños del campo de batalla.*¹⁵⁶

Von Rundstedt invade Polonia al mando del Grupo de Ejércitos Sur avanzando desde Silesia y Eslovaquia en coordinación con el Grupo de Ejércitos Norte de Fedor von Bock atacando desde Prusia Oriental y Pomerania.

En la batalla de Francia estuvo al mando de la ofensiva más trascendente como comandante del Grupo de Ejército A, integrado por cuarenta y cinco divisiones, incluyendo siete divisiones blindadas con la misión de cruzar las Ardenas con tres cuerpos Panzer.

En la Operación Barbarroja mandó el Grupo de Ejércitos Sur para conquistar Ucrania, con Kiev como objetivo principal y luego seguir hacia el río Volga. Una vez conquistada la mayor zona agrícola de la URSS, avanzarían hacia la

¹⁵⁶ LIDDELL HART, B.H. *Los generales alemanes hablan*. Buenos Aires: Círculo Militar, 1951, p. 116.

región montañosa del Cáucaso, rica en petróleo, que representaba el objetivo económico.

Participó en la invasión de Rusia al mando de los ejércitos del sur que ocuparon Kiev. Estuvo al mando del frente del oeste en Francia hasta 1944. No pudo impedir el desembarco aliado de Normandía, por tal motivo fue sustituido, pero por su prestigio le asignaron la dirección de la última contraofensiva alemana en las Ardenas, aunque se cuestiona el protagonismo de éste en esta fracasada acción alemana.

Erich von Manstein (1887-1973) - Batalla de Francia (1940) - Batalla de Stalingrado (1942)

El mariscal de campo Erich von Manstein es catalogado como uno de los más grandes estrategas militares alemanes. En la invasión a Polonia fue jefe del Estado Mayor del Grupo de Ejército Sur, comandado por Von Rundstedt (36 divisiones). Luego, como jefe del Estado Mayor, formuló el nuevo plan para la conquista de Francia, Bélgica y Holanda, empleando el esfuerzo principal a través de las Ardenas.

En Rusia, Erich von Manstein comenzó mandando el ejército XI, con el que conquistó Sebastopol, ganándose fama de especialista en asedios. Pronto tuvo la ocasión de demostrar su habilidad para la maniobra en el invierno de 1942-1943, cuando debió hacer frente a la ofensiva soviética en la zona de Stalingrado.¹⁵⁷

La Batalla de Stalingrado se desarrolló entre junio de 1942 y febrero de 1943, con bajas estimadas de tres a cuatro millones de personas, entre soldados de ambos bandos y civiles. En noviembre de 1942, una contraofensiva soviética atrapó al 6º Ejército Alemán, que luego sería derrotado

Heinz Guderian (1888-1954) (Blitzkrieg)

Heinz Guderian es considerado uno de los genios militares del siglo XX y conocido por ser uno de los principales impulsores del concepto de la moderna guerra relámpago, artífice de la mecanización del arma de caballería blindada de los alemanes de la Segunda Guerra Mundial.

¹⁵⁷ MARTÍNEZ TEIXIDÓ, ANTONIO. *Enciclopedia del arte de la Guerra*. Madrid: Editorial Planeta, 2001, p. 428.

Su aporte estuvo influido por John Fuller, Liddell Hart y por el soviético Mijaíl Tujachevsky,¹⁵⁸ y su labor fue fundamental en el perfeccionamiento de los carros blindados en las dos guerras mundiales, destacando los Panzer II, III, IV y, fundamentalmente, el Panther. Guderian era denominado como “Heinz el Rápido”.

En 1937 publicó su manual de estrategia militar de blindados intitulado: *Achtung-Panzer*, donde propone el empleo de los carros de combate en combinación con las demás armas.

La guerra relámpago, impulsada por Heinz Guderian, se concretaba mediante un ataque rápido y simultáneo, que, generalmente, comenzaba con un ataque aéreo, a continuación, entraban los tanques y tropas en carros para ocupar y organizar el territorio conquistado. Su objetivo principal era causar el mayor impacto posible en un periodo de tiempo corto.

Por ende, su característica principal era el factor sorpresa, ya que, trataba de que las fuerzas enemigas, inadvertidas, quedarán neutralizadas. Este tipo de empleo de los medios también tenía otros efectos en el oponente, lo hacía perder cualquier grado de libertad de acción y lo inmovilizaba en su apoyo logístico y actitud (voluntad) psicológica.

La Blitzkrieg tuvo éxito en los ataques hacia Polonia (1939), Dinamarca (1940), Noruega (1940), Bélgica (1940), Luxemburgo (1940), Francia (1940), Yugoslavia (1941) y Grecia (1941). Claramente, fracasó en la ofensiva hacia la Unión Soviética.

Erwin Rommel (1891-1944) - África Korps (1941)

Según Liddell Hart, *desde 1941 en adelante, los nombres de todos los otros generales alemanes fueron eclipsados por el de Erwin Rommel.*¹⁵⁹ Nombrado el “Zorro del Desierto” se distinguió como comandante de la 7ª División Panzer durante la invasión de Francia en 1940.

Su liderazgo al mando de las fuerzas alemanas e italianas durante la Campaña en África del Norte al frente del Afrika Korps, le hicieron ganar una gran reputación como el más hábil comandante de tanques de la guerra.

¹⁵⁸ Teórico sobre las operaciones de profundidad, que precedió al blitzkrieg.

¹⁵⁹ LIDDELL HART, B.H. Op. Cit. p. 86.

En 1941 Hitler envió, al mando de Rommel, apoyo a las fuerzas italianas del Africa Korps que estaban comandadas por el general italiano Italo Garibaldi. Rommel tenía el objetivo de mantener la línea del frente y dar sostén a los italianos e impedir que los británicos expulsaran a las fuerzas del Eje de África y evitar abrir otro posible frente en el sur de Europa. Casi de inmediato, Rommel tomó una actitud ofensiva y condujo a las tropas germano-italianas a diferentes victorias, sobresaliendo en las batallas de Gazala, Tobruk y Marsa Matruh.

Liddell Hart indica que Rommel cometió errores, pero también, a modo de disculpa señaló, que cuando se combate contra fuerzas superiores, cualquier falta menor puede originar una derrota, mientras que numerosos errores pueden ser disimulados, eficazmente, por un general que goza de una gran ventaja en potencia. Fue brillante en sus ardidés y engaños. Su falla más evidente fue su descuido de la parte administrativa de la estrategia, no delegar autoridad y tratar de hacer todo y de estar en todas partes. *Poseía una rara sagacidad para el punto vital y el momento crítico. Exasperante para los oficiales de su estado mayor, era adorado por las tropas combatientes.*¹⁶⁰

George Smith Patton (1885-1945) - Sicilia (1943)

Al inicio de la II GM fue enviado al norte de África al mando de un cuerpo de blindados (1942). Luego mandó el 7º Ejército en la invasión de Sicilia (1943).

En ambas campañas destacó por su rígida disciplina y por el éxito obtenido en operaciones audaces a base de movimientos rápidos de las unidades acorazadas (tipo de ataques que hicieron famoso a Patton).

En Sicilia su misión era liberar la parte occidental de la isla mientras el VIII Ejército británico del general Montgomery debía liberar la oriental. Patton avanzó rápidamente sobre el oeste siciliano, liberando Palermo para posteriormente tomar el este hasta Mesina. Destacó por sus rápidas decisiones e incluso logró opacar a Montgomery. Fue un líder militar, cuyo proceder, inquietaba a la inteligencia alemana.

En Normandía permaneció con el 3er Ejército en la retaguardia durante el desembarco, posteriormente, avanzó hasta el norte de Francia utilizando la celeridad y sorpresa para desbordar a las unidades enemigas. *Patton detuvo la última contraofensiva alemana en las Ardenas, imponiéndose en la batalla de*

¹⁶⁰ LIDDELL HART, B.H. Op.Cit, p. 96.

*Bastogne; atravesó la frontera alemana, tomó Tréveris, ocupó el Sarre y el Palatinado, y atravesó el centro de Alemania hasta Checoslovaquia, donde le detuvo el armisticio (1945).*¹⁶¹

Chester William Nimitz (1885-1966) - Batalla de Midway (1942)

Después del ataque a Pearl Harbor (1941) Chester William Nimitz fue designado como comandante en jefe de la flota del Pacífico (EE. UU.) y, prontamente, fue victorioso en las batallas del Mar del Coral (mayo de 1942), batalla de Midway (junio de 1942) y la Campaña de las Islas Salomón (1942). Al final de la guerra, en el área del Pacífico, dirigió el ataque a las Islas Marianas en la batalla de Saipán, infligiendo una derrota decisiva a la flota japonesa en la batalla del Mar de Filipinas, logrando ocupar Saipán, Guam y Tinian (1944). Las fuerzas de Nimitz lograron aislar al enemigo en las Islas Carolinas este y oeste y asegurarse una rápida victoria en Peleliu, Angaur y Ulithi.

La flota del almirante Nimitz culminó con éxitos en Iwo Jima y Okinawa (1945). Nimitz fue conocido como "Island Hopper" (Saltador de islas), debido a su estrategia de no atacar todas las islas con presencia japonesa durante la campaña del Pacífico, sino atacar solo a las más importantes, saltando las menos relevantes.

La batalla de Midway es considerada una de las más importantes y decisivas de la guerra del Pacífico por la cantidad de fuerzas destruidas a los japoneses. El resultado implicó que la Marina Imperial perdiera la libertad de acción en el Pacífico, que pasó de manera definitiva a favor de los estadounidenses. En esta batalla los japoneses trataron de engañar a los estadounidenses (envió una fuerza naval a las islas Aleutianas para atraer fuerzas), pero no lograron el efecto esperado. Nimitz lanzó un ataque aéreo mientras los japoneses estaban recuperando y rearmando a sus aviones.

El ataque nipón a Midway tenía como objetivo destruir a parte importante de las fuerzas navales estadounidense del Pacífico y evitar su intervención en la campaña japonesa en el este y sudeste asiático. La victoria en Midway permitió a los EE. UU. la iniciativa estratégica en la guerra, pues infligió daños irreparables a los portaaviones japoneses y acortó el tiempo de la guerra en el Pacífico. Dos meses después, los estadounidenses desembarcaron en Guadalcanal, donde derrotaron, nuevamente, a Japón y aseguraron las líneas

¹⁶¹ BIOGRAFÍAS Y VIDAS. *George Smith Patton*. Disponible en: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/patton.htm>. Ingreso el 20 de octubre 2019.

aliadas de suministros en beneficio de Australia y las Indias Orientales Neerlandesas.

Bernard Law Montgomery (1887-1976) - El Alamein (1942)

Bernard Law Montgomery figura entre los mejores estrategas aliados de la 2GM. Sobresalió en la campaña de Francia (1940) y luego, en 1942, fue enviado al norte de África para mandar el VIII Ejército. Derrotó a Rommel en El Alamein, y a partir de esta batalla empezó su fama como líder militar y también su victoria fue el punto de inflexión en el desierto occidental. Esta exitosa campaña dirigida por “Monty”, tuvo consecuencias estratégicas a las que Churchill en sus memorias hace referencia al indicar "ahora esto no es el fin. No es ni siquiera el principio del fin. Pero es, quizás, el final del principio".¹⁶² Desde entonces, Montgomery se convirtió casi en una leyenda, acaparando los comentarios más respetados como se puede leer en la siguiente frase: *el éxito de Montgomery que lo llevó a convertirse en un personaje fue excepcional. Los únicos líderes aliados que tuvieron éxito comparable durante la Segunda Guerra Mundial fueron Wingate, Patton y, en menor medida, Freyberg. Otros como Eisenhower, Mac Arthur, Blamey, Wavell y Slim, por nombrar unos pocos, tenían personalidades bastante fuertes como para sentirse a cierta distancia, pero no eran "personajes"*.¹⁶³ Montgomery dejó un legado de profesionalismo que todavía marca e inspira el ejército de su país. Como el general Sir David Fraser escribió en su historia de la Segunda Guerra Mundial: *Montgomery había dominado la conciencia colectiva del ejército británico*.¹⁶⁴

Montgomery fue elegido jefe de las fuerzas terrestres en el desembarco de Normandía, a las órdenes del general Eisenhower. Durante las operaciones que siguieron al Día D, utilizó sus fuerzas con precaución, de manera que las bajas fuesen las mínimas. Su papel en la campaña de Normandía fue brillante: obligó a los alemanes a desgastar sus reservas para frenar sus ataques, siempre lanzados cuando no tenía nada que perder, de manera que cuando se produjo la ofensiva final, la operación Cobra, la ruptura del frente fue total.

Tras perseguir a los alemanes en su repliegue por toda Francia, decidió terminar la guerra antes del invierno mediante un audaz asalto

¹⁶² LORD MAYOR'S LUNCHEON. *Mansion House following the victory at El Alamein North Africa*. London, 10 November 1942.

¹⁶³ LAFFIN, JOHN. *Secrets of Leadership*. Thrupp, Sutton Publishing Limited, 2004, p. 235.

¹⁶⁴ OXFORD UNIVERSITY PRESS 2009. “*Oxford dictionary of national biography*”. Disponible en: <http://www.oxforddnb.com/templates/article.jsp>. Ingreso el 12 de marzo 2015.

aerotransportado de los puentes del Rin; la operación, conocida en clave como Market Garden, resultó un fracaso y se podría decir que fue la primera derrota de Montgomery.

Dos líderes y estrategas se encontraron en El Alamein en una de las batallas más importantes de la 2ª GM. La ofensiva de Montgomery se denominó operación Lightfoot. Su objetivo era abrir dos corredores por los campos de minas alemanes al norte de África y atacar, directamente, las fuerzas acorazadas de Rommel con los recién llegados tanques Sherman (EE. UU.). Para lo anterior, el problema a superar era el tiempo requerido en desactivar las minas y abrir los corredores. La estrategia aliada consistió en engañar a Rommel sobre la fecha de inicio del ataque. Por medio de un plan de decepción, que incluyó la difusión de informaciones falsas, se hizo creer a Rommel que el ataque tendría lugar más al sur. Incluso, fue necesario construir tanques de madera que conformaran un ejército ficticio camuflando los reales. Además, atraer a las tropas alemanas en el sur, se organizaron una serie de encuentros que impidieron a las tropas alemanas concurrir hacia otro frente. El ataque comenzó con un ataque aéreo sobre las bases alemanas destruyendo mucha de su infraestructura. La idea de Montgomery se logró, además, la Royal Air Force evitó un contraataque de las fuerzas del Eje. Rommel estuvo obligado a retirarse a Túnez.

Dwight David Eisenhower (1890-1969) - Batalla de Normandía (1944)

Le correspondió dirigir la planificación de las operaciones relacionadas con el desembarco de Normandía (6 de junio 1944), así como efectuar las coordinaciones con todos los mandos y autoridades políticas implicadas, con la complejidad que significaba la cantidad de medios y de países aliados participando.¹⁶⁵

Las decisiones más trascendentes bajo su responsabilidad tuvieron que ver con decidir el lugar, la fecha y las medidas de engaño respectivas, tanto en el nivel estratégico como táctico, sin las cuales la cantidad de bajas de los aliados podrían haber hecho fracasar el desembarco. Además, esta acción, única respecto de la cantidad de medios empleados, implicó una serie de previsiones administrativas y logísticas inusitadas en este tipo de operaciones y que fueron vitales para la liberación de Francia.

¹⁶⁵ Gobernador militar de la zona de ocupación estadounidense en Alemania (1945); jefe del Estado Mayor del Ejército de los EE. UU. (1945-1948); Comandante Supremo de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (1951-1952); presidente de los Estados Unidos (1953-1961).

La operación comenzó el 6 de junio de 1944. El conjunto de las operaciones navales recibió el nombre de Operación Neptuno. Una operación aerotransportada llevada a cabo por 1.200 aeronaves precedió al desembarco anfibio donde se emplearon 5.000 barcos. El 6 de junio, 160.000 mil soldados cruzaron el canal de la Mancha de Inglaterra a Francia y a finales de agosto las tropas aliadas eran más de 3 millones.

Muchos historiadores coinciden en señalar, que el desembarco fue posible por el liderazgo de Dwight Eisenhower: un gran poder de organización; una gran capacidad de resistencia ante la presión (presión ejercida por sus pares, subordinados o superiores); una gran capacidad en formar equipos de alto rendimiento y motivarlos; grandes capacidades de diplomacia, flexibilidad y capacidad para llegar a acuerdos; y sobre todo, y pareciera lo más importante, una gran capacidad de convencer a todos los que le rodeaban.

Eisenhower dirigió la ofensiva final victoriosa contra el Tercer Reich a través de Francia y de la misma Alemania, hasta el encuentro en el río Elba con las tropas de los aliados soviéticos que venían avanzando desde el este (1945). Luego, reemplazó a Marshall como jefe del Estado Mayor y organizó desde ese cargo la desmovilización de las fuerzas que habían combatido en la Segunda Guerra Mundial.

Una de las principales características de Dwight David Eisenhower como líder estratégico, que incluso puso en práctico en los dos periodos presidenciales cuando ejerció como presidente de los Estados Unidos de América, fue su habilidad en planificar operaciones complejas y para elegir a los integrantes de su Estado Mayor, como también a los comandantes que debían cumplir las misiones donde se requería una gran aptitud de liderazgo.¹⁶⁶

Isoroku Yamamoto (1884-1943) - Pearl Harbor (1941)

Isoroku Yamamoto fue el comandante en jefe de la Armada Imperial Japonesa durante la Segunda Guerra Mundial y es considerado uno de los grandes estrategas de la historia de la armada nipona. Llevó a cabo una gran reforma en cuanto al poder aéreo y por ende la capacidad de proyección del poder de la armada.

¹⁶⁶ CARROLL, ROBERT C. *Cómo se hace un líder: Dwight D. Eisenhower*. MILITARY REVIEW noviembre-diciembre 2009. Disponible en https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/Spanish/MilitaryReview_20091231_art004SPA.pdf. Ingreso el 20 octubre 2019.

En los primeros años en la Guerra del Pacífico fue el encargado de idear y planificar el exitoso ataque “preventivo y sorpresivo” a Pearl Harbor. El almirante Yamamoto no creía que Japón pudiera ganar una guerra contra los Estados Unidos, pero no quedaba alternativa, y desde la firma del Pacto Tripartito (Pacto del Eje 1940), al que se había opuesto porque, estaba convencido que conduciría a la guerra con las potencias occidentales, había comenzado a diseñar la estrategia para conquistar el control relativo del dominio del mar en el Pacífico.

Yamamoto concluyó que la única opción de Japón era gestar una batalla decisiva que obligara a Estados Unidos a negociar, y que ese golpe podría ser el ataque a la flota norteamericana del Pacífico en el mismo Pearl Harbor. *Los seis portaaviones nipones -Akagi, Kaga, Sōryū, Hiryū, Shōkaku y Zuikaku- transportaban más de 400 aviones con destino a la base naval del Pacífico de Estados Unidos, donde la flota norteamericana reposaba. Los once días de travesía debían llevarse a cabo en el más absoluto de los secretos, ya que el éxito del ataque, diseñado desde principios de 1941, dependía del factor sorpresa. El objetivo era anular la fuerza naval en el Pacífico de EE. UU. Con los submarinos u-boats alemanes controlando el norte del Atlántico, el aislacionismo de EE. UU. dejaría de ser una estrategia para convertirse en una imposición. De otra parte, la geografía del Pacífico –multitud de islas, imposibles extensiones– obligaría a Washington a centrar el foco de su fuerza militar en defender la costa oeste del país.*¹⁶⁷

Vasili Ivánovich Chuikov (1900-1982) - Batalla de Stalingrado (1942)

El mariscal Vasili Ivánovich Chuikov es uno de los destacados protagonistas de la victoria en Stalingrado y considerado el mejor comandante en lucha urbana. Pese a ello, se tiende a creer que los méritos fueron de Gueorgui Zhúkov (1896-1974). En la ofensiva del Oder-Vístula, Chuikov dirigió el avance hacia Polonia, conduciendo el 8º Ejército de la Guardia dentro del I Frente bielorruso, que estaba comandado por Zhukov, conquistó la fortaleza silesa de Poznan, continuando la ofensiva soviética que capturó Berlín en abril de 1945.

Al inicio de la batalla de Stalingrado recibió el mando del 62º Ejército, que defendía la ciudad de Stalingrado en estado caótico. Peor aún, sin la posibilidad de recibir medios de refuerzo. Ante tan compleja situación, Chuikov adoptó drásticas medidas (casi de supervivencia). Ordenó que se

¹⁶⁷ DALE, JAVIER. *Pearl Harbor: Así fue el ataque que cambiaría el mundo*. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/internacional/pearl-harbor.html>. Ingreso 21 de octubre 2019.

ejecutara a todos aquellos que demostraran cobardía; negó la atención médica a los soldados y civiles heridos que se reunieron en las orillas del Volga. Impidió la salida de los civiles por el muelle y éste quedó destinado en forma exclusiva al transporte de soldados desde la orilla occidental; luego aproximó las líneas soviéticas a las alemanas para anular el apoyo aéreo alemán sobre la línea del frente. Enterró los tanques en las quebradas colindantes a Mamáyev Kurgán, reforzó con mujeres los puestos artilleros y los hombres fueron empleados en los ataques de desgaste.

Adicionalmente, empleo miles de soldados en ataques frontales para desgastar la moral alemana. Organizó un escuadrón de francotiradores y aquellos que llegaban a un determinado número de alemanes muertos recibían una condecoración alusiva. Otra forma de proceder fue la atacar las posiciones alemanas en contacto estrecho y neutralizar a la aviación alemana por miedo a matar a sus propias tropas, ya que, Chuikov se dio cuenta que los alemanes eran superiores cuando coordinaban la ofensiva aérea con la terrestre.

Además, concluyó que las intenciones alemanas eran apoderarse de la orilla del Volga en el sector industrial de Stalingrado y colocó sus mejores fuerzas en el sector; los soviéticos lograron frenar la ofensiva alemana y estabilizar el frente, incluso situaron en la orilla oriental todas las armas artilleras disponibles para contar con el apoyo suficiente. Las fuerzas germanas fueron desgastadas y su voluntad de lucha fue, seriamente, afectada. Finalmente, con la Operación Urano (expulsar a los alemanes del río Volga), dos fuerzas independientes rodearon Stalingrado y liberaron la ciudad en febrero de 1943.

Gueorgui Zhúkov (1896-1974) - Batalla de Kursk (1943)

A finales de 1942, el mariscal Zhúkov se hizo cargo del frente de Stalingrado, donde le correspondió planificar y dirigir la contraofensiva del Ejército Rojo, cercando y obligando a rendirse al VI Ejército alemán (mariscal Friedrich von Paulus).

Las victorias de Zhúkov supusieron un punto de inflexión en el desarrollo de la guerra, ya que, infligieron una de las primeras derrotas a las imparables fuerzas alemanas. Bajo su mando, los rusos consiguieron detener el último gran asalto alemán en Kursk, momento a partir del cual la marcha del Ejército Rojo sobre Alemania adquirió un ímpetu irresistible.

En la batalla de Kursk (Operación Ciudadela) las tropas alemanas hicieron un significativo esfuerzo ofensivo en el frente del este, para intentar destruir a las fuerzas de la Unión Soviética (800 tanques soviéticos contra 600 panzer

alemanes). La serie de encuentros y cantidad de medios empleados por los oponentes permiten considerarla una de las batallas de tanques más grandes de la historia militar universal.

El Plan alemán consideraba una ofensiva en dos frentes contra las fuerzas soviéticas al interior de la saliente de Kursk y el empleo de modernos tanques considerados como un arma decisiva. Los soviéticos resistieron con artillería, campos minados y con un importante número de medios blindados.

Hitler, advirtiendo una eventual derrota, canceló la ofensiva. *Desde el punto de vista táctico, la batalla estuvo equilibrada, pero desde el estratégico fue un desastre para los alemanes: estos gastaron su fuerza acorazada, mientras que los soviéticos contaban con notables reservas de tanques. Además, los alemanes perdieron la iniciativa a manos del Ejército Rojo, que entonces aprovechó sin cesar la oportunidad de atacar.*¹⁶⁸ Los soviéticos convirtieron sus éxitos parciales en una gran contraofensiva general y un punto de inflexión en la guerra.

Norman Schwarzkopf (1934-2012) - Guerra del Golfo / Escudo del desierto y Tormenta del Desierto (1991)

N. Schwarzkopf ascendió a general en 1988 y fue designado al puesto de comandante en jefe del Mando Central de los EE. UU. en la base de la Fuerza Aérea en MacDill. Fue el responsable de los planes de la defensa de los campos petrolíferos del Golfo Pérsico ante una eventual invasión por parte de Irak. Esto habría servido de antecedente, para que, cuando Irak invadió Kuwait, fuera designado comandante de las fuerzas de la Coalición en la guerra del Golfo de 1991.

Schwarzkopf destacó como líder militar y por concebir un despliegue defensivo (Escudo del desierto) y luego una maniobra terrestre como operación ofensiva (Tormenta del desierto). Esta última con dos maniobras envolventes: *por una parte, un envolvimiento táctico, cuyo objetivo era la ciudad de Kuwait, y su finalidad era aislar a las unidades encargadas de su defensa (Guardia Republicana). Por otra parte, se efectuó un envolvimiento estratégico, cuya finalidad era aislar el Teatro de Operaciones de la Zona del Interior. La ciudad de Kuwait fue liberada en menos de 48 horas.*¹⁶⁹

Comentarios

¹⁶⁸ SPILLING, MICHAEL (Editor). *100 batallas. Conflictos decisivos que han conformado el mundo*. Copyright © Parragon Books Ltd, 2012.

¹⁶⁹ QUERO RODILES, FELIPE. *Batallas principales del siglo XX*. Madrid. Colección Acalid, 2006, p. 581.

Los éxitos de los líderes rememorados en la historia militar que antecede permiten aseverar, que el ingenio y originalidad de las ideas que tuvieron en el empleo de sus fuerzas se basó, fundamentalmente, en la aplicación del factor o principio de la sorpresa. Para ello realizaron actividades u operaciones específicas destinadas a encubrir sus acciones y otras de engaño al oponente.

En la medida que las fuerzas –inclusive de menor potencial– tuvieron una participación violenta e inesperado en alguna fase de la batalla fue posible facilitar o revertir situaciones desventajosas y lograr resultados favorables.

Lo mismo sucede con la búsqueda de efectos inesperados. En diversas ocasiones se tiene conciencia que el enfrentamiento de los medios es inevitable, pero la sorpresa se logra con cambios en los dispositivos o manteniendo el secreto respecto del empleo principal o de la hora y lugar de una acción específica. Los ataques preventivos son su máxima expresión.

En otras, la capacidad defensiva para contener a una fuerza atacante y el cambio de actitud estratégica pasan a ser los factores decisivos.

En otras modalidades, se puede indicar, que en la invasión a Polonia (1939) la ofensiva alemana fue el detonante de la Segunda Guerra Mundial y acabó con la Segunda República Polaca. Pese a que los indicativos de la ofensiva eran irrefutables, la sorpresa ocasionada a las fuerzas polacas y a Europa en general consistió en la revelación de la capacidad ofensiva de Alemania, como también a la doctrina de empleo de sus fuerzas blindadas y mecanizadas, que hasta el día de hoy se conoce como blitzkrieg. Esta consistía en romper la perspectiva doctrinaria de la Primera Guerra Mundial (frentes estables) y aprovechar la movilidad de las unidades acorazadas agrupadas en formaciones compactas y apoyadas en forma previa por un bombardeo terrestre y aéreo; luego durante el avance de las unidades emplear en forma simultánea el apoyo aéreo. La ofensiva alemana logró una sorpresa operativa a partir de la innovación en el empleo de los medios y por ende un asunto táctico pasó a tener repercusiones estratégicas.

Otro ejemplo es la batalla de Inglaterra (1940). Alemania tenía previsto la invasión del Reino Unido, pero requería de superioridad aérea y por tanto enfrentarse a la Real Fuerza Aérea británica (RAF). La Luftwaffe no logró vencer a la RAF, y una de las claves del éxito de los ingleses lo constituyó el avanzado sistema de detección de los medios aéreos alemanes que le otorgaba un tiempo suficiente en la activación de su defensa y protección aérea, disminuyendo el efecto sorpresa que implica un bombardeo estratégico. A lo

que se suma, la voluntad de resistencia de los ingleses, junto a sus pilotos y técnicos para recuperar y mantener los medios aéreos y de detección en funcionamiento.

En Pearl Harbor (1941) el éxito japonés se basó en aprovechar la niebla durante la navegación y hacerlo con las estaciones inalámbricas silenciadas y evitar ser descubiertos. Los japoneses se cuidaron de preservar el secreto de la operación, al extremo, que sus mismos pilotos supieron solo a última hora los objetivos asignados. El objetivo estratégico de los japoneses era evitar la intervención de la flota de los Estados Unidos en las acciones que Japón estaba proyectando realizar en el sureste asiático contra las posesiones del Reino Unido, Francia, Países Bajos y Estados Unidos. La acción sorpresiva de los japoneses cambió el rumbo de la guerra.

En Normandía (1944) se enfrentó el ingenio del general Dwight D. Eisenhower con el del general alemán Gerd von Rundstedt en un desembarco anfibia sin precedentes en la historia militar universal. El éxito estratégico de los Aliados se inicia y se sustenta en las acciones de engaño que desorientó a los comandantes alemanes. Planificadas operaciones para encubrir el desembarco fueron claves en sorprender a las fuerzas alemanas. Éstos sabían que el desembarco era inevitable, pero el lugar y la oportunidad fueron la base del engaño ocasionado por los aliados. El general Eisenhower resolvió desembarcar en Normandía porque, esta localidad estaba dentro del alcance de la cobertura aérea aliada, tenía playas estables, resguardadas y estaba cerca del puerto de Cherburgo. Con el propósito que todo tuviera éxito se ideó un plan de engaño denominado Operación Bodyguard, cuyo objetivo era convencer a los alemanes que el objetivo previsto era el paso de Calais y que el desembarco en Normandía era, simplemente, una maniobra de diversión. La Operación Bodyguard consistió en una serie de operaciones que comenzaron a realizarse con mucha antelación y permitió que, incluso varios días después del día D, los alemanes continuaran esperando la invasión principal en el paso Calais.¹⁷⁰

El mejor ejemplo de aplicación del factor sorpresa es durante la Guerra de los Seis Días (1967), oportunidad en la cual Israel derrotó a Egipto, Siria y Jordania. Conquistó territorios y aumentó su zona de dominio (Sinaí, franja de Gaza, Altos del Golán, Cisjordania y Jerusalén oriental). En 1967, el egipcio Gamal Abdel Nasser, impulsó una operación para hacer colapsar, económicamente, a Israel. En lo esencial le impidió el paso por el Canal de Suez y por el Mar Rojo. Como resultado, la tensión fue aumentando e incluso

¹⁷⁰ La Operación Bodyguard comprendió las siguientes operaciones: Fortitude, Graffahm, Ironside, Zeppelin, Copperhead, Royal Flush, Vendetta y Ferdinand.

Egipto pidió la retirada de los cascos azules de la ONU que estaban desplegados en la frontera común. En definitiva, el 5 de junio de 1967, Israel atacó a los países árabes vecinos por considerar inminente el ataque egipcio. Sorpresivamente, Israel tomó la iniciativa y comenzó la guerra que ellos denominaron “preventiva”. Pese a que todos los países oponentes a Israel estaban en alto grado de alistamiento para enfrentar unidos a Israel, la acción sorpresiva de los israelitas se inició con tres grandes oleadas de ataques de la fuerza aérea, que destruyó en tierra a los aviones de guerra de los vecinos y con ello, prácticamente, se decidió la guerra.

Según Clausewitz es necesario sorprender al enemigo en todas las operaciones y si esto no es factible de concretar en el punto decisivo, la victoria no será posible. Pese a lo anterior, también advierte, que la sorpresa es un recurso táctico y se hará más difícil en los niveles superiores. Probablemente, esta aseveración de Clausewitz haya estado influida por la precariedad tecnológica de su época, ya que, claramente, a partir de la 2GM el factor sorpresa en el nivel estratégico militar es, totalmente, factible y otorga ventajas en los encuentros que conforman la maniobra estratégica. Clausewitz indica que: *Solo el general que impone su voluntad tomará al enemigo por sorpresa: como la ofensiva proporciona un campo de acción positiva mucho más amplio que la defensiva, el elemento de sorpresa suele estar relacionado con el ataque, pero en absoluto de modo exclusivo. En ocasiones chocan las sorpresas del atacante y del defensor.*¹⁷¹

Esta aseveración se confirma en el llamado “Batacazo en Hochkirch” (1758), oportunidad en la cual el genio de la conducción táctica y estratégica, Federico II, menosprecia a las fuerzas austriacas al mando de Leopold Joseph von Daun y Ernst Gideon von Laudon, siendo sorprendido por las fuerzas de éstos y obligado a retirarse del pueblo de Hochkirch con numerosas bajas que superaron los 9.000 hombres y 102 cañones.

Al respecto, Jomini, al referirse a la aplicación del factor sorpresa al más alto nivel (ejércitos) señala: *la sorpresa de Hochkirch demuestra que la esencia de la sorpresa no consiste solo en caer sobre tropas adormecidas y mal custodiadas, sino también en combinar un ataque de uno de sus extremos para sorprenderlas y rebasarlas simultáneamente. En efecto, no se trata de intentar coger al enemigo tan desprevenido que sus hombres estén aún en las tiendas, sino llegar con las masas sin ser localizado hasta el punto decisivo.*¹⁷²

¹⁷¹ CLAUSEWITZ, CARL. *De la guerra*. Madrid. Op. Cit. p. 334.

¹⁷² JOMINI, HENRI ANTOINE. *Compendio del Arte de la Guerra*. España: Ministerio de Defensa Nacional, 1991, p. 262.

CAPÍTULO III

ELEMENTOS DE LA ESTRATEGIA MILITAR

Introducción

Conceptualmente, el Poder Nacional de los Estados lo conforman la geografía del país, los recursos naturales, las industrias, las capacidades militares, la población, el carácter y moral nacional, la diplomacia y la aptitud del gobierno.¹⁷³ Por su parte, R. Aron, indica que el poder de una colectividad depende del escenario, de la capacidad para utilizar los medios humanos y materiales a su disposición: *medios, recursos y acción colectiva. Estos son, evidentemente, los determinantes del poder, cualquiera que sea el siglo y cualesquiera que sean las modalidades de la competencia entre unidades políticas.*¹⁷⁴

En particular, la eficacia y capacidad de las fuerzas armadas (FF.AA.) tiene relación con las aspiraciones que tiene el Estado. Una nación puede contar con un buen progreso tecnológico y adecuados líderes militares: *sin embargo, esa nación puede ser militar y, políticamente, débil si no tiene una estructura militar que, en la fuerza global de sus partes y en la fuerza de cada una de sus partes, sea lo suficientemente poderosa como para cumplir con las tareas que le sean requeridas.*¹⁷⁵

Por ende, siempre la disyuntiva de definir cuáles son las capacidades de las FF.AA. que requiere el Estado y cuántos recursos es factible asignar al desarrollo de sus capacidades será una discusión permanente. Por ello, la estrategia militar estará dependiendo y supeditada a los medios. En el caso que éstos sean escasos, la actitud estratégica se inclinará por las defensivas en espera de circunstancias apropiadas y cambiar de condición, con el consiguiente desafío de dirigir el esfuerzo en procura de revertir la situación.

En el contexto anterior, los medios que interactúan en una maniobra estratégica dicen con tres elementos correlacionados: 1) el objetivo por el cual se decide emplear el potencial militar, 2) el área o escenario donde se da la batalla o se aproxima a ella, 3) los medios propios y las fuerzas que se oponen. Como parte

¹⁷³ MORGENTHAU, HANS J. *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*. Argentina: Grupo Editor Latinoamericano, 1986, pp. 133–189.

¹⁷⁴ ARON, RAYMOND. *Paz y Guerra entre las Naciones*. Editorial revista de Occidente S.A., Madrid, 1963, p. 81

¹⁷⁵ MORGENTHAU, HANS J. Op. Cit., p. 159.

de los medios se incluye el ingenio de quien dirige y la voluntad de los hombres que comanda.

Los efectos entre estos elementos son diferentes, inseparables y ninguno puede quedar excluido del razonamiento estratégico. Un objetivo consecuente con los intereses influirá en el desarrollo de las capacidades, y ésta deberá estar diseñada en sintonía con el área donde sean empleados. La convergencia y obtener el máximo provecho de esta simbiosis la personifica el líder que comanda las fuerzas.

Según las características del escenario es factible economizar fuerzas en algún frente e influir en otros; así, eventualmente, materializar la sorpresa o entrenar las fuerzas de acuerdo con las exigencias climáticas según se trate.

Cada elemento (objetivo - escenario - medios) puede ser estudiado por separado, pero la resultante de los efectos entre sí es el corolario en la idea estratégica.

El objetivo estratégico

El conjunto de conveniencias o necesidades de carácter colectivo y los espirituales y materiales que tiene una nación según sus tradiciones y en circunstancias históricas determinadas, pasan a ser los “intereses nacionales”.¹⁷⁶

El hecho que estos tengan un carácter abstracto implica que cada programa de gobierno le otorgue mayor o menor importancia según la interpretación que se haga de la voluntad ciudadana. La obtención de estos objetivos puede verse afectada por la presencia de diversos riesgos, desafíos o amenazas de carácter externo o interno, que pueden impedir o interferir el logro de estos. Todas aquellas amenazas externas son por esencia del ámbito de la defensa nacional del Estado y, por lo tanto, preocupación de las FF.AA.

Conceptualmente, el nivel político define un objetivo general por el cual se va a la guerra. Para el cumplimiento de ese objetivo general, la misma autoridad política asigna objetivos específicos a cada una de las áreas del Estado (cancillería, economía, hacienda, defensa, etc.) que tienen que cumplir una función específica en el conflicto. La estrategia militar pasa a ser parte del modo con que la autoridad política espera resolver la guerra respecto del

¹⁷⁶ BARRIOS, MIGUEL ÁNGEL (director). *Diccionario latinoamericano de seguridad y geopolítica*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2009, p. 238.

empleo del potencial bélico en particular. Por ende, el objetivo estratégico que se asigna a las FF.AA. se deriva y sirve al nivel político. Esto implica, que este elemento es determinante y debe ser seleccionado a partir de las características del escenario y de las fuerzas que se enfrentan.

Si bien en la estrategia militar el objetivo estratégico está ligado a la destrucción de las fuerzas, no quita, que el “ideal”, está relacionado con la posibilidad de lograr la victoria sin llegar al empleo coercitivo de las fuerzas, lo que tiene mayor aplicabilidad en el nivel de la dirección política que en el de la estrategia militar.

Esta última, debe concebirse para la destrucción de la potencialidad bélica del oponente, generalmente, representada por las FF.AA. adversarias. Así lo confirma Felipe Quero Rodiles, en su texto, *Paz y Seguridad la Razón y la Fuerza*,¹⁷⁷ donde señala que la guerra comprende campañas militares sucesivas que, en su conjunto, permiten el logro del objetivo político. Cada una de las campañas se articula en una serie de operaciones militares principales, con las cuales se trata de alcanzar un objetivo de campaña, cuya consecución favorece la del objetivo de la guerra.

Felipe Quero establece tres niveles interrelacionados, indicando que el objetivo de guerra es de origen y carácter político así: *el objetivo de “campaña o estratégico”, de naturaleza política y carácter estratégico, se obtiene por procedimientos militares, y su consecución propicia la del objetivo de guerra. El objetivo operacional, de naturaleza estratégica y carácter militar, se consigue por procedimientos militares a través de las operaciones principales, y su obtención propicia la del objetivo de campaña. El objetivo táctico principal, de naturaleza militar y carácter táctico, se obtiene por medio de operaciones militares secundarias y cuya consecución favorece la obtención del objetivo operacional. Finalmente, el objetivo táctico, de naturaleza y carácter tácticos, cuya consecución hace posible la obtención de los objetivos operacionales. El objetivo táctico se alcanza a través de otros igualmente tácticos.*¹⁷⁸

El general Vicente Rojo Lluch (1894-1966), indica que el objetivo expresa, de una manera general, el fin que se intenta alcanzar con una acción, y de una manera específica, la porción de terreno a ocupar por una fuerza encuadrada en un sistema que realiza la maniobra o la batalla. Antes, señala, el objetivo estratégico (principal, absoluto o único) era el ejército adversario; el modo de

¹⁷⁷ QUERO RODILES, FELIPE. *Paz y Seguridad la Razón y la Fuerza*. Op. Cit.

¹⁷⁸ *Ibidem*.

alcanzarlo por la vía estratégica era la maniobra, que preparaba la batalla decisiva. Mediante la batalla se buscaba el aniquilamiento de las fuerzas enemigas y, si esto no se lograba, la destrucción en una proporción que implicase un gran quebranto material y moral, reiterándose, seguidamente, la maniobra y la batalla para completar esa destrucción, hasta llegar, por sucesivos golpes, al aniquilamiento que no se hubiera podido alcanzar con aquella batalla decisiva.¹⁷⁹

*El Ejército (en general las fuerzas armadas), tendrá siempre valor preponderante y primario, por ser la parte más sobresaliente y activa de aquella potencialidad y porque, una vez destruido o desarticulado, quedará el camino allanado para operaciones estratégicas más profundas. Sin embargo, a pesar de su indiscutible importancia, no podrá ser considerado como objetivo absoluto, ni contemplar su consecución a través de la batalla decisiva de aniquilamiento.*¹⁸⁰

En consecuencia, dice V. Rojo, la idea de considerar al Ejército enemigo como objetivo estratégico principal, si bien mantiene su valor, ha perdido el carácter dominante que antes pudo atribuírsele, por lo mismo que se ha atenuado en táctica el significado de la batalla decisiva:

*En realidad, la victoria por la vía de las armas sobreviene hoy de una sucesión de batallas victoriosas, encadenadas estratégicamente y tendientes, en su particular alcance y en la idea estratégica que les da trabazón y armonía, a la finalidad de destruir un sistema de fuerzas, desarticulándolo y desgastándolo a un ritmo que rebase la capacidad de reconstitución y de reorganización de las fuerzas, y las posibilidades de alimentación de la lucha.*¹⁸¹

Además, puesto que, la conducción de las operaciones representa un encadenamiento de acciones estratégicas orientadas por un fin general hasta la victoria siempre será necesaria una finalidad superior, que guíe la acción conjunta. Esta finalidad se deriva del objetivo de la guerra, que debe ser definido en el nivel político. La consecuencia inmediata del objetivo de guerra es el objetivo militar y orientar la conducción de las fuerzas:

Hoy en la conducción es necesario mirar lejos, más allá de la batalla, pues solo así podrá la Estrategia encadenar los sucesos y orientar invariablemente

¹⁷⁹ ROJO LLUNCH, VICENTE. *Elementos del Arte de la Guerra* (2º Ed.). Madrid: Ministerio de Defensa, 2009, p. 127.

¹⁸⁰ *Ibíd.*, p. 130.

¹⁸¹ *Ibíd.*, p. 131.

*la conducción hacia el fin esencial que exprese el objetivo militar. Digamos, sin embargo, que esto no es nuevo. Simplemente, no lo vieron los constructores de teorías estratégicas, que las quisieron hacer simples, pero resultaron rígidas, incompletas, imperfectas.*¹⁸²

Concluye Vicente Rojo, indicando que:

*La estrategia para ganar la guerra no puede visar con su maniobra la conquista de un objetivo absoluto, único, decisivo, mediante el aniquilamiento del poder militar adversario con una batalla decisiva, sino más bien proponerse como objetivo militar y permanente: la destrucción del sistema de fuerzas que integra la potencialidad adversaria, y alcanzarlo mediante una sucesión de batallas y maniobras en las que se contemple la perspectiva de los múltiples objetivos estratégicos que dan estructura a aquella potencialidad.*¹⁸³

Escenario

En la evolución del pensamiento estratégico el escenario geográfico es uno de los elementos que, continuamente, se revalida como una variable determinante en la conducción militar e incluso en la aplicación de máximas o principios de la guerra.

El estudio del escenario, que en un principio se limitó a inferir sobre las ventajas del terreno en una zona, relativamente, reducida, ha derivado en estudios de las características geográficas de un amplio espectro denominado área de batalla, permitiendo definir según éste, con la debida anticipación, la organización de las fuerzas y el tipo de unidades más adecuadas al propósito de la defensa nacional y operaciones militares.

Además, por la inmutabilidad de los aspectos físicos, las influencias del escenario en las operaciones son observables desde tiempo de paz, por tanto las previsiones –que se adopten a la luz de los factores mandantes del escenario– facilitarán la planificación estratégica, y sobre todo, prever los efectos en las tropas, el impacto en las concepciones de maniobras y en el escalonamiento y empleo simultáneo, sucesivo y oportuno de los medios, que en el nivel de la

¹⁸² *Ibíd.*, p. 135.

¹⁸³ *Ibíd.*

conducción estratégica en general, pasan a ser determinantes para los resultados de las campañas y de la guerra.¹⁸⁴

*Estudiando el terreno, el estratega determina las medidas que entorpecen las acciones del enemigo y qué alivian las acciones propias. Estudia las vías de comunicaciones para saber cómo pueden utilizarse (...) el estratega debe poseer el sentido del terreno y el don de ver tras la infinidad de símbolos topográficos en la carta la naturaleza viva, y no un papel muerto. Esto quiere decir que cuando estudia la carta debe imaginarse de forma real las montañas, bosques y pantanos.*¹⁸⁵

Carl von Clausewitz establece una estrecha relación entre el “genio militar”, el terreno y la guerra. Indica, que es un factor permanente, pues no es posible concebir un ejército regular que opere fuera de un espacio definido. Su importancia es decisiva en el más alto grado, pues afecta a las operaciones de todas las fuerzas y en ocasiones las modifica por completo:

*Su influencia se percibe en los más pequeños accidentes del terreno, pero puede también abarcar áreas enormes. Por estos motivos, la relación entre la guerra y el terreno determina el carácter peculiar de la acción militar (...) el mando militar debe compartir su trabajo con un socio, el espacio, que jamás puede reconocer por completo y que, debido al movimiento y el cambio constantes a los que está sujeto, nunca llega a conocer bien. Sin duda, la situación del enemigo no suele ser mejor; pero un obstáculo, aun compartido, no deja de ser un obstáculo, y quien tenga el talento y la experiencia necesarios para superarlo contará con una ventaja considerable. Además, la dificultad es similar para ambos bandos solo en un sentido general; el defensor casi siempre conoce la zona mucho más que el atacante.*¹⁸⁶

Henri Antoine de Jomini, ha sido uno de los estrategas, que en mayor medida se ha referido al valor del escenario en los teatros de guerra y, reiterativamente, se refiere a ello en sus escritos, señalando que la descripción topográfica es vital en definir los puntos decisivos en un país: *hay puntos y líneas estratégicos de diversa naturaleza. Unos reciben este nombre por el mero hecho de su*

¹⁸⁴ BOLÍVAR ROMERO, CHRISTIAN; ORTEGA PRADO, RODOLFO. *Estrategia Militar. Razonamiento Estratégico-Liderazgo-Escenario-Oficial de Estado Mayor*. Santiago: Academia de Guerra, 2016, pp. 163-164.

¹⁸⁵ SHTEMENKO, SERGUÉI MATVÉIEVICH. *El Estado Mayor General durante la Guerra*. Moscú: Editorial Progreso (Zúbovski blvar, 21) 1977, pp. 527.

¹⁸⁶ CLAUSEWITZ, CARL. Libro I, Capítulo III, *De la Guerra*. Op. Cit. p. 220.

*situación que les da toda su importancia en el teatro de operaciones. Son puntos estratégicos geográficos permanentes.*¹⁸⁷

Jomini otorga una importancia similar a la estadística y la geografía, esta última la define como la descripción topográfica y estratégica del teatro de guerra, incluye todos los obstáculos que el arte y la naturaleza pueden ofrecer a las operaciones y la revisión de los puntos decisivos (áreas geográficas de carácter estratégico) permanentes de una frontera o incluso de todo un país.¹⁸⁸ Concretamente, indica: *cualquier punto del teatro de guerra que tenga una importancia militar, por su situación en el centro de las comunicaciones o por unas construcciones o unas obras de fortificación cualquiera que influyan directa o indirectamente sobre el teatro estratégico, será de hecho un punto estratégico territorial o geográfico.*¹⁸⁹

Las áreas geográficas donde se han dado las batallas han ido variando. Inicialmente, se circunscribieron a unas zonas geográficas terrestres, marítimas o ambas. Luego, con la llegada del avión, se agregó el espacio aéreo. En la actualidad se habla del espacio de batalla multidimensional, que abarca lo terrestre, marítimo, aéreo y ciberespacio:

*El nuevo espacio de batalla se extenderá más allá de las dimensiones físicas tradicionales. El empleo generalizado del espacio exterior, las operaciones virtuales que se desarrollarán en el ciberespacio, la esfera de la información que envolverá cualquier conflicto y la creciente importancia de la dimensión humana son factores que subrayan y ponen de manifiesto la multidimensionalidad de un espacio de batalla cada vez más vacío de combatientes y que afectará más de lleno a las sociedades.*¹⁹⁰

Además, los espacios han dejado atrás los miramientos sobre las fronteras y los combates se dan en cualquier parte y de disímiles formas. A modo de ejemplo, las acciones del Estado Islámico y los misiles intercontinentales son un claro ejemplo de cómo el espacio de batalla pasó a ser un conjunto de todas las dimensiones.

En el ámbito de los estudios militares, la geografía militar es la encargada de estudiar los factores geográficos que inciden en el desarrollo de las

¹⁸⁷ JOMINI, HENRI ANTOINE. *Compendio del Arte de la Guerra*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1991, p. 115.

¹⁸⁸ *Ibíd.*, p. 74.

¹⁸⁹ *Ibíd.*, p. 115.

¹⁹⁰ MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA. *Conceptos para el combate*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2003, p. 3-10.

operaciones, acciones o actividades militares. Estos factores, comúnmente, se relacionan con los elementos físicos, humanos y económicos. Con respecto a los físicos, tienen mayor importancia el relieve, la hidrografía y el clima. En los humanos, la densidad y las cantidades; y en los económicos, las vías de comunicaciones y la energía. Todas las variables enunciadas influyen en forma diferente en la Estrategia, Táctica, Logística, Personal e Inteligencia.

El estudio de cada uno de los factores que se analizan en la geografía militar permite a los estados mayores y a los comandantes sacar el conveniente provecho que estos elementos les pueden aportar en la adopción de dispositivos o en la organización de las unidades. Por cierto, que la geografía militar y las conclusiones de sus estudios, no lo son todo en la conducción militar, pero sí tienen una gran influencia en las operaciones, lo que está avalado por las experiencias que la historia enseña.

En todos los conflictos armados que han sucedido en la historia de la humanidad, intervienen tres factores: los hombres, las armas y el escenario. Pero solo este último es, prácticamente, inmutable: *la lenta disgregación de las rocas, el continuo trabajo erosivo en las orillas de los ríos, los depósitos marinos o fluviales, no transforman sino muy lentamente el aspecto del terreno. Los hechos de ocupación humana se desarrollan, pero no afectan la estructura íntima del suelo. Los agentes meteorológicos en nuestros días son los mismos que en el tiempo de Alejandro. En medio de la brevedad de las cosas humanas, frente a la decadencia u olvido en que han caído ciertas armas, el terreno y el tiempo son eternos. Mientras el armamento se transforma en más mortífero y el hombre en más sabio y se ve más impulsado hacia la lucha por la vida, la naturaleza permanece siempre como impasible teatro, que no puede remover el pie de sus actores.*¹⁹¹

La geografía militar concluye sobre los efectos que el terreno y el tiempo atmosférico impondrán a las acciones militares. Un profesional cualquiera analizaría un río desde el punto de vista de los recursos que aporta al regadío, la pesca y la alimentación de la población o como una vía de comunicación. Un profesional militar analiza el mismo río, pero, además, de tener en consideración lo anterior, concluye respecto de su vadeo, la posibilidad de utilizar sus riberas como borde delantero o cómo podría incrementarse su condición de obstáculo. Es decir, la geografía militar efectúa el análisis de los accidentes geográficos, desde un punto de vista militar, para ver cómo estos

¹⁹¹ VILLATE, ROBERTO. *Las Condiciones Geográficas de la Guerra*. Buenos Aires: Círculo Militar, s/año.

influyen en forma positiva o negativa en la ejecución de las acciones militares principales o secundarias.

La geografía militar aporta información a todas las áreas o disciplinas que convergen en las ciencias militares. A la Inteligencia le aporta antecedentes sobre el terreno y el clima; a la logística sobre las posibilidades de explotación de la zona y las vías del acarreo; a la función personal sobre las zonas donde será necesario desplegar instalaciones; a la táctica sobre los accidentes geográficos, vegetación, obstáculos y tiempo atmosférico.¹⁹²

Mientras más profundos sean los conocimientos geográficos que posea el comandante y, particularmente, aquel que deba resolver en el nivel estratégico, mayores serán las posibilidades de éxito. En las grandes batallas se definió la victoria a favor de aquellos comandantes que hicieron un correcto uso de la geografía para apoyarse en algún obstáculo infranqueable o irrumpir por alguna zona que la contraparte consideraba inexpugnable.

Los estudios geográfico-militares analizan un determinado escenario geográfico con el propósito de obtener conclusiones referidas a objetivos geográficos militares, facilidades en el desarrollo de las operaciones, determinación de líneas de operaciones y de las unidades más aptas según el escenario, y los procedimientos de apoyo de personal y de logística más aconsejables.

En la historia militar universal los ejemplos sobre la influencia decisiva del escenario en los resultados de las batallas son variados.

*A través de la historia, los comandantes han basado sus planes en información sobre el terreno, el clima del área de combate y la cultura del adversario. Generalmente, el comandante que logró adquirir un conocimiento de la geografía del área y pudo incorporar este conocimiento en su plan logró la victoria, mientras que el comandante que menospreció la influencia de la geografía fue vencido.*¹⁹³

¹⁹² ORTEGA PRADO, RODOLFO. *Escenario y Estrategia*. Santiago: Academia de Guerra, 2010, p. 34

¹⁹³ OJEDA TORRENT, JAIME. “Un llamado a la conciencia sobre la importancia de una permanente investigación y docencia de la Geografía Militar”, *Revista Armas y Servicios del Ejército N° 44*, Santiago: Ejército de Chile, 1989, p. 50.

Esta aseveración permite introducirse en algunos ejemplos de la historia universal, donde el conocimiento del área geográfica ha sido esencial y decisivo en la planificación o resultado de las operaciones.

En algunas áreas geográficas se han realizado, reiterativamente, diversas batallas a través de la historia. El profesor Julio von Chrismar Escuti los denomina “Los Campos de Batalla más Hollados de la Historia Universal”,¹⁹⁴ lo que aduce a un cierto determinismo histórico geográfico, muy explicable por diversas causas, especialmente, por la enorme influencia de las condiciones y características geográficas sobre los acontecimientos militares. Von Chrismar, para explicar por qué se repiten las batallas sobre los mismos escenarios indica lo siguiente:

- a) El determinismo geográfico producido por las características fisiográficas de los diversos teatros de guerra es debido al encauzamiento de las operaciones militares, por los grandes obstáculos y las direcciones naturales de aproximación o de movimiento.
- b) La atracción de las áreas o terrenos críticos de valor estratégico, que, normalmente, constituyen objetivos, geográficamente, ubicados donde los obstáculos naturales se cruzan con las direcciones de movimiento, encrucijadas que suelen estar conformadas por: pasos, portezuelos, desfiladeros, cuestras, vados, angosturas de los valles, estrechos marítimos, cabos, etc.
- c) La atracción de los terrenos amplios llanos y despejados, tales como valles y llanuras, en los cuales las fuerzas militares pueden desplegarse y maniobrar con mayor libertad de movimiento, y en los cuales por lo menos uno de los dos adversarios puede aprovechar mejor su superioridad numérica o material.
- d) La atracción de ciertos objetivos estratégicos de carácter geográfico, tales como grandes centros económicos, puertos, nudos de comunicaciones o bases navales y aéreas.

En relación con el análisis geográfico militar del campo de batalla, el coronel Julio von Chrismar dice que la ocurrencia de numerosas batallas sobre las mismas áreas geográficas demuestra el efecto determinante de los factores geográficos sobre las operaciones militares. Las áreas geográficas valiosas se

¹⁹⁴ VON CHRISMAR ESCUTI, JULIO. “Los campos de batalla más hollados de la historia universal”. AA.VV. *Memorial del Ejército de Chile N° 450*, Santiago, 1996, p. 19.

ubican en nudos viales, ciudades, pasos obligados entre obstáculos, tales como desfiladeros, vados o puentes sobre ríos importantes, puertos y otros sitios de valor estratégico:

*Las batallas homónimas no son producto de la casualidad o del azar, sino de la causalidad y del determinismo geográfico histórico, muchas veces ayudado por el libre albedrío y voluntad de los comandantes y de sus tropas que, con toda intención, buscan reeditar nuevas versiones de dramas militares anteriores para cambiar su suerte o, por lo menos, imitar sus resultados.*¹⁹⁵

Un ejemplo de la historia militar universal, en relación con la selección de una dirección de aproximación, que los análisis militares, erradamente, descartaban, lo constituye la batalla de las Ardenas (1944/1945). Uno de los aspectos importantes a estudiar en ésta es la zona del terreno utilizada. En pleno avance aliado hacia Alemania y a punto de cruzar la Línea Sigfrido, el mando alemán reunió en secreto veintiocho divisiones, de las cuales nueve eran acorazadas. Con estas fuerzas preparó una gran ofensiva sin que el mando aliado sospechara de ello. Los aliados consideraban que era tácticamente imposible desplazar unidades acorazadas por el terreno por el cual se emplearon. La maniobra alemana demostró lo contrario, pero no explotó, convenientemente, la sorpresa que le proporcionó el terreno.

Al respecto, Felipe Quero Rodiles realiza la siguiente descripción del área de operaciones:

*La morfología de las Ardenas obligaba a una canalización general de los movimientos en dirección este-oeste, de forma que, una vez iniciado un ataque, las direcciones de aproximación no otorgaban flexibilidad para modificarlo. La mayoría de las carreteras discurrían por el fondo de valles estrechos, lo que otorga grandes posibilidades para el bloqueo y el cierre, y prácticamente ninguna para la maniobra. Las comunicaciones internas fluían en las siguientes direcciones: En el norte Maastrich-Nimega, que prolonga las llanuras belgas y holandesas más allá del Rhin, por Westfalia y Hannover, y conduce directamente a Berlín. En el centro el Palatinado, que enlaza con la cuenca del Elba a través del valle del río Main. En el sur el valle del Neckar, que conecta directamente con Heidelberg con el Danubio.*¹⁹⁶

La batalla de las Ardenas se desarrolló a lo largo de un terreno muy poco favorable para los acorazados y motorizados; por ese simple hecho constituyó

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 28.

¹⁹⁶ QUERO RODILES, FELIPE. *Batallas Principales del Siglo XX*. Op. Cit. p. 486.

una sorpresa en el mando aliado. La lección de esta batalla es que se deberá desconfiar de aquellas suposiciones relacionadas con las posibilidades del enemigo, respecto de algunos terrenos en que parece imposible realizar alguna maniobra operativa o táctica.

La Operación Barbarroja (1941) es otro buen ejemplo. Consistió en la invasión que realizó Alemania a la Unión Soviética. La operación abrió el Frente Oriental aliado, que se convirtió en el teatro de operaciones más grande de la guerra. Los soviéticos, tuvieron gran cantidad de bajas y perdieron amplias extensiones de territorio en poco tiempo. No obstante, la llegada del invierno ruso acabó con los planes alemanes. Durante el invierno, el Ejército Rojo contraatacó y anuló las esperanzas de Hitler de ganar la batalla de Moscú, ya que, las FF.AA. alemanas no estaban capacitadas para una guerra de larga duración y mucho menos estaban equipadas para el crudo invierno.

El momento decisivo de la operación Barbarroja fue cuando las tropas alemanas del grupo de ejércitos centro, al mando de Heinz Guderian, avanzó hasta 25 kilómetros de Moscú en diciembre de 1941. Una de las causas más importantes que explica el fracaso de la Operación Barbarroja fue el invierno de 1941-1942, con temperaturas, históricamente, extremas que limitaron la capacidad militar y moral del combatiente alemán. A ello se agrega, que Hitler no esperaba un conflicto de larga duración y la Wehrmacht no tenía ningún plan para mantener en condiciones idóneas a varios millones de soldados durante el invierno. Cabe señalar, que las anteriores campañas victoriosas de la Wehrmacht se habían desarrollado en la primavera o en otoño del hemisferio norte, pero jamás en invierno.

Otro ejemplo lo encontramos en la Guerra del Pacífico (1879-1883), en la cual el gobierno chileno resolvió la invasión de Tarapacá, y con ello se inició una discusión sobre el lugar más apropiado para efectuar el desembarco. Las opiniones se inclinaron entre Patillos al sur de Iquique y Pisagua al norte de la misma ciudad. Sotomayor decidió que fuera al norte de Iquique, pero estaba indeciso entre Pisagua y Junín, ya que, era necesario buscar una relación entre la factibilidad geográfica de materializar un desembarco y el impacto estratégico que ocasionaría.

Domingo Santa María había elaborado un plan, que privilegiaba hacerlo en Junín, porque, en su opinión, efectuarlo en Pisagua sería un desastre. Las autoridades militares lo objetaron y se optó por Pisagua con los resultados que hoy sabemos. Lo anterior es criticado por Wilhelm Ekdahl, quién indica que

entre Pisagua e Iquique está Caleta Buena que proporcionaba mayores ventajas estratégicas que Pisagua:

*La caleta es algo desabrigada; pero este defecto es común a todas las caletas tarapaqueñas; y, de hecho, Caleta Buena es menos desabrigada que la playa de Pisagua. Los cerros que rodean a Caleta Buena son, es verdad, algo más abruptos que los de Pisagua, pero de manera alguna son inaccesibles. Las tropas chilenas sabrían vencer esta dificultad.*¹⁹⁷

La geografía militar analiza las relaciones espaciales, los factores geofísicos, geohumanos, geoeconómicos y geomilitares. En las relaciones espaciales se estudia la ubicación de una zona, área o país determinado en el globo terráqueo, para analizar sus relaciones con otras zonas, áreas, países o grupos de países en otras partes del mundo. De este análisis se intenta deducir las ventajas y desventajas de la localización desde el punto de vista militar.

En los geofísicos se estudia la conformación terrestre, incluyendo la morfografía, hidrografía, clima, vegetación y accidentes geográficos que proporcionen algún efecto en las operaciones militares.

En los factores geohumanos se observa a la población incluyendo información sobre sus cantidades y distribución. Su propósito es adoptar las previsiones que puedan implicar las evacuaciones de población civil, seguridad aérea o terrestre, medidas de protección, y logísticas en general.

En el ámbito geoeconómico la geografía militar realiza el estudio de la capacidad industrial, la capacidad de explotación de recursos, la dependencia de las importaciones y de los abastecimientos de otras zonas del país, la protección de los centros de producción, y las comunicaciones de todo tipo que permiten el sostenimiento de las operaciones. Finalmente, haciendo converger todo lo anterior, se determinan las áreas geográficas donde en definitiva se prevé la posibilidad de una actividad militar.

Los estudios geográfico-militares deben incluir todas las consideraciones que se evalúen pertinentes de cada uno de los factores antes mencionados, pero teniendo presente, que su finalidad es satisfacer con información útil para resolver la ejecución de las operaciones militares.

¹⁹⁷ EKDAHL, WILHELM. *Historia Militar de la Guerra del Pacífico*. Santiago: Soc. Imp. I Lit. Universo, 1917, p. 491.

Mientras más alto sea el nivel de la conducción que se trate, mayor utilidad tendrán los estudios de carácter geográfico. Mientras menor sea el nivel de la conducción militar, adquirirán valor los estudios de características topográficas, o aquellos que, en forma específica están integrados a los procesos de decisiones, o que, concretamente, se ordenen realizar para un determinado accidente geográfico.

Cada accidente geográfico (ríos, montañas, desiertos, llanuras, lagos, bosques, caminos, pluviosidad, temperaturas, suelos, etc.) debe ser valorizado en relación con la misión, las fuerzas propias y las fuerzas del adversario. Respecto a cómo afectará cada factor, o elementos que se derivan de ellos a las operaciones militares, será el aporte y el arte del asesor o del comandante.

Los medios

Las fuerzas (terrestres, navales, aéreas, espaciales y cibernéticas) que debe desarrollar un país para enfrentar una amenaza, implican una perspectiva estratégica y una mirada a largo plazo, porque, es común, que los recursos disponibles serán escasos o tendrán un gran costo adicional si son fabricados o adquiridos en circunstancias apremiantes.

Los medios son para someter al adversario y quebrantar su voluntad de lucha mediante la neutralización del oponente. Por ello se precisa la actuación conjunta y coordinada de las fuerzas en la batalla y así anular fuerzas adversarias en forma directa (destrucción de las fuerzas) o en forma indirecta (conquista de zonas vitales, destrucción de elementos de apoyo o interrupción de las comunicaciones). Generalmente, la conquista y ocupación de territorio adversario lleva implícito las anteriores.

Contar con una mayor cantidad de fuerzas no es garantía de una victoria, aunque sí la facilita, pero hay muchos ejemplos de fuerzas, numéricamente, inferiores que derrotaron a fuerzas superiores, como en la batalla de Maratón (490 a.C), Gaugamela (331 a.C), Cannas (216 a.C), Alesia (52 a.C) Agincourt (1415), Leuthen (1757), Austerlitz (1805) Inglaterra (1940), y la Guerra de los Seis Días (1967), entre otras.

Eso sí, son más los ejemplos donde las fuerzas que han obtenido la victoria eran más numerosas y tenían un mayor potencial, como en la batalla de Constantinopla (1453), la batalla de Kursk (1943), Normandía (1944), las Ardenas (1944/45) y la batalla de Berlín (1945), entre otras.

Por ello, la superioridad cuantitativa es relativa. Clausewitz indicaba que la superioridad es relativa, pero siempre es una ventaja poseer fuerzas numerosas, aunque lo importante es la concentración del esfuerzo en el punto decisivo. Además, indicó que *el tamaño del ejército lo decidirá el gobierno y es una parte vital de la estrategia. El general que está al mando del ejército debe normalmente aceptar el tamaño de sus fuerzas como un factor dado. Así señala: las fuerzas disponibles deben emplearse con tal maestría que incluso sin gozar de superioridad absoluta, se alcance una superioridad relativa.*¹⁹⁸

El estratega militar, difícilmente, contará con todos los recursos que estima son suficientes para lograr el objetivo que le ha fijado el nivel político. Será normal, que los recursos serán menos y ahí entra a mediar la habilidad del estratega en sacar el máximo provecho de los medios e incluso que éstos sean, racionalmente, expuestos al enemigo. Todo dependerá de los intereses nacionales y voluntad política en desarrollar capacidades según sus fines. Un claro ejemplo es el desarrollo de Alemania antes de la invasión de Polonia. Pese a las restricciones del Tratado de Versalles (hasta 100 mil hombres) antes de la invasión se calcula que poseían 1.400.000 hombres y una capacidad de movilización de 4 millones de hombres más: *al mismo tiempo que se producía este impresionante crecimiento, el mando, la fuerza y los elementos de apoyo fueron perfeccionándose también, hasta alcanzar un grado de organización, preparación y capacidad operativa realmente extraordinaria, desde luego, muy superiores al de los otros ejércitos de la época.*¹⁹⁹

Por su parte, los polacos con fuerzas muy inferiores, debido a que por razones económicas el gobierno había venido efectuando reducciones presupuestarias en los últimos años, no tuvieron otra alternativa que pasar a una actitud defensiva, pero destinada al fracaso desde un inicio por la abrumadora potencialidad de los alemanes y soviéticos.

Determinar la cantidad de medios que se requieren y, particularmente, desarrollar capacidades para la defensa nacional de cada Estado, pasa por contrastar las propias capacidades con las de los eventuales oponentes y concluir sobre el grado de libertad de acción que surge al adoptar una actitud consecuente. Sin duda, estratégicamente, la defensiva aporta beneficios, siempre y cuando se adopte en pro del desgaste y movilización de medios propios y así cambiar de actitud en un momento decisivo.

¹⁹⁸ CLAUSEWITZ, CARL. *De la Guerra*. Madrid. Op. Cit. p. 329.

¹⁹⁹ QUERO RODILES, FELIPE. *Segunda Guerra Mundial. Consideraciones Militares*. Madrid: Ediciones Ejército, 1993, p. 59.

Parece sencillo, pero cuando la riqueza de los países es desigual o no se adoptan medidas precautorias en tiempo de paz, probablemente, la defensiva se transforme en una actitud sin el dinamismo de lograr los efectos estratégicos. Un claro ejemplo es la ofensiva alemana a la Unión Soviética y cómo este último país desgastó a los alemanes mientras generaba condiciones para pasar a la ofensiva, lo que, finalmente, hizo con mucho éxito, pero a un alto costo y mayor riesgo.

Cuando la potencialidad de las fuerzas es en extremo diferente, sería un grave riesgo confiarse en la mayor cantidad de medios y proceder, impulsivamente. Como también, contar con menos recursos, no implica asumir una actitud defensiva sin una concepción ofensiva. Ahí es cuando adquiere valor el estratega (líder) militar y la voluntad de las fuerzas bajo su mando. Incluso, lo anterior debe ir acompañado de un espíritu nacional comprensivo de la trascendencia y consecuencias de una derrota militar.

En el pasado, la mayoría de las batallas fueron guerreadas con una masa de soldados obligados a combatir en servicio militar e incluso sus acciones estaban mediadas entre el coraje y la imposibilidad de titubear ante el enemigo so riesgo de perder la vida o sufrir las consecuencias que traía aparejado una desertión. Por lo cual, en gran medida, la maniobra estratégica se facilitaba.

El comandante, pese a estar consciente de la cantidad de bajas propias que podía traer consigo una idea temeraria de empleo de las fuerzas, era más libre en su proceder, esperanzado que las tropas rendirían hasta la vida para alcanzar los objetivos. Esto fue muy visible en la Segunda Guerra Mundial, particularmente, a partir del desembarco en Normandía y posterior ofensiva hacia el norte de Francia. Miles de soldados murieron por errores de planificación de sus mandos y miles desertaron hastiados de la guerra con la única esperanza de salir con vida.

En los tiempos actuales la labor del líder estratégico no tiene esa libertad de acción. Su maniobra estratégica debe estar limitada por las eventuales bajas y no puede soñar la victoria con pérdidas considerables de vidas humanas. El servicio militar obligatorio ha ido quedando en desuso; donde aún quedan vestigios de este, el Estado cada vez más debe distraer recursos en su sostenimiento.

La propia globalización ha ido erradicando de las nuevas generaciones la posibilidad de dar la vida por la patria en forma obligatoria, pero también hay personas dispuestos sin que una ley obligue. Así, en el nivel estratégico militar,

al visualizar los combates que permitirán la generación de efectos para lograr el objetivo estratégico, debe contemplar frentes de combate más distantes y el valor de la protección individual y el uso de medios que logren sus efectos a mayor distancia.

Con qué tipos de medios debe contar, preferentemente, un país es una discusión inacabada. Inicialmente, antes de la llegada del avión, la cuestión estaba más o menos equilibrada entre fuerzas navales y terrestres, pero después de la 1º IGM las teorías del poder aéreo comenzaron a adueñarse del concepto sobre los medios ideales con que debían contar las FF.AA. de cada país.

Poder terrestre

*El Poder Terrestre constituye el principal componente del poder militar de la nación, en donde su escenario de actuación es el territorio y su propósito es la protección de la población civil y la defensa de los intereses nacionales.*²⁰⁰

Desde principios del siglo XX, con basamento en los postulados de Ratzel, el asunto del “espacio vital” fue perfilándose en los estudios de geopolítica a partir de los planteamientos del “Pivote Geográfico de la Historia” de Halford John Mackinder (1861-1947) y las teorías del “espacio vital” impulsadas por Karl Haushofer (1869-1946) en la IIGM. Si bien la conceptualización de espacio vital implica dominio terrestre, aéreo y marítimo, es en el aspecto terrestre donde está la esencia de este. Esto dio lugar a desarrollar una tipología de las fronteras (estables, inestables, regresivas, planeadas, etc.) y a relacionar los Imperios Hegemónicos con las áreas continentales bajo dominación.²⁰¹

La soberanía e integridad territorial de un Estado abarca toda el área geográfica donde este se desarrolla, pero es en el espacio terrestre donde viven sus habitantes y donde, esencialmente, se concretan las relaciones políticas con los países vecinos, la producción, comercio y bienestar de los pueblos. Los océanos y espacio aéreo son recursos valiosos, pero no están relacionados con el elemento constitutivo básico de cualquier Estado, como lo es su población. En esas áreas no se habita, aunque tienen gran importancia para comunicarse y hacer uso de sus recursos. Por ende, el mayor o menor espacio terrestre es una

²⁰⁰ MONTERO MONCADA, LUIS (editor). *El poder terrestre en el siglo XXI. Pivote estratégico para la seguridad y la defensa*. Bogotá: Escuela Superior de Guerra, 2018, p. 17.

²⁰¹ LÓPEZ-DVADILLO LARREA, JULIO. *Geopolítica. Clave para entender un mundo cambiante*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces, 2012, p. 64.

variable interviniente, sino esencial, en la determinación del Poder Nacional de un Estado.

Por lo general, todos los países con grandes espacios cobijan a gran cantidad de población y poseen gran influencia a nivel mundial. Esto no desmerece a países pequeños, que también son muy importantes a nivel global, pero incluso estos últimos, en algún periodo histórico intentaron formar imperios conquistando territorios más allá de sus fronteras. Por consiguiente, a mayor espacio terrestre, mayor poder nacional, lo que, en la mayoría de los casos, también implica, poseer fuerzas terrestres adecuadas para mantener la integridad territorial y prevenir cualquier acción que afecte su integridad. Se agrega a lo anterior, que el factor espacio territorial está arraigado en la identidad nacional. Para una comunidad puede ser más aceptable ver disminuidos sus espacios marítimos y aéreos, pero, difícilmente, admite la pérdida de territorio, o al menos se necesitan siglos en generar cambios en el imaginario colectivo.

Por lo anterior, en el plano de la estrategia militar, en la historia de la humanidad, la expresión del poder militar terrestre se relaciona con los ejércitos a pie, mecanizados, blindados, acorazados, aerotransportados o helitransportados. Son los que en definitiva ganan o pierden la guerra. A diferencia de las fuerzas navales y aéreas, los ejércitos están supeditados a la geografía física y el clima se ha hecho sentir en las campañas militares. Así como el clima ha afectado, negativamente, a las tropas, también han otorgado ventajas. Los crudos inviernos han detenido grandes ofensivas y en otras ocasiones han servido para sorprender al oponente.

Además, el poder terrestre está relacionado con la posibilidad de proyectar fuerzas a la profundidad de un territorio, como también a aquellas áreas geográficas que otorgan una ventaja a quién las controle, ya sea por el acceso a recursos, contacto con áreas desarrolladas, acceso a diferentes mares u océanos, como también por la capacidad defensiva que pueda ser facilitada.

Como el empleo de la fuerza se aplica, esencialmente, en el campo de las sociedades humanas, es en el medio terrestre en donde encuentra, como en pasado, su principal terreno de aplicación, ya que es allí donde se forman y se resuelven las crisis. En efecto. Si las fuerzas militares utilizan y explotan el conjunto de los medios materiales e inmateriales en los cuales actúan o sobre los cuales influyen, es sobre el terreno, físicamente, en contacto con los demás protagonistas, por medio de una presencia duradera, como la acción

*emprendida da resultados. En el terreno se concreta la acción decisiva para la consecución del objetivo estratégico.*²⁰²

Poder aéreo

El italiano Giulio Douhet (1869-1930) fue uno de los primeros que logró influir con sus teorías proponiendo la creación de una fuerza aérea independiente del ejército o de la armada, porque, según él, al depender de otras fuerzas se disipaba el esfuerzo cumpliendo objetivos que solo beneficiaban a la fuerzas terrestre y naval. Consideraba que los medios aéreos eran capaces de realizar operaciones propias y con resultados que podían ser más significativos para toda la guerra.

La perspectiva de Douhet, descansaba en que tanto los planes de un ejército como los de una fuerza naval tenían objetivos muy próximos a las fuerzas. No obstante, la aviación podía cumplir objetivos a la profundidad o en cualquier parte del teatro de guerra. Además, reconocía que esta prerrogativa estaba limitada a la autonomía que tenían los aviones, pero que, pese a ello, el espacio geográfico donde podían operar era más amplio que el del ejército o armada.

Douhet planteaba la conveniencia de contar con el mayor número de bombarderos que fuera posible, ya que, la fuerza aérea era capaz de dar cuenta de los medios que sostenían la economía del oponente incluyendo a los mismos medios aéreos, con eso el adversario quedaba inmovilizado en todo sentido.

Además, según Douhet, junto a la destrucción de las fábricas y áreas críticas del adversario, se afectaría la voluntad de lucha de los ciudadanos y éstos presionarían a las autoridades para negociar o sencillamente, rendirse. Con el tiempo, la teoría de Douhet se ha confirmado y cuestionado. En la batalla de Inglaterra los alemanes no afectaron la voluntad de los ingleses; con los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki se pudo poner fin a la guerra; en la guerra del Golfo (1991) con éxito se degradó y logró la superioridad aérea con la Operación Trueno Inmediato.

Después de G. Douhet, diversos teóricos han continuado impulsando el poder aéreo, como Hugh Trenchard, William Mitchel, John Slessor, John Warden, Robert A. Pape y Karl Mueller, entre otros. Tecnológicamente, es el medio que más ha cambiado desde la 2º Guerra Mundial. Ahora el debate debe dejar de

²⁰² ARMÉE DE TERRE. *Ganar la batalla. Conducir a la paz. Las fuerzas terrestres en los conflictos de hoy y mañana*. Paris: Centre de Doctyrine D'Emploi Des Forces, 2007, p. 24.

lado las características de los medios y desde el punto de vista estratégico debe centrarse en los modos. Las capacidades del arma aérea, así como todas las armas a emplear por fuerzas navales y terrestres, tendrán una evolución tecnológica constante y cada vez más sofisticados medios estarán a disposición de la estrategia, pero continuará primando definir ¿cuál será la contribución del poder aéreo a la estrategia militar conjunta para lograr los fines de la guerra? Por momento, su empleo más efectivo dice con el proceder conjunto y con el bombardeo de objetivos cada vez más específicos y precisos, sobre todo preventivos, de desgaste y degradación del poder aéreo del oponente, intentando un control del aire relativo, como también que la convencionalidad está siendo superada por los drones y capacidades intercontinentales.

Una maniobra estratégica puede ser de medios terrestres, navales o ambos, pero el poder aéreo debe estar en ambas presentes. No se concibe una maniobra estratégica terrestre o naval sin la acción del recurso aéreo. La fuerza aérea facilita la destrucción de objetivos a la profundidad, neutralización de infraestructura crítica, apoyo a fuerzas terrestres, evacuaciones, proyección de fuerzas, neutralización del poder aéreo del oponente, etc.

Poder naval

Alfred Thayer Mahan es autor de *La influencia del poder naval en la historia (1660-1783)*, que trata sobre la importancia de las capacidades navales y cómo éstas influyen en el desarrollo del Estado. En 1890 publicó su famosa obra, en la que, además, de analizar las estrategias y tácticas de la guerra en el mar, llegaba a la conclusión que, la supremacía naval, ejercida por Inglaterra en el período estudiado, influía más que cualquier otro factor militar o político en su relación con otras naciones.

En síntesis, Mahan desarrolló y planteó la teoría del dominio del mar como fundamento del dominio del mundo. La proposición de Mahan de “quien domina el mar, domina el mundo”, está presente en todo su pensamiento y doctrina, y para exponerlo rescata de la historia los acontecimientos que permiten demostrar el engrandecimiento de Inglaterra por medio del poder marítimo, y al mismo tiempo, en aquel entonces, incentiva a su país a seguir idéntico camino.

Según Mahan, el poderío naval era crucial para la prosperidad nacional y la capacidad de un Estado en lograr esa condición dependía de lo siguiente:1)

posición geográfica, 2) configuración territorial, 3) extensión del territorio, 4) población, 5) carácter nacional, y 6) forma de gobierno.²⁰³

En el ámbito naval, poder desplazarse con una libertad de acción relativa a una parte a otra del territorio marítimo de interés es un objetivo primordial en la finalidad de empleo de los medios navales.

Según Julio Albert Perrero *el dominio relativo del mar se consigue por la destrucción de la fuerza naval adversaria mediante el combate naval o por su neutralización por medio del bloqueo. La destrucción de la flota adversaria mediante el combate naval puede llevarse a cabo en alta mar, en el litoral, en el origen, o mediante una ofensiva de base geográfica.*²⁰⁴

El empleo de los medios navales es esencial en una maniobra estratégica conjunta. Las capacidades de la fuerza naval permiten ejercer un control relativo del espacio marítimo, infiltrar y proyectar fuerzas, apoyar con fuego a medios terrestres, destruir las fuerzas navales adversarias, bloquear áreas marítimas, transportar grandes volúmenes de cargas y de tropas.

Si bien una guerra no se ganará en el mar, la batalla naval tiene una gran influencia en la continuidad de la guerra.

Ciberespacio

En la actualidad no pueden quedar marginados de los medios aquellos recursos humanos y tecnológicos que posean los países para operar en el ciberespacio. Más aún, cuando no está representado por medios físicos ni en una localización geográfica, sino por una capacidad que podría afectar la vida normal de uno o varios Estados e incluso con repercusiones mundiales.

Mediante el ciberespacio se puede influir en la toma de decisiones relacionados con la infraestructura crítica y se pueden ocasionar daños a los diversos sistemas que interactúan en el espacio. A través del ciberespacio el engaño y la sorpresa encuentran su real dimensión contemporánea. Los ataques a los sistemas de producción pueden pasar a amenazar e intervenir en los sistemas de armas. El mundo recién está descubriendo y utilizando este enemigo invisible, que no estará ausente en cualquier conflicto futuro.

²⁰³ DOUGHERTTY, JAMES; PFALTZGRAFF, ROBERT. *Teorías en pugna en la Relaciones Internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano S.R.L., 1993, p. 71.

²⁰⁴ PERRERO, JULIO ALBERT. *¿Existe la Estrategia Naval?* Disponible en: http://www.centronaval.org.ar/boletin/BCN820/820_estelas01.pdf. Ingreso el 22 de octubre 2019.

Comentarios

Al estratega se le asigna una misión y ésta comprende un objetivo o un estado final deseado, un escenario (tierra, mar, aire, espacio) y unos medios (fuerzas terrestres, navales, aéreas y cibernéticas). A partir de ese momento, conceptualmente, el estratega inicia un proceso de desarrollo de capacidades y espera las mejores condiciones para dar la batalla, o en su defecto, dar la batalla y continuar desarrollando capacidades para lograr el objetivo.

Por lo general, las guerras tienen una duración que permite concretar operaciones y a la vez desarrollar capacidades. En todo este proceso, el ingenio del estratega es vital. Por una parte, le corresponde desde tiempos de paz desarrollar capacidades (adquisiciones, organización y entrenamiento) y por otra, emplear los recursos en forma eficiente, sin olvidar, que el mayor grado de eficiencia se logra cuando las propias fuerzas y la población sufren costos mínimos.

Por ello, la adecuada asignación de objetivos y misiones a las fuerzas, la sincronización y la concepción de un plan que aproveche en beneficio propio las ventajas comparativas, más la potencialidad propia y específica de los medios con que se cuenta, pasan a estar gobernados o mediados por la seguridad y sorpresa, como factores intrínsecos de la estrategia.

Históricamente, en la mayoría de los Estados ha existido una relación estrecha entre la cantidad de espacio (escenario nacional) y la potencialidad que han tenido sus FF.AA. La diferencia la han marcado los insulares, que por razones obvias han optado por un desarrollo superior de fuerzas navales, pero pese a ello, han debido desarrollar una capacidad expedicionaria que se interne en las áreas continentales. El poder aéreo tampoco ha podido por sí solo; es un buen aliado de las fuerzas navales y terrestres, y aliado de excelencia e infaltable en las fuerzas conjuntas, pero en el aire, es prematuro decir, que sería factible ganar una guerra, aunque sí lograr éxitos decisivos.

CAPÍTULO IV

EL ESTRATEGA

Introducción

La concepción de una maniobra estratégica militar incluye el ingenio para seleccionar un objetivo e idear una forma de proceder conducente a la victoria o aceptar al menor costo una situación desfavorable. Será el estratega el responsable de los éxitos y también de los fracasos de las actividades operacionales de una fuerza militar.

La responsabilidad del estratega está ligada a los fines de la guerra definidos por el conductor político, y ahí estará la primera dificultad, ya que, el objetivo político debe ser consecuente con las capacidades bélicas del Estado. Una disociación no conduce a nada. Un desmedido o insuficiente desarrollo de capacidades militares afectan el conveniente equilibrio entre los intereses y objetivos nacionales.

Los Estados deben apertrechar recursos a la luz de las potenciales amenazas y desafíos que define la autoridad política. Una vez precisado el rol del instrumento militar, entra a lidiar el estratega militar, para aprovechar las ventajas comparativas y utilizar las fuerzas armadas con el mayor grado de eficiencia. Medios tecnológicos y cantidades de tropas, considerablemente, superiores, no son garantía de una victoria, aunque sí la facilitan.

Por lo anterior, la planificación del empleo de los medios bélicos hace necesario una asociación entre los niveles político y estratégico de forma de prever y desarrollar capacidades consecuentes con los desafíos que tiene un Estado en una línea de tiempo más o menos prolongada. A lo anterior, será conveniente agregar, todos aquellos compromisos de cooperación con aliados estratégicos o con la comunidad internacional donde cada país se desenvuelve.

Además, la planificación del empleo de las FF.AA., continuamente, deberá enfrentar el juicio público respecto de la inversión de los recursos y eventuales injerencias partidistas respecto de sus fines. Detrás de todo esto, velando por el proceso desde tiempos de paz, estará él o los líderes militares que dirigen a las fuerzas en sus procesos permanentes de selección, entrenamiento y modernización de sus medios. A diferencia de las decisiones que debe adoptar cualquier líder de una determinada organización, el líder militar se ve enfrentado a que sus decisiones traen aparejado un costo en vidas humanas e

intereses vitales para el Estado, y muchos de sus miedos y aprehensiones no los puede revelar, como lo indica Eliseo Álvarez-Arena:

*Yo, el que estrategiza en soledad, como individuo, como estratega sobre el que recae la decisión, bien puedo deber mucho a los otros; pero lo que para ellos vale como verdadero, lo que me ofrecen como presuntamente fundado en sus intelecciones, es para mí solo una exigencia. Tengo que justificarlo a partir de mi propia intelección.*²⁰⁵

Fisonomía del estratega

En el nivel estratégico se dejan de lado todas aquellas particularidades de los líderes de los niveles operativos y tácticos. Los principales hechos históricos dejan ver las disímiles características de los líderes estratégicos. Parece imposible construir un estereotipo: Alejandro Magno, Federico el Grande, Horacio Nelson, Napoleón Bonaparte, Gueorgui Zhukov y Dwight Eisenhower, entre otros, son incomparables y ahí, en alguna medida se encuentra la esencia del líder estratégico.

Así, por ejemplo, Isoroku Yamamoto (1884-1943) estimó que la única forma de ganar la guerra a las potencias occidentales era destruir el poderío marítimo de los EE. UU., e ideó el decisivo y sorpresivo ataque a Pearl Harbor. Previamente, debió lidiar contra todos aquellos de su propio país, que estimaban que la acción era poco probable y demasiada arriesgada para los intereses de Japón. Gran parte del Estado Mayor japonés lo contrariaba y, por tanto, el objetivo de la batalla lo mantuvo en secreto de las tripulaciones hasta cuando la situación fuera inminente. No confiaba ni siquiera en los propios medios en cuanto a revelar el objetivo deseado, porque, el éxito de toda su concepción se sustentaba en el secreto. Desde un inicio solo le reveló sus intenciones al emperador y a dos de sus asesores (Kameto Kuroshima y Ryunosuke Kusaka), que había elegido porque, siempre habían destacado por soluciones originales y osadas. Mantener el secreto y sorprender a los estadounidenses eran los pilares de su idea estratégica y también la clave de la sobrevivencia de sus propias fuerzas. La osadía de salir a atacar e intentar destruir a la flota de los EE. UU. era decisivo en la continuación de la guerra.

Por otra parte, en la batalla de Normandía (1944) las características del liderazgo son visibles según sus puestos. Dwight D. Eisenhower sobresalió por su capacidad para seleccionar a los jefes de las fuerzas y al estado mayor

²⁰⁵ ÁLVAREZ-ARENAS, ELISEO. *De Guerra y Filosofía*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2003, p. 89.

encargado de la planificación, factor muy importante en un conductor militar del más alto nivel el seleccionar asesores y jefes con perspectivas críticas y diferentes, audaces y con habilidad en procesar un gran volumen de información. Además, Eisenhower debió convencer y consensuar las relaciones entre los líderes políticos, que eran los que al fin autorizaban la operación y asumían las consecuentes estimaciones de bajas propias; a lo que se agrega, su habilidad en armonizar las relaciones entre los generales bajo su mando, más aún cuando estos tenían diferentes nacionalidades y sus propios intereses. Por su parte, George Patton, hizo evidente su habilidad en empatizar con sus fuerzas y hacer creer información errada a los alemanes. El general Montgomery, que en cierta medida representaba la esperanza de todo el Reino Unido, con aciertos y errores, demostró proactividad y destreza en sacar lo mejor de las fuerzas inglesas, que habían quedado desmoralizadas con los sucesos que habían afectado a Inglaterra.

La concepción general de la liberación de Francia se apoyaba en un conveniente desembarco en Normandía y éste en el éxito de la operación Fortitude (engañar a los alemanes respecto de la zona de desembarco). Así, sobresale la habilidad de los planificadores y de los líderes para guardar el secreto y planificar y ejecutar medidas de engaño a gran escala. Pese a que los alemanes sabían que el desembarco era inminente, la sola elección del lugar tuvo repercusiones estratégicas, al extremo que, después de varios días de haber desembarcado, los alemanes todavía pensaban que el esfuerzo principal sería por Calais.

La evidencia indica, que los “estrategas militares” deben poseer una serie de cualidades que están más allá de cualquier modelo de liderazgo y más próximas al arte que a la ciencia propiamente tal. En el Libro II, Capítulo III, de su obra *De la Guerra*, Clausewitz reflexiona sobre el arte o ciencia de la guerra indicando que el conocimiento es algo distinto de la habilidad práctica y no debería confundirse a uno con otro. La habilidad práctica no puede ser contenida, en forma adecuada, dentro de un libro y el arte nunca debería figurar, en consecuencia, en el título de un libro. Pero debido al acostumbramiento a poner juntas las ramas de conocimiento requeridas para la práctica de un arte (ramas que por separado pueden ser pura ciencia) bajo la denominación de “teoría del arte” o simplemente, “arte”, no es desacertado mantener esta base de distinción y llamar arte a todo, cuando el objetivo es la habilidad creadora, por ejemplo, el arte de edificar, y ciencia, cuando se trata de conocimiento, como en las matemáticas y en la astronomía. Es evidente y no debería confundirse el hecho que en cada teoría separada del arte puedan

aparecer ciencias enteras, pero también vale la pena hacer notar, que es casi imposible la existencia de la ciencia sin el arte.²⁰⁶

Luego, observando las dificultades de separar el conocimiento del juicio, Clausewitz indica que todo pensamiento es arte, donde el lógico traza la línea, donde se detienen las premisas, que son resultado del conocimiento y comienza el juicio, allí comienza el arte. Pero aún más, Clausewitz dice que incluso el conocimiento mental es juicio y, en consecuencia, arte. Es tan imposible imaginar a un ser humano que posea tan solo la facultad del conocimiento sin la del juicio, como es imaginar lo inverso, que el arte y el conocimiento nunca pueden separarse, completamente, el uno del otro:

*Cuando se trata de creación y de producción, allí está el dominio del arte; cuando el objetivo es la investigación y el conocimiento, allí reina la ciencia. Después de todo esto, resulta evidente que corresponde más hablar de arte de la guerra que de ciencia de la guerra.*²⁰⁷

En la historiografía militar sobresalen dos autores que han abordado a partir de sus propias experiencias de vida, la semblanza de los líderes estratégicos, estos son Bernard Law Montgomery y Serguéi Matvéievich Shtemenko. A continuación, un resumen de ambas perspectivas:

Bernard Law Montgomery (Resumen extractado de libro del mariscal Montgomery, *Historia del Arte de la Guerra*, 1987).

Montgomery relaciona lo que él llama “el generalato”, con las habilidades que debe poseer el conductor estratégico, señalando lo siguiente (resumen con algunas notas complementarias del autor):²⁰⁸

Una de las primeras responsabilidades de un estratega consiste en crear un ambiente positivo, que represente el estado mental en el que habrán de vivir, trabajar y combatir el Estado Mayor, sus comandantes y sus tropas. Sus subordinados deben saber lo que quiere, conocer los elementos esenciales de su línea de conducta y recibir una orientación firme y una clara dirección. Inspiración y dirección deben venir desde el más alto nivel y penetrar en todas

²⁰⁶ CLAUSEWITZ, K. *De la Guerra*. Madrid: Ediciones Ejército, 1978, p. 132.

²⁰⁷ *Ibidem*, p. 133.

²⁰⁸ MONTGOMERY, VIZCONDE DE ALAMEIN. *Historia del Arte de la Guerra* (Traducción de Juan García-Puente). Madrid: Editorial Aguilar, 1987, (Original de 1968), pp. 19-27. Muchos de sus postulados se incluyen textual y no deben quedar dudas, que la autoría es del mariscal Montgomery. El autor de este ensayo se ha limitado a identificar lo esencial, resumir e incluir breves comentarios.

las tropas. Si así ocurre, todos seguirán el mismo rumbo con equilibrio y cohesión.

Además, del ambiente aludido, existen dos exigencias básicas según Montgomery. La primera, consiste en organizar las fuerzas conforme a la propia idea del líder sin miramientos que no sean los que le permitirán conducir las fuerzas a la victoria. Por ende, implica un profundo conocimiento de la dirección de la guerra y del entrenamiento de las tropas.

La segunda, organizar el cuartel general de forma funcional para manejar, adecuadamente, a la fuerza creada. La “máquina de combate” debe ponerse en movimiento en el momento oportuno, de tal modo, que pueda desarrollar, rápidamente, su máxima potencia. Las tropas han de lanzarse a la batalla convencidas de su potencialidad y de las perspectivas de éxito.

El comandante ha de pensar con suma claridad; ha de ser capaz de elegir lo esencial de la masa de factores menores que influyen en cada problema. Una vez que haya captado lo esencial del problema con que se enfrenta, jamás deberá perderlo de vista, y nunca permitirá que una masa de detalles sumerja lo que es esencial en el éxito.

Los problemas militares son simples en su esencia, pero la capacidad de simplificar y para elegir entre la masa de detalles aquellas cosas y, solamente, aquellas importantes, no siempre resulta fácil. El general debe poseer esta capacidad del detalle esencial, sin pérdida de visión. Lo más probable es que fracase si no posee un cerebro frío y claro en todo momento y una mente disciplinada. El plan de operaciones debe elaborarlo el general; no debe imponérselo su estado mayor o las circunstancias, y jamás el enemigo.

La mayoría de los adversarios están a sus anchas si se les permite dictar la batalla, pero ya no son tan buenos cuando una maniobra los desequilibra y se ven obligados a reaccionar ante los movimientos y golpes de uno mismo.

La sorpresa es factor esencial. La sorpresa estratégica puede ser a menudo difícil, sino imposible de obtener; pero siempre es posible la sorpresa táctica y ha de concedérsele lugar esencial en los planes. Hay que obligar al enemigo a reaccionar y por ende no se puede perder la libertad de acción. Esto significa que el comandante ha de prever la batalla que deberá librar. Debe decidir en su fuero interno, y antes que comience la batalla, cómo desea que se desarrollen las operaciones; y debe luego encauzar el esfuerzo militar, que dispone para imprimir a la batalla la dirección que desea.

A medida que la batalla se desarrolle, el enemigo procurará hacerle perder el equilibrio mediante contragolpes. Nunca hay que permitirle eso. En toda la extensión del área de batalla, la fuerza total debe estar bien equilibrada y sopesada, y tan excelente debe ser el dispositivo general adoptado, que nunca se vea la idea estratégica sometida a los dictados del enemigo. La pericia en el agrupamiento de las fuerzas antes de la batalla, y en su reagrupamiento para hacer frente al desarrollo de las situaciones tácticas, es uno de los sellos distintivos del buen estratega. Entendiendo por agrupamiento, la preocupación que cada cuerpo en la planificación y conducción de la batalla táctica esté, convenientemente, organizado para su misión.

La cualidad esencial en un general es la capacidad de comprender la mentalidad de su oponente. Así, prever las reacciones enemigas a sus propios movimientos y adoptar una rápida acción que impida la interferencia del enemigo en sus propios planes.

Todos los generales son diferentes. Cada uno desarrollará sus propios métodos y técnicas de acuerdo con sus estudios, experiencias y formación. Montgomery indica que su propia doctrina militar se basaba en el desequilibrio del enemigo mediante la maniobra, conservando al mismo tiempo el propio equilibrio, en resumen "maniobra de desequilibrio". Es importante que el enemigo comprometa sus reservas en un amplio frente, con objeto de abrir brechas en sus defensas. Habiéndole obligado a hacer esto, será propio comprometer las propias reservas en un violento ataque en un estrecho frente. Una vez comprometidas las reservas, siempre es conveniente crear otras.

Si se pierde la iniciativa, las fuerzas propias deberán reaccionar a sus golpes; y una vez que esto suceda, bien puede perderse la batalla. En operaciones en gran escala, es muy fácil perder la iniciativa. Es necesario mantener un firme dominio sobre la batalla e impedir que esto suceda, junto con la predisposición a reajustar planes y hacer frente al desarrollo de la situación táctica. En toda campaña, el comandante debe tener pensadas dos batallas: la que está proyectando librar y la siguiente. Entonces puede utilizar el éxito en la primera como trampolín para la segunda.

Aunque los problemas operacionales tiendan a ser la principal preocupación de un general, nunca debe olvidar que la materia prima de su oficio son los hombres, y que el del generalato es, básicamente, un problema humano. El soldado puede sentir una intensa soledad en determinados momentos de la batalla.

El general que vele por sus hombres y cuide de sus vidas y gane batallas con la menor pérdida posible de vidas humanas, gozará de su confianza. Todos los soldados seguirán a un general así.

Por consiguiente, un general debe ponerse en estrecho contacto con sus tropas. Por ello, Montgomery recomienda hablar con los hombres siempre que sea posible debido a que las charlas y mensajes alimentan la voluntad de ganar y contribuyen a soldar toda la fuerza en un equipo de combate que debe estar seguro de la victoria.

Una de las principales responsabilidades de un general consiste en organizar la instrucción, no solo para la campaña que va a iniciarse, sino también para cualquier batalla particular en el curso de la campaña. El combatiente debe tener confianza en sus armas y en su capacidad de utilizarlas con eficacia en toda índole de situaciones, terreno y clima. Tal confianza solo puede lograrse mediante un intenso entrenamiento, que, si se realiza con éxito, elevará la moral.

Estudiando las acciones y los métodos de algunos de los grandes capitanes del pasado, se puede saber cómo se manejó en sus tiempos el aspecto práctico de la guerra. Semejante estudio ilustrará la evolución del arte de la guerra, pero también la uniformidad de sus concepciones básicas. Mostrará al estudioso, que los mismos principios de guerra empleados en el pasado aparecen una y otra vez a lo largo de la historia, aunque en circunstancias diferentes. Pese a que las armas se han hecho más poderosas y los problemas del campo de batalla se han vuelto más intrincados y complejos, el arte de la guerra es hoy, fundamentalmente, el mismo que fuera en tiempos de la antigua Grecia, o cuando Roma y Cartago trabaron batalla.

A medida que transcurrieron los siglos, los comandantes en sus diversos grados se vieron obligados a entenderse con el problema de la logística. La situación logística en la retaguardia debe estar en relación con lo que se desea realizar en vanguardia.

Además, es importante la robustez del líder, es decir, la capacidad necesaria para resistir los choques de la guerra que se producirán en forma inevitable. Es decir, ser tenaz.

También hay soledad en el alto mando. Un comandante en jefe tiene responsabilidades que no puede pasar a su estado mayor o a sus subordinados; suyas son las decisiones, y suya la responsabilidad por el éxito o el fracaso, y

por las vidas de sus hombres. Cuando las cosas no marchan, exactamente, como fueron planeadas, todos los ojos se vuelven al comandante en jefe en busca de confianza, de fortaleza o incluso con el interrogante de "¿qué hacemos ahora?". En tales condiciones de adversidad, cuando las cosas pueden que no marchen muy bien, un comandante, además, de mandar a sus ejércitos, tiene que aprender a mandarse a sí mismo, lo cual no siempre es demasiado fácil.

Mientras los dirigentes políticos no hallen un modo sensato de resolver las disputas internacionales, la guerra seguirá existiendo. Cuando una nación decide recurrir a la fuerza armada para lograr sus fines políticos o es atacada, todos deben entender que la responsabilidad de la alta dirección de la guerra está en manos de los políticos. Pero será difícil a los jefes militares, en verdad imposible, proporcionar el éxito a un gobierno que vacile, carezca de valor y clarividencia, y no tenga un claro concepto de lo que es importante y de lo que no lo es en las campañas que han de seguir.

Es vital que los objetivos políticos y la estrategia se definan en un lenguaje sencillo que no pueda ser mal interpretado. Habiéndose elegido, acertadamente, a los comandantes en jefe, deben dárseles las directrices en tales términos. El problema pasa entonces a los generales, que han de ser respaldados al máximo. Es preciso subrayar estas cuestiones con frecuencia y con mucha claridad.

En una guerra, los recursos pueden ser, relativamente, iguales entre las naciones implicadas, y en tal caso la victoria será del bando mejor entrenado, mejor dirigido y con más moral. Por muy hábil que sea un general, llega un momento en toda batalla frente a un determinado enemigo en que la victoria está en el alero; la fuerza escapa entonces de manos del general y va, finalmente, a las de los soldados; la victoria dependerá de su valor, su adiestramiento, su disciplina, su negativa a admitir la derrota, su firmeza y tenacidad en el combate.

Muchas de las batallas fueron ganadas, al final, por los soldados o los marinos. Al planear la batalla, el general se enfrenta con la niebla de la guerra; pero con tal que tenga un plan sólido, los soldados disiparán esa niebla.

Los buenos generales se hacen, más bien que nacen; ningún oficial llegará al más elevado rango sin un prolongado estudio. La dirección de la guerra supone una vida de estudio, y si el estudio ha sido descuidado, ningún general puede esperar el éxito.

Sin trabajar, los que triunfan son muy pocos en toda profesión. Desde luego, ciertas dotes naturales son esenciales, a saber: capacidad para adoptar decisiones rápidas, sólido juicio, audacia en el momento oportuno y tenacidad.

El adiestramiento y la experiencia de tropas veteranas han llevado a algunas victorias sorprendentes contra el número y las circunstancias. El buen general es aquel que ha demostrado sus cualidades, tanto en la adversidad como en el éxito. Finalmente, no hay factor más importante que conduzca al éxito militar que la energía, la fuerza impulsora y la fuerza de voluntad del comandante. Aquel que posea esas cualidades en el más alto grado ha cimentado su derecho a contarse entre los grandes capitanes. En definitiva, el crisol de la guerra dirá de qué metal está hecho un general.

El mariscal Wavell dijo una vez que, cuando los espartanos se hallaban en el cénit de su fama militar, enviaron una diputación al oráculo de Delfos para preguntar con cierta arrogancia: "¿Puede dañar algo a Esparta?" La respuesta fue rápida: "Sí, el lujo." Respuesta muy acertada. En la guerra, el enemigo está claro. *En la paz, una nación se enfrenta con un adversario más insidioso, la debilidad interior, la cual, por sí sola, ocasiona la ruina de grandes naciones. Si es necesario un ejemplo en los tiempos modernos, ahí está Francia, una gran nación desde todos los puntos de vista. Pero en los años precedentes a la guerra de 1939-1945, la debilidad interior atacó su alma, y el desplome se produjo en 1940. El general De Gaulle se la devolvió en 1958, y Francia se ha levantado de sus cenizas como el ave Fénix, bajo un gran dirigente.*²⁰⁹

La moral es el factor más importante sobre el cual se levanta el potencial guerrero. Francis Bacon, hombre muy prudente, escribió lo que sigue:

Ciudades amuralladas, armerías y arsenales, caballos de buena casta, carros de guerra, elefantes, pertrechos de guerra, artillería y demás, todo ello es como cordero con piel de león, a menos que la casta y la disposición de la gente sean firmes y belicosas.

Finalmente, señala Montgomery que los generales deben preocuparse porque, sus tropas estén inspiradas y confiadas. Impregnadas de la vehemencia ofensiva que proviene del bienestar físico. *Dado esto, y con la seguridad de defender una causa grande y justa, seguirá luego la voluntad de perseverar en la batalla frente a todas las dificultades, hasta terminar venciendo.*²¹⁰

²⁰⁹ *Ibíd.*, p. 25.

²¹⁰ *Ibíd.*, p. 27.

Serguéi Matvéievich Shtemenko (Extractado de libro *El Estado Mayor General durante la Guerra, 1977*).

El mariscal Shtemenko reflexionó sobre el trabajo y cualidades de los estrategas. A continuación, un resumen de sus opiniones, en algunos casos textuales y en otras con notas complementarias, que no alteran en nada la idea original:²¹¹

En los años el mariscal Shtemenko de la guerra tuvo la posibilidad de observar el trabajo y la conducta de los más altos dirigentes militares, incluido J. Stalin, Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas Soviéticas. Además, el servicio en el Estado Mayor General lo mantuvo involucrado con la situación de la guerra, donde con mayor plenitud se ponían de manifiesto las cualidades de los jefes militares.

Shtemenko dice que el estratega no es un cargo o una graduación. Llega a estratega el jefe militar que posee cualidades personales que le permiten dirigir y realizar hazañas, lograr grandes éxitos y hacer un aporte substancial a la victoria general. Cada uno de los estrategas aporta algo suyo, inherente a su carácter, talento, conocimientos y experiencia a la organización y conducción de las batallas, operaciones y combates.

¿Qué cualidades necesita poseer el estratega? A este respecto, dice el mariscal, en épocas distintas se daba también diferente respuesta. Sin embargo, siempre se remarcó que le eran inherentes un talento poco común, gran erudición general y buen conocimiento de los asuntos militares, voluntad férrea, decisión y tenacidad en la consecución del fin propuesto. Capacidad de asumir un riesgo juicioso, desarrollado sentido de la perspicacia, fantasía, científicamente argumentada, habilidad para encontrar lo principal en la cadena de acontecimientos y orientarse con rapidez en ellos, especialmente, en el momento de tomar la decisión. Buena memoria, gran capacidad de trabajo y disponer de buenas cualidades morales. Colosal importancia tiene el prestigio del estratega entre las masas y saber llevar a éstas tras de sí. Saber escuchar a otros y su accesibilidad son también cualidades del estratega.

²¹¹ SHTEMENKO, SERGUÉI MATVÉIEVICH. *El Estado Mayor General durante la Guerra*. Moscú: Editorial Progreso (Zúbovski blvar, 21) 1977, pp. 516-567. (Traducido del ruso por Joaquín Rodríguez). Muchos de sus postulados se incluyen textual y no deben quedar dudas, que la autoría es del mariscal Shtemenko. El autor de este ensayo se ha limitado a identificar lo esencial, resumir e incluir breves comentarios.

Además, una de las cualidades que destaca Shtemenko de los grandes jefes militares es el patriotismo, y, en el caso de los soviéticos, aduce “su fidelidad sin reservas a la causa del Partido Comunista”. Incluso, indica, que ahí está la base y la fuerza motriz de su labor creativa en los campos de batalla, en que siempre y por doquier son, ante todo, patriotas y comunistas. Cumpliendo con honor las misiones de defender al país en numerosas pruebas bélicas, dirigiendo las acciones de masas enormes de hombres y de los pertrechos más diversos, mandando ejércitos, frentes y las fuerzas armadas, en su totalidad.

Se conoce bien la revolución que ocasionó en el arte militar la invención de la pólvora y del arma de fuego. La aparición de un arma, que permitía hacer un fuego eficaz de puntería, condujo al surgimiento de la táctica de columnas y del orden desplegado. El reequipamiento de los ejércitos con fusiles, con cañones y ametralladoras de acero y tiro rápido obligó a desistir de los órdenes de combate densos de las tropas y a pasar a las acciones en guerrillas. El armamento contemporáneo promovió nuevas formas de formación desconcentrada de las tropas en el campo de combate. Al mismo tiempo el desarrollo de los ferrocarriles, del transporte automovilístico y de la aviación, así como la introducción del telégrafo, del teléfono y de la comunicación por radio como medios de dirección abrieron el camino para el amplio talento estratégico creador en el dominio de las nuevas formas del empleo de las fuerzas armadas en la guerra.

En los tiempos de Suvórov, Kutúzov y Napoleón la suerte de la campaña y, con frecuencia, también el desenlace de la guerra, se decidían en una batalla. Estas se libraban en un campo observado en toda su extensión, que se elegía, especialmente para esto, y transcurrían en un tiempo limitado, que se contaba por horas y, en ocasiones, por varios días. El estratega, teniendo ante sus ojos sus fuerzas y las tropas del enemigo, tomaba la decisión a la vista de las circunstancias. En aquellas condiciones pudo surgir y ser aplicable la famosa frase de César: “Vine, vi, vencí”. El jefe supremo militar influía, directamente, en la marcha de la batalla y de lo exitoso que se hiciera esto, así se enjuiciaba su maestría.

En las condiciones contemporáneas las fuerzas armadas, que constan de muchos millones de hombres, equipadas con complicadísimos medios técnicos de lucha, realizan operaciones y sistemas de operaciones de gran envergadura y larga duración, que se forman de combates y batallas simultáneas o consecutivas en tierra, mar y aire. Se ha complicado extraordinariamente el trabajo de los servicios logísticos. Actualmente, recae sobre el gran jefe militar un trabajo inmenso y poco menos que imposible para sus fuerzas. Los

esfuerzos han sobrepasado las posibilidades de una sola persona. No puede, como antes, ver el campo de batalla y no puede, sin ayuda del estado mayor, analizar los acontecimientos, basándose, principalmente, en los que él mismo veía, realizar cálculos exhaustivos, planificar las acciones combativas y coordinar la dirección de las tropas. Su intelecto debe conjugar las realizaciones de la ciencia con los datos de la práctica.

La decisión del gran jefe militar es el arduo resultado de la actividad del cerebro y de la voluntad de los estrategas, el fruto de sus reflexiones, búsquedas y conjeturas basadas en profundos conocimientos científicos, previsión, gran experiencia en los cálculos exactos de las fuerzas y medios.

Además, la actividad de cada estratega está condicionada por las indicaciones recibidas de la dirección superior estratégica, que es quien determina dónde, cuándo y cómo emplear las fuerzas armadas, quien plantea las misiones a los frentes, flotas y a otros órganos de la guerra. Esto, no obstante, no menoscaba en modo alguno el papel del estratega contemporáneo, dejándole amplio campo para revelar su iniciativa y espíritu creador propios, por razón que él, a su vez, realiza un trabajo análogo en las tropas a él confiadas, plantea misiones a los ejércitos y a otros organismos subordinados, participa en la elaboración y ejecución de los planes estratégicos.

La decisión de la dirección superior estratégica abarca la guerra en toda su magnitud, sus campañas, operaciones de grupos de frentes, flotas y fuerzas del aire y otros medios estratégicos de lucha que se encuentran subordinados al Gran Cuartel General. Sirve de punto de partida para la decisión la finalidad político-militar de las acciones.

Shtemenko explica, que el Comité Central del Partido Comunista determinaba lo principal en la situación militar-política de una etapa y el Jefe Supremo daba las órdenes, donde el objetivo político-militar de la campaña se formulaba como directiva del Partido.

Sobre la base del objetivo político-militar el Gran Cuartel General trazó la solución de problemas, puramente, militares: determinó la dirección del golpe principal y el lugar donde debían aplicar sus esfuerzos principales los ejércitos y las flotas; la idea de maniobra de las campañas y de las operaciones estratégicas; las fuerzas y medios, misiones y el plan de acciones de los que participaban en la campaña.

Seguía, estrictamente, los preceptos leninistas como, por ejemplo, que solo con la defensiva no se ganan las guerras, el empleo en masa de las fuerzas y medios, señalaba el golpe principal allí donde proporcionaba antes y con más rapidez el resultado máximo. Elaborando la decisión, el Gran Cuartel General enfocaba con espíritu creador la situación que se daba.

La viabilidad de los planes e ideas de maniobra de la dirección superior estratégica soviética estaba, directamente, ligada con el aseguramiento de ellos en todos los aspectos. Aquí la cuestión residía en una política acertada, en las reservas materiales y humanas del país, en el trabajo de la economía nacional y del aparato estatal, de los mandos de todos los grados, que organizaban, prácticamente, la actividad de las tropas.

En lo que al estratega se refiere, el objetivo y la misión recibidos de los superiores, sobrepasan los límites de su poder, sin embargo, la elección de las vías, procedimientos y medios en conseguirlos, dependen por completo de él. Esto corresponde a sus prerrogativas y posibilidades y él tiene derecho a exigir por voluntad propia a las tropas esfuerzos en las magnitudes que la situación dada precise para el logro del fin y el cumplimiento de las misiones.

En la decisión del estratega encuentran reflejo orgánico el talento y la voluntad de éste, los cuales imprimen un sello característico a todo el proceso de dirección de las acciones de las tropas. Aún con la existencia de principios únicos de conducción de tropas, rigurosamente, subordinados a las leyes de la ciencia y del arte militares, no existen decisiones idénticas de estrategias. Esto se explica por la diversidad y la singularidad de la situación de cada combate y operación, así como porque, cada estrategia tiene su estilo propio y particularidades personales de dirigir las fuerzas y medios a él subordinados.

En las decisiones del estratega deben figurar todos los datos necesarios para que los jefes militares subordinados puedan comprender, exactamente, los fines y las misiones de las tropas, de las fuerzas y medios que las aseguran, los procedimientos y el orden a seguir en las acciones. La idea de la maniobra ocupa el lugar central en la decisión, la cual sirve de elemento orientador del trabajo de los jefes superiores e inferiores.

La actividad del estratega transcurre en una situación de guerra, fenómeno complicado, mutable y en extremo contradictorio. La situación no es solo el enemigo, las tropas, el terreno, la hora del día, las condiciones climáticas y otros datos operativo- tácticos y naturales, con los que deben operar los jefes militares. El estratega, además, debe lidiar con un complejo de factores

políticos, económicos, sociales y de otra especie que deben ser utilizados en interés de la victoria sobre el enemigo. Pudiera parecer, que los elementos de la situación son análogos para el estado mayor y el estratega, pero el enfoque de ellos, el análisis, la designación y la finalidad de su empleo en el sistema de organización y realización de la operación serán distintos. El estado mayor obtiene los datos para tomar la decisión, mientras que el estratega, familiarizándose con los materiales del estado mayor, los sintetiza y, sobre esta base, toma la decisión.

La primerísima tarea de un jefe militar es conocer al enemigo, conocimiento que presupone, naturalmente, disponer de datos sobre la cantidad y calidad de sus tropas, su estado moral, armamento y abastecimiento. Sin embargo, a diferencia del estado mayor, lo principal para el estratega debe residir en tener una idea diáfana de las posibilidades del enemigo y lo que es más importante de todo, imaginarse, perfectamente, sus propósitos.

Muchos datos previos sobre el enemigo van con el tiempo quedando en desuso y por lo mismo no son fidedignos en todo, o bien se contradicen unos a otros. A esto contribuyen los esfuerzos de los bandos, quienes hacen todo lo que pueden para desinformar, al contrario. Debido a estas circunstancias el estratega, recibiendo una extensa información del estado mayor, al mismo tiempo casi siempre experimenta falta de datos sobre el elemento principal de la situación militar: sobre el enemigo. Precisa vivir y trabajar sin abandonar un minuto la suposición, extrayendo la verdad por partículas, comparando, comprobando y desechando los datos falsos.

Es imposible vencer si no se conocen los lados fuertes y débiles del enemigo, protegerse de los primeros y utilizar los segundos en provecho propio. También hay que conocer las posibilidades del enemigo a oponerse, a medida que se desarrolla la operación en profundidad, pues de lo contrario se puede recibir un golpe donde menos se espera.

Las conclusiones que el estratega saca de sus propias tropas son muy importantes y ayudan mucho a formar la decisión del estratega. Por lo general, el estratega conoce bien sus características: en los plazos establecidos se le presentan partes sobre el número, armamento y estado moral de las tropas. Sin embargo, los índices cuantitativos no bastan en la decisión del estratega. Solo sirven de base para las conclusiones, como resultado de las cuales se debe esclarecer quién y en qué momento puede cumplir la misión en la operación prevista y, en relación con esto, cómo mejor emplear sus fuerzas y medios: qué de ellos tener en el primer escalón y en los sucesivos, en reserva y dónde,

determinar en qué son más débiles sus tropas y en qué son más fuertes que las tropas del enemigo, dónde y qué debe mejorarse, a quién enviar complementos humanos y a quién agregar armamentos. El estratega tiene en cuenta las aptitudes de los jefes, sus cualidades personales de las que en mucho dependen el transcurso y el desenlace del combate y la batalla.

El terreno tiene importancia muy grande en los propósitos del estratega. Siendo en todas partes diferente, se aprovechaba de manera distinta. Al mismo tiempo, la existencia de un paso natural favorable para grandes masas de tropas orienta los golpes estratégicos.

Terrenos tan típicos como Polesie o los Cárpatos, separaban a las agrupaciones de tropas, exigían para su enlace y cooperación especiales medidas operativas. Incluso un profano en la cuestión militar puede imaginarse que, en las montañas, bosques, puntos poblados, especialmente los grandes, y en terreno abierto hay que combatir de manera distinta y, en algunos casos, se exigen tropas, especialmente, adiestradas, por ejemplo, de montaña. Por eso la primera preocupación del jefe militar o del mando es saber si el terreno favorece o impide el cumplimiento de la misión, qué representan estos obstáculos y cómo se pueden superar.

Estudiando el terreno, el estratega determina las medidas que entorpecen las acciones del enemigo (inundaciones, talas, pendientes y otros obstáculos) y qué alivian las acciones propias. Durante el análisis del terreno se estudian, minuciosamente, las vías de comunicaciones para saber cuántas son, su trazado, su estado y cómo pueden utilizarse.

Todos los datos sobre el terreno los reúne el estado mayor, pero el estratega debe, si podemos expresarlo así, poseer el sentido del terreno y el don de ver tras la infinidad de símbolos topográficos en la carta la naturaleza viva, y no un papel muerto. Esto quiere decir que cuando estudia la carta debe imaginarse de forma real las montañas, bosques, ríos y pantanos. No todos consiguen esto, pero sí son muchos los que poseen este don. A estos hombres les es fácil estudiar el terreno por la carta, encontrando en el acto sus aspectos positivos y negativos.

El factor “tiempo disponible” en directa relación con el “momento decisivo” (punto de inflexión) exige hacer cálculos muy minuciosos en todas las cuestiones relacionadas con la operación prevista. Aquí adquieren un gran significado las condiciones políticas, económicas y militares. El tiempo en la

guerra, en sentido directo y relativo, es uno de los factores decisivos para el logro de la victoria.

Después de clarificar la misión y de apreciar la situación, el estratega toma la decisión, a base de la cual comienza una etapa de mucha importancia en los preparativos de la operación: organización de la cooperación entre los frentes y los grupos de frentes, entre los ejércitos de tierra, aire y mar, si la operación se lleva a cabo en las direcciones del litoral marítimo. Después, dentro de los propios ejércitos se elabora la cooperación entre las armas: infantería, artillería, carros, tropas de ingenieros y especiales, transmisiones y otras. Se organiza la cooperación de las fuerzas aéreas: los cazas con los rasantes y los bombarderos, y lo mismo se hace en la marina. Finalmente, se establece la cooperación con los vecinos.

Shtemenko, señala que un hombre, físicamente, débil y apocado no solo no puede ser un estratega, sino tampoco un buen jefe. “La guerra promovió muchos talentos, pero también disipé la aureola de ciertos estrategas de tiempo de paz”. Y no solo a estrategas, sino también a jefes de menos categoría que no pudieron mandar bien durante la guerra, aunque se esforzaran por hacerlo.

Shtemenko también invita a examinar con más detalle en qué condiciones tienen que trabajar el estratega y su estado mayor durante la guerra, en qué situación transcurre su actividad mental, dónde y cómo debe él manifestar su actividad creativa. No hace falta poseer conocimientos especiales para comprender que las condiciones de este se parecen a la situación en la que actúan otros representantes de trabajo mental.

Dice, que, en primer lugar, hay que señalar que el intelecto del estratega realiza un trabajo, increíblemente, complicado y grande. El análisis de los materiales operativos es un proceso múltiple y difícil, mientras que la decisión del estratega deberá ser, obligatoriamente, sencilla, clara y comprensible para todos los ejecutores. El estratega adopta su decisión y a ninguna otra persona puede conferirle que estudie o encargarle algo. Tampoco puede dar una respuesta indeterminada a cualquier otra pregunta, sino que debe decir de forma concisa qué se debe hacer en tal o cual situación. En el transcurso de los combates solo pueden existir la orden y su cumplimiento, otros métodos de trabajo son inservibles.

En segundo lugar, el estratega dispone siempre de un tiempo, rigurosamente, limitado. Para el análisis de los materiales, las conclusiones de ellos y la toma de decisión se le dan unas horas, mientras que durante la batalla y el combate

solo se le destinan unos minutos. En este lapso es imprescindible analizar un conglomerado de los materiales más diversos y, a menudo, contradictorios. Entre ellos, datos sobre el enemigo confusos, circunstancias apuradas para las tropas propias, a las que debe encontrar salida, arduos problemas de suministro y aseguramiento, por cuanto en la guerra siempre falta algo. El estratega está obligado a orientarse, instantáneamente, en la situación, a pensar en poco tiempo y conocer a fondo todas las cuestiones de conducción de la batalla y del combate, a dirigir las acciones de las tropas, a no atarse a los reglamentos y a los escritos voluminosos.

El estratega no puede preguntar cuánto tiempo necesita la aviación para levantar vuelo y llegar hasta la columna, pues lo sabe. No preguntará al artillero si sus piezas alcanzarán hasta dicha columna, y si la baten, en qué línea, pues tiene la obligación de saberlo. Finalmente, no preguntará al jefe inter arma lo que debe hacer éste: si pasar a la defensa contra esta columna o destrozarla en un combate de encuentro. El propio estratega lo piensa y decide todo, lo que más conviene en este caso, y da las disposiciones pertinentes.

El estratega tiene que decidir tales problemas a lo largo de toda la batalla. Viene a colación repetir de nuevo, que para dirigir bien a las tropas y saber en breve espacio de tiempo tomar una decisión hay que trabajar, ininterrumpidamente, perfeccionar su maestría, acostumbrarse a orientarse y, como suele decirse, a tener golpe y vista militar.

El siguiente rasgo que distingue las condiciones en las que transcurre la actividad del estratega reside en que éste, resolviendo las cuestiones de realización de las operaciones asume una responsabilidad enorme, con nada comparada: responde por la vida de centenares de miles de personas y por la suerte del sector del frente o de la región de operaciones, que debe mantener u ocupar, por el desenlace del combate, de la batalla y hasta de la guerra. Cualquier error del jefe militar puede acarrear consecuencias en extremo dramáticas.

El trabajo del estratega, incluso el más complicado (el análisis de la situación y la toma de decisión) se realiza en condiciones en que pelagra su vida. En situación análoga no cualquier hombre está en condiciones de pensar, normalmente y, menos aún, de actuar con espíritu creativo. A otro, le dominará el miedo y solo pensará en cómo evitar el peligro para su persona. El resultado de su actividad será insignificante. Hay hombres que en condiciones semejantes pierden la serenidad.

La cosa no reside en si el hombre siente o no miedo en el combate. A esto solo se puede dar una respuesta: que siente miedo. Pero todo reside en qué será lo que predominará en el trabajo del hombre cuando su vida se encuentra, constantemente, amenazada: la emoción negativa de apocamiento por el miedo o la emoción positiva de la excitación combativa. El estado de excitación que suscita el combate es un acompañante imprescindible del verdadero jefe militar, no solo inherente a los estrategas, sino también a los mandos de todos los rangos.

Los científicos y otros trabajadores del intelecto, como regla, ellos mismos se crean las condiciones de su trabajo y, naturalmente, lo hacen de forma que facilitan, ayudan y alivian su trabajo. El estratega no puede crearse tales condiciones, a él se las dicta la situación dada, está obligado a tener que adaptarse a ella. Es más, el enemigo quiere por todos los medios aplastar al estratega moral y físicamente. Aparte que, aunque el elemento tiempo es importante para el científico, con más frecuencia no tiene para él una importancia decisiva. Puede adaptar su trabajo a la velocidad de pensamiento, del que, realmente, dispone, que la naturaleza ha dotado al hombre. En las funciones del estratega y del jefe militar este umbral natural del pensamiento es, particularmente, sensible. Aquí el tiempo actúa como la espada de Damocles y le obliga a trabajar siempre a toda prisa y con una tensión extrema de fuerzas.

El científico puede siempre promover diferente género de hipótesis y verificarlas durante un largo experimento, y desechar lo que no se confirma. El estratega tampoco actúa nunca sin diverso género de suposiciones. La conjetura y la hipótesis están siempre presentes en su trabajo, cierto, que en grado distinto. Pero el estratega no puede comprobar sus suposiciones con ayuda del experimento. Sus suposiciones se verifican con la práctica de la guerra y del combate, lo que lleva implícito la vida de los hombres y el gasto de enormes medios materiales. La equivocación aquí trae consigo graves y a veces irreparables consecuencias.

Al trabajo del estratega le acompaña siempre diverso género de sorpresas. Unas las prevén y, como suelen decir los militares, las “planifica” de antemano y se dispone a recibirlas bajo cuerda, aunque desconoce, exactamente, lo que le espera y de la mayoría deberá zafarse en el momento de su aparición. No se trata, solamente, de todo género de imprevistos, relacionados con el empleo insólito en la guerra de toda suerte de armas, las estaciones del año, preparación en secreto y asestamiento (sic) de un golpe por el enemigo donde menos le esperan y otras cosas por el estilo. Incluso cuando todo parece estar

listo para la operación, comienza, si puede decirse así, la lucha contra las fuerzas de la naturaleza: en otoño y primavera empiezan, inesperadamente, lluvias torrenciales, se embarran los caminos, en invierno azota la ventisca. Cada hora que pasa arrecian más las heladas... ¿Qué hacer en este caso? Si no se cuenta con la naturaleza puede malograrse el éxito, pero demorar la operación tampoco se puede ya. El estratega debe reaccionar ante todo esto y aquí sí que debe manifestarse su fuerza de voluntad, decisión y, naturalmente, el sano juicio.

La diferencia entre el trabajo del estratega y del intelectual civil reside también en que a la voluntad y al talento del estratega se le contraponen la voluntad y el talento del enemigo, no menores en fuerza. Mientras que el científico se enfrenta, solamente, con la fuerza de la naturaleza, no dotada de raciocinio, el jefe militar tiene ante sí un adversario tan desarrollado como él. El trabajo del estratega se transforma en la emulación de dos voluntades, las fuerzas del intelecto y la maestría.

En las condiciones contemporáneas el estratega tiene que solucionar no solo problemas militares, sino también arduas cuestiones políticas. Todo esto solo podrá hacerlo un hombre de talento, sino que también posea una gran reserva de conocimientos generales y profesionales.

El estratega no solo debe tener un talento destacado. No es menos importante que su talento posea una flexibilidad especial, o como dicen los militares, soltura. Esto está relacionado con el carácter de la situación en la guerra, en constante mutación, significando, que, en caso de necesidad, el estratega está obligado a desistir del interés de la victoria (y sin violentarse especialmente) de la decisión tomada con anterioridad y del plan de acciones elaborado. No puede atarse de pies y manos por su propio plan, cuando éste ha entrado en pugna con la situación.

Se sobrentiende que esto no significa en modo alguno que en cuanto aparezcan las más mínimas dificultades, cambios aparentes o de poca importancia en la situación el estratega debe cambiar su decisión. Malo es el estratega que no brega con la mayor tenacidad por que se cumpla la decisión.

Finalmente, la flexibilidad de talento significa también que el estratega no puede estar trabado por cualquier estereotipo. Inclusive los enunciados justos de los reglamentos, las instrucciones y los preceptos deben utilizarse debida y, razonablemente, de acuerdo con la situación.

En otros tiempos el estratega valiente y arrojado conducía, personalmente, a sus tropas al campo de combate. De su ejemplo de acciones dependía a menudo el desenlace de la lucha. En el período de la segunda guerra mundial y en la actualidad el estratega ya no puede conducir en persona las tropas al combate.

Pero esto no significa en manera alguna que en nuestros días los estrategas no necesiten tener cualidades volitivas, que éstas ya han caducado. El valor, la audacia y la decisión siguen siendo necesarios, pero se manifiestan en otra forma. Estas cualidades se precisan en cualquiera situación y, en primer lugar, cuando ésta se complica y las tropas sufren reveses. En estos momentos el estratega no debe perder la serenidad, la presencia de ánimo y, menos aún, dejarse llevar del pánico. Su obligación es encontrar salida de la difícil situación, especialmente, si las posibilidades de las tropas son limitadas.

El estratega siempre necesita de gran voluntad y tesonería, tanto para impedir que el enemigo se haga con la iniciativa como para superar las diversas dificultades que surjan.

Hablando de la voluntad férrea y de la tesonería en el logro del fin propuesto, obligatorias para el estratega; pueden convertirse en su contraposición si son llevadas hasta el absurdo. Está mal si la tesonería se transforma en terquedad, y la decisión en confianza desmesurada consigo mismo. Cuando así ocurre, la falta de deseo de subsanar el error cometido no se transforma en índice de valor, sino, más bien, en la falta de esta cualidad.

Las acciones militares representan siempre una ecuación con muchas incógnitas, que debe resolver el jefe militar. Comenzando la operación, el estratega solo puede suponer cómo podrá desarrollarse y, por consiguiente, siempre irá al encuentro de un cierto riesgo.

Se puede y es necesario tomar todas las medidas para disminuir el grado del riesgo. Pero el estratega que desea excluir, plenamente, esta contingencia es poco probable que pueda tener éxito. Tal deseo y la actitud con él vinculada encierran en sí un peligroso embrión de perplejidad, confusión y, como consecuencia, de la pérdida de iniciativa. El estratega está obligado a comprender y compulsar el grado del riesgo. Es indudable que éste deba estar justificado, argumentado, estructurado sobre la previsión del desarrollo de los acontecimientos, el conocimiento detallado de la situación y de cálculos exactos. Con otras palabras: el riesgo del estratega debe ser razonable.

Una de las cualidades máspreciadas del estratega es la capacidad para imaginarse, mentalmente, el desarrollo de los futuros acontecimientos. Esto no significa, naturalmente, que el estratega se imagina el transcurso y el desenlace de la batalla que se avecina hasta sus detalles más ínfimos. Está obligado a captar su sentido fundamental, el hilo principal, por el que desembocará. En posesión de este hilo, el estratega se hace una idea de la tendencia de la evolución de los acontecimientos y, partiendo de ello, podrá determinar su resultado final. Decimos que dirigir significa prever. Los grandes estrategas tienen muy desarrollado el sentido de la previsión lo que constituye el rasgo principal de su talento militar.

¿Qué permite, pues, al estratega conjeturar el desarrollo de los acontecimientos? En primer lugar, el conocimiento de las leyes de la guerra y el saber estructurar los cálculos sobre la base del análisis de la situación. En segundo lugar, el conocer bien al enemigo y la capacidad de pensar por él en una u otra situación, tomar la decisión como si lo hiciera en lugar del enemigo. Y, por último, el conocimiento de las fuerzas y medios propios, de las posibilidades de las tropas y de las aptitudes de sus mandos.

La naturaleza dota a los distintos individuos con diferentes aptitudes, por ejemplo, aptitudes para el dibujo, la música, el canto, etc. Si estas cualidades no se desarrollan pueden quedar adormecidas. Lo mismo ocurre con la previsión: aunque hablamos del don de previsión esto no quiere decir, en modo alguno, que solo se tiene de nacimiento. La prudencia natural del hombre militar se puede, en uno u otro grado, desarrollar y convertirla en capacidad para analizar y prever en toda su profundidad el desarrollo de los acontecimientos. Esto se consigue mediante el buen conocimiento de la profesión militar, su autoperfeccionamiento y entrenamientos sistemáticos.

Siempre fue difícil conjeturar. En las condiciones actuales, cuando las operaciones se desarrollarán con rapidez y en enormes extensiones, empleando tipos novísimos de armas y técnicas de combate, esto será, particularmente, difícil. Dificultan la previsión, la incesante falta de claridad de los datos sobre el enemigo, especialmente, sobre los planes de sus operaciones, diversos imprevistos y lo inesperado de las acciones del enemigo.

Se sobrentiende que la posibilidad de prever y el transcurso real de los acontecimientos no son la misma cosa. Entre ellos media una gran distancia. No basta con prever, teóricamente, lo que puede suceder, sino transformar la previsión en realidad, en victoria sobre el enemigo. Esto significa que sobre la base de su previsión el estratega debe organizar las acciones de las fuerzas y

medios de forma que logre el cumplimiento de sus decisiones, adoptando diverso género de medidas concretas.

A los jefes militares que poseen el don de previsión, les es más fácil pensar y tomar, rápidamente, una decisión. Ocurre con frecuencia que uno u otro jefe tiene grandes dificultades al tomar la decisión, baraja diferentes variantes y no sabe cuál de ellas elegir. Otro, en una situación igual, se decide en el acto por una variante y desecha las otras. Esto sucede porque, el último, como suele decirse, ve más lejos.

Es indudable, que en la guerra es imposible prever todo. Napoleón dijo, acertadamente, a este respecto: “El que quisiera en la guerra prever todo, se le puede aconsejar que no guerree nunca”. Como ya se ha dicho, al trabajo del estratega le acompañan siempre casualidades, que no se pueden prever de antemano. Por eso se ve obligado a tomar medidas cuando estos acontecimientos ya tienen lugar o acaban de iniciarse. Esto explica también los errores.

Una de las cualidades de más valía del jefe militar es la de saber encontrar el elemento principal de la situación, el que marca la pauta al desarrollo de los acontecimientos de la guerra.

Una vez determinado el elemento principal el estratega ya está en condiciones de crear el modelo de la operación, a base del cual se llevará a cabo todo el trabajo preparatorio y se orientarán las acciones bélicas. Donde se tropieza con un pequeño número de elementos integrantes de un cierto proceso, la tarea de determinar el elemento principal, probablemente, ya no es tan difícil. Pero el jefe militar, como ya hemos dicho, tiene que entenderse con infinidad de factores, acontecimientos, documentos, con un cúmulo enorme de datos de diverso género.

Todo el arte de la dirección y de la política reside en tener en cuenta y conocer, oportunamente, dónde concentrar las fuerzas principales y la atención propias. Guiándose por los legados leninistas, los estrategas soviéticos en el curso de la pasada guerra acertaron con el eslabón principal de la situación, particularmente, desde la época de Stalingrado. En las batallas en el Volga se determinó la particular trascendencia del 6º Ejército alemán, como base de la agrupación enemiga a las puertas de Stalingrado. Los jefes de los frentes encontraron su eslabón principal: los sectores poco seguros de la defensa rumana, que se debían destruir para cercar y aniquilar después a las tropas de Friedrich Paulus.

En la etapa defensiva de la batalla cerca de Kursk lo principal consistía en inutilizar los tanques del enemigo, en privar a éste de su fuerza de choque. N. Vatutin y K. Rokossovski, se aferraron a esta idea fundamental, crearon una infranqueable defensa contra carros, precisamente, en el lugar donde podrían atacar los tanques del enemigo. El fin fue logrado con los esfuerzos generales de las tropas, incluidas las reservas.

En la batalla por Bielorrusia lo principal residía en destruir los núcleos de apoyo de la defensa del enemigo en los sectores de Vitebsk, Orsha, Moguiliov y Bobruisk, lo que permitió derrotar al grueso de las fuerzas del Grupo de Ejércitos “Centro”. I. Cherniajovski, G. Zajárov, K. Rokossovski e I. Bagramián organizaron, magistralmente, las operaciones de las tropas, cumpliendo las misiones que les habían sido planteadas. Podrían citarse infinidad de ejemplos semejantes. Si para el estratega tiene importancia determinar lo principal, lo que condiciona el logro de la victoria en la batalla, para el Jefe Supremo es aún más importante encontrar lo que asegura la victoria en la campaña.

No es tan fácil encontrar el eslabón, principal, la clave de la victoria. Del estratega se exigen gran experiencia, conocimientos diversos, saber prever cómo actuará el artero adversario y, naturalmente, buscar, incesantemente, con espíritu creativo.

La situación de la guerra pasada se distinguía por los bruscos y profundos cambios que se producían en un breve espacio de tiempo, exigiendo del estratega una gran tensión moral y física. Para poder cumplir el enorme trabajo que recaía sobre el estratega durante la guerra, había que tener, además, buena memoria y una elevada capacidad de trabajo. Había que renunciar a todo: a la casa, a la familia, a las distracciones, dormir y trabajar en el lugar de trabajo, entregarse por completo a él, fundirse y adherirse a él por entero.

Así, era como sucedía en la práctica. Excepto algunas horas para el sueño, todo el tiempo restante del jefe militar se utilizaba en el trabajo. Sin embargo, la capacidad de poder dormir nada más que 5 o 6 horas diarias no es todavía un índice de elevada capacidad de trabajo. Esto lo puede hacer cualquiera. Pero trabajar, fructíferamente, las restantes 18-19 horas (lo recalco) no es cosa que, ni mucho menos, pueden hacer todos. Además, no hacerlo durante días y semanas, sino en el transcurso de años, sin días feriados, sin vacaciones ni relevo. ¿En qué rama de la economía nacional puede encontrarse cosa semejante, incluso durante la guerra? Solamente, entre los militares. Tal es la

naturaleza del servicio militar que acostumbra a cualquier jefe a trabajar con gran eficacia y que obliga al estratega a lograr su expresión máxima.

En la milicia, más que en cualquier otra profesión, tiene importancia la autoridad del dirigente. Al jefe militar, que, gracias a sus cualidades personales, experiencia, conocimientos y relaciones mutuas correctas con los subordinados, ha ganado prestigio le es mucho más fácil dirigir las tropas. La confianza en sus conocimientos, la decisión y la habilidad para encontrar la mejor salida de la situación creada es un colosal estímulo para los subordinados, el cual asegura al estratega el cumplimiento incondicional de sus órdenes y que permite conducir a las masas por el camino trazado.

¿Qué cualidades del estratega son más importantes: el talento o la fuerza de voluntad? Unos, estiman que para el estratega la fuerza de voluntad tiene más importancia, puesto que, la guerra le exige ante todo y, principalmente, tener decisión, valor y audacia. Y que tomar una decisión buena e inteligente no es más que el comienzo, que la finalidad de operaciones y batallas se logró debido a la voluntad indomable y a la tesonería de los jefes militares. Bueno, la afirmación no carece de fundamento. La historia, realmente, conoce infinidad de ejemplos cuando la victoria se consiguió, precisamente, por la voluntad férrea de los caudillos militares.

Otros afirman que el estratega necesita, ante todo, poseer una inteligencia profunda y flexible, que le asegure el análisis correcto de la situación y la adopción de la decisión más justa. Los ejecutores volitivos, suponen los partidarios de tal punto de vista, sabrán llevar las decisiones y el plan de acciones inteligentes hasta su culminación lógica. También este criterio tiene su fundamentación, aunque, no puede ser aceptado por completo: el estratega no es una personalidad de despacho, que se forja ideas y planes inteligentes, pero que está privado de su realización práctica.

En los hechos, el estratega es siempre, al mismo tiempo, el creador de los planes militares y el dirigente de su ejecución práctica. Tiene subordinados a infinidad de jefes militares del rango más diverso, cada uno de los cuales, sobre la base de la idea del superior, toma su propia decisión y adopta su propio plan de acciones. Y para que el plan general sea por todos cumplido, el jefe superior militar, el estratega, necesita poseer no menor, sino mayor, fuerza de voluntad y talento que sus subordinados. Resumiendo, el estratega debe tener, igualmente, desarrollados la inteligencia y la fuerza de voluntad, aunque en la vida, en personas concretas, alguna de las cualidades prevalezca con

frecuencia sobre la otra. El verdadero estratega posee todas las cualidades de las que hemos hablado.

Síntesis de las cualidades y aptitudes del estratega

Los planteamientos de los mariscales Montgomery y Shtemenko son un excelente referente respecto de las cualidades de los líderes estratégicos o de los comandantes de grandes unidades. Además, diversos ejemplos de la historia de Chile también sirven para concluir sobre las características de un líder estratégico. Nadie dudaría en aseverar, que el ingenio en la organización del Ejército de los Andes, el posterior cruce de la cordillera (1817) y la batalla de Chacabuco, como también la gestión de mando de José de San Martín y B. O'Higgins, constituyen un buen ejemplo de la conducción estratégica militar; claramente, comprendió una fase de desarrollo de capacidades, concentración, despliegue y una batalla decisiva; además, una perspectiva política, como era la liberación de Chile y consiguiente unificación del esfuerzo para luego liberar a Perú. Igualmente, es observable la estrategia en la toma de Valdivia (1820); las dos expediciones de Ramón Freire en procura de la liberación de Chiloé (1824 y 1826); la Campaña de 1838-1839, y las campañas de la Guerra del Pacífico (1879-1883), donde sobresale la figura del general Manuel Baquedano:

*Dominaba los aspectos esenciales sobre cómo conducir una batalla y una guerra, pero también tenía una visión estratégica sobre lo que había que hacer después de la victoria de las armas. Sabía cómo ganar la guerra y cómo conquistar la paz.*²¹²

Son numerosos los ejemplos de generales (estrategas) y campañas militares, que ayudan a configurar el perfil de un líder estratégico común a todos los tiempos, pero que, además, resista parciales juicios históricos tendientes a descontextualizar decisiones e incluso a repetir aseveraciones infundadas. Por ejemplo, en la historiografía chilena se acusa a Francisco Antonio Encina de impulsar una corriente de opinión desacreditadora de los jefes militares.²¹³ Actitud que se ha repetido a través del tiempo cayendo en cierto anacronismo respecto de los sucesos que deben diferenciar el rol de la autoridad política y el de la conducción militar, probablemente, porque, la historia deja ver que, en determinadas circunstancias, las fronteras entre ambos niveles es difusa y algunos historiadores hacen inadecuado uso de ello.

²¹² GONZALEZ AMARAL, RAFAEL. *Baquedano. Controversias sobre un general invicto*. Santiago: Academia de Historia Militar, 2017, p. 274.

²¹³ *Ibidem*, p. 275.

En la conducción militar y por ende en la estrategia militar, el perfil de los líderes o comandantes está, claramente, diferenciada por niveles. En los niveles inferiores, las características del líder tanto en tiempo de paz como de guerra, dice con poseer conocimientos de táctica general y específica del arma; conocimiento técnico del material y de las características de las armas y servicios; tener un trato justo; coraje físico y moral (valentía); óptimo estado físico; mantención de sus habilidades de combate; lealtad y capacidad para comprender el papel de la unidad en el conjunto. La suma de estas cualidades, necesariamente, debe ser inculcada con el ejemplo personal y así redundará en la generación de confianza ante situaciones difíciles y por ende en un afán por el cumplimiento del deber militar; aspecto clave para que los conductores de niveles superiores concreten sus soluciones operativas y estratégicas. Este logro, por darse en los niveles inferiores, es una presunción, es decir, una aceptación que esa situación se tiene que dar -sin tener certeza completa de ello-.

El líder estratégico puede presumir, erradamente, respecto de las capacidades de las tropas e incluir exigencias operativas que no serán cumplidas. Incluso, podría ser al revés, no sacar el máximo de provecho en una situación de apremio pese a contar con tropas entrenadas y dispuestas para mayores exigencias. Por lo anterior, la mayoría de los tratadistas son insistentes en el valor humano que media en el éxito o fracaso de una concepción estratégica: *las cualidades militares de un ejército se basan en el individuo que se impregna del espíritu y de la esencia de la actividad; que adiestra las capacidades que esa actividad demanda, las estimula y las hace propias; que aplica su inteligencia a todos los detalles; que con la práctica adquiere soltura y confianza; y que sumerge, totalmente, su personalidad en la misión encomendada.*

Al contrario del nivel inferior o táctico, en el nivel estratégico el líder debe tener otras características o habilidades. Su responsabilidad no es mayor ni menor, solo diferente, y eventualmente, más valiosa antes de los combates, que durante éstos. Por lo anterior, el perfil del líder estratégico está caracterizado por lo siguiente:

- Capacidad para analizar y comprender el objetivo político de la guerra y el interés nacional respectivo. Implica poseer una aptitud especial en discernir cómo se relacionan los medios del poder nacional del Estado e identificar y valorizar el aporte que deben hacer las fuerzas armadas. En la medida que el líder estratégico comprenda el rol de las fuerzas armadas en la conducción política de la guerra y esté comprometido con la causa por la cual la

autoridad política ha decidido emplear el potencial bélico, podrá irradiar esa voluntad a su estado mayor y comandantes subordinados.

- Capacidad para relacionarse con las autoridades civiles y políticas del más alto nivel y hacer comprender las necesidades que implica desarrollar las fuerzas o potencialidades necesarias para prever o enfrentar una guerra. El líder estratégico está subordinado a las decisiones de la autoridad política, pero es el principal articulador para lograr que los objetivos estratégicos sean factibles de alcanzar a partir de un adecuado desarrollo de capacidades antes o durante la guerra.
- Carácter para intervenir en la conducción militar de cualquier nivel (operativo o táctico) y persistir en la consecución del objetivo de guerra bélico. El líder estratégico debe poseer el ingenio y habilidad de analizar los sucesos y tomar decisiones que lo pueden llevar a intervenir e involucrarse en cualquier nivel de la conducción, no tan solo para definir una campaña o batalla, sino que, incluso, definir él o los aspectos claves de una operación. Implica tolerancia y flexibilidad e ir tomando decisiones a medida que vayan transcurriendo los acontecimientos.
- Debe poseer una significativa destreza para analizar y concluir sobre escenarios futuros y por esta vía inferir previsiones respecto del desarrollo de capacidades de las fuerzas. Además, deberá contar con la destreza de recrearse situaciones de enfrentamiento, donde interrelacione, adecuadamente, la acción de las fuerzas y las ventajas o desventajas que le podría otorgar el escenario geográfico.
- Capacidad de análisis holístico. Es decir, comprender que la guerra o la batalla en lo particular es como un sistema integral, pero que éste se comporta de un modo distinto a la mera suma de sus partes. No deberá olvidar, que no tan solo se le oponen fuerzas físicas, sino que voluntades y potencialidades, que pueden ser superiores a las cantidades de fuerzas con que cuente. Su intención se enfrenta a la intención del líder estratégico que se opone, por ende, hasta la incomprendible podría ser superado con acciones lógicas.
- Ingenio creativo para desarrollar, eficientemente, capacidades en las fuerzas propias y concebir maniobras donde se privilegie el factor sorpresa a partir de variables intervinientes que estén por sobre el mero choque de fuerzas (doctrina, oportunidad de empleo, entrenamiento, etc.). Por ende, el líder debe poseer la habilidad de razonar en forma paradójica e implementar una

seguridad efectiva en las operaciones más trascendentes. Esta, tal vez, es la característica más importante de un líder estratégico militar y la más difícil de evaluar e implementar, sobre todo, porque, la única forma de lograr el propósito es con intenciones o decisiones estratégicas, parcialmente, reveladas.

- Poseer habilidad para transmitir el efecto deseado de la maniobra estratégica y así persuada a sus comandantes respecto de los objetivos estratégicos y lo que espera de las respectivas tropas. De no mediar una comprensión efectiva, el esfuerzo que realizan las tropas y sobre todo el peligro de perder la vida que está de por medio, podrían malograr cualquier intención estratégica.
- Razonamiento selectivo en la elección de sus asesores y comandantes de los esfuerzos principales o decisivos. El líder estratégico debe poseer el talento para seleccionar a los asesores y comandantes más capacitados según el tipo de campaña u operaciones principales. No se deberá dejar llevar por imposiciones o influencias de terceros y así distinguir a los que deberán participar en decisiones donde media la vida de personas.
- Resiliencia ante la incertidumbre y los fracasos parciales, reaccionando con decisiones rápidas para mantener la iniciativa o recuperarla si es necesario. Generalmente, la falta de información y vacilación será lo usual y angustiante para el estado mayor, por tanto, el líder deberá adoptar decisiones y salir al encuentro y romper la penumbra de la incertidumbre y así mantener la libertad de acción.
- Pensamiento crítico. Analizar y valorar la consistencia de los razonamientos. Evitar las impresiones particulares y no dejar espacio al escepticismo y falacias. Capacidad de identificar los aspectos claves de la situación y provocar los momentos decisivos.

CAPÍTULO V

ESTUDIO DE LA ESTRATEGIA EN EL EJÉRCITO DE CHILE

Introducción

Este capítulo trata de los estudios formales de la estrategia militar en la Academia de Guerra del Ejército de Chile.

En 1886, el presidente Domingo Santa María y su ministro de guerra Carlos Antúnez González -tomaron una decisión de relevancia en el devenir del Ejército de Chile- dispusieron la creación de la Academia de Guerra para la formación de los oficiales de Estado Mayor.²¹⁴ Instituto que revolucionó el pensamiento militar de la época. La Academia comenzó un proceso de organización y así elevar el nivel de instrucción técnica y científica de los oficiales, como también, formar al personal de los estados mayores aprovechando las experiencias de las guerras europeas. Así, superar algunas deficiencias observadas a las fuerzas chilenas en la guerra del Pacífico (1879-1883).

A partir de los primeros egresados de la Academia en 1889, fue quedando en evidencia los beneficios de la acertada medida y, gradualmente, lo que partió siendo una alternativa más de perfeccionamiento, pasó a ser la principal exigencia (titularse de Estado Mayor) para integrar el Estado Mayor General del Ejército y luego el Alto Mando Institucional.

En la época de la fundación de la Academia de Guerra, de estrategia militar poco se hablaba, la táctica, evolución de las armas y arte de la guerra eran de uso frecuente al referirse a las formas de proceder en las batallas y conducción de las fuerzas militares. El primer Plan de Estudios (1887-1889) así lo confirma, no hay mención a la *Estrategia*, pero sí a la historia militar, al arte militar, juegos de guerra y servicio de estado mayor.²¹⁵

En la historia del currículo de la Academia de Guerra del Ejército de Chile los contenidos y los centros de gravedad académicos han ido mutando. Esto es, claramente, observable en su malla curricular y en los diversos artículos que

²¹⁴ Mediante el Decreto Orgánico del 9 de septiembre de 1886 se dispone la creación de la Academia de Guerra: *Art.1º Establécese, con el nombre de Academia de Guerra, un curso de instrucción superior militar y científica para oficiales del Ejército.*

²¹⁵ En 1929 el Consejo de Estudios de la Academia de Guerra acordó cambiar el nombre de la asignatura de Historia Militar por el de Filosofía de la Guerra. Academia de Guerra, *Reseña Histórica 1886-1936*, Santiago: IGM, 1936, p. 262.

tratan sobre los problemas, que en alguna época concentraron la atención de la docencia. Un buen ejemplo lo representan los Cuadernos de Difusión N° 2 (1886-1933) y N° 3 (1934-1960), dejando ver las influencias de los autores.²¹⁶ Más aún, cuando algunos fueron profesores y directores de la Academia de Guerra, comandantes en jefe e incluso ministros de estado. El primer Plan de Estudios aludido, también permite apreciar, cómo la docencia desde sus inicios no se circunscribió a los asuntos, netamente, militares y hubo interés por otras áreas, como la química inorgánica, física elemental, matemáticas, idiomas y derecho.

Como asignaturas, la táctica y la historia militar siempre han estado referenciadas en los programas, no así la estrategia, probablemente, porque, ésta se infería del estudio de la historia y, paulatinamente, emergió como asignatura después de la Primera Guerra Mundial.

La estrategia militar se estudió a partir de lo siguiente: a) aporte de los grandes comandantes y capitanes, cuyas hazañas la historia ha ido preservando o transformando en maniobras militares clásicas; b) con las reflexiones de tratadistas (algunos también grandes capitanes), que han plasmado en las letras sus estrategias y sugerencias para el empleo eficaz y eficiente de las fuerzas; c) con el ejemplo histórico de grandes batallas de la historia militar universal, que narradas por eruditos, han permitido inferir sobre las formas prodigiosas de conducción militar o de las estrepitosas derrotas por no cumplir ciertos principios o desconocer otros; y d) por la asociación de las fuentes de información, que interpretan, indistintamente, las decisiones relativas a las batallas e incluso la conducción de la guerra.

A diferencia de la táctica y técnica de las armas, la estrategia se asemeja más a una forma de pensar por sobre las circunstancias de los combates y guerras. El pensamiento estratégico militar impulsó el análisis de la evolución y aplicación de preceptos teóricos y doctrinarios del arte y ciencia de la conducción militar a través de la historia, basándose en la revisión documental de los más relevantes tratadistas e historiadores, permitiendo con ello mejorar la comprensión de los fenómenos asociados a la conducción militar e inferir la estrategia militar, que en determinados casos fue exitosa y en otras un fracaso.

²¹⁶ En 1999, la Academia de Guerra publicó dos cuadernos de difusión (N°2, Año 2 y N°3, Año 2) sobre “El Pensamiento de Estado Mayor en el Tiempo”, que comprenden una serie de documentos y artículos entre 1886-1933 y 1934-1960, respectivamente. Disponibles en la Biblioteca Central del Ejército (ISSN 01717 – 4187).

Además, aceptar, que el pensamiento estratégico, desde una perspectiva aplicada, es la habilidad del conductor militar para analizar los problemas, holísticamente, siendo capaz de abstraerse de los detalles para concentrarse en los aspectos esenciales del problema en la búsqueda de una solución que implique cambios significativos a las condiciones actuales y con un efecto a largo plazo. Básicamente, involucra la habilidad de integrar en una síntesis un problema y a partir de ella definir un procedimiento consecuente.

El resumen del estudio de la estrategia militar, que se presenta a continuación, dice con la estrategia militar en los fines de empleo de las fuerzas en la guerra, lo que no implica, que sea solo aplicable en tiempo de guerra, por el contrario, muchas de las decisiones estratégicas deberán ser adoptadas en tiempo de paz, para la siempre vigente probabilidad de guerra.

Desde Emilio Korner Henze (1846-1920) y Jorge Boonen Rivera (1858-1921) a Jean Jules Henri Mordacq (1868-1943)

Finalizada la guerra del Pacífico (1879-1883) concurren dos sucesos que darían vida a un nuevo Estado Mayor del Ejército de Chile. Por una parte, se advierte la necesidad de contar con un organismo encargado de estudiar los planes que, eventualmente, se deberían colocar en ejecución a futuro; por otra, la organización que tuvo el Ejército de Operaciones en la guerra desapareció con el término de ésta: *el General en Jefe y el Estado Mayor, lamentablemente, cesaron en sus funciones, conservándose éstos solamente en el Ejército del Sur, cuya misión de pacificación e incorporación de la Araucanía al territorio chileno, hicieron necesaria su presencia.*²¹⁷

La toma de decisiones a nivel institucional volvió a ser como era antes de la guerra, donde el Ministerio de Guerra era el organismo directivo para ejercer el mando a través de los Inspectores Generales del Ejército y de la Guardia Nacional. En las provincias eran los intendentes y los gobernadores quienes, en la modalidad de Comandantes Generales de Armas, tenían jurisdicción sobre los actos castrenses. Así, en la práctica, el Ministerio del Interior tenía una clara injerencia en el Ministerio de Guerra, último organismo que fue activo e impulsor de una completa reorganización del Ejército, incluyendo la creación de la Academia de Guerra en 1886 y luego la reorganización del Estado Mayor General del Ejército después de la guerra civil de 1891: *los años comprendidos*

²¹⁷ ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. *Historia del Ejército de Chile*, Tomo VII, "Reorganización del Ejército y la influencia alemana (1885-1914). Santiago: EMGE, 1982, p. 20.

*entre 1885 y 1890, pueden considerarse como una época de transición en el mando del Ejército y su consolidación futura.*²¹⁸

En procura del funcionamiento de la Academia de Guerra, el gobierno le encomendó al capitán prusiano Emilio Körner Henze -contratado por el gobierno para los fines de modernización del ejército en 1885- y a Jorge Boonen Rivera -con formación en Bélgica-,²¹⁹ hicieran las propuestas correspondientes. Como resultado, el 9 de septiembre de 1886, se emite un Decreto de fundación de la Academia de Guerra y su apertura se materializó al año siguiente. El primer director de la Academia fue el general de brigada Marco Aurelio Arriagada y se conformó un plantel de profesores civiles y militares, encabezado por Emilio Körner y Jorge Boonen, además, de los tenientes coroneles José de la Cruz Salvo, Ramón Miquel, Jorge Huneeus y Luis Heisse, entre otros.

En 1887, el año que inicia su funcionamiento la Academia de Guerra,²²⁰ el teniente coronel Körner y el sargento mayor Boonen, publican el Tomo I de *Estudios sobre la Historia Militar*.²²¹ Texto, que previamente, el presidente de la república, José Manuel Balmaceda Fernández, había ordenado que fuera revisado por el general Marco Aurelio Arriagada y los coroneles Manuel Bulnes Pinto y Arístides Martínez: *los autores dan definiciones generales de estrategia, necesarias para poder estudiar con fruto las materias tratadas en el cuerpo de la obra. Todas ellas están, claramente, explicadas y, en general, la demostración se apoya sobre ejemplos históricos bien elegidos.*²²² Además, señalan que queda de manifiesto la carencia de libros de estrategia en la Academia de Guerra, que como se ha indicado, recién comenzaba a funcionar como tal.²²³

²¹⁸ *Ibíd.*, p. 22.

²¹⁹ Por asuntos de familia (padre de origen belga) Jorge Boonen había efectuado su educación escolar entre 1860 y 1878 en Bélgica. En 1884, al ser enviado a España (Agregado Militar), junto a Patricio Lynch (Embajador), estudió la organización y funcionamiento de las escuelas y academias militares españolas y alemanas: *elabora diversos informes en que analiza y propone los cambios necesarios que deben efectuarse en el Ejército de Chile, siendo uno de ellos, la proposición de contar con un Estado Mayor General de carácter permanente*. Ejército de Chile, *Comandante en Jefe del Ejército de Chile. Historia Biográfica 1813-2002*, Santiago, s/a., p. 133.

²²⁰ Por Decreto del 31 de mayo de 1887, se dispone que la Academia inicie su funcionamiento el 15 de junio de 1887, en el local de la Inspección General del Ejército.

²²¹ KÖRNER HENZE, EMILIO; BOONEN RIVERA, JORGE. *Estudios sobre la Historia Militar*, Tomo I. Santiago: Imprenta Cervantes, 1887. Disponible en la Biblioteca Central del Ejército.

²²² *Ibíd.*, p. IX.

²²³ *Ibíd.*, p. XI.

El libro aludido es de importancia por la fecha en que queda a disposición de la primera promoción de oficiales que se formó en la Academia de Guerra y porque, menciona en forma directa a la estrategia militar separándola de la táctica:

*La conducción de las tropas dentro del campo de batalla corresponde a la “táctica”; antes y después del combate, a la “estrategia”; por lo cual estas dos ramas del arte militar, solo complementándose, mutuamente, y marchando de acuerdo, podrán llenar, satisfactoriamente, las aspiraciones de la conducción de la guerra.*²²⁴

Además, haciendo hincapié, que las nociones de la táctica eran hasta ese entonces conocidas por los aportes de Oscar von Lettow-Vorbeck (1839-1904) en *Guía del estudio de la táctica en las reales escuelas militares de Prusia*,²²⁵ los autores dan a conocer las definiciones de estrategia, que consideran básicas para que los alumnos efectúen el estudio de la historia militar que comprendía el libro mencionado.

Por tanto, el estudio de la estrategia militar en la Academia de Guerra estuvo ligado a la necesidad de conformar un Estado Mayor General con oficiales, convenientemente, capacitados en esos fines. De igual forma, en paralelo a los sucesos fundacionales de la Academia de Guerra y reorganización del Estado Mayor, otras publicaciones daban cuenta de preceptos estratégicos y de la necesidad de crear un organismo asesor permanente, como lo hacía la *Revista Militar de Chile*.

El historiador Alejandro San Francisco da cuenta de ello, publicando “Las Revistas Militares una reflexión histórica”, donde se refiere a la importancia de éstas en la historia de Chile y a la relevancia en el proceso de modernización llevado a cabo bajo el influjo prusiano iniciado a fines del siglo XIX. Menciona como ejemplo importante a la *Revista Militar de Chile*, el *Ensayo Militar*, el *Círculo Militar*, el *Boletín Militar*, la *Semana Militar* y, finalmente, el *Memorial del Ejército de Chile*, señalando que: *las publicaciones institucionales contribuyen en gran medida a comprender el pensamiento del*

²²⁴ *Ibíd.*, p. 2.

²²⁵ Una edición traducida, corregida y aumentada de *Guía para el estudio de la táctica en las reales escuelas militares de Prusia*, fue realizada por Jorge Boonen Rivera y publicado en Santiago, Imprenta Cervantes, 1895. Disponible en la Biblioteca Central del Ejército de Chile.

*Ejército y su expresión pública y, además, son una fuente indispensable para el estudio de la historia militar de Chile.*²²⁶

El 6 de febrero de 1885, el Círculo Militar asumió la responsabilidad de la edición de la *Revista Militar de Chile*, según consta en la Memoria de Guerra del 19 de diciembre de 1885, donde se informaba al Congreso de la creación del Círculo con más de 100 socios y una biblioteca de 615 volúmenes.²²⁷

Las publicaciones que aún se preservan de la *Revista Militar de Chile*, permiten constatar cómo la “estrategia militar” y su relación con los “estados mayores” no estaba ausente en el aporte literario de aquellos años. Diversos autores se refieren a la estrategia como el arte de la guerra y aportan sus matices sobre la misma en una época en que se estaba conformando la Academia, por tanto, sus escritos estaban al alcance de los alumnos y profesores que integraron las primeras promociones, veamos algunos ejemplos:²²⁸

En la *Revista Militar de Chile*, Tomo IV, septiembre 1887, mencionando la evolución que habían tenido las operaciones militares hasta ese entonces, se incluye una perspectiva de la relación entre el Estado Mayor y el conocimiento de la estrategia, debido a nuevos principios para la aplicación de las fuerzas que hacían necesario dar vida a un Estado Mayor Permanente, que se hiciera cargo de las falencias detectadas en la guerra del Pacífico. Junto con la movilidad del ferrocarril se agregaba la importancia de la transmisión de órdenes vía telegrafía; en la medida que las tropas se desplazaban de un punto a otro en forma más rápida, las órdenes también debían ser impartidas con mayor celeridad, rol en el cual el Estado Mayor era esencial. Demostrada la necesidad e importancia del Estado Mayor, se manifestaba la conveniencia que éste fuera estable. Además, se hacía mención, que el Estado Mayor debía estar al tanto de todos los adelantos militares, estudio de la topografía, hidrografía, orografía, organización, administración y movilización, entre otras materias.

²²⁶ SAN FRANCISCO, ALEJANDRO. “Las Revistas Militares una reflexión histórica”, *Memorial del Ejército de Chile* N° 476. Santiago: Departamento Comunicacional del Ejército de Chile, 2005, p. 129.

²²⁷ ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. *Historia del Ejército de Chile*, Tomo VII, Op. Cit. p. 81.

²²⁸ En la *Revista Militar de Chile*, Tomo IV, septiembre 1887, p. 350, se incluye una nota del ministro de guerra (1886-1887) Nicolás Peña Vicuña que dice: la *Revista Militar* es ya una publicación que hace honor a nuestro país. Gradualmente, se ha visto aumentar el número de sus colaboradores y los trabajos originales que inserta revelan estudio y meditación de parte de sus autores. Sabido es que la fundación de este periódico se debe a la iniciativa y enérgica perseverancia del ilustrado e inteligente Ayudante de la Inspección de Guardias Nacionales, Alberto de la Cruz...”

En directa relación con lo anterior, en la *Revista Militar de Chile*, Tomo VI de 1888,²²⁹ se persiste sobre la urgente necesidad en Chile de un Estado Mayor Permanente, indicando que éste no trae consigo la reorganización del ejército, sino que, simplemente, se trata de una dependencia militar dotada de personal idóneo y necesario en la resolución de problemas técnicos que desde tiempos remotos han sido objeto de estudios para el mejor éxito de las operaciones militares: *para conseguir este resultado sería menester el establecimiento de un núcleo de oficiales inteligentes e ilustrados que hubiesen hecho su aprendizaje en los colegios militares.*²³⁰

Aspiraciones, que deben contextualizarse, en una época en que las leyes permitían los retiros temporales, ingreso de civiles al cuerpo de oficiales sin preparación militar alguna, sin exigencias de edades ni leyes de reclutamiento que permitieran sentar las bases para reorganizar el Ejército. Así, se abogaba por una oficina anexa al Ministerio de Guerra, que se denominara *Estado Mayor Permanente del Ejército*.²³¹ Además, este Tomo VI de la *Revista Militar*, deja ver que alumnos de la Academia de Guerra, que estaban en su proceso formativo, hacían aportes en el medio de difusión, como los artículos del mayor Roberto A. Goñi, capitán Carlos Rojas Arancibia y del sargento mayor Aníbal Wilson.²³²

En 1890, el teniente coronel José de la Cruz Salvo (integrante de la primera dotación de profesores de la Academia de Guerra) publicó un comentario relativo a la reorganización del Ejército y del Estado Mayor.²³³ Su cuestionamiento estaba relacionado con la demora que éste tenía en su trámite en el Senado y que de una forma u otra en esa instancia se había menospreciado la propuesta que había efectuado el Círculo Militar. Por su parte, el Senado manifestaba, que el proyecto de ley entregaba demasiadas atribuciones al Estado Mayor; el teniente coronel José de la Cruz argumentaba en contra, aduciendo, que el Senado había omitido considerar, que el proyecto especificaba que las atribuciones se ejercían a través del ministro de guerra (autoridad política). José de la Cruz se preguntaba: ¿Por qué entonces no aceptar como base para la discusión este proyecto, que, a más de formulado

²²⁹ A un año de haber comenzado el funcionamiento de la Academia de Guerra (1887).

²³⁰ CÍRCULO MILITAR. *Revista Militar de Chile*, Tomo VI, septiembre, 1888, pp. 511-512. (Disponible en la Biblioteca Central del Ejército).

²³¹ *Ibíd.*, p. 513.

²³² El sargento mayor graduado Aníbal Wilson escribe un artículo que denominó “Método de hacer la guerra de Federico II, Rey de Prusia”, donde se refiere al libro de Historia Militar de Emilio Körner y, sutilmente, cuestiona algunos de sus comentarios.

²³³ En la *Revista Militar de Chile*, Tomo VI, de 1888, se había hecho pública una propuesta de creación y organización del Estado Mayor del Ejército de Chile, que había sido consensuada en el Círculo Militar y liderada por José de la Cruz Salvo.

por una autoridad tan competente como el Círculo Militar, cuenta con la aceptación de las autoridades más altas del ejército y hasta con la del honorable Senado, que aprobó, tácitamente, los razonamientos que se hicieron en la sesión de 6 de agosto de 1888?²³⁴

Respondiendo en el mismo artículo y en directa relación con la forma de emplear las fuerzas, el teniente coronel José de la Cruz, indica: que las estrategias en las guerras modernas han cambiado: *los ferrocarriles han destruido las fronteras, anulando las distancias; han transformado la estrategia creando nuevos modos de transportar tropas, armas, municiones, bagajes de toda especie con una rapidez antes desconocida.*²³⁵ De esta forma fundamentaba la importancia de contar con un Estado Mayor permanente y dejaba ver su contradicción con las decisiones del Senado, que se circunscribían al temor de entregar demasiadas atribuciones al organismo, omitiendo que éstas se ejercían por la vía del ministro de guerra y dejando ver de esta manera las desconfianzas que tenían los parlamentarios ante un organismo, que en forma organizada, sirviera como ente directivo de la Institución y por tanto para la defensa del país.

El teniente coronel, José de la Cruz, persuadido, que un país republicano como Chile debía establecer un Estado Mayor permanente para el mando de su ejército, aseveraba: *cuando las virtudes del patriotismo y de la lealtad no anidan en el corazón del soldado, con o sin Estados Mayores estará siempre amenazado el orden interno de un país; pero, felizmente, esto no puede decirse de Chile, y menos todavía al implantarse el Estado Mayor, bajo la absoluta dependencia del ministro de la guerra.*²³⁶

Después de la Revolución de 1891 y, específicamente, por medio de los decretos 4 y 21 de enero de 1892 y las leyes del 2 de enero y 2 de febrero del mismo año, se reorganizó el Estado Mayor como organismo asesor del mando.²³⁷

El general Emilio Körner asumió la Jefatura del Estado Mayor General, en cuya orgánica se contempló una Sección de Trabajos Científicos, que incluía una oficina denominada “Estrategia, Operaciones Militares y Estadística”.

²³⁴ CÍRCULO MILITAR. *Revista Militar de Chile*, Tomo X. 1890, N° 48, p. 12. (Disponible en la Biblioteca Central del Ejército).

²³⁵ *Ibíd.*, p. 14.

²³⁶ *Ibíd.*, p. 19.

²³⁷ ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. *Historia del Ejército de Chile*, Tomo VII. Op. Cit. p. 178.

Paralelamente, la *Revista Militar*, Tomo XIII, publicaba un artículo intitulado “A la parte positiva de la Estrategia”, que dejaba ver el significado de la perspectiva estratégica ante el aumento continuo de los ejércitos y por ende la necesidad de movilizar grandes unidades. Por lo cual decía: *no es quizás inútil tratar de la estrategia, la rama más importante y la menos conocida de la ciencia militar, de indicar lo que es ella, sobre todo lo que puede llegar a ser, y, por consiguiente, restituirle la parte preponderante que le pertenece en la conducción de las operaciones.*²³⁸

El extenso artículo (incluso abarcó el Tomo XV de la *Revista Militar* de 1894) es una traducción efectuada por el sargento mayor Eduardo Ramírez Wítaker, pero se desconoce la autoría. En este se incluyen críticas a las visiones sobre la estrategia que no están sustentadas por una perspectiva científica e incluso se comenta, que la historia ha afectado a la estrategia incentivando el empirismo: *la historia, lejos de ser una enseñanza, viene a ser el origen de mil errores, lo que es una verdad, sobre todo desde el punto de vista militar.*²³⁹ Lo que tiene sentido, en la medida, que se trate de replicar una estrategia militar estudiada por la historia.

En una segunda parte, el autor se refiere a la injerencia de la política en la estrategia, más aún cuando el general es objeto de las críticas e incluso desautorizado por las autoridades civiles. Además, critica a aquellos que mitigan la posibilidad de una guerra y que asumen una actitud filantrópica (sic) respecto de ésta: *el celo de los filántropos se acomoda mal con las exigencias de la Estrategia. Bajo pretexto de civilización, de caballeridad y de humanitarismo, se querría una guerra de agua de rosa, tan suave, tan poco belicosa como fuera posible.*²⁴⁰

Asimismo, enuncia las variables que habían aumentado la importancia de la estrategia, como el incremento de las fuerzas de los ejércitos y la necesidad que implica el transporte de éstas. Incluso, criticando a los que denomina filántropos, persiste en indicar que el objeto de la guerra es el aniquilamiento del adversario y mientras más pronto se consiga ese objetivo, disminuirá la duración de esta y, por lo tanto, será más de humanidad su conducción. Resaltando el grado de tecnicismo que le aduce a la estrategia, asevera que el conjunto de los medios que se dispone constituye la obra estratégica, como los detalles de aplicación forman la obra táctica, otorgando con esto un

²³⁸ CÍRCULO MILITAR. *Revista Militar de Chile*, Tomo XIII. Santiago: Imprenta Cervantes, 1892, p. 237.

²³⁹ *Ibidem*, p. 276.

²⁴⁰ *Ibidem*, p. 329.

significativo valor a la estrategia en la concepción general para enfrentar y conducir la guerra, por sobre la conducción de las operaciones, propiamente tal. En ese contexto, señala las competencias que debe poseer el líder –el general como estratega por excelencia– que requiere para conducir la guerra:

*Decisión rápida, buen golpe de vista, vigor, resolución, energía física, la costumbre de luchar con dificultades repentinas y encontrarse frente a frente con lo imprevisto.*²⁴¹

En una tercera parte, el autor se aboca a responder la interrogante ¿Qué es la estrategia? y después de un análisis etimológico menciona algunas definiciones y características de la estrategia, que le han dado el sustento de perennidad como: todas las acciones (operaciones) de un oponente tratan de sorprender al adversario y éstas serían las estratagemas, en ese ámbito la estrategia tiene una parte especulativa (proyecto de operaciones) y una parte positiva (el cálculo para saber hasta que parte es realizable la idea):

*La estrategia es un compuesto de concepciones y de aplicaciones, de importancias morales y de magnitudes materiales, de lógica y de cálculo, de especulación y de positivismo. Ella posee un doble carácter o mejor dicho dos partes; participa a la vez del arte y de la ciencia.*²⁴²

En 1894, cuando aún la cantidad de oficiales egresados de la Academia no superaba los diez, se publica una nueva traducción del sargento mayor Eduardo Ramírez Wítaker, que trataba sobre la necesidad de la determinación de las unidades desde el punto de vista estratégico, la posibilidad de constituir la ciencia de la guerra y la racionalidad de la estrategia.²⁴³ El autor reflexiona sobre el arte y la ciencia que él mismo le invoca a la estrategia, aunque, claramente, se inclina por la racionalidad en lo que respecta al empleo de las fuerzas y mayor cantidad de medios en la guerra moderna, con las dificultades que implica su movilización o rectificación de los movimientos una vez comprometidas las fuerzas en combate y, por tanto, la importancia de los despliegues ventajosos y preparados ante cualquier emergencia. Persistiendo en la racionalidad, pero sin desestimar la creatividad señala:

La forma científica es el razonamiento y el cálculo aplicado a los detalles de las operaciones militares a fin de darse cuenta con anterioridad de las

²⁴¹ *Ibíd.*, p. 331.

²⁴² *Ibíd.*, p. 434

²⁴³ CÍRCULO MILITAR. *Revista Militar de Chile*, Tomo XV. Santiago: Imprenta Cervantes, 1894, pp. 423.

*condiciones de su ejecución y no aventurarse al azar y, en cuanto sea posible, prever las consecuencias precaviéndose contra sus peligros.*²⁴⁴

En directa sintonía con lo anterior, hace una crítica al uso de la historia para aprender sobre estrategia desacreditando a la historia por la influencia que ejerce en la tendencia a replicar los mismos sucesos, ya que, si bien los ejemplos históricos son un buen precedente, en el campo de la estrategia militar, todas las circunstancias son diferentes y por tanto muy difícil aventurarse en estimar lo que ocurrirá: *preconizar la imitación es conceder a los ejemplos una circunstancia que no merecen y despreciar los verdaderos instrumentos de progreso: razonamiento y cálculo.*²⁴⁵

Esta introversión sobre el arte y la ciencia de la estrategia de fines del siglo XIX se extiende, posteriormente, hasta mediados del siglo XX. y por ello tiene un significativo valor, que en el campo de la estrategia se diera esta discusión en los albores de la creación de la Academia de Guerra, cuyos alumnos debieron haber sido los principales usuarios de los textos que se difundían sobre esta materia. Más aún, cuando se trataba de una época donde prevalecía el positivismo y donde cualquier perspectiva contraria era tildada de revolucionaria, sino innovadora. Respecto de ello, en el razonamiento estratégico en cuestión se decía: *el empirismo lejos de ser una luz que nos alumbra, es una carga que nos abrumba.*²⁴⁶ Por tanto, se argumentaba respecto de los tratadistas y estrategias militares, que respecto de ellos había que inspirarse más que imitarlos, lo importante era tener ideas propias y no ser reflejo de decisiones pasadas, que no siempre permitían inferir los reales aciertos y menos las equivocaciones.

Por los contenidos de la *Revista Militar* (1887-1894), se constata que el conocimiento y estudio de la estrategia no estaba excluido del pensamiento y cuestionamientos que se hacían los oficiales en el periodo previo e inmediatamente, posterior a la fundación de la Academia de Guerra. Como se indicó, si bien la asignatura como tal no figura en el primer Plan de Estudios del Instituto, ésta estaba, explícitamente, desarrollada en el estudio de la historia militar.²⁴⁷

²⁴⁴ *Ibíd.*, p. 434.

²⁴⁵ *Ibíd.*, p. 19.

²⁴⁶ *Ibíd.*, p. 21.

²⁴⁷ ACADEMIA DE GUERRA. *Reseña Histórica de la Academia de Guerra 1886-1936*. Santiago: Instituto Geográfico Militar, 1936, pp. 9-10.

Por lo anterior, se puede confirmar, que tres sucesos se dieron más o menos en forma paralela: la aspiración de contar con un Estado Mayor Permanente y paliar el estado mayor que había quedado en desuso después de la guerra del Pacífico; la fundación de la Academia de Guerra para tripular el estado mayor al cual se aspiraba y; el pensamiento estratégico, que como se ha demostrado se irradiaba en publicaciones militares al unísono de acontecimientos que ocurrían en Europa, donde el naciente Imperio Alemán lograba la superioridad y se imponía sobre Austria-Hungría, Francia y los rusos.

Durante los casi cincuenta años que vendrían, el Imperio alemán surgió como una de las economías industriales más poderosas del mundo y una gran potencia militar hasta la Primera Guerra Mundial. Los ojos del mundo veían en el Imperio Alemán el referente militar y económico que revolucionaba a Europa; Chile no fue la excepción. Básicamente, se decía, que la guerra franco-prusiana se convirtió en el modelo de una época de cambios y la demostración que los Estados Mayores eran esenciales en la organización y conducción de las operaciones militares y de la guerra.

Aporte de Emilio Körner Henze y Jorge Boonen Rivera

Como se indicó, en 1887, junto con la apertura de la Academia de Guerra, el presidente José Manuel Balmaceda dispuso la elaboración de un texto que fuera utilizado por los oficiales que comenzaran sus estudios de estado mayor en el Instituto.²⁴⁸ El teniente coronel Emilio Körner Henze y el sargento mayor Jorge Boonen Rivera reciben esta misión, cuyo resultado es *Estudios sobre Historia Militar* en tres tomos publicados en 1887 y 1888, respectivamente.²⁴⁹

La relevancia de este texto se circunscribe a que constituye el primer libro que trata materias de estrategia militar y que es publicado para ser utilizado en el proceso formativo que se inicia en 1887; segundo, sus autores tenían un prestigio profesional que no admitía ninguna duda: E. Körner, había participado en la guerra franco-prusiana y había destacado en las batallas de Worth y Sedán (1870), además, había sido seleccionado por el mariscal Moltke para perfeccionarse en Francia, Italia, España y Rusia. Por su parte, J. Boonen, cuya enseñanza como se indicó la recibió en Bélgica, había tenido una destacada participación en la guerra del Pacífico y servido en España donde

²⁴⁸ El Tomo I del texto mencionado está dedicado a los presidentes Domingo Santa María y José M. Balmaceda, junto a los ministros de guerra Carlos Antúnez y Nicolás Peña, a quienes los autores identifican como los “fundadores de la Academia de Guerra”.

²⁴⁹ KÖRNER HENZE, EMILIO; BOONEN RIVERA, JORGE. *Estudios sobre la Historia Militar*, Tomo I. (1887); Atlas (láminas, mapas, planos y gráficos de Litografía Cadot y C.ª) 1887; Tomo II (1888). Santiago: Imprenta Cervantes. Disponible en la Biblioteca Central del Ejército.

estudio la organización y funcionamiento de las escuelas y academias militares españolas y alemanas.²⁵⁰

La comisión designada para revisar la obra *Estudios sobre Historia Militar*, hicieron llegar un informe al Ministerio de Guerra, donde describen y emiten sus juicios sobre el trabajo realizado de la siguiente forma:

La primera parte se extiende desde la invención de la pólvora hasta los ejércitos regulares y la táctica en línea. Indicando las reformas que, paulatinamente, se fueron introduciendo en la organización, equipo, armamento y empleo táctico de las tres armas (caballería, infantería y artillería), señalando los progresos realizados y los motivos que se tuvieron en cuenta para adoptarlas en los demás ejércitos. El referente son las campañas de Mauricio de Orange (1567-1625) y de Gustavo Adolfo (1632-1677), tanto en lo concerniente a la ejecución de las operaciones militares, como en la constitución orgánica de ambos oponentes, analizando el estado de uno y otro en cuanto a instrucción, disciplina y reglas en el servicio en campaña.

En la segunda parte, orientan al estudio de la época de Federico II de Prusia (1712-1786), y después de señalar las reformas introducidas en los ejércitos que tomaron parte en la guerra de Siete Años (1756-1763), indican el origen de esta guerra y dan a conocer el desarrollo de las operaciones que fueron ejecutadas en las campañas de 1756-57 hasta la batalla de Leuthen (5 de diciembre de 1757). Siendo esta la principal campaña de Federico II, que, a juicio de Napoleón I, nunca podrá ser aventajada. Con esto los autores -señalan los revisores del texto- han conseguido el objetivo de demostrar el método seguido por ese gran capitán para hacer la guerra, y hacen ver el carácter de la conducción de las operaciones militares en aquella época.

En la tercera parte, se mencionan las reformas introducidas en la táctica en línea después de la guerra de la independencia norteamericana (1776) y la revolución francesa hasta 1815. En ella están tratadas las campañas de 1805 y de 1813; modelos de campañas ofensivas y defensivas, que muestran, claramente, el método seguido por Napoleón en la combinación y ejecución de sus operaciones. La constitución de los ejércitos rivales, los reglamentos dictados para el empleo e instrucción de las tres armas, el equipo, disciplina, instrucción y alimentación de las tropas en campaña.

²⁵⁰ EJÉRCITO DE CHILE. *Comandantes en Jefe del Ejército de Chile. Historia Biográfica 1813-2002*. Santiago, s/a., p. 133.

La cuarta parte, que a juicio de los evaluadores es la más importante de la obra, trata de las reformas introducidas en el reclutamiento, instrucción, movilización y disciplina de las tropas de los modernos ejércitos europeos. Se refieren, con detalles, a las operaciones de las campañas de 1870-1871 hasta la completa destrucción de las fuerzas imperiales francesas.²⁵¹

En seguida, en los capítulos III y IV de la Cuarta Parte se ocupan en deducir las enseñanzas dejadas por las campañas 1870 y 1871 y concluyen dando valor a las reformas introducidas en Europa por la experiencia adquirida en ellas, y el espíritu de los diversos reglamentos de infantería, caballería, artillería y cuerpos especiales de dichos ejércitos, así como también los principios sobre los cuales descansa el combate de las tropas de dichas armas y la conducción moderna de la guerra:

*En este estudio hemos visto con satisfacción que los autores, siguiendo un plan, perfectamente, lógico y claro, han señalado las reformas introducidas en los diversos ramos que constituyen el arte militar, y nos señalan los esfuerzos que han hecho Francia y Alemania para colocarse en el alto pie en que hoy día se encuentran desde el punto de vista militar, mostrando a la vez los defectos o vacíos que a este respecto aún se notan en algunas otras potencias europeas.*²⁵²

Complementariamente, en el apéndice (Tomo II) se agregan dos capítulos sobre la constitución de los ejércitos argentino, chileno, peruano y boliviano, y un estudio de la guerra del Pacífico, aunque los evaluadores indican “que no les ha sido posible examinar esta última parte de la obra por no habersele aún sacado en limpio”. Además, señalan que por su extensión el texto no es conveniente para la Escuela Militar, pero sí en la Academia de Guerra: *en conclusión, señor ministro, la comisión, por el juicio que ha formado del mérito de la obra, cree que debe ser aprobada por el supremo gobierno, mereciendo al mismo tiempo sus autores don Emilio Körner y el sargento mayor de ejército don Jorge Boonen Rivera, nuestros aplausos y recomendaciones por tan importante trabajo.*²⁵³

²⁵¹ Nótese que la parte cuarta de *Estudios sobre la Historia Militar* de Körner y Boonen está en el Tomo II, que habría sido impreso en 1888, por lo cual la evaluación debe haber sido a partir de las matrices originales. Como también, llama la atención el poco tiempo que media entre el decreto que ordena la revisión (21 de mayo de 1887) de los dos tomos y el informe de los evaluadores (17 de junio de 1887)

²⁵² KÖRNER HENZE, EMILIO; BOONEN RIVERA, JORGE. *Estudios sobre la Historia Militar*, Tomo I. Op. Cit., p. X.

²⁵³ *Ibidem*, p. XI.

Cabe comentar, que si bien en la Revista Militar, que editaba el Círculo Militar, están registrados algunos artículos que tratan sobre la estrategia militar en particular, el texto de Körner y Boonen se publica en forma específica para el estudio de la estrategia militar en la Academia de Guerra y, como su fecha de publicación es coincidente con la apertura de la Academia, quiere decir, que no existe ninguna duda que esta publicación constituye el hito inicial en la enseñanza de la estrategia militar de los oficiales de Estado Mayor del Ejército de Chile.

Esto no quiere decir, que no haya habido planteamientos estratégicos anteriores y sobre todo en las perspectivas históricas de la guerra contra la Confederación Perú Boliviana o Guerra del Pacífico (Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna, Patricio Lynch, Gonzalo Bulnes y otros), sino que, al menos en 1887, se colocaba a disposición de la Academia y por ende del Ejército, de un texto de historia militar donde se indicaba con precisión, en sus inicios, que para comprender la historia militar era imprescindible conocer en forma previa algunas nociones de estrategia.

Se agrega a ello, que los conceptos estratégicos que se incluyen provienen de dos oficiales con experiencia en guerras, imbuidos de los sucesos que estaban transformando la conducción de las guerras y operaciones militares en Europa que, además, integran la primera planta de profesores de la Academia de Guerra.

Así, es posible responderse, ¿qué se enseñó de estrategia militar a las primeras generaciones de oficiales de Estado Mayor? y ¿cuál fue el contexto referencial de aquellas definiciones?

En las nociones generales del libro, lo primero que se menciona, era que la guerra constituía un acto de la política, a la cual se llegaba cuando las vías diplomáticas eran ineficaces en solucionar las divergencias que se producen en las relaciones internacionales y, por consiguiente, constituía el último medio para hacer prevalecer la voluntad de una nación. Por tanto, su propósito consistía en doblegar la resistencia del contrario hasta obligarlo a aceptar las condiciones que se le quieran imponer. El objetivo de por medio, dependía de la seriedad de la cuestión disputada, pero siempre dirigida a destruir la resistencia del oponente, fundamentalmente, su ejército y elementos bélicos. Este objetivo se lograría solo cuando el enemigo prefiera aceptar las más duras condiciones de la potencia vencedora antes que continuar la guerra. El método para lograr dicho objetivo era mediante una batalla decisiva, utilizando como instrumentos a los ejércitos y demás elementos bélicos tanto ofensivos como

defensivos. El medio más seguro para conseguir el resultado propuesto es destruir el principal centro o medio de resistencia del enemigo.

Por consiguiente, las obligaciones de la conducción de la guerra se enunciaban de la siguiente forma: 1) Descubrir la situación de las fuerzas enemigas y determinar su número, 2) Concentrar fuerzas superiores para destruirlas, 3) Conseguir esto último por medio de una batalla decisiva, cuyo éxito se aprovechará hasta conseguir la completa destrucción de las fuerzas enemigas por medio de una enérgica persecución táctica y estratégica. Como un medio de sustentar lo anterior se daban como ejemplos las batallas de Waterloo (18 de junio de 1815), Jena (14 de octubre 1806) y Auerstädt (14 de octubre de 1806).

Además, se incluyen algunas definiciones de términos utilizados en estrategia que permanecieron inmutables hasta avanzado el siglo XX y cuyo valor debe analizarse en el contexto de la conceptualización de la época, tales como:

- Teatro de operaciones: territorio en el cual se desarrollan las operaciones. La topografía y la extensión del teatro de operaciones ejercen una influencia considerable en la conducción de la guerra y en la determinación del plan de operaciones.
- Plan de operaciones: designa la determinación del objetivo de operaciones; el orden general en que éstas se emprenderán; las condiciones en que se efectuarán, sea que se adopte la ofensiva o la defensiva; la elección de la base de operaciones; la distribución y agrupamiento de las fuerzas disponibles; la demarcación de las relaciones de mando; y la concordancia que deben guardar temporal y, localmente, las operaciones militares aisladas.
- Objetivo de operaciones: para el que toma la ofensiva siempre será el ejército enemigo; después de esto, la conquista de capitales, provincias, plazas fuertes importantes y puertos militares o de gran comercio.
- Preparación de las fuerzas: concepto que implica armar y movilizar las tropas destinadas a emprender operaciones; formar y organizar los servicios anexos que necesitan los ejércitos en campaña y que no existen en la paz.
- Base de operaciones: territorio más o menos extenso de la cual el ejército de operaciones saca sus refuerzos y elementos bélicos; en sentido más abstracto, la comarca sobre la cual se concentran las grandes divisiones de ejército para iniciar las operaciones.

- Líneas de operaciones: las que unen la base de operaciones con el objetivo propuesto, y sobre las cuales se mueven las columnas del ejército designadas para llevar a cabo el plan de operaciones adoptado.
- Líneas de retirada: las que unen el ejército con su base de operaciones. Tanto éstas como las líneas de operaciones se componen de caminos, ferrocarriles, canales, líneas de navegación y cualquier otro medio de comunicación; por consiguiente, para asegurar su conveniente explotación, deberán dictarse medidas tendientes a reglamentar el tránsito y a proteger las columnas que se muevan sobre ellas por medio de una bien pensada organización del servicio.

Los autores indicaban que una de las maniobras más difíciles de la guerra era cambiar las líneas de operaciones a causa de las reservas, víveres, pertrechos etc. que siguen a retaguardia de los ejércitos en campaña y que, generalmente, se escalonan sobre estas mismas. Cuando las operaciones toman una gran extensión deben formarse bases secundarias. Proponen como ejemplos la campaña de 1805 (guerra de la Tercera Coalición), operaciones sobre el Loira en 1870-1871, operaciones sobre Tacna y Lima en la guerra del Pacífico, o bien se remueve la base principal como en la guerra de secesión (operaciones de Ulysses Grant hacia Richmond en 1863).

- Despliegue estratégico: reunión y colocación en línea de las tropas, en los puntos señalados para la concentración de los ejércitos con el fin de emprender las operaciones activas. Su éxito depende de: 1) grado de preparación en que se encuentran ambos oponentes en el pie de paz y de la rapidez con que se efectúe la movilización; 2) situación geográfica de la base de operaciones, del número y de la clase de vías de comunicación convergentes hacia esta última; 3) espíritu emprendedor del enemigo y de la influencia que ejerzan sus agresiones sobre las operaciones que se meditan; 4) la vecindad de los puntos de concentración con respecto al objetivo de las primeras operaciones que se van a emprender.
- Operaciones ofensivas: tienen por objeto provocar la batalla decisiva, en condiciones favorables, buscando la fuerza principal del enemigo, una vez que se han reunido los elementos necesarios para batirla y aniquilarla en la medida del propósito perseguido.
- El éxito en estas operaciones depende, esencialmente, del conocimiento que se tiene de las fuerzas, colocación, distribución del ejército enemigo y de los proyectos que éste hubiere formado. Contribuyen, poderosamente, a

asegurar el éxito, la rapidez y energía con que se ejecutan las operaciones, así como el secreto que se guarda sobre ellas. Los medios auxiliares para asegurar el éxito son las trabas que se ponen a los ejércitos enemigos de segundo orden que tratan de hacer sentir su acción durante el curso de las operaciones, amenazando por demostraciones otros objetivos, medio que producirá tantos mejores resultados cuanto mayor sea la necesidad que tenga el enemigo de conservarlos en su poder.

Para indicar las formas (modos) en que se llevan a cabo las operaciones ofensivas, los autores indican las siguientes:

- Movimiento estratégico envolvente, que se ejecuta dirigiendo la marcha de las columnas hacia el flanco del enemigo, para obligar a éste a combatir en tales condiciones que, en caso de derrota, pierda también la comunicación inmediata con su base de operaciones.
- Para sostener esta afirmación dan los siguientes ejemplos: 1805, Napoleón I, contra Mack, operaciones sobre Ulm,²⁵⁴; 1806, Napoleón I contra la Prusia; 1870, el primero y el segundo ejército alemán, desde el 10 hasta el 18 de agosto, contra el ejército del Rin (Borny, Gravelotte, Saint-Privat); el tercer ejército alemán y el de la Mosa contra el ejército de Châlons, desde el 23 hasta el 31 de agosto (Beaumont Sedan). Este mismo movimiento *fracasó* por completo: en 1805, los rusos y los austríacos contra Napoleón I (Austerlitz); los aliados en la campaña de la primavera, en 1813, contra Napoleón, batalla de Gross-Górschen (Bautzen); el francés Louis Faidherbe contra el prusiano Augusto Carlos von Goeben, antes de la batalla de San Quintín, enero de 1871.
- Rompimiento estratégico: en el cual las columnas de marcha se dirigen hacia la línea de concentración enemiga, para tratar de penetrar entre las diversas fracciones del ejército, separarlas unas de otras y batirlas después en detalle o aisladamente. El ejemplo dice: “esta maniobra fue empleada con éxito por Bonaparte, en 1796, contra los austríacos y sardos; Federico II logra, en parte, el mismo movimiento, en 1757, contra los austríacos, en la campaña de Bohemia (Praga, Kollin); Napoleón I, en 1815, por el contrario, fracasó al querer separar a Blucher de Wellington, después de Ligny, en la batalla de Waterloo”.

²⁵⁴ La batalla de Ulm fue una victoria importante de la *Grand Armée* de Napoleón Bonaparte sobre un ejército austriaco comandado por el general Mack von Leiberich (1752-1828).

- Operaciones defensivas: son las que tienen por objeto evitar, al principio, el encuentro con el enemigo, para aceptar después el combate en mejores condiciones tácticas o estratégicas. Las formas son:
 - Retiradas concéntricas: maniobra que se efectúa estrechando sobre el centro y replegando hacia una posición más favorable, colocada a la espalda, las fuerzas avanzadas que se encuentran en una línea cuya conservación se estime imposible o perjudicial en las condiciones presentes. Se ejemplariza con: concentración del grueso del ejército austríaco en Praga, en la campaña de Bohemia de 1757; concentración del ejército austríaco del norte, detrás de la Bristritz, en 1866.
 - Retiradas excéntricas sencillas: maniobra que consiste en retirarse de una línea avanzada, concentrando la fuerza principal sobre una posición ubicada detrás de uno de los flancos de la línea ocupada. Se explica con: Bazaine, después del 4 de agosto de 1870, al retirarse detrás de la Nied francesa, después de la batalla de Spicheren (6 de agosto 1870).
 - Retiradas excéntricas dobles: en la cual el ejército se retira hacia ambos flancos, separando, por consiguiente, momentáneamente, la masa total de sus fuerzas. Ejemplo: el ejército francés del Loira, después de la segunda batalla de Orleans, en diciembre de 1870.
- Operaciones combinadas: aquellas que se efectúan cuando diversos ejércitos operan a gran distancia unos de otros, adoptando la defensiva o la ofensiva según las circunstancias que se produzcan en el desarrollo del plan general de operaciones, en vista de la actitud tomada por el enemigo contra los diversos ejércitos puestos en campaña. Ejemplo: los aliados en 1813, después de la tregua que siguió a la campaña de primavera.
- Operaciones sobre líneas interiores: son las que pueden llevarse a cabo, ya sea apoyándose sobre un punto central que el enemigo deberá atacar, irremisiblemente, encontrándose éste colocado en la periferia del arco del círculo envolvente, o bien adosándose a un sólido sector que el enemigo tratará de envolver con parte de sus fuerzas. La ventaja de esta clase de operaciones consiste, principalmente, en que el que maniobra sobre líneas interiores tiene la facilidad de poder concentrar, rápidamente, todas sus fuerzas y de dejarse caer con ellas por el camino más corto sobre las diferentes fracciones del ejército enemigo dividido. Ejemplos: Federico II, en 1757, contra los aliados, a partir del mes de agosto (Kollin, Rosbach,

Leuthen; Napoleón I, en 1813, después de la tregua y en 1814, contra los aliados; los austríacos contra los italianos, en 1866 (Custozza).

Además, señalan, que toda ofensiva prolongada se debilita con el aumento de la extensión de las líneas de operaciones, mientras que la defensiva, al retirarse sobre sus fuentes de recursos, ve, por el contrario, aumentar sus fuerzas.

La distancia es un factor tan importante en la guerra, que por sí sola puede a veces hacer fracasar las operaciones más bien combinadas y tornar en desastre una batalla indecisa. Ejemplo: Napoleón I en la campaña de Rusia, en 1812 (batalla de la Moskowa o de Borodino).

Las circunstancias auxiliares que, además, de los elementos de combate, influyen en el éxito de las operaciones, son:

- Estimación exagerada por el contrario de las fuerzas que tiene delante de sí (Bourbaki contra Verder sobre la Lizaine).
- Levantamientos nacionales (guerrillas españolas en 1809-1814; montoneros nacionales en 1817, que facilitaron la acción del general San Martín).
- Gestiones diplomáticas en el campo enemigo (capitulación de Metz).
- Partidarios en el campo enemigo (los sajones en la batalla de Leipzig).
- Irresolución y lentitud del contrario (barón de Melas en la campaña de Italia en 1800); espionaje (campaña de los aliados en 1813).

Ambos autores finalizan las nociones generales de estrategia -que como se ha indicado perdurarían en el estudio de la estrategia militar en la Academia de Guerra hasta mediados del siglo XX- indicando:

*Los contratiempos que se producen en la dirección de la guerra podrán ser originados por un tiempo y condiciones climatológicas desfavorables, prolongadas; epidemias en las tropas; intrigas políticas o de corte; envidia o rivalidades entre generales.*²⁵⁵

²⁵⁵ KÖRNER HENZE, EMILIO; BOONEN RIVERA, JORGE. *Estudios sobre la Historia Militar*, Tomo I. Op. Cit. p. 7.

Resumen de las variables que enuncian y de los ejemplos seleccionados por E. Körner y J. Boonen:

VARIABLE	EJEMPLO HISTÓRICO
Obligaciones en la conducción de la guerra: - Descubrir la situación de las fuerzas enemigas y determinar su número. - Concentrar fuerzas superiores para destruirlas. - Llegar a una batalla decisiva y persecución táctica y estratégica.	Waterloo (18 de junio de 1815).
	Jena (14 de octubre 1806).
	Auwerstadt (14 de octubre de 1806).
Líneas de retirada. Líneas de operaciones. En operaciones de gran extensión formar bases secundarias operaciones.	Campaña de 1805.
	Loira en 1870-1871.
	Operaciones sobre Tacna y Lima en la guerra del Pacífico.
	Guerra de secesión, 1863, operaciones de Grant hacia Richmond.
Operaciones ofensivas: movimiento envolvente estratégico.	1805, Napoleón I, contra Mack (operaciones sobre Ulm).
	1806, Napoleón I contra la Prusia.
	1870, el primero y el segundo ejército alemán, desde el 10 hasta el 18 de agosto, contra el ejército del Rhin (Borny, Gravelotte, Saint-Privat).
	El tercer ejército alemán y el de la Mosa contra el ejército de Chálons, desde el 23 hasta el 31 de agosto (Beaumont Sedan).
	Este mismo movimiento <i>fracasó</i> por completo: en 1805, los rusos y los austríacos contra Napoleón I (Austerlitz).
	Los aliados en la campaña de la primavera, en 1813, contra Napoleón, batalla de Gross-Górschen (Bautzen).
	Faidherbe contra Gaeben, antes de la batalla de San Quintín, enero de 1871.
	Bonaparte, en 1796, contra los austríacos y sardos.
Rompimiento estratégico	Federico II logra, en parte, el mismo movimiento, en 1757, contra los austríacos, en la campaña de Bohemia (Praga, Kollin).
	Napoleón I, en 1815, por el contrario, fracasó al querer separar a Blucher de Wellington, después de Ligny, en la batalla de Waterloo.

VARIABLE	EJEMPLO HISTÓRICO
Operaciones defensivas: retiradas concéntricas,	Concentración del grueso del ejército austríaco en Praga, en la campaña de Bohemia de 1757.
	Concentración del ejército austríaco del norte, detrás de la Bristritz, en 1866.
Operaciones defensivas: retiradas excéntricas sencillas	Bazaine, después del 4 de agosto de 1870, al retirarse detrás de la Nied francesa, después de la batalla de Spicheren.
Operaciones defensivas: retiradas excéntricas dobles.	El ejército francés del Loira, después de la segunda batalla de Orleans, en diciembre de 1870.
Operaciones combinadas	Los aliados en 1813, después de la tregua que siguió a la campaña de primavera.
Operaciones sobre líneas interiores	Federico II, en 1757, contra los aliados, a partir del mes de agosto (Kollin, Rosbach, Leuthen)
	Napoleón I, en 1813, después de la tregua y en 1814, contra los aliados
	Los austríacos contra los italianos, en 1866 (Custoza).
La distancia en la guerra puede a veces hacer fracasar las operaciones	Napoleón I en la campaña de Rusia, en 1812 (batalla de la Moskowa ó de Borodino).
Circunstancias auxiliares que influyen en el éxito de las operaciones: - Estimación exagerada de las fuerzas que se oponen.	Bourbaki contra Verder sobre la Lizaine.
- Levantamientos nacionales	Guerrillas españolas en 1809-1814.
	Montoneros nacionales en 1817, que facilitaron la acción del general San Martín.
- Gestiones diplomáticas en el campo enemigo.	Capitulación de Metz.
- Partidarios en el campo enemigo	Los sajones en la batalla de Leipzig.
- Irresolución y lentitud del contrario	Barón de Melas en campaña de Italia en 1800.
	Espionaje en la campaña de los Aliados en 1813.

Como se observa, las guerras napoleónicas y la guerra franco-prusiana son privilegiadas e inspiraron a J. Boonen y E. Korner al sustentar las aseveraciones sobre estrategia militar, que ellos estimaban como básicas para comprender y estudiar la historia militar. Inicialmente, privilegian al Imperio francés y sus Aliados, como también a las Fuerzas de la Coalición; luego, el Segundo Imperio francés y el Reino de Prusia, son los protagonistas del

desarrollo militar y del ingenio en la forma de hacer la guerra en Europa como nunca había sido visto y se presentaban como referentes ante el mundo.

Finalizan los autores indicando, que Chile, como país ganador en la guerra del Pacífico, podría haberse conformado con la victoria en esa guerra para mantenerse en el mismo nivel de organización y entrenamiento, pero las perspectivas que se barajaban al futuro no eran promisorias respecto de su defensa nacional, más aún, cuando uno de los últimos protagonistas de la guerra, el almirante Lynch, dejaba en evidencia la necesidad de perfeccionar técnicas, tácticas y estrategias que no estaban en sintonía con los avances que se discutían en Europa.

Estudio de Antoine-Henri de Jomini

La particularidad de Jomini y la respuesta de por qué su estudio en la Academia de Guerra se ha insertado a continuación de E. Körner y J. Boonen, se debe a que el aporte de Jomini se transcribió, tempranamente, al español y con ello su obra comenzó a circular por el mundo hispano y por tanto a disposición de los oficiales que realizaban sus estudios de estado mayor.

En la biblioteca de la Academia de Guerra está disponible el *Compendio del Arte de la Guerra o Nuevo Cuadro Analítico de las principales combinaciones de la estrategia, de la táctica sublime y de la política militar*.²⁵⁶ Respecto de Clausewitz, en la misma obra Jomini señala:

*Un año después de la publicación de este cuadro analítico murió el general prusiano Clausewitz, dejando a su viuda el encargo de publicar sus obras póstumas, que se han presentado como trabajos no concluidos. Esta obra produjo mucha sensación en Alemania, y siento que se hubiese escrito antes que el autor conociera mi Compendio del Arte de la Guerra, persuadido, como lo estoy, que le habría hecho alguna justicia.*²⁵⁷

Luego, indica que no puede negar la preparación intelectual del general Clausewitz, pero también lo acusa de algo vago y soberbio:

Siendo sobre todo demasiado presuntuoso para una discusión didáctica, en que la sencillez y claridad deben constituir su principal mérito. Además, de

²⁵⁶ JOMINI, HENRI. *Compendio del Arte de la Guerra o Nuevo Cuadro Analítico de las principales combinaciones de la estrategia, de la táctica sublime y de la política militar*. Burgos, España: Imprenta de D.M. 1840.

²⁵⁷ *Ibidem*, p. 12.

*esto el autor se muestra escéptico en demasía, relativamente, a la ciencia militar: su primer tomo se reduce a una declamación contra toda teoría de guerra, al paso que los dos siguientes, llenos de máximas teóricas, prueban que, si bien el autor tiene fe en la eficacia de sus doctrinas, no cree en las de los demás.*²⁵⁸

En la información documental e historiografía relativa al proceso formativo de la Academia de Guerra de fines del siglo XIX, Antoine-Henri de Jomini no tiene mucha visibilidad y no está, mayormente, presente en citas o publicaciones, no así Clausewitz.

Lo anterior llama la atención, ya que, como se indicó, en 1840 los españoles habían efectuado la primera traducción de Jomini y en 1837 también había sido traducido al ruso. Por el contrario, las primeras traducciones de Clausewitz al español son posteriores, aunque, probablemente, los profesores chilenos, encabezados por Emilio Körner hayan privilegiado al prusiano Clausewitz: *en cualquier caso, fueron los éxitos de Moltke en las guerras alemanas de unificación en 1866 y 1870, los que hicieron que se prestara atención a la duradera validez de la obra de Clausewitz.*²⁵⁹

Influencia de Karl von Clausewitz

Un año después de la muerte de Karl von Clausewitz (1780-1831), Marie von Clausewitz, en el prefacio de la obra *De la Guerra*, indicaba que ésta le había ocupado los últimos doce años de la vida a su esposo y que el primero que le mostró el camino para realizarla fue Gerhard Johann David von Scharnhorst (1755-1813), conocido por sus reformas del ejército de Prusia y su liderazgo durante las guerras napoleónicas.

Así, la primera publicación de Clausewitz la hizo su viuda en 1832 (1.500 ejemplares) la segunda se materializó en 1876. En idioma inglés la realizó el coronel J.J. Graham en 1874 y luego se volvió a publicar en 1880 y 1909. Apareció una publicación en Nueva York en 1943, luego, hasta el día de hoy, vendrían muchas más. Todas se basaban en la primera edición alemana de 1832.

²⁵⁸ *Ibidem*, p. 13.

²⁵⁹ HOWARD, MICHAEL. “La influencia de Clausewitz” en *De la Guerra*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1991. p. 54.

La traducción al español y análisis más importante de la obra de Clausewitz es la dirigida y traducida por Michael Howard y Peter Paret (Princeton University Press, 1976), que el Ministerio de Defensa de España publicó en 1999.

En el Ejército de Chile, una de las primeras publicaciones de Clausewitz en español y aún disponible en la biblioteca del Instituto, proviene de España e incluye un prólogo del teniente coronel Juan García Benítez (1908). Se indica en su portada, que es una versión directa del alemán y traducida por Abilio Barbero y Juan Seguí (Primeros Tenientes. Alumnos de la Escuela Superior de Guerra de España) la que proviene de la quinta edición alemana con Introducción del Conde Schlieffen. Este último, de paso alaba a Moltke señalando:

*Clausewitz nos enseña que cada caso en la guerra debe ser considerado y meditado según su modalidad. La resurrección de esta sentencia constituye un hecho por el cual el ejército prusiano antes, y hoy todo el ejército alemán, deben eterno agradecimiento al gran pensador. La semilla esparcida por Clausewitz ha dado ricos frutos en los campos de batalla de 1866 y 1870-1871. La superioridad de nuestro mando que en ellos se puso de manifiesto arraiga, esencialmente, en la obra De la Guerra, con la que se ha formado una generación entera de ilustres soldados. Ello explica que encajen por completo en el criterio de Clausewitz las palabras de Moltke: “la estrategia es un conjunto sistematizado de enseñanzas, es la aplicación del saber a la vida práctica. El desarrollo intelectual de Moltke se llevó a cabo en íntima dependencia de Clausewitz, hasta que el Mariscal empezó a sobrepasar a su profesor”.*²⁶⁰

En las publicaciones militares difundidas en Chile en la época en que la Academia de Guerra daba sus primeros pasos en la formación de los oficiales de Estado Mayor, Clausewitz estaba presente, aunque vendrá a ser con posterioridad a la Primera Guerra Mundial cuando su legado se reposiciona en el ambiente académico militar. Para 1912 se reconocía a Clausewitz como un filósofo de la guerra, gran pensador y sugestivo tratadista, pero también se decía:

De los tres libros de que consta su obra “De la Guerra”, uno de ellos comienza a ser un poco anticuado y a soportar, penosamente, el peso de todo

²⁶⁰ CLAUSEWITZ, CARL V. *De la Guerra*. Madrid: Imprenta de la Sección de Hidrografía, 1908, pp. 9-11. Disponible en la Biblioteca Central del Ejército (2016).

*un siglo; pero los otros dos tomos, el primero y el último, son siempre de actualidad y de una actualidad apasionante.*²⁶¹

En una perspectiva simplista, si Jomini intentó darle una visión racionalista a la guerra, por el contrario, los planteamientos de Clausewitz son más próximos a la falibilidad y abierta interpretación, que, claramente, son expresados en las Revistas Militares de fines del siglo XIX. Según M. Howard el mismo Clausewitz lo auguraba:

*El motivo básico para que continuara en el olvido debe ser buscado en el propio texto. Lo mismo que la amplia diversidad de interpretaciones a las que se vio sometido. El mismo Clausewitz había advertido que, si no vivía para completar su tarea, dejaría una masa informe de ideas que sería, incesantemente, malinterpretada y blanco de apresuradas críticas.*²⁶²

No cabe duda eso sí, que Clausewitz, con el influjo de Federico El Grande (1712-1786), las campañas napoleónicas (1802-1815) y de Gerhard von Scharnhorst (1755-1813) ha permeado las reflexiones sobre las relaciones entre la política, la estrategia y guerra.

Desde que la estrategia comenzó a ser materia de estudio en la Academia de Guerra sus preceptos sobre que la guerra es la continuación de la política por otros medios; la trinidad paradójica; la polaridad genuina; los casos de interacciones, y tantos otros, han permitido que algunos lo cataloguen como un tratadista militar de todos los tiempos o un filósofo militar único, sino que también, innumerables planteamientos incluidos en *De la Guerra*, han tenido aplicación en los estudios relacionados con las virtudes de los ejércitos, el pensamiento crítico, la táctica, las relaciones de mando y organización de las fuerzas.

Wilhelm von Blume

En 1913, se anunciaba la publicación de la tercera edición aumentada y corregida de la obra sobre estrategia del general Wilhelm Carl Hermann von Blume (1835-1919).²⁶³

²⁶¹ MORDACQ, HENRI. *La Estrategia*. Santiago: Editorial Lautaro, 1912, p. 22.

²⁶² *Ibidem*, p. 52.

²⁶³ WILHELM VON BLUME. "La estrategia; sus tareas y sus medios". Berlín, 1912. Traducido del Suplemento francés N°160 de la Internationale uber die (lie gesamten Armeen und Flotten, pp. 241-256). Publicado con el título "El nuevo estudio sobre la Estrategia" en el *Memorial del Ejército de Chile*, Cuaderno N° 6, 1913, p. 614.

La obra, ampliamente, difundida en Europa y América comprendía definiciones de estrategia, una reseña de las características generales de la guerra hasta aquel entonces y lo que sería en el futuro inmediato, aseverando: *una guerra entre dos Estados vecinos tendrá, probablemente, un carácter más violento y consecuencias más graves todavía que la de 1870/71 a pesar de los progresos de la civilización.*²⁶⁴

Además, se refería en extenso a las relaciones entre la guerra y la política, aseverando, que cuando se ha tomado la decisión de ir a la guerra debe coordinarse el esfuerzo diplomático con el militar.

Por ello, constatando lo que estaba pasando en Europa en ese periodo dice que: *la condición previa de toda coalición es que exista un común objetivo de guerra o al menos, una entente respecto a lo que hay que quitar al adversario en un esfuerzo colectivo en provecho de cada uno de los aliados.*²⁶⁵

También advierte, que en una coalición lo que importa no es la suma del total de las fuerzas, sino los objetivos comunes y la incuestionable necesidad de intentar de ser bastante fuerte por sí mismo.

Jean Jules Henri Mordacq

El capitán Jorge Carmona Yáñez,²⁶⁶ tradujo y publicó un libro del general francés Jean Jules Henri Mordacq (1868-1943),²⁶⁷ que constituye una muestra de lo que se conocía y estudiaba en la Academia de Guerra sobre la estrategia militar hasta la Primera Guerra Mundial. Pese a que el libro es de 1927, en una nota el autor señala: *esta obra apareció en 1912, es decir, dos años antes de la guerra de 1914-18 y no agrego ni borró nada.* Texto, que por su contenido y por estar en forma temprana a disposición de la Academia de Guerra, representa el mejor referente de los contenidos sobre estrategia que se estaban estudiando en la Academia y por ende un hito y límite posterior al impulso inicial que hizo Emilio Körner Henze y Jorge Boonen Rivera en 1887.

²⁶⁴ WILHELM VON BLUME. Op. Cit. p. 617.

²⁶⁵ *Ibidem*, p. 619.

²⁶⁶ El capitán Jorge Carmona Yáñez egresó de la promoción de Estado Mayor (curso especial de la Academia de Guerra del Ejército de Chile) de 1925. Obtiene el primer lugar y en 1930 es destinado como profesor de táctica del Instituto.

²⁶⁷ El general Mordacq fue uno de los más prolíficos tratadistas militares franceses de principios del siglo XX, con experiencia de guerra y autor de numerosas obras que se esparcieron por Europa a partir de 1901.

En el prefacio, Henri Mordacq se retrata de la siguiente forma: *creyendo que la estrategia, como todo arte, reposa sobre un cierto número de verdades y de principios puestos en evidencia por las campañas de los grandes capitanes, estamos, igualmente, convencidos que estos principios no pueden ser considerados como fórmulas matemáticas y, en consecuencia, inmutables, y que, aunque hasta ahora, puedan haber sido considerados como tales, nada nos dice que en lo futuro no vendrá una gran invención del espíritu humano que los modifique, profundamente.*

Con esto, Mordacq admitía diferentes perspectivas estratégicas, no se ataba a modelos y dejaba paso a la falibilidad en la racionalidad sobre la misma, dejándolo en evidencia en su texto, que, pese a lo ambicioso en la cantidad de sus contenidos, era una representativa síntesis de lo que se estudiaba en la Academia de Guerra.

Un resumen de los aspectos principales incluidos por Henri Mordacq no puede estar ausente en el estudio de los prolegómenos del estudio de la estrategia militar en la Academia de Guerra. Las definiciones de Estrategia las circunscribe a: Archiduque Carlos, Clausewitz, Mariscal Marmont, Guibert, Jomini, Rüstow, Moltke, Thiers, Blume, General Bonnal y Von der Goltz.

Enuncia hitos que desde la perspectiva del autor reseñan la estrategia antes del siglo XIX, tales como: Strategiucios logos de Onoxandros; Maizeroy en el siglo XVIII; Guibert en 1773; el italiano Marqués de Silva en 1778.

El autor deduce que la estrategia tomó impulso en los primeros años del siglo XIX, pero basada en aportes del siglo XVIII como el del teniente general Feuquières (1648-1711); el mariscal Puségur (1656-1743); Federico II (1712-1786); Maizeroy (1719-1780); Menil Durand (1743-1790); Lloyd (1720-1783).

Destaca al mariscal Guibert (1743-1790) como uno de los principales precursores del conocimiento estratégico del siglo XVIII expresado en obras de su autoría como: “Ensayo General de Táctica” y “Defensa del sistema de guerra moderno”: *es cierto que se ha ocupado, principalmente, de la táctica; pero no es menos cierto que ha tratado un gran número de cuestiones que se relacionan, estrechamente, con la estrategia.*²⁶⁸ Sea como fuere, asevera Mordacq, solamente, en 1799 se ve aparecer el término “estrategia” en la obra de Henri de Bülow en Alemania, que denominó *El Espíritu del sistema de*

²⁶⁸ MORDACQ, HENRI. *La Estrategia*. Op. Cit. p. 12.

guerra moderno, luego de esta obra no hubo texto sobre el arte de la guerra que no incluyera el término estrategia.²⁶⁹

Para referirse a la estrategia en Alemania y en Francia en los siglos XIX y XX, Mordacq dice que quedan en evidencia dos escuelas: la de los doctrinarios y la de los ideólogos. Los doctrinarios fueron catalogados como tales, por su afán de sacar enseñanzas de la gran hazaña napoleónica y terminar perdiéndose en un “doctrinarismo” limitado, concluyendo, que el arte de la guerra ya no era de ninguna manera perfectible y que todos los elementos se encontraban en las campañas de principios del siglo XIX. Incluso, éstos habrían sido los responsables de la terminología empleada en estrategia, como: ejes de operaciones, llaves de posición, líneas estratégicas, etc., términos que provocaron confusiones y diferentes interpretaciones entre ellos mismos.

Entre los doctrinarios, Mordacq identifica a: Bernhard von Bülow (1849-1929), Jomini (1779-1869), el Archiduque Carlos (1771-1847), el mariscal Auguste Marmont (1774-1852), Georg Wilhelm von Valentini (1775-1834) y Karl von Willisen (1790-1879). Respecto de Jomini, Mordacq dice que éste es quien ha dado impulso a todas las principales discusiones acerca de la guerra en el siglo XIX: *se le puede considerar como el jefe de los doctrinarios, pero es propio reconocer, que antes que él nadie tuvo el mérito de escribir un verdadero tratado de la Gran Guerra.*²⁷⁰

Entre los ideólogos Mordacq identifica a August von Gneisenau (1760-1831), Gerhard von Scharnhorst (1755-1813), Karl von Müffling (1755-1851), Johann Krausneck (1774-1850), Karl von Reyher (1786-1857) y sobre todo a Clausewitz (1780-1831). Indica que los ideólogos fueron increpados por los doctrinarios aduciendo que éstos solo veían el lado filosófico de la guerra y no se circunscribían en forma más estrecha a los asuntos estratégicos.

Luego dice que, en la segunda mitad del siglo XIX, prosiguió el aporte en el estudio de la estrategia de alemanes y franceses.²⁷¹ En Alemania, el mayor influjo lo ejerció Clausewitz y su obra constituyó el marco teórico de los que lo sucedieron. Sobre todo, se reposiciona con uno de sus mayores seguidores, Von Moltke. Los escritores alemanes se inclinaban por enfrentar a Moltke con el proceder de Napoleón I, la cuestión de los alemanes giraba alrededor de la famosa concentración de las fuerzas antes de la batalla (teoría napoleónica) y la

²⁶⁹ *Ibíd.*, p. 13.

²⁷⁰ MORDACQ, HENRI. *Op. Cit.* p. 17.

²⁷¹ Según Henri Mordacq, en otros países hubo, prácticamente, solo traducciones de los anteriores. Algunas habrían llegado a Chile.

concentración sobre el mismo campo de batalla (Von Molke). Mordacq con alguna ironía sentencia: *es evidente que, dada la extensión actual de los campos de batalla, Napoleón I sería el primero en ponerse del lado del Mariscal von Moltke y esto, porque, el mismo buen sentido lo impone.*²⁷²

Además, de Moltke, menciona a Wilhelm Rüstow (1821-1878), Wilhelm Blume (1835-1919),²⁷³ Wilhelm Von Scherff (1834-1911), Federico Luis de Hohenlohe-Ingelfingen (1746-1818), Von Albert Boguslawski (1834-1905), Julius von Verdy du Vernois (1832-1910) y Wilhelm von der Goltz (1843-1916).

Respecto de los franceses, Mordacq las cataloga de “innatistas”, para referirse a quienes pensaban que: *si era necesario tomar una decisión en ciertos momentos críticos, no había más que dejarse llevar por la inspiración; se tenía el genio militar o no se tenía; era “innato” o no lo era.*²⁷⁴

Reconocimiento especial se hace del general Jules Lewal (1823-1908) y se le sindicó como el autor más profuso de su época; destaca su obra *Estrategia en Marcha* publicada en 1893. En una perspectiva global de las obras francesas de la segunda mitad del siglo XIX, Mordacq asevera que éstas han sido, fuertemente, influidas por Jomini y la escuela doctrinaria, como también que les haría bien un poco de la filosofía de Clausewitz: *se nota en ellos todavía, demasiado formalismo, mucho dogmatismo (...) sin embargo, producen la impresión clara de que la nueva escuela francesa, con espíritus tan amplios como los de Maillard, los Gilbert, los Langlois, se da muy bien cuenta y trata de reaccionar.*²⁷⁵

Finalmente, Mordacq reconoce, que el avance de la estrategia a principios del siglo XX se debe a los aportes, principalmente, de Alemania y Francia, la que denomina “escuela del buen sentido”. Por parte de Alemania, la circunscribe a la doctrina estratégica del mariscal von Moltke, que después de la guerra de contra Francia el Estado Mayor Alemán publica y se difunde en Europa. Respecto del aporte doctrinario francés, reconoce que todavía no estaba lo

²⁷² MORDACQ, HENRI. Op. Cit. p. 28.

²⁷³ En el Memorial del Ejército de Chile (Cuaderno 7, 1913, p. 735) se publicaron traducciones (efectuadas por el teniente coronel Délano) del general von Blume tituladas “El nuevo estudio de la Estrategia”, traducido del Suplemento francés N° 163 de la Internationale revue über die gesamten Armeen und Flotten, pájs. 241-256

²⁷⁴ MORDACQ, HENRI. Op. Cit. p. 32.

²⁷⁵ *Ibidem*, p. 34.

suficiente sustentado y por tanto pasaba a ser una oportunidad en su desarrollo y expansión.²⁷⁶

Según Mordacq, durante el siglo XIX, además, de Francia y Alemania, hubo cursos de estrategia en escuelas y academias de guerra en otras partes del mundo, pero no se reconoce alguna originalidad en ellos.

Por “América” reconoce las ideas del capitán Bigelow en el texto *Principios de la Estrategia* publicado en 1891, aunque lo crítica porque, éste no habría sabido evitar el inconveniente de las perspectivas geométricas de la guerra; además, elogia la obra de Alfred Thayer Mahan (1840-1914) *La Influencia del poder marítimo en la Historia*, por colocar a la estrategia como una doctrina única aplicable a operaciones marítimas y terrestres.

En relación con Inglaterra manifiesta que, Lord Frederick Roberts (1832-1914), Lord Horatio Kitchener (1850-1916) y Hamilton, Wilson, Townshend) han dejado en evidencia su interés por los estudios de situaciones estratégicas tomadas de ejemplos históricos y no los de aplicación de esta.

Por Bélgica destaca la obra publicada por el coronel Fix en 1885, *La Estrategia Aplicada*, con casos concretos estudiados como ejercicios de aplicación.

Excepcionalmente, menciona a Japón por los resultados obtenidos en la guerra ruso-japonesa (1904-1905) y admite: *en éstos hay que reconocer que, en la concepción, hubo siempre una idea directriz y en la ejecución una gran tenacidad, un verdadero espíritu de orden y sobre todo la voluntad de vencer.*²⁷⁷

El pensamiento estratégico ruso lo identifica, principalmente, con Antoine-Henri Jomini,²⁷⁸ y lo resume así: *estrategia vacilante, indecisa, aun cuando la concepción fue buena, careció de confianza en sí y por eso mismo no se atrevió a jugar el todo por el todo. Y, como lo ha repetido a menudo el mariscal von Moltke, “no se puede obtener grandes éxitos sin correr grandes riesgos”.*²⁷⁹

²⁷⁶ *Ibíd.*, p. 37.

²⁷⁷ MORDACQ, HENRI. *Op. Cit.* p. 45.

²⁷⁸ Jomini prestó servicios en Rusia entre 1815 y 1929.

²⁷⁹ MORDACQ, HENRI. *Op. Cit.* pp. 49-50.

Para reseñar el pensamiento estratégico de los austriacos e italianos, Mordacq dice que a fines del siglo XIX y principios del XX no hay obras que permitan identificar alguna escuela o tendencia en estos dos países. Eso sí, resalta, que por lo menos hasta 1866, en Austria prevalecieron las ideas del Archiduque Carlos de Austria-Teschen (1771-1847) y a principios del siglo XX se estaba imponiendo el pensamiento del mariscal Franz Xavier Joseph Conrad Graf von Hötzenndorf (1852-1925); por parte de Italia había una clara predilección por las obras del alemán Wilhelm Leopold Colmar von der Goltz (1843-1916), los franceses François-Marie-Casimir Négrier (1788-1848) e Hippolyte Langlois (1839-1912) y del polaco Edmund Kessler (1880-1930).

Resumiendo, dice Mordacq, la estrategia nace en el siglo XIX, lo que no quiere decir que antes sus principios no fueran aplicados por los grandes capitanes de la historia militar universal, pero después de Napoleón I esta pasa a tener vida en los legados del Archiduque Carlos, Jomini y Clausewitz entre otros. Jomini y quienes le sucedieron en sus ideas, ilusionados con los resultados obtenidos por Napoleón, creyeron que en este gran capitán estaban todas las fórmulas para la conducción de la guerra, según ellos, la geometría desempeñaba un rol importante en la dirección de las operaciones: *no se hablaba más de cuadrado, de rombo, de las virtudes particulares de ciertas líneas geométricas y que el secreto de la victoria dependía de la abertura más o menos grande de un ángulo.*²⁸⁰

Clausewitz no se dejó llevar por esas teorías –las que consideró superficiales– y filosofó sobre la guerra: *sin duda que a fuerza de elevarse terminó por perder la base; por olvidar las contingencias terrestres; pero gran pensador, tuvo, constantemente, presente que con el pensamiento y el razonamiento es como mejor se resuelven los problemas estratégicos.*²⁸¹

Estas dos grandes corrientes o sistemas son convenidos a principios del siglo XX. A los doctrinarios, a los ideólogos y a los innatistas les sucedió la “escuela del buen sentido”: *que busca en las enseñanzas de la historia la teoría del gran arte –que su propia experiencia no le puede dar– pero cuando se trata de aplicar a un caso particular los principios y las reglas de esta teoría, cuenta con hacerlos pasar por el control indispensable del pensamiento, de la reflexión y del razonamiento.*²⁸²

²⁸⁰ *Ibidem*, p. 59.

²⁸¹ *Ibidem*.

²⁸² *Ibidem*.

La Segunda Parte del libro del Mordacq, tiene el propósito de explicitar los principios de la estrategia y su eventual evolución. Lo primero, define qué es un principio, indicando que son las reglas fundamentales de un arte que, sin ser, absolutamente, inmutables, no sufren a través de los siglos modificaciones importantes, que poco numerosos en el caso de la estrategia son: ofensiva estratégica, economía de las fuerzas, seguridad estratégica o libertad de acción, la masa, la rapidez y la destrucción. Luego, hace un examen de los principios aludidos basados en el razonamiento y en la historia.

La Tercera Parte trata sobre elementos que han influido en la evolución de la estrategia, señala: *en el curso de los siglos XIX y XX, la estrategia no solo ha evolucionado desde el punto de vista teórico y desde el punto de vista de la doctrina, sino que ha evolucionado también en sus modalidades y en sus métodos de aplicación.*²⁸³

Los elementos que han ejercido cambios en la estrategia son los siguientes: ferrocarriles, progresos del armamento, aumento de los efectivos y la extensión de los frentes estratégicos, el desarrollo de la red de caminos, las comunicaciones telegráficas, telefónicas y otras, los dirigibles, los aeroplanos y los automóviles, la fortificación moderna, los servicios de atrás, la cuestión financiera, la política, el aumento del bienestar y la influencia de la fuerza moral sobre la estrategia.²⁸⁴

Comentarios del periodo previo a las guerras mundiales

Las guerras napoleónicas (1803-1815) y la guerra franco-prusiana (1870-1871) son hitos en la estrategia y conducción de la guerra en el siglo XIX.

En el ámbito de la estrategia la evolución dentro del siglo está marcada por los adelantos tecnológicos que influyeron en los grandes ejércitos y sobre todo en los tiempos y espacios geográficos de los transportes de fuerzas y movilización de los recursos de apoyo.

Pasó a ser decisivo para el éxito, un desarrollo previo de las fuerzas y una posición ventajosa de éstas antes de la batalla y de los movimientos que se dan una vez iniciados los combates locales. El ferrocarril y el telégrafo facilitaron los movimientos de ejércitos numerosos (masivos) y la transmisión de las órdenes pasó a ser instantánea, con ello no fue necesario que el gran capitán observará el campo de batalla y los rápidos movimientos de las tropas

²⁸³ *Ibidem*, p. 75.

²⁸⁴ *Ibidem*, pp. 77-121.

facilitaban la atracción de fuerzas, la sorpresa y la economía de medios para decidir o afectar los centros de gravedad. Claramente, adquirieron valor los principios estratégicos citados por Mordacq: ofensiva, economía de las fuerzas, seguridad, libertad de acción, la masa, la rapidez y la destrucción.

La obra (tres tomos) sobre historia militar,²⁸⁵ de autoría de Körner y Boonen, son prueba irrefutable, que desde que la Academia de Guerra comenzó el proceso formativo de los oficiales de Estado Mayor del Ejército de Chile en 1887, incluyó dentro de sus contenidos la asignatura de estrategia inserta en los contenidos de historia militar universal. La conceptualización previa para inducir a los oficiales a una mejor comprensión de las guerras constituye un marco teórico inicial, que hasta el día de hoy se explica a la luz de la doctrina estratégica nacional.

El estudio de los planteamientos de Jomini y Clausewitz no estuvo ausente en las publicaciones chilenas de fines del siglo XIX y por tanto de conocimiento de los profesores y oficiales que se formaban en el Instituto. Probablemente, el aporte más temprano haya sido de parte de Jomini, al contarse con una obra en idioma español de éste; ya que, mientras Jomini estaba disponible en español en 1840, la primera obra de Clausewitz en español data de 1908. Aunque lo más factible es que los profesores prusianos y el propio Körner hayan impulsado con prioridad el estudio de Clausewitz, más aún cuando los postulados de éste habían sido reposicionados y fortalecidos por von Moltke. A lo que se agrega, que en la biblioteca del Estado Mayor General del Ejército de Chile se contaba con publicaciones de Clausewitz en francés, tales como *La Campagne de 1796*,²⁸⁶ y *La Campagne de 1812*.²⁸⁷

El resumen histórico, sobre la evolución de la estrategia de autoría de Henri Mordacq,²⁸⁸ es un valioso precedente en la comprensión de los sucesos que identifican el avance y contexto teórico de la estrategia en el siglo XIX y cómo esta se presenta en los preámbulos de la I Guerra Mundial. Ilustrativamente, Mordacq identifica a los “doctrinarios” representados por H. Jomini; a los “ideólogos”, personalizados por K. von Clausewitz, a los “innatistas”

²⁸⁵ KÖRNER HENZE, EMILIO; BOONEN RIVERA, JORGE. *Estudios sobre la Historia Militar*, Tomo I. (1887); Atlas (láminas, mapas, planos y gráficos de Litografía Cadot y C.ª) 1887; Tomo II (1888) Santiago: Imprenta Cervantes. Disponible en la Biblioteca Central del Ejército.

²⁸⁶ CLAUSEWITZ (Traducción de J. Colin). *La Campagne de 1796*. Paris: Librairie Militaire de L. Baudoin, 1899. (Disponible en la Biblioteca Central del Ejército de Chile).

²⁸⁷ CLAUSEWITZ (Traducción de M. Bégouen). *La Campagne de 1812*. (solo los Libros I, II y III) Paris: Librairie Militaire R. Chapelot, 1900. (Disponible en la Biblioteca Central del Ejército de Chile).

²⁸⁸ MORDACQ, HENRI. Op. Cit.

caracterizados por los pensadores franceses, y a los integrantes de la “escuela del buen sentido”, que a fines del siglo XIX reúne a los que emigran del dogmatismo, que se someten a admitir la evolución de la estrategia y a los estudios y trabajos de aplicación de esta.

Así, podría admitirse, que los primeros conocimientos de estrategia que se imparten en la Academia de Guerra tienen un poco de cada tendencia o escuela, por tanto en sintonía con la “escuela del buen sentido”, pero no se puede dejar pasar, que los primeros profesores del Instituto, seguramente, eran seguidores de von Clausewitz, sobre todo si quien lo reposiciona como filósofo de la guerra es von Moltke y su éxito en la guerra franco prusiana (1870-71), motivo por el cual, el primer texto de historia que se utiliza en la Academia de Guerra comprende como materia principal, la guerra aludida.

La historiografía militar de Chile preserva que las tropas chilenas y en particular el Ejército, han emprendido notables empresas estratégicas en el siglo XIX, que parecieran omitidas en este capítulo. No es así, en los párrafos que anteceden, se ha pretendido dar cuenta de cuándo formal y, documentadamente, se inició el estudio de la estrategia militar en la Academia de Guerra, en consecuencia, el límite de tiempo se circunscribe a los albores de la fecha de creación de la Academia y hasta el preámbulo de la I Guerra Mundial. Sin duda, en las guerras y desafíos que debió enfrentar Chile en su proceso emancipador y en las guerras que sostuvo contra Bolivia y Perú, hubo decisiones y perspectivas estratégicas de la mayor trascendencia nacional, que incluso son analizadas en otras partes del mundo. Merecen todo el reconocimiento como tales y pueden ser estudiadas a la luz de los preceptos teóricos de la estrategia que comenzaron a inculcarse al unísono con la creación de la Academia de Guerra.

Guerras mundiales y lecciones estratégicas

Las dos guerras mundiales sacudieron la política y revolucionaron las formas de empleo del potencial bélico a nivel mundial. Los ideólogos, doctrinarios, innatistas y los de la escuela del buen sentido, que han sido, anteriormente, aludidos, fueron interpretados por destacados comandantes y líderes que la historia militar se ha encargado de preservar.

Diversas batallas pasaron a ser la demostración práctica de la tipología, niveles y conveniencias en la organización y normas fundamentales de utilización de las fuerzas según sus capacidades y de acuerdo con los nuevos desarrollos

tecnológicos, que influyeron en la conducción de la guerra y en la evolución de la estrategia militar en la primera mitad del siglo XX.

La Primera Guerra Mundial (IGM) dejó al descubierto el progreso de los armamentos (artillería de gran calibre, carros de combate, avión y submarinos) y las lecciones entregadas por destacados comandantes, como: el mariscal francés y comandante en jefe de los ejércitos aliados, Ferdinand Foch; el Comandante en Jefe del Ejército francés, Joseph Joffre; el Jefe de Estado Mayor francés, Philippe Pétain; los generales alemanes, Erich Ludendorff y Erich von Falkenhayn; el general a cargo de la fuerza expedicionaria estadounidense, John Joseph Pershing; el mariscal británico, Douglas Haig; el teniente coronel inglés, Thomas Edward Lawrence; y el general ruso, Alexéi Brusílov, entre otros.

Además, inmortalizó como tratadistas militares, al mariscal alemán Alfred von Schlieffen y al general italiano Giulio Douhet, como también, sorprendió la escasa concepción de maniobra e inerte estrategia indirecta.

La Segunda Guerra Mundial (IIGM) permitió constatar el perfeccionamiento tecnológico de los medios que impactaron y que se habían iniciado en la IGM que, ahora, con una potencia inusitada eran los protagonistas de la IIGM; como el avión y los carros de combate. Otros, revolucionaron el campo de batalla, como el portaaviones, los bombarderos y la bomba nuclear. Medios materiales, que fueron utilizados a partir de las decisiones e ideas estratégicas de connotados líderes y comandantes, como: los generales alemanes Gerd von Rundstedt, Erich von Manstein, Heinz Guderian, Erwin Rommel; los estadounidenses Douglas McArthur, George Smith Patton, Chester William Nimitz, Dwight Eisenhower; los británicos, Bernard Law Montgomery y William Joseph Slim; los japoneses, el almirante Isoroku Yamamoto, el general Tomoyuki Yamashita; los rusos, el mariscal Gueorgui Konstantínovich Zhúkov, y el general Ivan Danilovic Chernyakhovsky, entre otros.

De igual forma, colocó en el sitial de tratadistas de la guerra al británico Basil Liddell Hart y John Frederick Charles Fuller.

Si bien la IGM impactó por la tecnología, la IIGM lo hizo en el ámbito de las ideas estratégicas:

Fue un conflicto que revolucionó el pensamiento estratégico. Influyeron en ello fenómenos como la consolidación del poder aéreo, la aparición de las armas nucleares, la mecanización total de los ejércitos o la importancia

*adquirida por las fuerzas aeronavales y anfíbias. También se clarificaron los mecanismos de conducción de la guerra, quedando, definitivamente, establecida la supremacía del poder político sobre el militar.*²⁸⁹

Presentada la síntesis e ideas anteriores, a continuación, se incluirán las lecciones aprendidas de cada guerra mundial en lo específico.

Primera Guerra Mundial

En 1895 llegaron a Chile los oficiales alemanes contratados por el gobierno chileno, entre los cuales se seleccionó a los que prestaron servicios como profesores en la Academia de Guerra hasta 1914. El décimo cuarto curso de Estado Mayor (1914-1915) se inició incluyendo en la nómina de sus profesores a los oficiales alemanes (asimilados), pero el inicio de la guerra en Europa hizo necesario que éstos revocaran sus contratos y volvieran a Alemania en agosto de 1914.²⁹⁰ En ese contexto, pronto se supo el fallecimiento de los coroneles asimilados Carlos Lothes, Carlos Haenlein y Hans Bertling. De esta forma, la IGM se hacía sentir en las aulas del Instituto y fue necesario incorporar a la planta de docentes a los egresados de años anteriores.

Pese a ello, el legado de los prusianos se hizo sentir en las próximas décadas.

Con ocasión del centenario de la IGM (2014), el Departamento de Estrategia y Geopolítica de la Academia de Guerra editó y publicó una compilación de artículos que retratan los conocimientos que llegaban a Chile sobre lo que estaba sucediendo en Europa.²⁹¹ El prólogo, desarrollado por el director de la Academia de Guerra de aquel entonces, coronel Esteban Guarda Barros, señala que los 100 años de la IGM eran conmemorados en todo el orbe por medio de ceremonias, documentales, entrevistas y publicaciones de todo tipo. El conflicto que se extendió por Europa, África, Oriente Medio, parte de China, las costas de América del Norte e incluso las costas de Chile, ocasionó millones de muertos y disolvió los imperios: alemán, austrohúngaro, ruso y otomano. Por primera vez, la globalidad de la guerra trastornó el progreso de la

²⁸⁹ MARTÍNEZ TEIXIDÓ, ANTONIO. *Enciclopedia del Arte de la Guerra*. Barcelona: Editorial Planeta S.A., 2001, p. 407.

²⁹⁰ El sistema de alianzas, las rivalidades económicas, la colonización del mundo y las crisis internacionales fueron conformando un detonante y polarización en bloques políticos: la Liga de los Emperadores, la Dúplice, el Tratado de Reaseguramiento, la Entente Cordial, la Liga Balcánica y en definitiva la Triple Alianza y la Triple Entente, creaban un ambiente de inseguridad donde las competencias entre los imperialismos de ambos bloques condujeron a la guerra.

²⁹¹ DEPARTAMENTO DE ESTRATEGIA Y GEOPOLÍTICA. *A 100 años de la guerra del catorce*. Santiago: Academia de Guerra, 2014.

humanidad y se dejaron ver diversas teorías sobre el empleo de los poderes nacionales y estrategias militares.

Al término de la guerra el mundo estaba colapsado, las dinastías y monarquías dieron paso a otras formas de gobierno y surgió la Sociedad de las Naciones para prevenir desastres similares e impedir una repetición de los hechos que detonaron la guerra, como la falta de cooperación, la existencia de pactos secretos entre países o el incumplimiento de los acuerdos internacionales.

El mapa del mundo se transformó y surgieron nuevos Estados; en 1918, Austria, Hungría, Checoslovaquia y Yugoslavia, la Unión de Repúblicas Soviéticas en 1922 y Turquía en 1923. El Imperio alemán fue reemplazado por la República de Weimar y comenzó una nueva época.

Las experiencias sobre las operaciones militares acontecidas comenzaron a divulgarse por el mundo. Los países que no participaron con fuerzas en la guerra estaban ávidos de escuchar, leer y debatir sobre las lecciones aprendidas de la misma. El Ejército de Chile no fue la excepción y la Academia de Guerra fue la encargada de reunir las experiencias e integrarlas a sus planes de estudio. Más aún, cuando la propia guerra había ocasionado, que sus profesores germanos volvieran a Europa a luchar por su patria.

Tal fue el interés que despertó en el Ejército de Chile el desarrollo de la guerra, que incluso antes que finalizara se publicó en el Memorial del Ejército de 1916, los artículos, “La batalla de Verdum” -traducción de un artículo difundido por el general Lacroix en el diario *Le Temps de Francia*-,²⁹² “La guerra de trincheras” –editado por el propio Memorial–²⁹³ y “El ejército y la prensa en tiempo de guerra” de autoría del mayor Alfredo Ewing Acuña.²⁹⁴ El primero de los aludidos, destaca por la contemporaneidad de la narración: *los alemanes no tienen el menor interés en señalar sus intenciones, pero todo puede suceder y es preciso tomar en cuenta todas las eventualidades. Puede decirse que la tercera fase de la batalla ha comenzado. Tendremos, aun, rudos combates; pero a mi humilde opinión, la ofensiva alemana no obtendrá resultado. Contamos, ampliamente, con los medios para contrarrestarla y los aliados sabrán, cuando llegue la hora, uniendo corazones y voluntades, tomar la ofensiva liberadora.*²⁹⁵

²⁹² MEMORIAL DEL EJÉRCITO DE CHILE. Año XI, *La batalla de Verdum*. Santiago, Julio, 1916, p. 506.

²⁹³ MEMORIAL DEL EJÉRCITO DE CHILE. Año XI, *La guerra de trincheras*. Op. Cit. p. 534.

²⁹⁴ EWING ACUÑA, ALFREDO. *El ejército y la prensa en tiempo de guerra*. Memorial del Ejército de Chile, Año XI, Santiago, Julio, 1916, p. 693.

²⁹⁵ MEMORIAL DEL EJÉRCITO DE CHILE. Año XI, *La batalla de Verdum*. Op. Cit. p. 509.

Con esto se constata, que en el Ejército de Chile se seguía día a día los acontecimientos de la guerra y sobre todo existía una disposición a su difusión inmediata. Es así, como al año siguiente de finalizada la guerra (1919), se podían leer en Chile las enseñanzas sobre las posiciones en “Fortificaciones de campaña para todas las armas”,²⁹⁶ el empleo de las armas de apoyo con “Algunas experiencias sobre artillería en la guerra europea”²⁹⁷ y algunas curiosidades, como la “Importancia y empleo del automóvil en la guerra moderna”.²⁹⁸ Este último, fue una conferencia dictada en la Academia de Guerra por el capitán y oficial de Estado Mayor, Rafael Poblete M., que sobresale por la importancia que le otorgaba a la tracción mecánica en transporte de las fuerzas: *la tracción animal que ya va desapareciendo de las grandes ciudades, también ha sido desalojada del teatro de la guerra, en gran parte, por la mecánica, con preciosas ventajas en lo que respecta a rapidez, capacidad de arrastre, economía de esfuerzos y de costo. ¡Es preciso andar ligero! Tal ha sido y será la palabra de orden en la guerra moderna.*²⁹⁹

En 1924, un importante artículo resume el significado que tuvo para la doctrina militar chilena la IGM y se contextualiza en “Las experiencias de la guerra mundial y su importancia en el Ejército de Chile”. En este artículo, su autor, Hans Von Kiesling –que se había desempeñado por cuatro años como profesor de la Academia de Guerra–, retrata con especial agudeza la importancia de las experiencias deducidas de las operaciones militares de la guerra y cómo éstas deben ser impulsadas en la organización armamento y empleo del Ejército chileno.³⁰⁰

En relación con la estructura de las unidades, señala que la correcta conducción de las fuerzas que participaron en la guerra se debió a su acertada organización y da como ejemplo a los comandos de ambos frentes que se encontraron al mando directo del Gran Cuartel General alemán, éstos a la vez, tenían reunidos bajo sus órdenes a los diferentes grupos de ejércitos que, comúnmente, se componían de dos o tres ejércitos, de tres a cinco cuerpos de ejército cada

²⁹⁶ DEPARTAMENTO DE ESTRATEGIA Y GEOPOLÍTICA. *A 100 años de la guerra del catorce*. Op. Cit. pp. 231-251.

²⁹⁷ *Ibidem*, pp. 102-142.

²⁹⁸ *Ibidem*, pp. 159-198.

²⁹⁹ *Ibidem*, p. 166.

³⁰⁰ Posteriormente, Hans Von Kiesling, publicó: *Operaciones en el Desierto* (1933); *la Guerra de Montaña* (1934); *Aviones y Protección del aire contra la aviación enemiga* (1934); *Medios de Transporte* (1934); y, *La campaña del general Letow Vorbeck en África Oriental* (1934), entre otros.

uno.³⁰¹ De mucha importancia fueron las palabras finales de Hans Von Kiesling en relación con los preceptos estratégicos de fines del siglo XIX:

*Empezaré por anticipar que las bases de la estrategia quedaron intactas. Se ha confirmado en absoluto lo que expuse ante mis compañeros de la Academia de Guerra y del Estado Mayor General respecto de las doctrinas de la estrategia, del valor intelectual y moral del hombre que manda, su relación con su influencia de los factores psicológicos dentro de los acontecimientos militares.*³⁰²

Ferdinand Foch

El mariscal francés Ferdinand Foch (1851-1929), adquirió notoriedad y prestigio internacional por protagonizar la conducción de las fuerzas en la contención de las fuerzas alemanas durante la Ofensiva de Primavera y en la Segunda Batalla del Marne o batalla de Reims (julio-agosto, 1918). Ordenó el contraataque, que luego derivó en la derrota germana y a partir de ese entonces pasó a engrosar la lista de los “grandes capitanes” de la historia militar universal. La difusión de sus planteamientos teóricos no se hizo esperar, prontamente, y en diversos idiomas, sus decisiones, principios e ideas sobre la conducción militar se difundieron en Europa y América. Chile no fue la excepción.

El Inspector General del Ejército de Chile (1919), Jorge Boonen Rivera, tomó las ideas de Foch y respecto de los “Los Principios de la Guerra” señaló: *tenemos la honra de presentar a nuestros compañeros de armas una traducción de las conferencias dadas por el insigne soldado, que el mundo entero admira, el mariscal Foch, en el curso que dirigió en la Escuela Superior de Guerra, en vísperas de la guerra mundial, recién terminada, a cuyas operaciones bélicas cúpole (sic) dar gloriosos remates en forma decisiva y victoriosa.*³⁰³

Boonen finaliza la presentación impulsando a los lectores del Ejército de Chile y por tanto a los alumnos y profesores de la Academia de Guerra de aquel entonces, para que la obra de Foch sirva para establecer la doctrina de los que tengan la responsabilidad del mando: *cuando la República desenvaine su*

³⁰¹ HANS VON KIESLING. “Las experiencias de la guerra mundial y su importancia para el Ejército de Chile”. *Memorial del Ejército de Chile*, Año XIX, 1º Semestre, abril, 1924, p. 351.

³⁰² *Ibidem*, p. 337.

³⁰³ FOCH F. *Los Principios de la Guerra*. (Versión castellana de J. Boonen Rivera) Santiago: Imprenta y Encuadernación Fiscal de la Penitenciaría, 1919, p. 5. (Disponible en la Biblioteca Central del Ejército).

*espada, son los votos que formulamos al encontrarnos próximos ya a abandonar las filas del Ejército cuya evolución moderna nos tocó en suerte iniciar.*³⁰⁴

Dos años después se difunde un estudio sobre la vida del mariscal Foch efectuado por el comandante del ejército francés A. Grasset;³⁰⁵ traducido por el coronel chileno Alberto Lara Espinoza, quien señala, que en la IGM los triunfos de Foch fueron debido a la aplicación de la doctrina que él mismo enseñó e impulsó en la Escuela Superior de Guerra y cuyo origen se relaciona con las campañas de Napoleón, como asimismo, que varios autores han declarado junto con el comandante Grasset, que el triunfo de Francia en la gran guerra, fue gracias a sus Estados Mayores, o sea de la Escuela Superior de Guerra, donde los oficiales de Estado Mayor habían estudiado. Finalmente, asevera: *el triunfo de los aliados en la gran guerra mundial se debió, no al derrumbamiento interno de Alemania, como se ha dicho, sino a la derrota colosal y estupenda de los Ejército de los Imperios Centrales, que les infligió el Mariscal Foch, con sus sabias maniobras y con sus combates encarnizados.*³⁰⁶

Diversos textos y artículos sucedieron a los anteriores. Si bien el legado doctrinario del mariscal Foch era anterior a la IGM, su éxito en la misma reposiciona toda su obra y pasa a ser motivo de estudio con posterioridad a la IGM y sobre todo adquiere vitalidad lo que escribió sobre los principios de la guerra y su fundamentación para los fines de la conducción militar.

Jacques Élie de Riols de Fonclare

En 1924, el *Memorial del Ejército de Chile* publicó un artículo del general francés, comandante de división y de un cuerpo de ejército en la IGM, Jacques Élie de Riols de Fonclare (1857-1944),³⁰⁷ que adquiere especial relevancia, no solo por la fecha en la cual este es difundido en el Ejército de Chile, sino porque, está dirigido a los conductores estratégicos responsables de la concepción y conducción de las operaciones, por ello lo titula “Al Alto Comando en la Guerra”. El general Fonclare aborda uno de los problemas que

³⁰⁴ *Ibidem*, p. 7.

³⁰⁵ GRASSET, A. *Estudio sobre la vida del mariscal Foch*. (Traducción del coronel chileno Alberto Lara Espinoza), Tacna: Librería e Imprenta La Joya Literaria; 1921. (Disponible en la Biblioteca Central del Ejército).

³⁰⁶ *Ibidem*, p. 5.

³⁰⁷ FONCLARE, JACQUES ÉLIE DE RIOLS. “El Alto Comando en la Guerra por el general De Fonclare”. *Memorial del Ejército de Chile*, Año XIX, 1º Semestre, 1924, p. 354 (traducción de la “La Revue Uniuerselle” efectuada por el coronel Alberto Lara E.).

se vendrían a discutir, profusamente, en el periodo entre guerras y que dice con la dirección de la guerra por parte de la autoridad política y las responsabilidades de la autoridad militar.

Fonclare señala que es el gobierno el que conduce la guerra, y es uno o varios jefes quienes conducen las operaciones. Luego define los marcos de competencia: *conducir la guerra consiste en determinar los teatros de guerra principales o secundarios, ofensivos o defensivos, terrestres o marítimos, en repartirlos entre los generales y los almirantes, señalándoles, desde luego, a cada uno su rol y las instrucciones y los medios necesarios para desempeñarlo; y, por consiguiente, coordinar la acción de ellos y asegurar las repercusiones en beneficio del conjunto. En el exterior del país, consiste en conservar y fortificar las alianzas existentes y hacerlas rendir al máximo, pactar otras, si es posible. Atraer a los neutrales. Obtener donde como se pueda los recursos morales, financieros y materiales, adecuados para ayudar al propio país y así dañar al adversario. En el interior es poner en acción y elevar a su máximo rendimiento todos los recursos capaces de alimentar a los ejércitos y las flotas, en cuadros, en hombres, en víveres, armamentos, municiones y materiales de toda especie.*³⁰⁸

Por el contrario, agrega Fonclare, conducir las operaciones en la guerra sobre un teatro asignado consiste en tomar todas las medidas estratégicas, administrativas y tácticas; destruir las fuerzas organizadas del enemigo y asegurar el éxito de las propias. Por otra parte, es fácil establecer, teóricamente, el límite que separa la conducción de la guerra de aquella de las operaciones, pero en la práctica resulta difícil conservar esa delimitación: *tan numerosos y variados son los puntos de contacto y de penetración, tan dependientes del poder central son los diferentes jefes, desde el punto de vista de los efectivos y del material, y tan desarmado, sin embargo, ese poder central, en frente a las posibilidades o imposibilidades que señalan los generales. Y no es de reglas fijas sino del valer recíproco de los hombres, de su energía y de su influencia personal que fluye, en definitiva, la acción que ejerce el uno sobre el otro: el gobierno encargado de la conducción de la guerra y el general de aquella de las operaciones.*³⁰⁹

Publicaciones en el Memorial del Ejército de Chile

El *Memorial del Ejército de Chile* es depositario de diferentes artículos con estudios y comentarios sobre la IGM, como los de los generales Fonclare y

³⁰⁸ *Ibíd.*, p. 355.

³⁰⁹ *Ibíd.*

Kiesling mencionados. Afortunadamente, este medio de difusión institucional, con más de cien años de antigüedad ha sido receptor de los cambios en el pensamiento institucional en sus más diversas expresiones. La estrategia militar y las reflexiones sobre la conducción política y militar de las guerras y batallas no ha sido la excepción, incluso, en retrospectiva, el aporte del *Memorial* ha sido muy valioso por la prontitud con que muchos sucesos mundiales –algunos en pleno desarrollo– se daban a conocer a los integrantes del Ejército de Chile y por ese intermedio a disposición de autoridades y académicos nacionales. A continuación, a modo de ejemplo, un extracto de los títulos y artículos publicados en el *Memorial* en el periodo entre guerras, que permiten observar lo indicado.

Título	Autor	Año
Deducciones de la guerra mundial	Carlos Sáez	1921
Transportes por mar en tiempos de guerra	R. Araneda	1921
El Ejército francés durante la gran guerra	Gustave Gautherot	1921
La batalla de Lodz. La ruptura de la 3º División de Infantería de la Guardia hacia Brzezín el 23 de noviembre de 1914	General Karl Litzmann	1921
El 2º Cuerpo de Ejército Italiano en Francia (abril 1918-febrero 1919)	Alberto Lara E. (Traductor)	1922
La evolución de la doctrina defensiva francesa desde 1914 a 1918	H. Donoso	1922
Los ejércitos de paz de los vencedores y vencidos en la guerra mundial	Hermann Erwin	1923
Las grandes crisis del Comando Francés durante la última gran guerra	R. Poblete	1923
La artillería de montaña alemana en la guerra mundial 1914 a 1918	Marcial Urrutia	1923
La improvisación en la guerra	Marcial Urrutia	1924
Las ideas de Schlieffen a la luz de la historia	Vicente Martínez A.	1929
Las ideas de Clausewitz a la luz de la historia	Hans von Knauer	1933
La maniobra estratégica por automóviles	España	1933
El secreto del genio militar	Mariscal Foch	1933
El fantasma de la guerra futura	Roque Adrada F.	1934
La Dirección de la Guerra en los Imperios centrales por el general von Falkenhayn 1914-1916	René Álvarez (traductor)	1934
Conducción Política y Conducción Militar	P.H.B.G.	1935
Doctrina de Guerra	Carlos Dellepiane	1935
Al margen de la nueva doctrina alemana	Alberto Polloni	1935
General de la Gran Guerra	Revue Militaire Francaise	1935
La causa secreta de los éxitos alemanes en el	A.M. Nicolaieff	1935

Título	Autor	Año
frente Oriental		
La Guerra total y su apóstol: Ludendorff	La Nación	1936
Episodios de la Batalla del Marne. Combate de la 14ª División alemana el 8 IX 914	Carlos Vergara Montero	1936
Defensa Nacional, mando único. Mariscal Petain	Revue des deux Mondes	1936
La Guerra Total. Última obra del General Ludendorff	Walter Rose (traductor)	1936
El aprendiz de estrategia	General Huber Camon	1936
El método en el estudio de la Estrategia	General Gordonier	1936
La ofensiva y la defensiva con las máquinas de guerra blindadas	Coronel Mainie	1937
El empleo táctico y estratégico de las destrucciones en gran escala	Alberto Polloni	1937
La Estrategia y su estudio	Arturo Fuentes R. (Traductor)	1937
El elemento terreno en estrategia	General Dufour	1938
El Conductor de la Guerra	Erich von Ludendorff	1938
Meditación sobre la guerra	H. de Keyserling	1938
¿Habrà Guerra en Europa?	Vizconde Samuel	1938

En el contexto de la estrategia militar, tres artículos llaman la atención: “El conductor de la guerra”, “La estrategia y su estudio” y “¿Habrà guerra en Europa?”. El primero, de autoría del general Erich von Ludendorff,³¹⁰ trata sobre la unidad de mando y las responsabilidades en la conducción de la guerra. El autor se refiere en extenso a sus propias experiencias en la IGM y el riesgo que implica para un país una inadecuada selección del conductor estratégico, como también a la necesidad de superar la resistencia de algunos generales en subordinarse a una autoridad central que conduce la guerra, so riesgo que el conductor elegido y sobre quien pesa la responsabilidad de esta, quede a merced de las intenciones de los subordinados y no al revés, como el esfuerzo de la guerra exige.

El segundo artículo, representa en alguna manera el pensamiento estratégico en Europa y por derivación su influjo en la Academia de Guerra en aquel entonces, donde su autor, el general Hubert Camon (1855-1942),³¹¹ hace una completa revisión y explicación de la aplicación práctica de la estrategia

³¹⁰ LUDENDORFF, ERICH. “El conductor de la guerra” (traducción del alemán por “El Memorial”). *Memorial del Ejército de Chile N° 155*, marzo-abril, 1938, p. 199.

³¹¹ CAMON, HUBERT. “La Estrategia y su estudio” (traducción de Arturo Fuentes Rabé). *Memorial del Ejército de Chile*, septiembre-octubre, Año XXX, 1937, p. 997.

militar en la historia militar universal, que se inicia con la explicación etimológica de la acepción y sigue con las formas o sistema de batallas, aduciendo un legado estratégico de: Charles-Marie Condé, Enrique de la Tour d'Auvergne-Bouillo, Mauricio de Saxe, Federico II, Moltke, y sobre todo de Napoleón. Básicamente, el planteamiento del general Camon es que en la conducción estratégica lo que debe perseguirse con todos los medios es la desmoralización del adversario y que sobre este principio deben estar basadas todas las ideas y maniobras estratégicas, ya que, si bien el objetivo de una guerra es la destrucción de las fuerzas, ésta no se debe tomar en el sentido literal de la palabra: *sino de asestarle un golpe de tal magnitud que el adversario quede en condiciones tales que le sea, materialmente, imposible proseguir la lucha.*³¹²

Las proezas de los grandes capitanes conformaron un sistema de maniobras basados en la desmoralización del adversario por sobre la destrucción de una mayor cantidad de fuerzas, lo que no exime a esta última condicionante de producir el mismo efecto. Finalmente, reflexionando sobre los oficiales de Estado Mayor y los líderes estratégicos dice:

*En todo problema de guerra deben dominar dos principios de elemental simplicidad: 1) todo aquel que aspire a comandar Ejércitos, debe recibir una sólida instrucción estratégica, 2) la conducción de los Ejércitos solo será confiada por el Gobierno a aquellos hombres de reconocida instrucción y sólido dominio de la estrategia.*³¹³

El tercer artículo, “¿Habrà guerra en Europa?”, de autoría del Vizconde Samuel,³¹⁴ tiene importancia para los fines de este trabajo por servir de ejemplo, que, en Chile, en el Ejército en particular, a través del *Memorial* los oficiales estaban al tanto de lo que estaba ocurriendo en Europa. En este caso, el autor conjetura respecto de la guerra que vendría y deja en evidencia algunas de las causas de esta, que con posterioridad los historiadores profundizarían. El “Vizconde Samuel” confirma que la Sociedad de Naciones estaba encaminada al fracaso: *la entidad ginebrina fracasó en 1931 al presentarse el conflicto entre China y Japón. Tras diez años de tareas preparatorias y tres años de esfuerzo intenso, la Conferencia del Desarme también se resolvió en un fracaso total e irremediable. Se había predicho, universalmente, que, si la conferencia postergaba sus reuniones, la consecuencia inevitable sería un*

³¹² *Ibíd.*, p. 800.

³¹³ CAMON, HUBERT. “La Estrategia y su estudio”. *Op. Cit.* p. 817.

³¹⁴ No se aportan mayores antecedentes del autor. *Memorial del Ejército de Chile N° 157*, julio-agosto 1938, p. 659.

*movimiento general tendiente al desarrollo de los armamentos terrestres, navales y aéreos; y esa predicción resultó exacta, y en escala y con ritmo sin precedentes, con excepción de los periodos efectivos de las guerras.*³¹⁵

Sus observaciones iban más allá, advertía sobre la debilidad estratégica de Italia en el Mediterráneo, del armamentismo desatado y con ello los problemas económicos derivados, de las ideologías que estaban de por medio de las alianzas, pero también dejaba ver, que cualquier profecía sobre los acontecimientos que vendrían era solo una posibilidad, ni siquiera probable. Un año después de publicado el artículo en el Memorial del Ejército se desata la IIGM.

Lecciones aprendidas de la IIGM

En 1986, la Academia de Guerra publicó un trabajo elaborado por el Primer Curso Regular de Estado Mayor (1983-1984), y dirigido por el teniente coronel Roberto Arancibia Clavel, profesor de Historia Militar y Estrategia del Instituto, que constituye un valioso referente y síntesis de lo publicado sobre la IIGM en Chile. Por lo tanto, sus contenidos representan el estudio de la estrategia en la Academia de Guerra del Ejército de Chile, más aún, es la expresión del pensamiento estratégico de los oficiales de Estado Mayor egresados de la Academia de Guerra con posterioridad a la gran guerra y que vendría a iluminar el camino de esta área del saber hasta la IIGM. El director de la Academia de Guerra, coronel Jaime Concha Pantoja, lo resume en el prólogo: *necesitamos reactualizar desde nuevas perspectivas aquellos principios de la ciencia y arte de la guerra, deducidos de anteriores conflictos, a fin de aplicarlos con sabia analogía y sin desdibujar la propia identidad a nuestra realidad estratégica.*³¹⁶

El valor representativo del estudio de la estrategia en el periodo del texto aludido está dado por la metodología y sobre todo por la bibliografía consultada, que comprende autores y fechas de publicación, que le otorgan un buen grado de confiabilidad, como también la disponibilidad de los textos para el empleo de ellos en la docencia impartida en el Instituto.

Algunas de las conclusiones generales a las que se llega en el trabajo son las siguientes:

³¹⁵ VIZCONDE SAMUEL. *Memorial del Ejército de Chile N° 157*, julio-agosto 1938, p. 660.

³¹⁶ ACADEMIA DE GUERRA. *Historia de la Primera Guerra Mundial*. Santiago: Academia de Guerra, 1986, p. 9.

La estabilización, característica del frente occidental, materializada en posiciones profundas, rígidas, con armas automáticas y apoyadas en numerosos obstáculos, impidió el desarrollo de maniobras y desde esa perspectiva, la forma de proceder en la conducción fue limitada, por no decir nula en enseñanzas de orden estratégico.

El general Moltke (sobrino de Gran Mariscal) cometió un gravísimo error al dosificar sus fuerzas, en desacuerdo con lo propuesto por el Conde Alfred von Schlieffen en su plan ya que, asignó el 42% del total de las fuerzas de la derecha al ala izquierda en contraposición con lo propuesto, de solo 9% en el ala izquierda; ello no solo hubiera reforzado el ala derecha, sino que lo que revestía igual importancia, hubiera hecho retroceder al ala izquierda propia, atrayendo hacia el Este a los ejércitos franceses. Cuando más avanzaran en tal dirección, más decisivo resultaría el ataque dirigido contra su retaguardia.

Fueron erradas las bases del "simple" plan francés al seguir una teoría de "masas más velocidad" sostenida por el Estado Mayor General. Estos postulados consideraron, que, inicialmente, los alemanes no pondrían en primera línea a unidades de reserva y, segundo, consideraban al soldado francés como "irresistible en el ataque".

Con respecto al concepto de "estrategia", queda de manifiesto, que no, solamente, con el enfrentamiento de dos fuerzas armadas antagónicas es posible obtener una decisión, ya que, esto puede significar un costoso desgaste y destrucción para ambas partes, siendo muy difícil poder establecer quién es vencedor y cuál fue vencido. Lo anterior deja abierto el pensamiento de la época y comprender que no tan solo la guerra se gana obteniendo sus objetivos con el empleo de la fuerza militar, sino que su triunfo será una consecuencia lógica de la racional y adecuada aplicación de todos los potenciales de la nación considerada como un solo todo.

Esto hace reflexionar a los pensadores militares sobre la amplitud del concepto de estrategia y su confusión con la política, por lo cual, a medida que el tiempo transcurre, la dimensión de ésta se va enriqueciendo en cuanto a su extensión. El general Beaufre sobre la estrategia indicó: *es el arte de la dialéctica de las voluntades, que emplea la fuerza para resolver un conflicto.*³¹⁷

Esta descripción nos señala, claramente, cómo del resultado de esta IGM, se ha ampliado el concepto mismo de lo que entonces fuera el "arte del General", y

³¹⁷ BEAUFRE. *Introducción a la Estrategia*. Barcelona: Editorial Aragón, 1965, p. 30.

hoy, el arte y la ciencia del empleo de los potenciales que, conjugados entre sí, permiten el logro de los objetivos de una nación.

La IGM es el primer conflicto que reviste características totales, donde todos los esfuerzos están encaminados al logro de un objetivo común. Si examinamos el concepto de estrategia suscrito por Clausewitz, podemos establecer que no tan solo el movimiento de las masas en el campo de batalla será parte de la estrategia, sino que todo aquel amplio espectro de funciones, obras, trabajos y esfuerzos, que están actuando en una forma ajena al enfrentamiento, de hecho, serán también una parte de la gran estrategia que busca obtener los objetivos dictados por la política. Alemania necesitaba ser una potencia rectora, buscaba una hegemonía en Europa que le permitiera su integral desarrollo y desenvolvimiento tanto en lo económico como en lo social. Si tomamos tan solo esta idea, podríamos decir que lo anterior no podía obtenerse, solamente, mediante el empleo de la fuerza militar. De ser así, implicaba un desequilibrio en las expectativas de las otras potencias circundantes, obligando en consecuencia a un aumento del instrumento bélico por parte de quién amenaza y de quién se siente amenazado. En tal caso, el empleo de la fuerza militar no conduciría a la consecución de este objetivo, sino que, tal como lo enseña esta guerra, llevaría a una violencia y destrucción descontroladas, pues tanto para el ofensor como para el agredido sería ineludible la necesidad de destruir en la forma más rápida al aparato militar de su adversario. Por lo anterior, este gran conflicto cambia en sí el sentido de la estrategia, no enmarcándola tan solo en el campo de batalla, sino que abriéndole el paso hasta su fusión con la política. Cada campo de acción adquiere una relevancia de importancia en el conflicto. Será ahora la "gran estrategia" la que tendrá la responsabilidad de conducción y coordinación.

*Los fines dictados por la política no solo serán de responsabilidad del instrumento bélico, sino de todas las fuerzas que forman parte del poder nacional, las que en una forma particular participan en el conflicto.*³¹⁸

El modelo de la victoria militar propuesto por Beaufre se da en toda su concepción, en especial para Alemania en un comienzo, y a partir de mediados del año 1915 para los aliados, pues para los dos bandos los objetivos fijados eran de importancia. Ambos contaban con medios lo, suficientemente, poderosos y complementaba lo anterior la libertad de acción; Alemania, que la consiguió en su inicio, la fue perdiendo a medida que sufría un agónico desgaste de sus fuerzas, logrando obtenerla los aliados, fundamentalmente, cuando se desmoronó el frente interno austrohúngaro. Como conclusión sobre

³¹⁸ *Ibíd.*, p. 30.

este modelo podemos establecer que Alemania, y en especial sus mandos militares, estaban impregnados de la teoría clausewitziana. Éste, en su libro "De la Guerra", relacionando el fin y los medios, escribe: *las fuerzas militares deben ser destruidas, es decir, que deben ser colocadas en estado tal que no puedan continuar la lucha.*³¹⁹

A continuación, manifiesta que el orden natural es que éstas deben ser destruidas primero, luego deberá conquistarse el territorio y como resultado de estos dos éxitos y de la fuerza que poseeremos entonces el enemigo será inducido a hacer la paz. Todas las condiciones para que se dé este modelo estratégico estuvieron presentes durante todo el transcurso o desarrollo del conflicto, dado en un principio en un bando y luego al final de éste para las fuerzas que lograron la victoria.

Si observamos las causas de la rendición de Alemania, la más fundamental es el bloqueo. Es la respuesta más segura a la pregunta de si los efectivos alemanes podrían haber resistido, finalmente, en sus fronteras. Aunque, en efecto, el pueblo alemán, elevándose en un esfuerzo supremo para defender el suelo patrio, hubiera logrado poner en jaque a los ejércitos aliados, solo habría logrado retrasar el final, siempre a causa de la presión impuesta por el dominio del mar que ejercía Gran Bretaña. Pero la acción militar pasa a primer término por haber apresurado la rendición y evitado la continuación de la guerra durante 1919. Esta conclusión no significa que, en el momento del armisticio, el poder militar de Alemania estuviera solo en sus ejércitos abatidos, totalmente, ni tampoco que se cometiera un error al conceder el armisticio. Específicamente, en esta última conclusión estará el germen de un nuevo pensamiento estratégico que hará variar en este sentido numerosos aspectos; tal es así que esta gran lección nos confirma que el verdadero objetivo de la guerra es la mente de los conductores adversarios, y los soldados en el campo de batalla solo representan el objetivo físico.

La IGM tiene un especial significado en la evolución de la estrategia; ya no seguirá siendo "el arte del General", sino que, a consecuencia de la experiencia sufrida, aparecerá como el arte o la ciencia de la guerra, susceptible de encontrarse tanto en las manos del conductor político como en las manos del general. Queda la impresión que en una guerra total como ésta la concepción estratégica de la época fue sobrepasada por la táctica. La conducción de los enfrentamientos tenía más indicadores del campo táctico que del campo estratégico. La potencia que adquiere la infantería trae como consecuencia un

³¹⁹ CLAUSEWITZ, CARL. *De la guerra*. Madrid. Op. Cit. p. 197.

frente estático y continuo que sorprende a ambos adversarios. Los combates y batallas se reducen, en consecuencia, a tentativas de romper el frente, dejando a la estrategia con las manos atadas. Se transforma en un problema de velocidad y potencia: la situación no se resuelve hasta que un adversario no está agotado. La balanza entre la victoria y la derrota oscila por impresiones mentales y en forma indirecta por presiones físicas. Fue la conmoción mental de sentirse impotente para contrarrestar la acción de su adversario lo que trastornó los nervios de Ludendorff, más que las pérdidas en cañones, prisioneros y terrenos.

De la IGM nacen las teorías del general italiano Giulio Douhet, quien expone sus ideas sobre el arma aérea en su libro "El Dominio del Aire", que vino a ejercer una gran influencia sobre la guerra y encontró oídos en generales influyentes de Estados Unidos e Inglaterra.

Asimismo, a fines de la IGM se gestó la nueva teoría de empleo de esta nueva arma "el tanque", como consecuencia del rompimiento realizado por los ingleses en 1917 en el frente del 5º Ejército alemán, estando esta teoría basada en la ofensiva de 1918 en términos de "la paralización estratégica, objeto del ataque decisivo". Otra nueva arma nacida fue el submarino, concretamente, a partir del 4 de febrero de 1915, usada, especialmente, por Alemania, aunque casi todos los países que tomaron parte en la guerra los poseían. Terminada la guerra, el submarino se afirmó como uno de los factores esenciales en la estrategia naval en tanto se ponía en duda la efectividad de los grandes navíos.

Finalmente, los autores del texto *Historia de la Primera Guerra Mundial*, realizado por los alumnos de la Academia de Guerra (I CREM, 1983) y dirigidos por el profesor de la asignatura, teniente coronel Roberto Arancibia Clavel, finiquitan el estudio con una cita del *Diccionario Enciclopédico de la Guerra* del general Gregorio López Muñiz (1958):

De la guerra 1914-1918 se extrajo, como principal consecuencia, la extraordinaria supremacía del fuego sobre el movimiento, el valor de la defensiva sobre la ofensiva. Los alemanes depuraron esta primera enseñanza por la meditación y el estudio; el detenido análisis de las nuevas armas, carros de combate y aviación, las posibilidades del motor de explosión aplicado al vehículo blindado en todo terreno, los llevó a la conclusión que podía superarse el fuego por el movimiento y llegar a la guerra a campo abierto. Única forma que permite lograr éxitos tácticos completos y conseguir por su explotación estratégica la victoria decisiva. Los franceses siguieron aferrados al criterio de la mayor potencia de la defensa sobre el ataque, criterio que

*materializan en la construcción de la Línea Maginot y en sus planes de guerra, con los que pretenden no el triunfo militar, consecuencia de una ofensiva vigorosa, sino la asfixia de su enemigo por el bloqueo. La II Guerra Mundial había de poner, claramente, de manifiesto de parte de quién estaba la razón.*³²⁰

Comentarios sobre las lecciones aprendidas de la IGM

El estudio sobre la IGM realizado en la Academia de Guerra y dirigido por el teniente coronel R. Arancibia, resume de buena forma las experiencias estratégicas del conflicto y permite inferir cómo éste influyó en la formación de los oficiales que se capacitaban en el Instituto. Las especulaciones de la evolución que tendría la tecnología y nuevas armas debutantes en la guerra dieron paso a dejar de lado algunos preceptos que aún perduraban de las guerras napoleónicas o franco-prusiana.

Pronto vendría el periodo entre guerras y otros sucesos también atraen la atención de la docencia y del estudio de la estrategia militar en el Ejército de Chile (Academia de Guerra). Si bien la mayoría de los antecedentes se derivaban o al menos estaban relacionados con la IGM, las implicancias estratégicas del uso generalizado del Canal de Panamá (1914), la situación de política interna en el propio país, la entrega de Tacna (1929), la sublevación de la Escuadra (1931), las informaciones sobre la guerra del Chaco (1932), y otros eventos donde el Ejército tenía algún grado de participación, fueron motivo de estudio de los oficiales que se formaban como asesores de Estado Mayor en la Academia.

Por razones obvias podríamos indicar que la influencia predominante en el pensamiento estratégico post IGM venía de Francia, pero como veremos a continuación, la influencia alemana se hizo sentir antes y después de la IIGM.

Segunda Guerra Mundial

Antes del inicio de la IIGM, dos sucesos concentraban la atención del Ejército de Chile: las consecuencias de la sublevación de la Armada (1931) y las responsabilidades que tuvo la Institución en el contexto nacional, como también los acontecimientos de la guerra entre Bolivia y Paraguay, donde integrantes del Ejército participaron al mando de fuerzas menores y en las negociaciones posteriores (Guerra del Chaco entre 1932-1935).

³²⁰ LÓPEZ MUÑIZ, GREGORIO, (Coordinador). *Diccionario Enciclopédico de la Guerra*. Madrid: Gesta, 1958, Tomo II.

En la Academia de Guerra, después del término de la IGM –con la consiguiente victoria de los Aliados y disolución del Imperio Alemán–, podía esperarse el descrédito de los profesores prusianos que habían prestado funciones en el Instituto, pero algunos de ellos volvieron a Chile y continuaron haciendo clases en la Academia, como Hans von Kiesling, Otto Zippelius, Hans von Knauer, Hermann Hartmann y Max Kalbfuss. Al mismo tiempo se publicaban en Chile las experiencias y lecciones aprendidas de las fuerzas francesas; pero en los hechos, los protagonistas (profesores) de la docencia en el Instituto eran alemanes. Esto explica, en parte, el influjo que en la formación del oficial de Estado Mayor siguió ejerciendo la prusianización iniciada a fines del siglo XIX, y que ahora se proyectaba con posterioridad a la IGM; pese a que en la guerra del Chaco con Hans Kundt a la cabeza, la comisión alemana en Bolivia no había obtenido buenos resultados.

En alguna medida, el contexto anterior quedó representado en el Memorial del Ejército de Chile N° 166 de enero-febrero de 1940, en el cual se incluyen elogiosos comentarios sobre la invasión de Polonia, algunos traducidos de la “Die Wehrmacht” y “Deutsche Webr”.

En los hechos –en el ámbito de la docencia y operaciones militares en particular–, se podría decir que se sentía admiración por la conducción militar alemana que se ejercía en Europa al margen de cualquier consideración política. Alejandro San Francisco y Ángel Soto así lo representan: *en septiembre de 1939 Alemania, con Hitler al mando, decidió invadir Polonia con una campaña veloz y militarmente perfecta. El Memorial del Ejército de Chile destacó los hechos desde el punto de vista militar, con claros signos de admiración. Todos ellos coinciden en alabar al Ejército del Reich por tan perfecta hazaña militar. Se destaca la superioridad del Ejército germano, y resaltan que ese factor fue decisivo para obtener el triunfo. Los redactores de los artículos que tratan el tema se limitan a alabar esta proeza de las armas, por su carácter militar, por su rapidez, por las cualidades de las Fuerzas Armadas alemanas al actuar, en donde "cada pieza funciona como un reloj a la perfección". Hay una gran admiración por la destreza, rapidez de las operaciones y la estrategia del Alto Mando alemán que hizo caer a Polonia en tan pocos días. Las páginas del Memorial muestran que los oficiales chilenos que escribían en él veían en esta invasión un acto a imitar por su perfección táctica, sin hacer consideraciones de otro tipo.*³²¹

³²¹ SAN FRANCISCO, ALEJANDRO; SOTO, ÁNGEL. *En Siglo de Pensamiento Militar en Chile. El Memorial del Ejército 1906 – 2006*, Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2006, p. 66.

Desde principios de siglo, Chile y Alemania mantenían una fuerte tradición de relaciones a nivel de las fuerzas armadas (incluso con posterioridad a la IGM). Chile permaneció neutral en la guerra. Solo cuando Chile declaró la guerra a Japón el 13 de abril de 1945, finalizó el intercambio entre ambos ejércitos.³²² Incluso, en 1946 en el Memorial del Ejército se leía: *los expertos militares creen haber hallado el factor determinante de los éxitos que obtuvo Alemania en esta guerra: la coordinación perfecta de todas las piezas del mecanismo de guerra.*³²³

La aparición de la geopolítica y su influencia en la estrategia

La geopolítica, ligada a la estrategia y a las causas de las guerras desde principios del siglo XX, había surgido como ciencia o disciplina a fines del siglo XIX (Johan Rudolf Kjellen 1864-1922), pero recién su perspectiva sobre el espacio territorial –con Karl Haushofer (1869-1946) representando a las Potencias del Eje– se irradió en Latinoamérica después de la IIGM. El autor del texto *En la Mente de los estrategas* (2010), lo deja en evidencia de la siguiente forma:

*La geopolítica es el estudio de los fenómenos que se suscitan entre el Estado y el espacio geográfico o el estudio de la conducción de los Estados en función del espacio geográfico. Es un concepto dinámico que involucra el comportamiento de los Estados en escenarios y entornos estratégicos. A través de la geopolítica, el estratega podrá identificar las aspiraciones geopolíticas de la población, las cuales contribuirán en el diseño de los intereses nacionales de los Estados, es decir, los intereses geopolíticos direccionarán la variable fines en la ecuación estratégica.*³²⁴

En Chile -pese al descrédito que tuvo la geopolítica por la guerra-, uno de los primeros oficiales que se hace eco de su conceptualización es el teniente coronel Humberto Medina Parker,³²⁵ quien publica en 1944 cuatro artículos:

³²² Confirmando este planteamiento, en el *Memorial del Ejército N° 173* de 1941, se incluye una foto de 9x14 del coronel Friedrich Wolf, que había sido designado Adicto Militar a la Embajada de Alemania en Chile. El texto dice: *es un distinguido jefe que ha prestado importantes servicios en paz y en guerra en el Ejército de su patria, entre los que figuran los de secretario del Jefe del E.M.G. y Jefe de E.M. de la 21° División de Ejército.*

³²³ SONDERN, FREDERIC. “El cerebro del Ejército Alemán”. Santiago: *Memorial del Ejército N° 211*, 1946, p. 110.

³²⁴ SÁNCHEZ HURTADO, JUAN RICARDO. *En la Mente de los estrategas*. Bogotá: Escuela Superior de Guerra, 2010, p. 137.

³²⁵ El padre de Humberto Medina fue el general Ernesto Medina Fraguela, quien estuvo destinado en Berlín cinco años, ocasión en la que Humberto fue alumno del Fichtegimnasium, donde se formaban los oficiales de la Marina de Guerra alemana.

“La geografía y la geopolítica”, “Las leyes para el crecimiento espacial de los Estados”, “Rudolph Kjellen y sus perspectivas geopolíticas” y “El mago de la geopolítica”. Luego, en 1945 difunde cinco más: “Algunas orientaciones geopolíticas del general Haushofer”, “La geopolítica y las geociencias”, “La alta estrategia geopolítica”, “La historia y las variaciones geopolíticas de los pueblos” y “La apreciación geopolítica del espacio”. En 1947, difunde “La contribución intelectual a la geopolítica” y “La filosofía geopolítica”. En 1948, divulga “Sangre y Suelo de Chile. Su geopolítica en acción”.

En “La geografía y la geopolítica”, de 1944,³²⁶ H. Medina es promisorio en establecer algunas diferencias entre estrategia, geografía política, geopolítica y sus respectivas relaciones con el fenómeno de la guerra: *los físicos, químicos y matemáticos de las universidades de Europa y Estados Unidos han concentrado su actividad docente y de investigación alrededor de un solo objetivo: el de la guerra. Se han unido a ellos en esta ocasión, economistas, historiadores, etnólogos, médicos y biólogos y especialmente los cultivadores de la ciencia geográfica, que han acuñado un nuevo nombre para los estudios de geografía política aplicada o sea la “geopolítica”*.³²⁷

De igual forma, en extenso se refiere a la importancia del espacio geográfico, señalando, que independiente de las similitudes culturales, los Estados pueden oponerse por un espacio o un área estratégica. Además, incluye una completa referencia a los precursores de la geopolítica (Heródoto, Montesquieu, Kant, Von Bulow y Karl Ritter, entre otros), destacando entre ellos al barón Dietrich Heinrich von Bulow (1757-1807), respecto del cual indica, que los precursores y exponentes oficiales de la geopolítica alemana han rendido el tributo que le corresponde, a pesar de la aceptación temprana que este hizo de las teorías geopolíticas: *su fracasada carrera, su rechazo de las aspiraciones pangermánicas aun antes que hubieran sido enunciadas, dan motivo a este estudiado desprecio*.³²⁸

En el artículo “Las leyes para el crecimiento espacial de los Estados”,³²⁹ Humberto Medina, se refiere a Friedrich Ratzel (1844-1904) y su importante contribución al crecimiento de los Estados. Además, de describir las “Siete Leyes de Expansionismo de Ratzel”, indica que éstas se ajustaban a las

³²⁶ MEDINA PARKER, HUMBERTO. “La geografía y la geopolítica”. *Memorial del Ejército N° 194-195*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, 1944, pp. 405-417.

³²⁷ *Ibidem*, p. 405.

³²⁸ *Ibidem*, p. 415.

³²⁹ MEDINA PARKER, HUMBERTO. “Las leyes para el crecimiento espacial de los Estados”. *Memorial del Ejército N° 196-197*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, 1944, pp. 675-681.

exigencias del imperialismo alemán y su divulgación coincidía con la *popularización* (sic) de la teoría de la evolución: *Ratzel, el geógrafo-zoólogo, procuraba a este imperialismo racionalizaciones que, para su audiencia estaban investidas de todo el prestigio de las ciencias naturales.*³³⁰

En directa conexión con la importancia del espacio, también se refiere al legado que en esa materia aportó Friedrich Naumann (1860-1919)³³¹ y Paul Rohrbach (1869-1956).³³² Ambos, dice H. Medina, propiciaban el espacio vital de Alemania en Europa Central, pero solo como un paso previo en el camino hacia el este.

En “Rudolph Kjellen y sus perspectivas geopolíticas”,³³³ el autor hace una verdadera apología a Rudolf Kjellen (1864-1922) y destaca que éste proyectó las teorías de F. Ratzel hacia el área del saber de la Ciencia Política y por ende a la política mundial: *en las obras de Kjellen, se pueden encontrar todas las principales teorías de Geopolítica,*³³⁴ y al igual que Ratzel, estimaba que, del estudio de cada Estado se podían deducir leyes válidas en todo momento, para todos los Estados. Definía la Geopolítica, como *la ciencia que concibe el estado como un organismo geográfico o como un fenómeno en el espacio,*³³⁵ y este Estado viviente decía, se revela en cinco aspectos: territorio o dominio, pueblo, economía (Haushalt), sociedad y gobierno.

El artículo “El mago de la geopolítica”,³³⁶ tiene particular importancia por sus contenidos y por la fecha de su promulgación –aún no finalizaba la IIGM y el general Karl Haushofer estaba vivo–, el autor dice: *Haushofer, que nunca se presenta en público, es en Alemania una figura legendaria. Su vasta erudición, sus viajes por países exóticos y su conocimiento de muchas y extrañas lenguas –se dice que habla chino, japonés, coreano, inglés, francés y ruso– son constantemente expuestos al público alemán en las loas de sus entusiastas discípulos.*³³⁷ Al igual como lo hace con Kjellen, en este artículo, H. Medina efectúa una completa reseña biográfica y teórica de Karl Haushofer. También

³³⁰ *Ibidem*, p. 677.

³³¹ NAUMANN, FRIEDRICH es autor de *Mitteleuropa*, un libro sobre la geopolítica de la Europa central.

³³² ROHRBACH, PAUL fue un profuso escritor alemán, autor de numerosas publicaciones sobre la política mundial.

³³³ MEDINA PARKER, HUMBERTO. “Rudolph Kjellen y sus perspectivas geopolíticas”. *Memorial del Ejército N° 198-199*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, 1944, pp. 841-845.

³³⁴ *Ibidem*, p. 842.

³³⁵ *Ibidem*.

³³⁶ MEDINA PARKER, HUMBERTO. “El mago de la geopolítica”. *Memorial del Ejército N° 200-201*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, 1944, pp. 53-64.

³³⁷ *Ibid.*, p. 54.

advierte, que en Kjellen la geopolítica era aún una pedante (sic) intentona de discurrir sobre la débil teoría del determinismo geográfico y que Haushofer habría agregado un conocimiento enciclopédico, un sólido eclecticismo y cierto instinto de publicidad.³³⁸ Además, que la oratoria de Haushofer lo llevó a ser considerado el mayor pregonero del concepto de “Lebensraum”. Sus frases estaban inundadas de palabras polisilábicas (sic), pero para los alemanes las aseveraciones de Haushofer tenían una excitante cadencia similar a la prosa de Oswald Spengler.³³⁹ Luego señala: *sería fútil buscar en los escritos de Haushofer una presentación sistemática de teoría geopolítica; aun una definición precisa de las dimensiones del Lebensraum alemán elude al lector. La esencia de la doctrina de Haushofer es la flexibilidad; no puede haber límites fijos a la necesidad de expansión del estado. La Geopolítica, de acuerdo con Haushofer, es una ciencia dinámica. La geografía política es estática y descriptiva; describe y explica una condición. La “Geopolítica” escudriña la dinámica del cambio político mundial; vivifica el espacio.*³⁴⁰

Al año siguiente y en directa relación con el artículo anterior, H. Medina difunde “Algunas orientaciones geopolíticas del general Haushofer”,³⁴¹ donde analiza dos de sus libros más populares: *Política Mundial Actual* y *Geopolítica del Océano Pacífico*, y advierte, que Haushofer no ha reunido todas sus ideas y a simple vista su obra parece una “mezcla caótica” de pensamientos desarticulados. Como también, que a pesar de su enorme producción como autor: *no hay en los libros de Haushofer, aun dentro del marco de la Geopolítica, mucho que pueda ser considerado nuevo. Admite él francamente, que sus teorías más importantes fueron tomadas en préstamo de otros pensadores. Algunos de sus escritos son principalmente picadillos de escritores extranjeros sazonados, al gusto de los lectores alemanes. Entre sus fuentes extranjeras las más numerosas son inglesas y americanas. Fuera de Mackinder, recurre frecuentemente a autores tales como Lord George Curzon (1859-1925), James Fairgrieve (1870-1953), Alfred Carhill, Naihaniel Peffer, Homer Lea, Brooks Adams (1838-1918) y el Almirante Alfred Mahan (1840-1914). Aconseja a sus lectores alemanes que estudien los ocultos móviles de la potencia anglosajona en fuentes anglosajonas y lo realiza así él mismo,*

³³⁸ El eclecticismo como un enfoque conceptual que no se sostiene, rígidamente, a un paradigma o un conjunto de supuestos, sino que se basa en múltiples teorías, estilos, ideas o para obtener información complementaria en un tema, o aplica diferentes teorías en casos particulares.

³³⁹ SPLENGER, OSWALD (1880-1936) fue un filósofo e historiador alemán, conocido, principalmente, por su obra *La decadencia de Occidente*.

³⁴⁰ MEDINA PARKER, HUMBERTO. “El mago de la geopolítica”. Op. Cit. p. 54.

³⁴¹ MEDINA PARKER, HUMBERTO. “Algunas orientaciones geopolíticas del general Haushofer”. *Memorial del Ejército N° 203*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, 1945, pp. 62-70.

*haciéndose cargo de algunas de las teorías entresacadas de sus lecturas inglesas.*³⁴²

También aporta información para tener una idea desde cuándo Haushofer comenzó a ser más conocido, internacionalmente, indicando que el 26 de agosto de 1939 tituló un artículo la “Revolución Mundial de Hitler”, que se publicó en el periódico británico “New Statesman and Nation”, en éste Haushofer había utilizado la doctrina del pivote *geográfico* de la historia expuesta por el geógrafo británico Sir Halford Mackinder en 1924, como antecedente para llegar a efectuar una aproximación ruso-germánica que llevó al acuerdo del 23 de agosto. Además, indica: *Hernanii Rauschning, en su obra “La Revolución del Nihilismo: advertencia al Occidente, ya había dado en el mismo año un resumen de las enseñanzas de Haushofer, haciendo resaltar especialmente su influencia sobre la ideología Nazi. Pero fue necesario el espectacular giro de Hitler hacia la Rusia Soviética para que Haushofer y la Geopolítica llamaran dramáticamente la atención del público mundial.*³⁴³

En otra de sus partes, manifiesta que la *Geopolítica* varía su base a medida que cambia la situación política mundial y es, precisamente, el método geopolítico de observación el que permite al estadista reajustar sus planes estratégicos y adoptar rápidas decisiones teniendo siempre presente los grandes objetivos de la política: *la Geopolítica es para sus adeptos, en primer lugar, un modo de pensar y, en segundo lugar, una serie de planes de alta elasticidad para la progresiva adquisición del espacio vital alemán.*³⁴⁴

En 1945, H. Medina publica un singular artículo intitulado “La geopolítica y las geociencias”,³⁴⁵ donde amplía las fronteras conceptuales de la geopolítica y se refiere a lo que denomina geojurisprudencia, geomedicina y geoconomía, entre otras. Básicamente, hace una fuerte crítica a la concepción del espacio vital impulsada por Haushofer y que, según Medina, habría servido a los nazis para sus planes expansionistas que se transformó en una verdadera claustrofobia en la psicología nacional socialista alemana.

En “La alta estrategia geopolítica”,³⁴⁶ H. Medina, nuevamente, centra sus comentarios en Haushofer y, particularmente, en su libro *Wehr-Geopolitik*,

³⁴² *Ibidem*, p. 64.

³⁴³ *Ibidem*, p. 65.

³⁴⁴ *Ibidem*, p. 67.

³⁴⁵ MEDINA PARKER, HUMBERTO. “La geopolítica y las geociencias”. *Memorial del Ejército N° 204-205*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, 1945, pp. 58-65.

³⁴⁶ MEDINA PARKER, HUMBERTO. “La alta estrategia geopolítica”. *Memorial del Ejército N° 206*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, 1945, pp. 38-52.

donde se establece una estrecha relación entre la guerra y la geopolítica, y trata de la influencia sobre la estrategia militar sin intentar rivalizar con la geografía militar, aduciendo que Haushofer proponía que el oficial alemán debía ser introducido al estudio de las diversas disciplinas geográficas por la vía de la geopolítica.³⁴⁷ De igual forma, señala que uno de los partidarios más importantes de Haushofer en el campo de la geopolítica de guerra fue el geógrafo pangermanista Ewald Banse (1883-1953), que definió geopolítica de guerra como:

*La vieja geografía no se ocupaba ni de la tierra, ni del pueblo, sino que permanecía en el inferior nivel intelectual de los rasgos físicos y población entre los cuales no era capaz de descubrir la menor relación íntima. Si aplicamos nuestra interpretación a la geopolítica de guerra, se ve enseguida claro, que tras de los acontecimientos de cualquier guerra, hay dos nociones, estrechamente, unidas: el territorio y el pueblo.*³⁴⁸

En el artículo “La historia y las variaciones geopolíticas de los pueblos”,³⁴⁹ el autor reitera sus cuestionamientos a Haushofer, manifestando que éste transformó la teoría de Mackinder en una base de la “Geopolitik” y de ese modo cometió el más grave error geopolítico. En efecto, dice, Haushofer había pretendido que su sistema fuera dinámico, en contraste con la geografía política estática, siempre cambiante. Sin embargo, el país central de Eurasia era el valor fijo estático y, por ende, por la regla de vida dinámica de la “Geopolitik”, inadmisibles. Sin embargo, a partir de esa hipótesis desequilibrada, descansaba la doctrina oficial del expansionismo nazi.³⁵⁰

Un interesante artículo difunde H. Medina sobre el espacio y las comunicaciones terrestres, que denomina “La Apreciación Geopolítica del Espacio”,³⁵¹ que trata de la relativa importancia del área que abarca cada Estado y la trascendencia de las comunicaciones terrestres para el desarrollo de este. Asevera, que un gran espacio no siempre ha dotado al pueblo que lo posee de potencia superior y que el establecimiento y mantenimiento de control centralizado sobre un amplio espacio, depende de un sistema efectivo de comunicaciones. Además, cita a Eugene Staley para clasificar la era

³⁴⁷ Ibídem, p. 42.

³⁴⁸ Ibídem.

³⁴⁹ MEDINA PARKER, HUMBERTO. “La historia y las variaciones geopolíticas de los pueblos”. *Memorial del Ejército N° 208*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, 1945, pp. 83.

³⁵⁰ Ibídem, p. 72.

³⁵¹ MEDINA PARKER, HUMBERTO. “La Apreciación Geopolítica del Espacio”. *Memorial del Ejército N° 209*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, 1945, pp. 43.

eotécnica, paleotécnica y neotécnica,³⁵² que entre otros aspectos le permite deducir: *la moderna tecnología está revolucionando nuestros conceptos de espacio y las mismas exigencias de la moderna tecnología, con sus exigencias sobre las reservas económicas de todo el mundo, prometen arrastrar los pensamientos de los hombres acerca de la organización política del mundo hacia canales hasta ahora no experimentados.*³⁵³

El artículo “La contribución intelectual a la geopolítica”,³⁵⁴ es inductivo al que difundiera pocos meses después, “La filosofía geopolítica”.³⁵⁵ En el primero, H. Medina deja ver que el trabajo clásico sobre la dirección que tomó la IIGM había sido gestado por Karl von Clausewitz (1780-1831) y que sus teorías habrían inspirados a los generales y políticos alemanes. Algunos de éstos, como el general Friedrich von Benhardi (1849-1930) y Paul Delagarda (1827-1891), comenzaron a dejar en evidencia la necesidad de una gran Alemania y, otros, como Meller van den Bruck, comenzaron a exponer sobre la raza y el espacio vital.³⁵⁶

El segundo artículo, “La filosofía geopolítica”, es una profunda reflexión sobre la geopolítica, aseverando que es un error basar esta área del saber en el determinismo, ya que, el hombre y sociedad actúan sobre normas superiores a la exigencia determinista. Por lo tanto, existe para toda sociedad organizada un campo de facilidades, que surge de la tradición histórica y de la necesidad presente; ocupar este campo, plenamente, geopolítico: no es nunca imposición ciega, sino voluntad libre, percepción y tensión vital de aquella sociedad. En otros términos, es la tendencia geopolítica de un grupo humano.³⁵⁷ Aclara el autor, que la geopolítica es contraria al fatalismo y al determinismo, ya que, la tendencia, que es vida y movimiento, va más allá del espacio y del tiempo, superando las influencias geográficas e históricas. Por ello, el determinismo debe ser sustituido por el relacionismo o sea por la consideración de la geopolítica como ciencia de las relaciones del medio geográfico y de la vida histórica: *podemos, pues, considerar el espacio vital como el lugar geográfico donde se produce la fusión del pueblo con el suelo y, se desenvuelven las energías y la tensión política del estado que tal contacto suele engendrar. En*

³⁵² *Ibidem*, p. 46.

³⁵³ *Ibidem*, p. 50.

³⁵⁴ MEDINA PARKER, HUMBERTO. “La contribución intelectual a la geopolítica”. *Memorial del Ejército N° 216*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, 1947, pp. 21-22.

³⁵⁵ MEDINA PARKER, HUMBERTO. “La filosofía geopolítica”. *Memorial del Ejército N° 219*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, 1947, pp. 38-41.

³⁵⁶ Excepcionalmente, este artículo también se difunde a través de la revista *Military Review*, Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de los EE. UU, Kansas, N° 216, 1947, pp.19-22.

³⁵⁷ *Ibidem*, p. 40

*consecuencia, las manifestaciones de la vida de dicho estado no serán impuestas por la Geografía o por la raza, sino que tendrán el carácter complejo, superior y sintético de los hechos geopolíticos.*³⁵⁸

Uno de sus artículos más sobresalientes es “Sangre y Suelo de Chile. Su geopolítica en acción”,³⁵⁹ que en el contexto de este trabajo tiene un significativo valor, debido a que éste se difundió a la civilidad, mediante conferencia auspiciada por la Academia de Historia y Geografía y dada por el autor en la Universidad de Chile. En una extensa exposición, el teniente coronel Humberto Medina Parker congrega parte importante de los contenidos de los artículos que comenzó a escribir en 1944 (anteriormente referenciados), pero, además, permite apreciar, que el área del saber de la geopolítica aún no se irradiaba en el ámbito académico nacional, lo que lleva a aseverar, que el teniente coronel Humberto Medina Parker es uno de los promotores del estudio de la geopolítica en su relación con la estrategia a nivel nacional.³⁶⁰

Antes y después de Humberto Medina hubo diferentes impulsores de la geopolítica a nivel nacional, como Ramón Cañas Montalva (1896-1962) y Augusto Pinochet Ugarte (1915-2006); pero el teniente coronel Humberto Medina es quien personifica la literatura sobre esta área del saber en la Academia de Guerra a partir del legado que dejó en los Memoriales del Ejército, como también, porque, es él, quien relaciona la geopolítica con lo que estaba sucediendo con la guerra y con el pensamiento estratégico en Europa.

Manuel Montt Martínez

El general de división Manuel Montt Martínez,³⁶¹ fue el autor de uno de los principales textos publicados en Chile sobre estrategia después de la IIGM.³⁶² Obra de especial significado en procura de obtener una perspectiva de la estrategia militar con posterioridad a la guerra, que en gran medida se ha proyectado hasta la fecha, como también, porque, su autor fue Director de la Academia de Guerra después de su publicación, por tanto sus ideas sobre la

³⁵⁸ *Ibidem*, p. 41.

³⁵⁹ MEDINA PARKER, HUMBERTO. “Sangre y Suelo de Chile. Su geopolítica en acción”. *Memorial del Ejército N° 222 y 223*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, 1948, pp. 110-120 (*Memorial N° 222*) y pp.120-139 (*Memorial N° 223*).

³⁶⁰ ORTEGA PRADO, RODOLFO. *Geopolítica. El aporte del Ejército de Chile*. Santiago: Academia de Guerra, 2014, p. 28.

³⁶¹ Profesor de la Academia de Guerra (1939, 1943, 1944-1947) y director de la Academia de Guerra (1957-1958), Jefe del Estado Mayor del Ejército (1963-1964).

³⁶² MONTT MARTÍNEZ, MANUEL. *La Guerra su Conducción Política y Estratégica*. Santiago: EMGE, Biblioteca del Oficial, 1955.

estrategia fueron parte de los contenidos o clases que se impartieron en ese entonces.

Desgraciadamente, tanto en su versión original (1955), como las reediciones posteriores (1970, 1985 y 2010) no comprenden bibliografía, citas ni información al margen que permitan inferir el origen de algunas aseveraciones y definiciones, que si bien pueden aducírsele al autor, muchas de ellas vienen del siglo pasado o podrían haberse originado a partir de planteamientos de otros tratadistas que no son referenciados.³⁶³ Eso sí, algunas definiciones, universalmente conocidas, como las definiciones de estrategia, están con la identificación del autor respectivo, donde se menciona a Clausewitz, Gilbert, Archiduque Carlos, Marmont, Jomini, Thiers, Von Moltke, Von der Goltz y Von Bernhardi, entre otros. El general Montt, también aclara este punto en el exordio: *he reemplazado la bibliografía por la cita del autor o la obra correspondiente, en el desarrollo del mismo texto, a fin de dejar el camino abierto para la investigación o ampliación de conocimientos de quienes lo deseen.*³⁶⁴

Independiente de lo antepuesto, el general Werther Araya M., al presentar la última edición disponible de la obra de M. Montt en Chile, da crédito a la publicación indicando que, después de cincuenta y cinco años, la claridad y profundidad de los conceptos vertidos en la obra han contribuido, eficazmente, al desarrollo del pensamiento estratégico chileno y, más aún, tienen plena validez, lo que refuerza la admiración por aquellos que, como el coronel Montt, tuvieron la capacidad de discernir tan, profundamente, de este fenómeno social que es la lucha armada entre naciones, para ordenar principios y conceptos que mantienen total vigencia en el complejo mundo actual:

Es necesario dar cuenta que los preceptos y pensamientos escritos por el autor tienen total aplicación hoy, tanto en lo referido a la conducción política, como a la conducción estratégica de las fuerzas militares, los fines y los medios, y la necesaria interpenetración entre lo político y lo estratégico, y que ello es el producto o la enseñanza que dejó el autor en su libro, como también lo son la conducción de la guerra terrestre, marítima y aérea y la conducción de fuerzas y operaciones conjuntas, todas sabiamente tratadas a través de las páginas de esta obra, situándolas en el contexto que les corresponde dentro de la

³⁶³ Uno de ellos podría el general español Vicente Rojo, que en su texto *Elementos del Arte de la Guerra*, publicado en Argentina en 1937, podría estar el origen de algunos de los conceptos que el general Manuel Montt sistematiza y clarifica de tan buena forma.

³⁶⁴ MONTT MARTÍNEZ, MANUEL. *La Guerra su Conducción Política y Estratégica*. Santiago: ANEPE, 2010, p. 25

*conducción política de la guerra y como la respuesta estratégica a las tareas que impone la política.*³⁶⁵

El general Montt, diseñó su libro en tres partes: dirección, conducción y ejecución de la guerra. En la “Dirección de la Guerra” incluye definiciones y delimitaciones de la estrategia, la política de guerra, el objetivo político, la apreciación político-estratégica, los planes de la dirección política de la guerra, la organización nacional y la doctrina de guerra. En el capítulo “Conducción de la Guerra” se refiere al concepto global de la estrategia, los principios, los procedimientos, la guerra terrestre, la guerra en el mar, la guerra aérea, la maniobra estratégica, la guerra a objetivo limitado, las interferencias en la conducción estratégica, la apreciación de situación y los planes. En la III Parte, en un solo capítulo menciona la movilización, concentración, despliegue, cobertura aproximación y batalla.

En los planteamientos del general Montt se observa una clara inclinación clausewitziana, él mismo admite, que en la definición de estrategia de Clausewitz –es el arte de mover las masa en el teatro de guerra; ella enlaza los combates para obtener los fines de la guerra– convergen todas las definiciones conocidas y que ésta se mantiene vigente. De igual forma, Montt, deja ver que:

*La estrategia es el arte supremo de la guerra; es el alma de ella. Inspira al estadista en su política de guerra y las demás ramas de la conducción bélica sirven sus concepciones.*³⁶⁶

Carlos Prats González

En 1962, el *Memorial del Ejército de Chile* publicó un ensayo intitulado *La Conducción Estratégica de una Campaña (En un Teatro de Operaciones y de la Guerra)*, de autoría del teniente coronel en aquel entonces, Carlos Prats González (1915-1974),³⁶⁷ y con el cual éste ganó el Concurso Literario Militar año 1961.³⁶⁸ Este trabajo se centra en la conducción estratégica en un Teatro de Operaciones a diferencia del aporte de M. Montt, cuya orientación general fue la conducción política y estratégica de la guerra. Sin duda, ambos se complementan para distinguir el pensamiento estratégico (doctrinario)

³⁶⁵ Ibidem, p. 18.

³⁶⁶ MONTT MARTÍNEZ, MANUEL. *La Guerra su Conducción Política y Estratégica*. Op. Cit.

³⁶⁷ Comandante en Jefe del Ejército (1970-1973). Profesor del Departamento de Historia Militar y Estrategia de la Academia de Guerra (1959-1960).

³⁶⁸ ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. *Memorial del Ejército de Chile N° 306-7*. Santiago: EMGE, enero-abril, 1962, (número especial).

imperante en el Ejército de Chile en las décadas, inmediatamente, posteriores a la IIGM.

El trabajo de Carlos Prats comprende tres partes. La primera, “La conducción estratégica de una campaña en un teatro de operaciones”, incluye conceptos previos y generalidades sobre la preparación y ejecución de la campaña. La segunda, subiendo un nivel se refiere a “La conducción estratégica de la guerra”, con ideas sobre la influencia de los factores políticos, económicos y militares. Además, se refiere a la previsión y ejecución estratégica de la guerra. En la tercera parte, el autor incluye diversos anexos, donde destacan las proposiciones de esquemas sobre las apreciaciones estratégicas, planes de campaña y plan de guerra.

El general Prats no incluye bibliografía ni citas al pie de página, que hubieran permitido conocer el origen de algunas definiciones y aseveraciones, como tampoco sobre la facilidad con que sistematiza, teóricamente, el proceso de planificación y conducción estratégica de una campaña. Solo se podría inferir, que la obra de M. Montt estuvo presente en la mente del general Prats al hacer su constructo teórico, como también la información sobre los sucesos de la IIGM que llegaron a Chile, a lo que se agrega el influjo intelectual que pudo haber recibido en su formación como Oficial de Estado Mayor en el Ejército de Estados Unidos de América (1954). Además, como se resume su vida profesional: *de clara inteligencia, de personalidad reservada, tranquila y racional. De vasta cultura político-estratégica. Autor de numerosos estudios socioeconómicos y políticos y de carácter militar que constituyeron documentos señeros en su oportunidad y posibilitaron avances institucionales de importancia en aspectos logísticos, operativos y doctrinarios.*³⁶⁹

Bernardino Parada Moreno

El general Bernardino Parada Moreno ingresó al Ejército en 1924 y durante la IIGM tenía los grados de capitán y mayor. Ascende a general de brigada en 1957; se desempeñó como director de la Academia de Guerra (1961-1963) y comandante en jefe de la institución entre 1964 y 1967. Se le reconoce como gran pensador y escritor militar *cuyo texto “Polemología Básica” constituye una permanente fuente de consulta técnica para conocer aspectos fundamentales de la ciencia de la guerra.*³⁷⁰ El texto aludido, publicado en

³⁶⁹ ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. *Al Servicio de Chile. Comandantes en Jefe del Ejército 1813-2002*. Santiago: IGM, p. 284.

³⁷⁰ *Ibidem*, p. 267.

1967,³⁷¹ no es su único aporte en esta materia, desde capitán fue dejando testimonio de sus reflexiones sobre las variables en las causas de las guerras y la conducción de éstas, como lo representan sus artículos “Hacia un nuevo concepto de la historia militar” (1941) y “El Ejército potencial y el plan de estandarización de las fuerzas armadas” (1946), entre otros.

El general Parada, en su texto *Polemología Básica* (1967), respecto de las leyes y principios de la guerra, hace uno de los aportes más significativos a las Ciencias Militares que existe en la literatura militar chilena del siglo XX; sus reflexiones se han irradiado y constituido referente académico en Latinoamérica. En los capítulos II, III y IV analiza las que ha denominado tres leyes y principios de la conducción, que se resumen de la siguiente forma:³⁷² “Ley de Impulsión”, superioridad en la ofensiva; fijación del enemigo en la ofensiva; elasticidad en la defensiva; reservas en la defensiva y escalonamiento ofensivo. Segundo, “Ley de Masa”, economía de las fuerzas; centro de gravedad en la ofensiva; reunión de los medios y decisión por ruptura y involucramiento. Tercero, “Ley de Supervivencia”, sorpresa y seguridad; libertad de acción y tenacidad.

En resumen, el General B. Parada agrupa en tres leyes esenciales (impulsión – masa – supervivencia) una serie de principios que se derivan de cada una de ellas, y que se sustentan en las grandes batallas de la historia militar universal y en su experiencia como soldado. Claramente, eso sí advierte: *la base de la formación del conductor militar está sugerida a través del dominio de leyes inmutables de la ciencia de la conducción. De este modo podrán cambiar las tácticas, los procedimientos y los materiales todo lo que se quiera: perdurarán los dictados de esas leyes naturales y de sus principios derivados, constituyendo ellos –su conocimiento y asimilación– el punto de apoyo del oficial no solo para su rápida adaptación a los cambios de táctica y procedimientos en el curso de su carrera, sino para crear e inventar él mismo, otros modos de acción sin caer en “errores de principio”, tan frecuentes como peligrosos para la doctrina de instrucción de un ejército.*³⁷³

³⁷¹ PARADA MORENO, BERNARDINO. “Polemología Básica”. *Memorial del Ejército de Chile N° 338*. Santiago: Estado Mayor del Ejército (Biblioteca del Oficial), 1967.

³⁷² ORTEGA PRADO, RODOLFO. *Escenario y Estrategia*. Santiago: Academia de Guerra, 2010, pp. 209-210.

³⁷³ PARADA MORENO, BERNARDINO. “Polemología Básica”. Op. Cit. p. 20.

Juan Emilio Cheyre Espinosa

El general Juan Emilio Cheyre Espinosa se desempeñó como director de la Academia de Guerra (1991-1994) y Comandante en Jefe del Ejército (2002-2006). Estando en servicio activo y en condición de retiro del Ejército ha publicado numerosas obras. Desde la perspectiva de la estrategia militar son conocidos sus aportes a través de: “Conceptos básicos sobre estrategia y análisis de su evolución” (1985),³⁷⁴ “Las variantes y las alternativas, una forma de flexibilizar y asegurar el empleo de la fuerza en el nivel estratégico” (1987),³⁷⁵ “Política exterior, estrategia política y estrategia militar” (1982),³⁷⁶ “Las teorías estratégicas de la aproximación indirecta y de la estrategia indirecta” (1984),³⁷⁷ e “Influencia en la estrategia contemporánea del concepto de fronteras seguras” (1984).³⁷⁸

Además, un constante referente ha tenido su obra *La Interpenetración Político-Estratégica* (1986), donde el autor efectúa una revisión teórica de la guerra y su relación con la política y la estrategia, luego define la interacción de lo político y lo estratégico en la preparación y ejecución de las crisis y conflictos, para llegar a definir los ámbitos de acción de la política y de la estrategia de tal forma de llegar a establecer un sistema de decisiones al más alto nivel en la conducción de crisis y conflictos. El general Juan Emilio Cheyre señala que se produce una interpenetración político-estratégica en la acción de la máxima autoridad del Estado y de sus principales asesores, cuando ésta se orienta a decidir y a actuar en asuntos que, por sus características tipifiquen relaciones contrapuestas y objetivos antagónicos de un Estado-Nación con otro actor, independiente del tipo de acción y de los medios que las desarrollen o lleven a cabo: *esta interpenetración exige aceptar una visión estratégica en la política, asimismo, obliga a considerar aspectos políticos en la estrategia.*³⁷⁹

³⁷⁴ CHEYRE ESPINOSA, JUAN EMILIO. “Conceptos básicos sobre estrategia y análisis de su evolución”. *Revista Política y Estrategia*, Santiago: ANEPE, 1985, pp. 65-88.

³⁷⁵ CHEYRE ESPINOSA, JUAN EMILIO. “Las variantes y las alternativas, una forma de flexibilizar y asegurar el empleo de la fuerza en el nivel estratégico”. *Memorial del Ejército de Chile N° 426*. Santiago: EMGE, 1987, pp. 54-64.

³⁷⁶ CHEYRE ESPINOSA, JUAN EMILIO. “Política exterior, estrategia política y estrategia militar”. *Memorial del Ejército de Chile N° 411*. Santiago: EMGE, 1982, pp. 57-76.

³⁷⁷ CHEYRE ESPINOSA, JUAN EMILIO. “Las teorías estratégicas de la aproximación indirecta y de la estrategia indirecta”. *Memorial del Ejército de Chile N° 415*. Santiago: EMGE, 1984, pp. 58-72.

³⁷⁸ CHEYRE ESPINOSA, JUAN EMILIO. “Influencia en la estrategia contemporánea del concepto de fronteras seguras”. *Memorial del Ejército de Chile N° 415*. Santiago: EMGE, 1984, pp. 48-72.

³⁷⁹ CHEYRE ESPINOSA, JUAN EMILIO. *La Interpenetración Político-Estratégica*. Santiago: Ejército de Chile, 1986, p. 92.

Lecciones aprendidas de la IIGM

Los *Memoriales del Ejército* se han transformado en una adecuada fuente para asegurar, que mientras la IIGM estaba en desarrollo, los integrantes del Ejército de Chile se informaban de los sucesos militares cuando aún algunas campañas no finalizaban, asimismo, que había una clara disposición a la conducción militar alemana, pese a que también se recibieron y difundieron artículos franceses. Además, en el contexto, inmediatamente, posterior, sobresalen dos autores, los generales Montt y Prats, que recogiendo las experiencias de la guerra publicaron importantes libros reuniendo la doctrina estratégica que la guerra dejó en evidencia. Particularmente, el general Carlos Prats, quien se circunscribe a la estrategia militar en general y a la campaña en un teatro de operaciones.

Al igual como se hizo con la IGM, la Academia de Guerra publicó en 1977 primero, y luego en 1992, un *Manual de Historia Militar Universal*,³⁸⁰ que sirviera de base en el estudio de los alumnos que postularan a la Academia de Guerra o para consultas de todo tipo. El texto de 1992 incluye comprensivos comentarios sobre la IIGM, concluyendo que la producción y los transportes durante la guerra, evidenciaron que el potencial militar de una nación o de un grupo de naciones existe en función del poder económico, esto es, de los recursos naturales, de las posibilidades de fabricación y de las fuentes de energía (petróleo y electricidad). Además, que la bomba atómica, basado en la liberación explosiva y radiactiva de la energía intranuclear del átomo y el radar, precioso instrumento de radiolocalización, fueron dos de las más importantes contribuciones de la ciencia durante la II Guerra Mundial, en el área bélica. De igual forma, que la guerra psicológica, para debilitar el ánimo del adversario, a través de la propaganda y del sabotaje (5ª columna) fue un complemento importante de la guerra moderna.

Textualmente, señala, que los principios de la guerra permanecieron inmutables y los procedimientos, entre tanto, sufrieron profunda influencia por la evolución de los medios empleados para hacer la guerra.

Durante el desarrollo de la IIGM quedaron en evidencia los beneficios que comportan las operaciones conjuntas en la consecución de los objetivos de los beligerantes. Se hizo imperativo el desarrollo de técnicas y procedimientos para lograr la coordinación de los mandos institucionales e internacionales (comandos conjuntos), que debieron practicar tanto los aliados del Eje como sus adversarios.

³⁸⁰ Disponible en la Biblioteca Central del Ejército.

A las principales maniobras estratégicas ejecutadas durante la guerra fueron integradas las operaciones conjuntas (operaciones anfibia y operaciones aerotransportadas), las que permitieron, en la mayor parte de los frentes en que se emplearon, asegurar el éxito. La guerra blindada, unida a los modernos procedimientos de transmisiones, redujo el tiempo y aumentó el espacio necesario para el empleo de los medios de combate. En vista de esto, los efectivos empleados (hombres y material) fueron, extraordinariamente, elevados en cifras y los teatros de operaciones se tornaron extensos. Las fuerzas aéreas tuvieron papel predominante, tanto en las empresas estratégicas (ataques a los centros de producción y transportes, ciudades y bases de operaciones militares del enemigo) como en las acciones tácticas (cobertura y apoyo a las fuerzas terrestres y navales) y en las actividades logísticas (abastecimientos y evacuación).

El dominio del aire se volvió una condición imprescindible para el éxito de las acciones de superficie. La guerra terrestre adquirió mayor rapidez.

La "Blitzkrieg", a principios de la guerra, sorprendió al mundo. Los portaviones y los acorazados proporcionaron muchas victorias a las escuadras aliadas, principalmente, en el Pacífico; además, el submarino se convirtió en un arma táctica muy poderosa, que tiene a través de su empleo acertado, repercusiones estratégicas.

El extraordinario consumo de material exigió de las unidades logísticas una ardua tarea en prestar apoyo en las acciones tácticas, operaciones y campañas. Del mismo modo, se tornó imprescindible la actuación conjunta de las fuerzas armadas (ejército, marina y aviación) y conjugar las operaciones aéreas, terrestres y navales en cada teatro.

Finalmente, las naciones que se unieron para derrotar a las fuerzas del Eje lucharon cada una para obtener su propia seguridad y el logro de sus particulares intereses, teniendo como causa aparente de esta unión, la defensa de la libertad, el derecho y la justicia. Producto de lo anterior, se alcanzó la victoria militar (objetivo material de la guerra), pero la paz universal no fue conseguida a causa de los conflictos de intereses entre los vencedores.³⁸¹

³⁸¹ ACADEMIA DE GUERRA. *Manual de Historia Militar Universal*. Santiago: Academia de Guerra, 1992, pp. 149-150.

Comentarios sobre lecciones aprendidas en la IIGM

La inclinación del Ejército de Chile por privilegiar la doctrina alemana queda de manifiesto en el periodo entre guerras. Los profesores alemanes que se fueron a su país a luchar en la IGM vuelven a impartir clases a Chile donde son bien recibidos y tienen tribuna para publicar y exponer sus experiencias de guerra. Es más, pese al fracaso de la conducción alemana del ejército boliviano en la guerra del Chaco,³⁸² los profesores de ese país siguen teniendo una buena acogida en Chile y en la Academia de Guerra en particular. Iniciada la IIGM esta sintonía se mantiene y las primeras noticias sobre la guerra publicadas en medios del Ejército son, claramente, propensas a concordar con las operaciones de Alemania.

La búsqueda del espacio vital por medio de la ofensiva alemana interpretaba los planteamientos geopolíticos de Karl Ernst Haushofer (1869-1946), ideas geopolíticas de aquel entonces, que, rápidamente, encontraban espacio en publicaciones chilenas. Esa relación entre los objetivos geopolíticos y la guerra o la mera inclinación de militares por profundizar sobre los planteamientos geopolíticos relacionados con la soberanía, fronteras, identidad, población y espacio geográfico en general, vendría, gradualmente, a posicionar una perspectiva estratégica relacionada con la integridad territorial, ocupación de espacios vacíos y amplios despliegues de paz, que en alguna medida se mantiene en Latinoamérica hasta el día de hoy. Mientras en Europa se desacreditaba la geopolítica de Ratzel, Kjellen y Haushofer, en Chile se posicionaba como una disciplina que facilitaba la comprensión de las causas de las guerras.

Lo aportes nacionales sobre doctrina estratégica de M. Montt y Carlos Prats son los más significativos para la Academia de Guerra con posterioridad a la IIGM. Los conceptos de ambos están en sintonía con los planteamientos de André Beaufre. Este último y, fundamentalmente, sus tres libros *Introducción a la Estrategia, Disuasión y Estrategia y Estrategia de la acción*, representan o resumen de la mejor forma el nivel de abstracción y conocimiento teórica de la estrategia hasta el día de hoy.

En 1946 se publican dos artículos en el *Memorial del Ejército*, que representan la perspectiva sobre la estrategia militar que se deriva de las operaciones, desarrollo tecnológico y conducción militar de la IIGM. El primero de ellos

³⁸² El ejército boliviano derrotado en guerra del Chaco era obra del militar Alemán Hans Anton Wilhelm Friedrich Kundt, que había sido contratado a partir de 1911 para organizar y dirigir el ejército. Incluso, durante la guerra asume el mando, debiendo ser revelado por los fracasos en las operaciones y desacuerdos con el presidente Salamanca.

trata sobre un resumen de un libro del general inglés G.M. Lindsay “La guerra en los frentes civil y militar”,³⁸³ el artículo se denomina “Ideas modernas sobre el arte de la guerra”, donde se señala que la diferencia principal entre las guerras anteriores a la IIGM tiene que ver, que ahora el territorio del país ya no tiene retaguardia como antes, donde se podía considerar algunas áreas fuera de los efectos de la guerra, si no es un frente único de combate y la defensa del país se realiza, no solo por sus fuerzas armadas, sino por toda la población. Además, que la guerra moderna es mundial, mecanizada, total, es una guerra relámpago, exige una gran cantidad de materiales y municiones. Como también, que los cuatro principios fundamentales son: armas de fuego, movilidad, protección y moral. Que existe en la guerra el único principio fundamental, que dice con: *saber concentrar fuerzas decisivas en el lugar y en el momento decisivo. Es un principio completo, puesto que, en él se encuentran todos los elementos de los que depende la suerte de la guerra: tropas con sus armas (fuerzas decisivas), espacio (lugar decisivo) y movilidad (momento decisivo)*.³⁸⁴ Finaliza el comentario sobre el libro de Lindsay, manifestando que este recalcó que la guerra moderna es:

*Mundial, mecánica, totalitaria y Blitzkrieg. La rapidez es vital, no solo en el aire, en la tierra y en el mar, sino también en la oficina, en la fábrica, en todas partes y, sobre todo, en la mentalidad.*³⁸⁵

El segundo artículo que representa la perspectiva sobre la estrategia militar post IIGM es de autoría del Almirante R. Castex y se denomina “Los lazos de la estrategia”, publicado en un *Military Review* de 1946 y, prontamente, incluido en el *Memorial del Ejército N° 213*.³⁸⁶ La importancia de este artículo está relacionada con la perspectiva de la estrategia militar a partir de una mirada donde el esfuerzo debe ser “conjunto”. Dice que la estrategia terrestre tiene un peso preponderante, pero que la guerra demostró una vez más, que la estrategia terrestre fue muy influenciada por consideraciones relacionadas con la guerra naval, ya que, operaciones capitales de tierra y de mar se han desarrollado alrededor de extensos territorios y en mares, si no estrechos por lo menos de extensión restringida, tales como el Mediterráneo, el Báltico, el Mar del Norte y el Canal de la Mancha: *la extensión de estas operaciones terrestres*

³⁸³ ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. *Memorial del Ejército de Chile N° 212*, p. 160 y N° 213, p. 219. Santiago: de Chile, 1946. (Disponible en la Biblioteca Central del Ejército).

³⁸⁴ ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. *Memorial del Ejército de Chile N° 212*, Santiago, 1946, p. 167.

³⁸⁵ ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. *Memorial del Ejército de Chile N° 213*, Santiago, 1946, p. 232.

³⁸⁶ CASTEX, RAOUL VÍCTOR PATRICE. “Los lazos de las estrategias”. *Memorial del Ejército de Chile N° 213*, 1946, p. 143.

*y navales aumentó, grandemente, debido al progreso técnico y a las nuevas máquinas de guerra, que han extendido mar afuera la línea divisoria entre acción de mar y acción de tierra, anteriormente establecida por la costa. El resultado fue que: en tales zonas, el dominio de las costas se hizo una condición necesaria para el dominio del mar; había que poseer el litoral si se quería poseer el agua; la lucha por el mar iba acompañada de la lucha por la tierra; el dominio marítimo se complicaba con el problema de dominar la tierra; y, en la guerra naval había que valerse de la ayuda de la estrategia terrestre.*³⁸⁷

Respecto de lo aéreo indica: *fue, realmente, influenciada por los factores políticos y sintió en proporciones inimaginables la presión de la estrategia terrestre y de la estrategia marítima, en el sentido que, inexorablemente, fue atraída a los campos de batalla de tierra y de mar, en donde desempeñó un papel prominente.*³⁸⁸

COMENTARIOS FINALES

En el Capítulo I, a partir de una idea original de Edward Mead Earle, se han incluido una serie de tratadistas e impulsores de la estrategia. La historiografía derivada de sus obras permite comprender los alcances y fisonomía general de la estrategia militar. Además, facilitan concluir, la conveniencia de una conceptualización sobre la misma, que deje de lado los intentos que, esporádicamente, pretenden circunscribirla, a través de definiciones, a modalidades en sus formas y fines. Más aún, cuando se olvida, que hace más de un siglo el célebre tratadista José Almirante, ya vaticinaba la dificultad de ello.

Los impulsores de la estrategia militar dan cuenta de las habilidades de los grandes capitanes o relatan sus ardides de acuerdo con una época y según los desafíos militares o políticos que debieron enfrentar. Por tanto, aseverar, que un arma o un tipo de guerra en particular constituyen un hito en la estrategia militar, parece un ejercicio demás o inconducente a desentrañar sus modos. La estrategia está en un nivel superior y se ubica por sobre los avances tecnológicos y, aunque los medios vayan cambiando, su esencia es orientadora de las acciones sorpresivas en las batallas o decisiva en la continuidad de la guerra. Incluso, se podría admitir, excepcionalmente, que los objetivos de las batallas han variado, pero, a través de todos los tiempos, sin cambio alguno, el

³⁸⁷ *Ibíd.*, p. 144.

³⁸⁸ *Ibíd.*, p. 148.

empleo de la fuerza militar ha sido para ganar la guerra a partir de la victoria militar. Por ello, es necesario asumir, que la estrategia ha tenido sus propias características según el periodo histórico que se trate, y que, en la actualidad, su fisonomía pasa por lo siguiente:

- Es un modo ingenioso y eficiente de emplear el potencial de las fuerzas armadas de un Estado en la consecución de un objetivo político de guerra bélico. Por ende, la estrategia militar sirve, directamente, a la conducción política de la guerra y contribuye al empleo de todo el poder nacional.
- Permite definir el desarrollo de las capacidades de personal, organización, material y entrenamiento de las fuerzas armadas desde tiempo de paz y, más aún, durante una crisis o guerra.
- Permite concluir sobre la misión (objetivos) que deberán cumplir las fuerzas u órganos de maniobras como parte del esfuerzo conjunto.
- Orienta respecto de la organización y entrenamiento de cada una de las instituciones, comandos o fuerzas en general.
- Su aplicación está gobernada por una línea de tiempo prolongada donde convergen diferentes fases dinámicas y correlacionadas. Por ello, intervienen en su diseño los diferentes escenarios, recursos y fines que vaya determinando la autoridad política.
- Posee una aparente inmutabilidad e incluso en el imaginario colectivo pareciera que la estrategia militar está ausente, pero en los hechos es dinámica, flexible, interviniente y decisiva. Solo una forma de proceder estratégica impide quedar sujetos a la voluntad del oponente.

Entre los tratadistas aludidos en este primer capítulo, destaca un clásico en la historia de la estrategia, Sun Tzu, como también lo serían muchos siglos después Clausewitz y Jomini. Los tres continúan siendo infaltables en cualquier texto de estrategia y no podían estar ausentes en el presente, más aún, cuando sus obras, incluso traducidas al español, tempranamente, estuvieron en Chile.

En el contexto, la estrategia militar, entendida como tal en la actualidad, pasa por dos sucesos que se fueron gestando junto con la conformación de los países (estados-naciones) y que dicen con la creación de los ejércitos permanentes y con el financiamiento de la defensa nacional de los Estados. Ambos, han sido determinantes para que se dé esa necesaria relación entre la conducción

política y la militar; única forma de comprender el rol de la estrategia militar al servicio de la conducción política ante una crisis o guerra.

En el Capítulo II, con la finalidad de identificar la aplicación de los preceptos teóricos de la estrategia militar a la luz de sus niveles y ámbitos, como también a la caracterización que se hace de ella en cuanto ciencia y arte, se incluye una reseña de grandes capitanes y rememoradas batallas que facilitan inferir respecto de la influencia de los medios, sus modos y propósitos en la finalidad de la guerra. El recorrido se inicia con Alejandro Magno y la batalla de Gaugamela y finaliza con Norman Schwarzkopf en Guerra del Golfo. Este capítulo permite concluir, que el elemento clave en la estrategia militar está relacionado con el ingenio de engañar al oponente y la sorpresa que media en ese propósito. Si no se produce el efecto de la sorpresa por una de las partes, el resultado de la batalla tiende a la inocuidad o a un desgaste innecesario de las fuerzas enfrentadas.

La sorpresa y el engaño, por más que ambos términos parecen extremos a nivel de las relaciones humanas, también son aplicables en la conceptualización de la estrategia del mercadeo y la política, por supuesto, guardando la distancia respecto de sus objetivos. Por lo tanto, el objetivo implícito, dice con los asuntos estratégicos militares que podrían tener aplicación en otros ámbitos donde existan intereses contrapuestos. Así como en la batalla es clave sorprender al adversario, en los negocios también podría tener significativa aplicación respecto de la competencia.

La aplicación del factor sorpresa es extensivo a los conflictos o revoluciones internas; la estrategia, para que tenga probabilidades ciertas de éxito, no se puede revelar hasta que la historia o los resultados finales den cuenta ella. Tal vez, la niebla del combate, que declaraba Clausewitz, tiene que ver, precisamente, con ello. Incluso se puede ir más allá, el inicio de una guerra o un conflicto está relacionado con diversos factores reales y por lo general, solo los aparentes se develan a la ciudadanía y a las tropas. Por ello, el estratega, político o militar, guarda para sí su concepción estratégica y la va revelando a medida de los resultados que se vayan dando. Es aquí, donde tiene total integración la perspectiva de la autoridad política y la del estratega militar, este último, consciente, que el objetivo político de la guerra es al que sirve y que éste no representa al gobierno, sino al interés nacional.

El Capítulo III es referido a los “Elementos de la estrategia militar”, donde destaca el escenario (espacio geográfico donde se ejecuta la estrategia militar); factor relevante, junto a la amenaza, por constituir el factor más trascendente al

definir el desarrollo de capacidades que es necesario ante el eventual empleo de las fuerzas. Aquí cabe indicar, que los eufemismos están demás, los países poseen fuerzas armadas para, principalmente, su defensa externa o participar a modo de cooperación en fuerzas internacionales, siendo parte de una coalición o asumiendo responsabilidades con aliados. Todo el resto, desde la “polivalencia” hasta las responsabilidades humanitarias son parte de la agenda de defensa, pero la esencia existencial del poder bélico de cada país continúa siendo la protección de los intereses nacionales relacionados con la integridad territorial, la soberanía y el bienestar de la población del propio Estado.

En el contexto, como siempre los recursos son escasos, la estrategia militar es más o menos eficiente a partir de la adecuada utilización del escenario y consecuente desarrollo de los medios acorde a los objetivos de la defensa nacional pertinente. Por eso, en el espacio de batalla, la geografía física influye en las decisiones políticas sobre la defensa en correlación con la estrategia, por lo cual, identificar las ventajas que se pueden obtener de variables geográficas inmutables es fundamental, más aún, cuando la geografía es uno de los medios que, sin mediar costos, permite aplicar la sorpresa.

El líder estratégico militar posee cualidades profesionales y personales excepcionales o al menos debe poseerlas; así, la historiografía militar lo representa. Por ello, en el Capítulo IV, se ha incluido una síntesis de las cualidades de un líder estratégico a los ojos de dos grandes líderes, Bernard Law Montgomery y Serguéi Matvéievich Shtemenko. Ambos, han sido de los pocos, que en sus memorias han legado estas particularidades.

Una representación del líder de este nivel tiene que implicar una mirada diferente a las cualidades que debe poseer un líder en niveles inferiores; la trascendental responsabilidad que tiene en el empleo del esfuerzo bélico así lo amerita. Por eso, entre las características que se le atribuyen está la de poseer una aptitud especial para discernir cómo se relacionan los medios del poder nacional del Estado e identificar y valorizar el aporte que deben hacer las fuerzas armadas, a lo que se suma el conveniente ingenio creativo para desarrollar, eficientemente, capacidades en las fuerzas propias y concebir maniobras donde se privilegie el factor sorpresa a partir de variables intervinientes que estén por sobre el mero choque de fuerzas; el líder debe poseer la habilidad de razonar en forma paradójica e implementar una seguridad efectiva en las operaciones más trascendentes. Esta es la característica más importante de un líder estratégico militar y la más difícil de evaluar e implementar, porque, la única forma de lograr el propósito es con intenciones o decisiones estratégicas, parcialmente, reveladas.

En el Capítulo V, denominado “Estudio de la estrategia militar en el Ejército de Chile”, se ha incluido un resumen de las influencias académicas que han tenido los que han estudiado estrategia militar en el Ejército de Chile y que han cursado sus estudios en la Academia de Guerra. Instituto, que por más de un siglo ha formado oficiales de Estado Mayor. Temática, que no podía estar ausente, considerando que la Academia de Guerra es el público objetivo de este ensayo y, porque, es un Instituto que lleva más de 130 años enseñando historia y estrategia militar en Chile.

Los aportes iniciales de Korner y Boonen fueron seguidos por diferentes profesores promotores del estudio de la historia militar y la estrategia, como lo fueron Wilhelm Ekdahl, Indalicio Tellez, Alberto Lara Espinoza, Manuel Montt Martínez, Edmundo González Salinas y Agustín Toro Dávila, entre otros. En la actualidad, impulsado por el general Roberto Arancibia Clavel, se realiza en la Academia una maestría en historia militar y pensamiento estratégico, única en Chile, que ha formado historiadores civiles y militares en investigación y docencia. Además, en este capítulo se incluye un panorama de la relación que se fue dando entre el estudio de la geopolítica y la estrategia, con un punto de encuentro iluminado por los intereses nacionales y como un medio para explicarse los objetivos de la defensa nacional de los Estados.

Este ensayo sobre la fisonomía de la estrategia militar permite rememorarla y valorizarla. También deja los espacios académicos, para que cada uno se construya su propio juicio sobre los diferentes conceptos de estrategia y no se intente limitar su semblante al contexto de un reglamento o de una ley, sino que sea a la luz de la historiografía militar.

Por lo anterior, es conveniente desagregar la teoría planteada al inicio de este estudio, confirmando, primero, que no hay estrategia si no media el ardid entre los oponentes; segundo, en la medida que los ejércitos fueron organizándose bajo una perspectiva moderna como instrumento del Estado, la estrategia militar comenzó a ser diferente a como había sido aplicada hasta aquel entonces; la clave del cambio, fue otorgar importancia al desarrollo de capacidades e influir en la política exterior de los Estados y defender su integridad y soberanía, por tanto, es admisible identificar hitos en su evolución.

El dinamismo que ha tenido la estrategia militar incluye el rol que han venido cumpliendo las fuerzas militares o ejércitos permanentes, como un recurso trascendente en la defensa de un Estado en procura de preservar el territorio y proteger a la población de cualquier amenaza externa.

Gradualmente, las fuerzas se han ido modernizando y esta permanente renovación ha generado diversas formas de empleo de las fuerzas en el nivel operativo, pero aún la estrategia militar está regida por la sorpresa, aunque, puede haber variado en sus fines.

Después de la dos grandes guerras mundiales, concertadamente, los países han tratado de regular el empleo de las fuerzas, pero pese a esto, su esencia permanece intacta, sustentándose en todas aquellas narraciones de ardides militares donde se privilegió, en algún momento, el uso de modernos artefactos bélicos, pero por sobre éstos, predominó el ingenio de los líderes, que han utilizado disímiles vías para lograr sus objetivos y, donde la habilidad de conocer, anticipadamente, las intenciones del oponente y ocultar las propias, todavía siguen siendo claves en la victoria.

//.

BIBLIOGRAFÍA

- ACADEMIA DE GUERRA. *Historia de la Primera Guerra Mundial*. Santiago: Academia de Guerra, 1986.
- ACADEMIA DE GUERRA. *Manual de Historia Militar Universal*. Santiago: Academia de Guerra, 1992.
- ACADEMIA DE GUERRA. *Reseña Histórica de la Academia de Guerra 1886-1936*. Santiago: Instituto Geográfico Militar, 1936.
- ALMIRANTE, JOSÉ. *Diccionario Militar*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2002.
- ALMIRANTE, JOSÉ. *Estudios Militares Antología*. Madrid: Colección de Clásicos Militares, Ediciones Ejército 1943.
- ÁLVAREZ-ARENAS, ELISEO. *De Guerra y Filosofía*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2003.
- B.H. LIDDELL HART, Prefacio en BEAUFRE, ANDRE, *Introducción a la Estrategia*, Madrid: Ediciones Ejército, 1980.
- BAQUER, MIGUEL A. *¿En qué consiste la estrategia?* Madrid: Ministerio de Defensa, 2000.
- BARRIOS, MIGUEL ÁNGEL (director). *Diccionario latinoamericano de seguridad y geopolítica*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2009.
- BEAUFRE, ANDRÉ. *Introducción a la Estrategia*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1965.
- BEAUFRE, ANDRÉ. *Disuasión y Estrategia*. Buenos Aires: Editorial Pleamar, 1964.
- BEAUFRE, ANDRÉ. *Estrategia de la Acción*. Buenos Aires: Editorial Pleamar, 1973.
- BEAUFRE, ANDRÉ. *Introducción a la Estrategia*. Editorial & Struhart Cía. 1965.

- BLACK, JEREMY. *Grandes líderes militares y sus campañas*. Barcelona: Editorial Blume, S.L. 2008.
- BOLÍVAR ROMERO, CHRISTIAN; ORTEGA PRADO, RODOLFO. *Estrategia Militar. Razonamiento Estratégico-Liderazgo-Escenario-Oficial de Estado Mayor*. Santiago: Academia de Guerra, 2016.
- CAMON, HUBERT. “La Estrategia y su estudio” (traducción de Arturo Fuentes Rabé). *Memorial del Ejército de Chile*, septiembre-octubre, Año XXX, 1937.
- CARROLL, ROBERT C. *Cómo se hace un líder: Dwight D. Eisenhower*. MILITARY REVIEW noviembre-diciembre 2009.
- CASTEX, RAOUL VÍCTOR PATRICE. “Los lazos de las estrategias”. *Memorial del Ejército de Chile N° 213*, 1946.
- CHARLES-PHILIPPE DAVID. *La guerra y la paz. Enfoques contemporáneos sobre seguridad y estrategia*. Barcelona: Editorial Icaria, 2008.
- CHEYRE ESPINOSA, JUAN EMILIO. “Conceptos básicos sobre estrategia y análisis de su evolución”. *Revista Política y Estrategia*, Santiago: ANEPE, 1985.
- CHEYRE ESPINOSA, JUAN EMILIO. “Influencia en la estrategia contemporánea del concepto de fronteras seguras”. *Memorial del Ejército de Chile N° 415*. Santiago: EMGE, 1984.
- CHEYRE ESPINOSA, JUAN EMILIO. “Las teorías estratégicas de la aproximación indirecta y de la estrategia indirecta”. *Memorial del Ejército de Chile N° 415*. Santiago: EMGE, 1984.
- CHEYRE ESPINOSA, JUAN EMILIO. “Las variantes y las alternativas, una forma de flexibilizar y asegurar el empleo de la fuerza en el nivel estratégico”. *Memorial del Ejército de Chile N° 426*. Santiago: EMGE, 1987.
- CHEYRE ESPINOSA, JUAN EMILIO. “Política exterior, estrategia política y estrategia militar”. *Memorial del Ejército de Chile N° 411*. Santiago: EMGE, 1982.

- CHEYRE ESPINOSA, JUAN EMILIO. *La Interpenetración Político-Estratégica*. Santiago: Ejército de Chile, 1986.
- CÍRCULO MILITAR. *Revista Militar de Chile*, Tomo VI. septiembre, 1888, pp. 511-512. (Disponible en la Biblioteca Central del Ejército).
- CÍRCULO MILITAR. *Revista Militar de Chile*, Tomo X. 1890, N° 48. (Disponible en la Biblioteca Central del Ejército).
- CÍRCULO MILITAR. *Revista Militar de Chile*, Tomo XIII. Santiago: Imprenta Cervantes, 1892.
- CÍRCULO MILITAR. *Revista Militar de Chile*, Tomo XV. Santiago: Imprenta Cervantes, 1894.
- CLAUSEWITZ VON KARL. *De la Guerra*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1999.
- CLAUSEWITZ, CARLOS. *De la Guerra*. Madrid: Imprenta de la Sección de Hidrografía, 1908, pp. 9-11. Disponible en la Biblioteca Central del Ejército (2016).
- CLAUSEWITZ, K. *De la Guerra*. Madrid: Ediciones Ejército, 1978.
- CLAUSEWITZ (Traducción de J. Colin). *La Campagne de 1796*. Paris: Librairie Militaire de L. Baudoin, 1899. (Disponible en la Biblioteca Central del Ejército de Chile).
- CLAUSEWITZ (Traducción de M. Bégouen). *La Campagne de 1812*. (solo los Libros I, II y III) Paris: Librairie Militaire, R. Chapelot, 1900. (Disponible en la Biblioteca Central del Ejército de Chile).
- CLODFELTER, MARK A. “Desarrollo y legado del pensamiento estratégico de William Mitchell”, en Meilinger, Phillip S., *Obras Selectas. Los Caminos del Cielo*, Santiago: Academia de Guerra de la Fuerza Aérea de Chile, 2009.
- COLIN S. GRAY; JEANNIE L. JOHNSON. “La Práctica de la Estrategia”, en *Strategy in the contemporary world*, de John Baylis; James J. Wirtz; Colin S. Gray. Oxford University Press, 3era edición, 2010.

- COUTAU-BÉGARIE, HERVÉ. *Tratado de Estrategia*. Santiago: Colección Academia de Guerra, 2011.
- CREVELD, MARTIN VAN. *La transformación de la guerra*. Buenos Aires (ISBN 978-987-23877-0-9), 1991.
- CROWL PHILIP A. “Alfred Thayer Mahan: El Historiador Naval” en PETER PARET, *Creadores de la Estrategia Moderna*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1992.
- DALE, JAVIER. *Pearl Harbor: Así fue el ataque que cambiaría el mundo*. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/internacional//pearl-harbor.html>. Ingreso 21 de octubre 2019.
- DEPARTAMENTO DE ESTRATEGIA Y GEOPOLÍTICA. *A 100 años de la guerra del catorce*. Santiago: Academia de Guerra, 2014.
- DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE LA GUERRA. Madrid: Editorial GESTA, 1958.
- DOUGHERTTY, JAMES; PFALTZGRAFF, ROBERT. *Teorías en pugna en la Relaciones Internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano S.R.L., 1993.
- DOUHET, GIULIO. *El dominio del aire*. Madrid: Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica (IHCA), 1987.
- EJÉRCITO DE CHILE. *Comandantes en Jefe del Ejército de Chile. Historia Biográfica 1813-2002*. Santiago, s/a.
- EKDAHL, WILHELM. *Historia Militar de la Guerra del Pacífico*. Santiago: Soc. Imp. I Lit. Universo, 1917.
- ELISEO ÁLVAREZ ARENAS-PACHECO. *De Guerra y Filosofía*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2003.
- ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA. Barcelona, España, Tomo XIII, s/a
- ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. *Al Servicio de Chile. Comandantes en Jefe del Ejército 1813-2002*. Santiago: IGM, S/A.

ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. *Historia del Ejército de Chile*, Tomo VII, “Reorganización del Ejército y la influencia alemana (1885-1914). Santiago: EMGE, 1982.

ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. *Memorial del Ejército de Chile N° 306-7*. Santiago: EMGE, enero-abril, 1962, (número especial).

ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. *Memorial del Ejército de Chile N° 212*, Santiago, 1946.

ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. *Memorial del Ejército de Chile N° 213*, Santiago, 1946.

EWING ACUÑA, ALFREDO. *El ejército y la prensa en tiempo de guerra*. Memorial del Ejército de Chile, Año XI, Santiago, Julio, 1916.

FOCH FERDINAND. *Los Principios de la Guerra*. (Versión castellana de J. Boonen Rivera) Santiago: Imprenta y Encuadernación Fiscal de la Penitenciaría, 1919, (Disponible en la Biblioteca Central del Ejército).

FONCLARE, JACQUES ÉLIE DE RIOLS. “El Alto Comando en la Guerra por el general De Fonclare”. *Memorial del Ejército de Chile*, Año XIX, 1° Semestre, 1924, (traducción de la “La Revue Uniuerselle” efectuada por el coronel Alberto Lara E.).

FULLER J.F.C. *La Dirección de la Guerra*. Barcelona, Editor: Luis de Caralt, 1965.

GARCÍA CANEIRO, JOSÉ; VIDARTE, FRANCISCO JAVIER. *Guerra y Filosofía*. Editorial Tirant lo Blanch, Valencia, 2002.

GONZÁLEZ AMARAL, RAFAEL. *Baquedano. Controversias sobre un general invicto*. Santiago: Academia de Historia Militar, 2017.

GRASSET, A. *Estudio sobre la vida del mariscal Foch*. (Traducción del coronel chileno Alberto Lara Espinoza), Tacna: Librería e Imprenta La Joya Literaria; 1921. (Disponible en la Biblioteca Central del Ejército).

GRAY, COLIN S. *Estrategia Moderna*. Río de Janeiro: Biblioteca do Exército, 2016.

GRAY, COLIN S. *Estudios sobre estrategia*. México: EDAMEX, 1986.

GRAY, COLIN, S. *War, Peace and international Relations. An Introduction to Strategic History*. Milton Park, Abingdon, Oxon, 2012.

GUNTHER E. ROTHENBERG. “Mauricio de Nassau, Gustavo Adolfo, Raimundo Montecuccoli y la Revolución Militar del siglo XVII” en PETER PARET, *Creadores de la Estrategia Moderna*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1992.

GUNTHER, ROTHENBERG, E. “Moltke, Schlieffen y la Doctrina del Envolvimiento Estratégico”, en PETER PARET, *Creadores de la Estrategia Moderna*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1992.

HAJO, HOLBORN. “La Escuela Pruso-alemana. Moltke y el auge del Estado Mayor General”, en PETER PARET, *Creadores de la Estrategia Moderna*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1992.

HANS VON KIESLING. “Las experiencias de la guerra mundial y su importancia para el Ejército de Chile”. *Memorial del Ejército de Chile*, Año XIX, 1º Semestre, abril, 1924.

HANS VON KIESLING. *Memorial del Ejército de Chile*. Santiago, abril de 1924.

HOWARD, MICHAEL. “La influencia de Clausewitz” en *De la Guerra*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1991.

ILARI, VIRGILIO. “Política e strategia globale”, en C. Jean (ed.), *Il Pensiero Strategico* (1985), pp. 57-59. Citado por LUTTWAK, EDWARD N., *Parabellum. La estrategia de la paz y de la guerra*, Madrid: Siglo XXI editores, 2005.

JOMINI, HENRI ANTOINE. *Compendio del Arte de la Guerra*. España: Ministerio de Defensa Nacional, 1991.

JOMINI, HENRI. *Compendio del Arte de la Guerra o Nuevo Cuadro Analítico de las principales combinaciones de la estrategia, de la táctica sublime y de la política militar*. Burgos, España: Imprenta de D.M. 1840.

- JOMINI, HENRI. *Traité de grande tactique, ou, Relation de la guerre de sept ans, extraite de Tempelhof, commentée et comparée aux principales opérations de la dernière guerre; avec un recueil des maximes les plus importantes de l'art militaire, justifiées par ces différents événements*. Paris: Giguet et Michaud, 1805.
- JOMINI, LE BARON. *Précis de l'Art de la Guerre: Des Principales Combinaisons de la Stratégie, de la Grande Tactique et de la Politique Militaire*. Brussels: Meline, Cans et Copagnie, 1838.
- JORDAN, JAVIER. *El debate sobre la primacía del poder aéreo: un recorrido histórico*. Disponible en <http://www.ieee.es/>. Ingreso el 15 de septiembre 2019.
- JUSTINIANO A., HORARIO. *Estrategia Naval. Temas*. Valparaíso: Academia de Guerra Naval (6º edición), 1992.
- KÖRNER HENZE, EMILIO; BOONEN RIVERA, JORGE. *Estudios sobre la Historia Militar*, Tomo I. (1887); Atlas (láminas, mapas, planos y gráficos de Litografía Cadot y C.^a) 1887; Tomo II (1888). Santiago: Imprenta Cervantes. Disponible en la Biblioteca Central del Ejército.
- LAFFIN, JOHN. *Secrets of Leadership*. Thrupp, Sutton Publishing Limited, 2004.
- LARENAS QUIJADA, VÍCTOR. “El pensamiento estratégico naval la batalla decisiva”. (Disponible en: <https://revistamarina.cl/revistas/1991/6/larenas.pdf>).
- LIDDELL HART, B.H. *Los generales alemanes hablan*. Buenos Aires: Círculo Militar, 1951.
- LÓPEZ MUÑIZ, GREGORIO, (Coordinador). *Diccionario Enciclopédico de la Guerra*. Madrid: Gesta, 1958, Tomo II.
- LORD MAYOR'S LUNCHEON. *Mansion House following the victory at El Alamein North Africa*. London, 10 November 1942.
- LUDENDORFF, ERICH. “El conductor de la guerra” (traducción del alemán por “El Memorial”). *Memorial del Ejército de Chile N° 155*, marzo-abril, 1938.

- LUTTWAK EDWARD, NICOLAE. *PARA BELLUM: la estrategia de la paz y de la guerra*. Madrid: Editorial Siglo XXI, 2005.
- MACISAAC, DAVID. “Voces desde el azul del cielo: Los teóricos del poder aéreo”, en PETER PARET, *Creadores de la Estrategia Moderna*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1992, p. 646.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA. *Conceptos para el combate*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2003.
- MAQUIAVELO, NICOLÁS, *El Príncipe*, Espasa-Calpe, Madrid, 1936.
- MAQUIAVELO, NICOLÁS, *El Arte de la Guerra*, Ediciones Libertador, s/a.
- MARTÍNEZ TEIXIDÓ, ANTONIO. *Enciclopedia del Arte de la Guerra*. Barcelona: Editorial Planeta S.A., 2001.
- MEAD EARLE, EDWARD. “Adam Smith, Alexander Hamilton, Friedrich List: las bases económicas del poder militar”, en PETER PARET, *Creadores de la Estrategia Moderna*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1992.
- MEAD EARLE, EDWARD. *Makers of Modern Strategy: Military Thought from Machiavelli to Hitler*; with the collaboration of Gordon A. Craig and Felix Gilbert. Princeton University Press, 1943.
- MEDINA PARKER, HUMBERTO. “Algunas orientaciones geopolíticas del general Haushofer”. *Memorial del Ejército N° 203*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, 1945.
- MEDINA PARKER, HUMBERTO. “El mago de la geopolítica”. *Memorial del Ejército N° 200-201*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, 1944.
- MEDINA PARKER, HUMBERTO. “La alta estrategia geopolítica”. *Memorial del Ejército N° 206*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, 1945.
- MEDINA PARKER, HUMBERTO. “La Apreciación Geopolítica del Espacio”. *Memorial del Ejército N° 209*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, 1945.

MEDINA PARKER, HUMBERTO. “La contribución intelectual a la geopolítica”. *Memorial del Ejército N° 216*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, 1947.

MEDINA PARKER, HUMBERTO. “La filosofía geopolítica”. *Memorial del Ejército N° 219*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, 1947.

MEDINA PARKER, HUMBERTO. “La geografía y la geopolítica”. *Memorial del Ejército N° 194-195*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, 1944.

MEDINA PARKER, HUMBERTO. “La geopolítica y las geociencias”. *Memorial del Ejército N° 204-205*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, 1945.

MEDINA PARKER, HUMBERTO. “La historia y las variaciones geopolíticas de los pueblos”. *Memorial del Ejército N° 208*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, 1945.

MEDINA PARKER, HUMBERTO. “Las leyes para el crecimiento espacial de los Estados”. *Memorial del Ejército N° 196-197*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, 1944.

MEDINA PARKER, HUMBERTO. “Rudolph Kjellén y sus perspectivas geopolíticas”. *Memorial del Ejército N° 198-199*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, 1944.

MEDINA PARKER, HUMBERTO. “Sangre y Suelo de Chile. Su geopolítica en acción”. *Memorial del Ejército N° 222 y 223*, Santiago: Estado Mayor General del Ejército, 1948.

MEILINGER, PHILLIP S. *Obras Selectas. Los Caminos del Cielo*. Santiago: Academia de Guerra de la Fuerza Aérea de Chile, 2009.

MEILINGER, PHILLIP S. *The Paths of Heaven: The Evolution of Airpower Theory*. Alabama: Air University Press, 1997, p. xi.

MEMORIAL DEL EJÉRCITO DE CHILE. Año XI, *La batalla de Verdum*. Santiago, Julio, 1916.

MEMORIAL DEL EJÉRCITO DE CHILE. Año XI, *La guerra de trincheras*. Santiago, Julio, 1916.

- MONTGOMERY, VIZCONDE DE ALAMEIN. *Historia del Arte de la Guerra* (Traducción de Juan García-Puente). Madrid: Editorial Aguilar, 1987, (Original de 1968).
- MONTT MARTÍNEZ, MANUEL. *La Guerra su Conducción Política y Estratégica*. Santiago: EMGE, Biblioteca del Oficial, 1955.
- MORDACQ, HENRI. *La Estrategia* (1912). Traducida del francés por el Capitán Jorge Carmona. Santiago: Editorial Lautaro, 1927.
- MORGENTHAU, HANS J. *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*. Argentina: Grupo Editor Latinoamericano, 1986.
- OJEDA TORRENT, JAIME. “Un llamado a la conciencia sobre la importancia de una permanente investigación y docencia de la Geografía Militar”. en AA.VV. *Revista Armas y Servicios del Ejército N° 44*, Santiago: Ejército de Chile, 1989.
- ORTEGA PRADO, RODOLFO. *Escenario y Estrategia*. Santiago: Academia de Guerra, 2010.
- ORTEGA PRADO, RODOLFO. *Geopolítica. El aporte del Ejército de Chile*. Santiago: Academia de Guerra, 2014.
- OXFORD UNIVERSITY PRESS 2009. “*Oxford dictionary of national biography*”. Disponible en: <http://www.oxforddnb.com/templates/article.jsp>.
- PALMER, R. R. “Federico el Grande, Guibert, Bulow: De las guerras dinásticas a las nacionales”. en PETER PARET, *Creadores de la Estrategia Moderna*, Madrid: Ministerio de Defensa, 1992.
- PARADA MORENO, BERNARDINO. “Polemología Básica”. *Memorial del Ejército de Chile N° 338*. Santiago: Estado Mayor del Ejército (Biblioteca del Oficial), 1967.
- PARET, PETER. *Creadores de la Estrategia Moderna. Desde Maquiavelo a la Era Nuclear*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1991.
- PERRERO, JULIO ALBERT. *¿Existe la Estrategia Naval?* Disponible en: http://www.centronaval.org.ar/boletin/BCN820/820_estelas01.pdf.

- PERRERO, JULIO ALBERT. *¿Existe la Estrategia Naval?* Suplemento de la Revista General de Marina – N° 7 – diciembre 2007, Armada Española.
- PINTNER, WALTER. “El Pensamiento Militar Ruso: El Modelo Occidental y la sombra de Suvorov”, en PETER PARET, “*Creadores de la Estrategia Moderna*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1992.
- QUERO RODILES, FELIPE. *Batallas principales del siglo XX*. Madrid. Colección Acalid, 2006.
- QUERO RODILES, FELIPE. *Paz y Seguridad la Razón y la Fuerza*. Madrid: Ministerio de Defensa, Colección ADALID, 2004.
- QUERO RODILES, FELIPE. *Segunda Guerra Mundial. Consideraciones Militares*. Madrid: Ediciones Ejército, 1993.
- ROJO LLUNCH, VICENTE. *Elementos del Arte de la Guerra* (2° Ed.). Madrid: Ministerio de Defensa, 2009.
- SAN FRANCISCO, ALEJANDRO. “Las Revistas Militares una reflexión histórica”, *Memorial del Ejército de Chile* N° 476. Santiago: Departamento Comunicacional del Ejército de Chile, 2005.
- SAN FRANCISCO, ALEJANDRO; SOTO, ÁNGEL. *En Siglo de Pensamiento Militar en Chile. El Memorial del Ejército 1906 – 2006*, Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2006.
- SÁNCHEZ HURTADO, JUAN RICARDO. *En la Mente de los estrategas*. Bogotá: Escuela Superior de Guerra, 2010.
- SCHWARZKOPF, H. NORMAN. *Autobiografía*. Plaza & Janes Editores, S. A., 1993.
- SHTEMENKO, SERGUÉI MATVÉIEVICH. *El Estado Mayor General durante la Guerra*. Moscú: Editorial Progreso (Zúbovski blvar, 21) 1977. (Traducido del ruso por Joaquín Rodríguez).
- SHY, JOHN. “Jomini” en PETER PARET, *Creadores de la Estrategia Moderna*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1992.

- SIGMUND, NEUMANN; MARK, HAGEN. “Engels y Marx sobre la Revolución, la Guerra y el Ejército en la Sociedad”, en PETER PARET, *Creadores de la Estrategia Moderna*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1992.
- SONDERN, FREDERIC. “El cerebro del Ejército Alemán”. Santiago: *Memorial del Ejército N° 211*, 1946.
- SPILLING, MICHAEL (Editor). *100 batallas. Conflictos decisivos que han conformado el mundo*. Copyright © Parragon Books Ltd, 2012.
- SUN TZU. *El arte de la guerra*. Andrómeda, 2008.
- SUN TZU. *Los trece artículos sobre el arte de la guerra*. Madrid: Ministerio de Defensa de España, s/a., p. s/n.
- TERZAGO CUADROS, JORGE. “Alfred Thayer Mahan (1840-1914), Contraalmirante U.S. NAVY, su contribución como historiador, estratega y geopolítico. Valparaíso: *Revista de Marina*, 2006.
- THEODORE AYRAULT DODGE. *Hannibal. A History of the Art of War Among the Carthaginians and Romans Down to the Battle of Pydna. 168 BC*, ed. Da Capo Press, Nueva York, 1995.
- VERDY DU VERNONIS. *Estudios de Historia Militar según el método aplicado por von Verdy du Vernois*. Traducción de Belisario Rivera Jofré. Valparaíso: Estado Mayor General, 1893.
- VILLAMARTÍN Y RUIZ, FRANCISCO. *Nociones del Arte Militar*. Madrid: Editorial Ejército, 1943.
- VILLATE, ROBERTO. *Las Condiciones Geográficas de la Guerra*. Buenos Aires: Círculo Militar, s/año.
- VIZCONDE SAMUEL. *Memorial del Ejército de Chile N° 157*, julio-agosto 1938.
- VON BULOW, citado en LÓPEZ MUÑIZ, GREGORIO (Coord) *Diccionario Enciclopédico de la Guerra*, Madrid: Editorial Gesta, 1958.

VON CHRISMAR ESCUTI, JULIO. “Los campos de batalla más hollados de la historia universal”. *Memorial del Ejército de Chile N° 450*, Santiago, 1996.

VON CLAUSEWITZ, C. *De la Guerra*, Madrid: Ediciones Ejército, 1978.

WILHELM VON BLUME. “El nuevo estudio sobre la Estrategia” en el *Memorial del Ejército de Chile*. Cuaderno N° 6, 1913.

WILHELM VON BLUME. “La estrategia; sus tareas y sus medios”. Berlín, 1912. Traducido del Suplemento francés N°160 de la Internationale uber die (lie gesamten Armeen und Flotten, pp. 241-256). Publicado con el título “El nuevo estudio sobre la Estrategia” en el *Memorial del Ejército de Chile*, Cuaderno N° 6, 1913.

// . //

La estrategia militar se diferencia de otras estrategias por sustentar su razón de existir en los diferentes ardides de las fuerzas que se oponen.

Conceptualmente, la estrategia militar es observable en la medida que los oponentes realicen acciones sorpresivas. Estas acciones implican desarrollar capacidades con la debida anticipación y mediar un vínculo estrecho entre la finalidad de la guerra y el empleo de la fuerza militar. En esta convergencia, cumple un rol esencial el líder estratégico, el cual debe poseer la habilidad para analizar y comprender el objetivo político de la guerra y el interés nacional respectivo.

En la medida que el líder estratégico comprenda el rol de las fuerzas armadas en la conducción política de la guerra y esté comprometido con la causa por la cual la autoridad política ha decidido emplear el potencial bélico, podrá irradiar esa voluntad a su estado mayor y comandantes subordinados.



WWW.CESIM.CL

